



PROJECT MUSE®

Mujeres migración y maquila en la Frontera Norte

González Montes, Soledad, Ruiz, Olivia, Velasco, Laura, Woo, Ofelia

Published by El Colegio de México

González Montes, Soledad, et al.

Mujeres migración y maquila en la Frontera Norte.

El Colegio de México, 1995.

Project MUSE. muse.jhu.edu/book/74628.



➔ For additional information about this book

<https://muse.jhu.edu/book/74628>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.
[52.4.17.140] Project MUSE (2024-05-02 16:37 GMT)

*Soledad González, Olivia Ruiz,
Laura Velasco y Ofelia Woo*
compiladoras

MUJERES

MIGRACIÓN

Y MAQUILA

en la frontera norte



EL COLEGIO DE MÉXICO



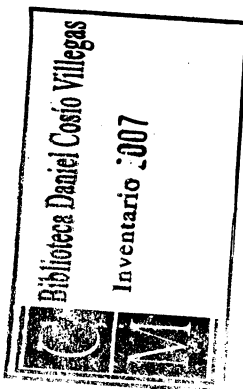
MUJERES, MIGRACIÓN Y MAQUILA
EN LA FRONTERA NORTE

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0567372 1

Fecha de vencimiento



**PROGRAMA INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS DE LA MUJER**

MUJERES, MIGRACIÓN Y MAQUILA EN LA FRONTERA NORTE

*Soledad González Montes, Olivia Ruiz,
Laura Velasco y Ofelia Woo
(compiladoras)*

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W.
Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-onCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Biblioteca Daniel Osorio Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO. A. C.



EL COLEGIO DE MÉXICO
EL COLEGIO DE LA FRONTERA NORTE

325.272

M953

Mujeres, migración y maquila en la frontera norte / Soledad González Montes, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo, compiladoras. — México : El Colegio de México : El Colegio de la Frontera Norte, 1995.
270 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-0595-2

1. Migración femenina-México. 2. Maquiladoras-México-Frontera Norte. I. González Montes, Soledad, comp. II. El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

Portada de Mónica Diez-Martínez

Fotografía de la portada de Nicolás Triedo Páramo

Primera edición, 1995

D.R.© El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

D.R. © El Colegio de la Frontera Norte
Blvd. Abelardo L. Rodríguez 2925
Zona del Río
22320 Tijuana, B.C.

ISBN 968-12-0595-2

Impreso en México/*Printed in Mexico*

ÍNDICE

Advertencia, <i>Elena Urrutia</i>	7
Presentación y agradecimientos, <i>Soledad González Montes</i>	9

INTRODUCCIÓN

Mujeres en la frontera norte: su presencia en la migración y la industria maquiladora, <i>Olivia Ruiz Marrujo y Laura Velasco Ortiz</i>	13
---	----

MUJERES Y FAMILIAS EN LA MIGRACIÓN HACIA LA FRONTERA Y MÁS ALLÁ

Migración femenina y estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica: un caso de estudio de mujeres mixtecas en Tijuana, <i>Laura Velasco Ortiz</i>	37
Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza, <i>Ofelia Woo Morales</i>	65
Familias transfronterizas y trayectorias de migración y trabajo, <i>Norma Ojeda de la Peña</i>	89
A Tijuana: las visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción social, <i>Olivia Ruiz Marrujo</i>	113

MUJERES EN LA MAQUILA

Condición de género y determinantes sociodemográficos de la rotación de personal en la industria maquiladora de exportación, <i>Alejandro Canales Cerón</i>	133
---	-----

Estructura familiar y empleo femenino en Tijuana, <i>Silvia López Estrada</i>	165
Rotación de personal en la industria maquiladora de Tijuana: mujeres y condiciones de vida, <i>Ma. del Rosío Barajas Escamilla y Maritza Sotomayor Yalán</i>	189
Cambio tecnológico, demanda cualitativa de fuerza de trabajo y estrategias de aprendizaje en la industria electrónica, <i>Arturo A. Lara Rivero</i>	215
Maquila, mujer y cambios productivos: estudio de caso en la industria maquiladora de Ciudad Juárez, <i>Ma. Eugenia de la O Martínez</i>	241

ADVERTENCIA

Mujeres, migración y maquila en la frontera norte es el segundo libro de la Colección “Investigaciones del PIEM” que coordina Soledad González Montes.

Quien habla de estudios fronterizos necesariamente se ocupa de migración y maquila. La originalidad de este volumen reside en haber centrado los trabajos sobre estos procesos protagonizados en esta ocasión por las mujeres, en dos de las ciudades más grandes de la región fronteriza, Tijuana y Ciudad Juárez.

La relación de las(os) investigadoras(es) de El Colegio de la Frontera Norte con el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México hizo posible esta coedición entre ambas instituciones. Una relación establecida gracias a la participación de investigadoras de esa región norteña en el Programa de financiamiento de investigaciones y tesis de maestría y doctorado que el PIEM promueve desde hace varios años, con el apoyo de la Fundación Ford, y a su actuación como docentes o alumnas en el posgrado del PIEM y en sus cursos de verano.

Este libro contribuye al mejor conocimiento de los procesos fronterizos a la vez que refuerza los lazos de ambas instituciones académicas, iniciados en la década de los ochenta con sus tres coloquios fronterizos sobre el tema “Mujer y literatura mexicana y chicana: culturas en contacto”, celebrados en Tijuana, Baja California.

El Colegio de México
diciembre, 1994

Elena Urrutia

PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

La frontera norte, cruce de esperanzas y desengaños, avanzada de la economía de exportación, fue una de las primeras zonas de México donde se aplicó el concepto “feminización de la fuerza de trabajo”, tanto en la industria como en la agroindustria. Y ahora es el contexto en el que por primera vez se escucha hablar del proceso inverso —la “masculinización” de la mano de obra—. La frontera norte es la región donde más rápidamente las exigencias de la globalización de la economía llevan a la adopción de nuevos modelos de producción, que van definiendo los cambiantes perfiles de la demanda de trabajadoras y trabajadores.

Crisis, redivisión internacional del trabajo, reconversión del aparato productivo, cambio tecnológico, deterioro de las condiciones de vida, diferentes maneras de llegar a la región y cruzar la frontera, distintas razones para hacerlo... Tales son los elementos que configuran un paisaje fluido, lleno de contradicciones, que subrayan la necesidad de flexibilidad teórica y de enfoques que den cuenta de los procesos por demás complejos que tienen lugar en ese espacio con características tan propias que es la frontera norte.

Quienes participan en este volumen se propusieron, desde diversas vertientes, contribuir a dilucidar algunos de los procesos recientes que han tenido lugar en este espacio, pero desde una perspectiva particular: su significado para las relaciones de género, las condiciones de vida y las actividades de las mujeres y sus familias. Por eso el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer dio su entusiasta apoyo a los proyectos de investigación que lo solicitaron para trabajar sobre estos temas: Laura Velasco participó en la tercera promoción (1988-1989) del Programa de Financiamiento para Investigaciones y Becas para Tesis de Maestría y Doctorado del PIEM. Ofelia Woo y Silvia López Estrada formaron parte de la cuarta, María Eugenia de la O de la quinta, Arturo Lara y Alejandro Canales de la sexta.

Éste fue el punto de partida para que se establecieran vínculos de colaboración entre el PIEM y El Colegio de la Frontera Norte, cuyo resultado es la coedición de este libro. Laura Velasco y Olivia Ruiz impartieron clases sobre “La mujer y el espacio en la frontera norte de México”, en el curso de verano de 1992. A ellas fue, por lo tanto, a quienes solicitamos buscaran artículos inéditos adicionales para completar este volumen, compartiendo al mismo tiempo con nosotras la responsabilidad de la compilación. Ellas a su vez invitaron a Ofelia Woo a colaborar.

Gail Mummert y Arturo Alvarado leyeron la primera versión del manuscrito e hicieron una serie de valiosas sugerencias que permitieron mejorar la versión definitiva. Verónica Devars, secretaria del PIEM, colaboró cuidadosa y eficazmente en la revisión y corrección del manuscrito. A todas estas personas queremos agradecerles sus contribuciones, así como al Departamento de Publicaciones de El Colegio de México, y en particular a Ismael Segura, quien hizo un esfuerzo especial para que la edición llegara a buen término.

Soledad González Montes
*Programa Interdisciplinario de
Estudios de la Mujer*

INTRODUCCIÓN

MUJERES EN LA FRONTERA NORTE: SU PRESENCIA EN LA MIGRACIÓN Y LA INDUSTRIA MAQUILADORA

Olivia Ruiz Marrujo y Laura Velasco Ortiz

INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas se han ido acumulando conocimientos sobre múltiples temáticas que resaltan la presencia de las mujeres en diversos ámbitos de la frontera México-Estados Unidos. Enfocadas en un principio desde el punto de vista “fronterizo” y no desde el de “género”, las investigaciones sobre la presencia femenina se han centrado en los temas privilegiados por los estudios fronterizos en general: la migración y la industria maquiladora. A partir de distintas perspectivas disciplinarias y metodológicas, este volumen contribuye a documentar la participación de las mujeres en estos procesos, en las ciudades más grandes de la región, Tijuana y Ciudad Juárez.

A la vez que estos trabajos forman parte de una literatura “fronteriza”, también se ubican dentro de los estudios sobre las mujeres, sin dejar de lado, en muchos de ellos, la referencia a la participación masculina en los fenómenos estudiados. Si bien es cierto que el uso de la categoría de género en este volumen es bastante limitado y se restringe sobre todo a un nivel descriptivo,¹ consideramos que se está dando un paso fundamental para establecer

¹ En la discusión actual sobre el uso del concepto “género” es reconocida su doble aproximación: como sinónimo de mujeres y como las construcciones culturales sobre los papeles apropiados para hombres y mujeres, de los que se desprenden las relaciones entre ambos (Scott, 1986: 1 056).

un cuerpo de conocimientos que dará lugar a la discusión en torno a dos cuestiones: cómo está presente la condición de género en los procesos más significativos de dos de las urbes más importantes de la frontera norte, y cómo se construye social y culturalmente el género en un contexto urbano fronterizo.

Los estudios que forman parte de este volumen utilizan diferentes aproximaciones metodológicas, así como información cuantitativa y cualitativa, para analizar la participación femenina en la migración y la maquila. En distintos grados, los ensayos emplean los resultados de encuestas, de entrevistas en profundidad y de historias de vida. Esta triangulación metodológica permite a las autoras de tres de los ensayos sobre migración y transmigración desarrollar sus argumentos alrededor de conceptos tales como “unidad doméstica u hogar”, “ciclo vital o curso de vida”, “estrategias de sobrevivencia” y “reproducción”. La mayoría de los ensayos sobre la participación de la mujer en la fuerza laboral maquiladora se basan, en cambio, principalmente en encuestas en el espacio de trabajo. Pero si bien la mayoría de estos últimos trabajos se centran en los conceptos de “mercado de trabajo”, “trayectorias laborales”, “reestructuración industrial” y “rotación”, también recurren, en última instancia, a la esfera de la “unidad doméstica” para explicar el comportamiento laboral femenino.

Consideramos pertinente señalar que la atención puesta en Tijuana y/o Ciudad Juárez no es casual. Por una parte, son dos de las ciudades más grandes de la frontera y del país; y por otra, se puede decir que los fenómenos estudiados en este volumen se han desarrollado plenamente en ambas ciudades. De esta manera contamos con dos escenarios geográficos que enmarcan la realidad de los procesos más sobresalientes de la franja territorial en la que convergen México y Estados Unidos.

En esta introducción pretendemos resaltar el aporte de los artículos aquí contenidos a los estudios de la mujer y las relaciones de género, y plantear, además, algunas preguntas y problemas que de ellos se desprenden. De esta manera delineamos una agenda para investigaciones futuras, guiada por los hallazgos recientes y las ausencias que el actual estado del arte presenta en la región fronteriza.

TIJUANA Y CIUDAD JUÁREZ: LA PRESENCIA FEMENINA

Hablar de Tijuana y Ciudad Juárez como puntos urbanos de la frontera nortea mexicana² implica tener presentes los rasgos singulares de sus pares urbanos del lado estadounidense:³ San Diego y El Paso, con los cuales históricamente han tenido una intensa interacción.

Según Ham y Weeks (1992: 9), Tijuana y San Diego constituyen las dos ciudades con mayor crecimiento urbano en el contexto fronterizo y nacional, en sus respectivos países. Hasta 1990 Tijuana contaba con una población cercana a los 800 000 habitantes mientras que San Diego tenía 2.5 millones, de los cuales cerca de 16% eran de origen mexicano. Mientras la economía de Tijuana se basa en el comercio, la industria, y en particular el turismo, San Diego cimenta su economía en el sector servicios.

Ciudad Juárez tiene una población ligeramente mayor que la de Tijuana. En ella se asienta el mayor número de plantas maquiladoras de México. Su interacción fronteriza la establece con El Paso, ciudad estadounidense con una población tres veces menor que Ciudad Juárez, de la cual 66% es de origen mexicano (Ham y Weeks, 1992: 11).

Desafortunadamente no se cuenta con suficiente información de estos dos pares de ciudades fronterizas que permita comparar en forma sistemática aspectos centrales para definir la presencia femenina, tales como composición por sexo, edad, etnicidad⁴ y

² En 1990, 16.3% de la población total del país vivía en los estados fronterizos del norte de México (Corona, 1991: 151). En general, la región fronteriza presenta una dinámica de población muy específica que se diferencia claramente del resto del país. El crecimiento demográfico de los seis estados que colindan con Estados Unidos ha sido más elevado que el resto de las entidades federativas. Entre 1930 y 1980 la población mexicana incrementó 4.2 veces, mientras que la población residente en la frontera norte aumentó 10.5 veces (Ham, 1991: 121).

³ El característico ritmo de crecimiento demográfico no sólo se observa en la frontera norte de México, sino también en la frontera sur de Estados Unidos, ya que entre 1930 y 1980 la población total de Estados Unidos creció 1.8 veces, mientras que la población de su frontera sur creció 4.8 veces (Ham, 1991: 121).

⁴ En 1980, 6.4% del total de la población estadounidense era hispana, y de ella, 3.8% era de origen mexicano. En los estados fronterizos del sur de Estados Unidos, la población hispana constituía 20.2%, de la cual la de origen mexicano repre-

participación en la fuerza de trabajo, por lo que se presenta información sobre Tijuana y Ciudad Juárez, sin hacer referencia a su contraparte del otro lado de la frontera.

En relación con la composición por sexo, de especial importancia por el papel que tiene en la formación de parejas, existe información que indica que entre 1950 y 1987, ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez presentaron índices más bajos de población masculina que los de la República mexicana en su conjunto (Ojeda, 1990: 43).⁵ Este desequilibrio numérico entre hombres y mujeres ha sido explicado por la composición de las corrientes migratorias hacia la frontera norte de México y el sur de Estados Unidos. En efecto, las mujeres predominan en las corrientes migratorias que se dirigen hacia centros urbanos con maquiladoras, como Ciudad Juárez y Matamoros, mientras que hay una tendencia importante a la emigración masculina hacia Estados Unidos en los municipios fronterizos (Ojeda, 1990: 45).

La importancia del desbalance demográfico radica en sus consecuencias sociales. En ciudades donde existe un mayor número de mujeres que de hombres —como es el caso de Tijuana y Ciudad Juárez— cabe preguntarse qué sucede con la valoración que cada sexo tiene del otro y cuál es el papel de las mujeres al frente de sus hogares cuando los maridos están ausentes. Y también es pertinente meditar acerca de las consecuencias de este desequilibrio demográfico desde el punto de vista de la organización social del prestigio, donde lo masculino posee una alta valoración social, que podría aumentar con su relativa “escasez” (Rapp, 1991: 42).

En este contexto, la edad también es un indicador de suma importancia, ya que la relación entre los sexos se verá modificada por la etapa del ciclo de vida en que cada uno de ellos se encuentra (Ojeda, 1990: 47). En 1987 más de la mitad de los habitantes de

sentaba 82.7%. En ese mismo año, la población mexicana era la primera gran minoría étnica, siguiéndole la puertorriqueña y en menor proporción la cubana (Ham, 1991: 126).

⁵ Norma Ojeda (1990), al igual que otros demógrafos, usa el concepto “índices de masculinidad” para referirse a la proporción de hombres respecto de la de mujeres. Debido a las connotaciones culturales y psicológicas que posee el concepto de “masculinidad”, sobre todo en el ámbito de los estudios sobre género, preferimos hablar de “índices de población masculina”.

Tijuana y Ciudad Juárez estaban en edad reproductiva (entre los 12 y 49 años de edad),⁶ y los índices de población masculina eran más bajos que en la población fronteriza en su conjunto. Vale decir que en estas dos ciudades el porcentaje de mujeres en edad reproductiva era todavía más alto que el de hombres (Ojeda, 1990: 49).

La normatividad de género, que con sus reglas y valores sociales asigna distintos papeles a cada uno de los sexos, unida a las características demográficas, da un perfil particular a la participación de la mujer en la educación y en el tipo de trabajos remunerados o productivos a los que logra acceder, en términos de su condición de formalidad o informalidad. Así, resulta que en las ciudades fronterizas las mujeres tienen mayores probabilidades de obtener empleos formales que los hombres, como ocurre en el caso específico de Tijuana y Ciudad Juárez (Zenteno, 1993: 83).⁷ Estas condiciones, que derivan de la demanda de fuerza de trabajo femenino generada por el crecimiento del sector industrial de exportación, contrasta con la tendencia que existe en gran parte de las ciudades del tercer mundo, donde las mujeres están ligadas con mayor frecuencia a los trabajos informales o al doméstico (Tiano, 1987: 238).

Al reflexionar sobre la expresión de las relaciones de género en los mercados de trabajo, es indispensable comparar la edad, la escolaridad y los ingresos mensuales de mujeres y hombres incorporados a actividades remuneradas en Tijuana y Ciudad Juárez. En las dos ciudades, la población masculina económicamente activa es ligeramente de mayor edad que la femenina;⁸ la escolaridad de las mujeres tijuanaenses está un año por encima de la de los hombres (8-7 años), mientras que en Ciudad Juárez tanto las mujeres como los hombres tienen un promedio de siete años de educación. Es decir, estos indicadores no muestran grandes diferencias.

⁶ En 1980 la población de San Diego tenía una media de edad de 28.8 años y la tijuanaense de 18.7. La población de El Paso tenía una media de edad de 25.0 años y la de Ciudad Juárez de 18.8 (Ham y Weeks, 1992: 16).

⁷ Las mujeres de Ciudad Juárez son ligeramente más activas económicamente que las de Tijuana (49.8 y 48%, respectivamente), mientras que para los hombres las tasas son de 91.5 y 92.4%, respectivamente (Pedrero, 1992: 204).

⁸ En promedio, los hombres son 3 o 4 años mayores que las mujeres y ambos sexos se ubican entre los 30 y 34 años de edad (Cruz, 1993: 103).

Sin embargo, la diferencia entre los sexos es evidente en lo que se refiere a los ingresos: en Tijuana y Ciudad Juárez las mujeres perciben poco más de la mitad de ingresos que los hombres (Cruz, 1993: 103). La explicación de las diferencias salariales, en un contexto en el que las edades y escolaridad de trabajadores y trabajadoras son semejantes, nos remite a la construcción simbólica del género en las condiciones de trabajo. Es evidente que mujeres y hombres tienen diferentes posiciones y condiciones de trabajo, debido a que en la esfera productiva lo masculino es más valorado dentro de un sistema de jerarquización por géneros (Saegert, 1980: 100).

Finalmente, queremos enfatizar que las condiciones de vida y de participación de las mujeres en estas dos ciudades fronterizas se enmarcan en un contexto de alta interacción económica, social y cultural con sus respectivas ciudades gemelas del lado estadounidense. Al mismo tiempo también es notable el contraste entre las poblaciones ubicadas de uno y otro lados de la frontera. Los estudios sobre la dinámica demográfica que hemos revisado demuestran que las poblaciones masculinas son más reducidas que las femeninas del lado mexicano y que existe una alta movilidad territorial hacia Estados Unidos. A esto se agrega la mayor participación de las mujeres en los mercados de trabajo formales del lado mexicano, con una escolaridad igual o superior a la de los varones, pese a lo cual perciben ingresos muy inferiores a los de ellos. Por lo que respecta a Estados Unidos, la estructura étnica “oficial”⁹ constituye una dimensión de vital importancia para comprender la construcción del género en las ciudades fronterizas de la región.

⁹ Utilizamos el término “oficial” para referirnos a que lo étnico es una variable constantemente utilizada por los censos y por las principales fuentes del gobierno de Estados Unidos para describir características económicas, sociales y culturales de la población asentada en su territorio.

MUJERES Y MIGRACIÓN

La historia de la población de la frontera norte de México, en especial de Tijuana y Ciudad Juárez, ha estado ligada a la de la migración de millones de mexicanos hacia Estados Unidos. Sin embargo, en la definición del perfil de ambas ciudades, la migración ha tenido un papel diferencial. Mientras Tijuana se caracteriza por la migración indocumentada procedente del centro y sur del país, en Ciudad Juárez se puede observar un movimiento más local, llamado “transmigración” en los estudios regionales.

El estudio de la participación femenina en las corrientes migratorias en estas ciudades, al igual que el de la migración masculina, enfrenta la complicada coincidencia de múltiples corrientes migratorias que convergen en el espacio fronterizo: migraciones internas, internacionales y transmigraciones, temporales y permanentes, documentadas e indocumentadas.

Las migraciones a la frontera norte no están desvinculadas de la internacional. A través de los años, el cuadro de las migraciones internacionales en esta región se ha modificado, tanto en su cuantía como en sus características. Un cambio recientemente documentado por diversas fuentes es la modificación de la composición por sexo de la corriente migratoria, en especial de la indocumentada (Zentgraf, 1989; Kossoudji y Ranney, 1984; Solórzano-Torres, 1987). El porcentaje de mujeres que participa en la corriente de migrantes indocumentados varía según la fuente que se consulte, entre 9 y 23% (Taylor, 1987: 7). Esta mayor participación de hombres en la corriente migratoria ha sido cuestionada por algunos estudios, que, por un lado, alegan la subvaloración de la participación femenina en la corriente migratoria indocumentada, y por otro, critican la visión de que la importancia de la migración femenina se puede medir únicamente en términos de su significado numérico.

Existen evidencias que señalan la necesidad de revalorar la presencia femenina en la corriente de indocumentados, ya que hasta la fecha no existe un conocimiento sistemático. Son indicativas de este problema las discrepancias entre la cantidad de mujeres que participan en los flujos de migrantes, y su presencia numérica dentro de las llamadas poblaciones residentes en Estados Unidos

(Houston *et al.*, 1984: 925). En opinión de Taylor (1987) esta aparente contradicción puede obedecer a un comportamiento migratorio específico de las mujeres, que no ha sido claramente estudiado, y que según Karsten y Meertens (1991-1992) se vincularía al hecho de que en la vida cotidiana la movilidad de la mujer es menor que la del hombre y por ello su orientación es más local. Sin duda estamos ante una interesante veta de investigación para el futuro.

Los trabajos que conforman la primera parte de este volumen contribuyen a explicar la participación femenina en el proceso migratorio, ya sea en la reproducción social de los hogares o bien directamente como fuerza de trabajo en los mercados laborales estadounidenses, en especial el de los servicios, el trabajo doméstico y el comercio.

Mujeres migrantes y hogares

La participación de las mujeres en los procesos migratorios que vive la región, y en concreto en ciudades como Tijuana y Ciudad Juárez y sus gemelas fronterizas, San Diego y El Paso, pocas veces se ha estudiado desde el ángulo de la dinámica de la organización doméstica (Trigueros, 1992; Guidi, 1992; De Oliveira, 1987). El énfasis ha estado puesto en el vínculo entre la migración femenina y los mercados de trabajo, con una marcada tendencia a sobrevalorar los espacios de la producción o extradomésticos. Para los autores que participan en este volumen, por el contrario, la migración se conceptualiza como una de las estrategias de sobrevivencia de las unidades domésticas (De Oliveira y Salles, 1988).

Al definir el hogar como un espacio donde se gestan los arreglos de la reproducción social, se hace visible toda la serie de labores femeninas que se realizan en el espacio doméstico y también los mecanismos que funcionan en la vida íntima de la población para la reproducción de los papeles de género. En esta línea se inscribe el trabajo de Laura Velasco que se presenta en este volumen. Se trata de un estudio de caso, sobre la migración de mujeres mixtecas, que forman parte de una corriente vinculada a los mercados de trabajo agrícola del noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos. El ensayo presenta las características

del lugar de origen que impulsan a la migración, y una vez en el contexto fronterizo, describe el papel de las mujeres en la generación de ingresos, tanto en el ámbito doméstico como extradoméstico. La migración femenina es vista entonces como una estrategia de sobrevivencia protagonizada por los hogares.

En éste como en otros trabajos incluidos en este libro, se analizan los desplazamientos de las mujeres, así como sus diversos papeles dentro y fuera del hogar, tomando en cuenta las distintas etapas del ciclo de vida familiar y personal (Watson, 1991: 136). Este enfoque cuestiona la visión que concibe las esferas de lo privado y lo público como separadas y excluyentes. Siguiendo la postura de Ortner y Whitehead (1991: 79), consideramos que la “dualidad” o “rompimiento” entre esas dos esferas sólo existe como una de las dimensiones de las ideologías de género, y que en el contexto fronterizo, los vínculos entre hogar y trabajo son particularmente importantes.

Aquí los contactos cotidianos entre las poblaciones de ambos lados de la frontera son especialmente frecuentes y tienen por resultado un proceso de transfronterización de la población. Este tipo de interacción con Estados Unidos es uno de los procesos que definen la realidad de las urbes fronterizas (Bustamante, 1989; Alegría, 1990), y por lo tanto es uno de los grandes temas de investigación. Norma Ojeda lo aborda en esta colección de ensayos al analizar el proceso de transfronterización de un grupo de familias asentadas en la ciudad de Tijuana. A través del estudio del curso de vida de hombres y mujeres de esas familias, esta autora encuentra que es el hombre quien, en la mayoría de los casos, mantiene una relación transfronteriza basada en su trabajo en Estados Unidos.

¿Cómo afecta la constitución del espacio fronterizo a las estrategias familiares de vida y la condición de género, en especial de las mujeres? En su ensayo “A Tijuana: las visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción social”, Olivia Ruiz desarrolla el papel de las visitas femeninas desde tres poblados fronterizos en California, hacia Tijuana, Baja California. En una síntesis de lo que significa el tiempo histórico, familiar y personal, el ciclo de vida se convierte en una categoría útil, que la autora utiliza para observar los “recursos” con los que se cuenta para la sobrevi-

vencia. El contexto espacial donde se generan las visitas como estrategia de reproducción la obliga a observar la clase, la etnia y el género como dimensiones centrales en la definición de los “recursos” de esas mujeres.

Es de destacar que los dos ensayos que acabamos de mencionar muestran que la dirección de la movilidad territorial se diferencia según el sexo de los integrantes del hogar. Es decir, mientras los hombres que radican en hogares de Tijuana tienen una interacción más frecuente de carácter laboral con Estados Unidos (Ojeda), las mujeres que viven en hogares dentro del territorio estadounidense viajan con mayor frecuencia que los hombres hacia territorio mexicano, por motivos de tipo afectivo-familiar (Ruiz).

Mujeres migrantes y trabajo

Aunque no referidos estrictamente a Tijuana y Ciudad Juárez, existe un gran número de estudios que abordan la migración femenina en su vinculación con los mercados regionales de trabajo característicos de la frontera norte de México, como es el caso de la industria maquiladora (Carrillo y Hernández, 1985; Tiano, 1987; Fernández-Kelly, 1989), o bien con un cambiante mercado de trabajo estadounidense, en especial de servicios como el trabajo doméstico, donde encuentran empleo las mujeres que residen en la franja fronteriza del lado mexicano o bien las migrantes indocumentadas que llegan de otros lugares de México (Ruiz, 1987; Solórzano-Torres, 1987; Zentgraf, 1989; Simon y De Ley, 1984).

En relación con las maquiladoras, se ha resaltado que las mujeres proceden de estados nortños como Sinaloa y Sonora, que tienen escolaridad superior a la primaria, y son jóvenes (Carrillo y Hernández, 1985; Fernández-Kelly, 1989; Tanori, 1989). Estos estudios hacen patente el efecto orientador que ha tenido la industria maquiladora regional sobre las corrientes migratorias de mujeres sobre todo a lugares como Ciudad Juárez. Es menor, en cambio, el número de investigaciones sobre la participación de las mujeres en las corrientes migratorias vinculadas a los mercados agrícolas de trabajo que existen en la región (Roldán, 1982).

En este contexto se ubica el trabajo de Ofelia Woo, quien trata un punto polémico en esta región, al estudiar la participación

femenina en la migración internacional entre México y Estados Unidos, diferenciándola de lo que ella llama “movilidad transfronteriza”, que otros autores definen como “transmigración”. Alegría (1990: 80), por ejemplo, usa este último término para referirse a los movimientos espaciales que se originan en la misma región fronteriza y que se definen por la residencia en el lado mexicano y el trabajo en el lado estadounidense, ya sea en forma documentada o indocumentada.

En este contexto regional de superposición de movimientos espaciales, Ofelia Woo describe la heterogeneidad de la migración de mujeres indocumentadas que cruzan hacia Estados Unidos, comparando Tijuana y Ciudad Juárez, para lo cual elabora una tipología de mujeres migrantes con base en criterios tales como la periodicidad de su movilidad, su lugar de residencia, la posesión de documentos para trabajar y su vinculación con el mercado laboral estadounidense. El uso de estos criterios la lleva a diferenciar la migración femenina que existe en Tijuana, de la que se registra en Ciudad Juárez. Así, mientras las mujeres que cruzan por la ciudad de Tijuana, parecen responder al patrón clásico de migración interna-internacional procedente de zonas tradicionalmente expulsoras, las que cruzan por Ciudad Juárez representan una corriente migratoria diferenciada, que en este contexto fronterizo Woo llama “movilidad transfronteriza”. Una gran mayoría de las mujeres juarenses cruzan periódicamente para incorporarse al mercado de trabajo estadounidense, específicamente al servicio doméstico (Ruiz, 1987).

Estudios realizados en territorio estadounidense muestran la convergencia de estas corrientes transmigratorias o “transfronterizas”, con las migratorias que provienen de municipios norteros no fronterizos, del centro y sur de México. Así, el estudio de Solórzano-Torres (1987: 48), muestra que aproximadamente tres cuartas partes de las mujeres que constituyeron su muestra de estudio tienen como lugar de origen los estados de Baja California, Chihuahua o Coahuila, mientras que 29% procedía de Jalisco, Michoacán y Zacatecas.

Los cuatro artículos que integran esta sección tratan diferentes aspectos de la movilidad territorial que desarrollan las mujeres: migración interna hacia la frontera; migración internacional indo-

cumentada; y las interacciones entre habitantes de ambos lados de la frontera, llamadas transmigración o movilidad transfronteriza. ¿Cuál es la lógica detrás de la periodicidad y dirección de estos movimientos, así como de sus móviles laborales o familiares? Los trabajos de Velasco, Ojeda y Ruiz aluden a la lógica de la unidad doméstica, o el hogar, como rectora de estos desplazamientos territoriales, en tanto Woo se refiere a la presión que los mercados de trabajo ejercen para definir los ritmos de los desplazamientos y la selectividad de la mano de obra femenina fronteriza o no fronteriza. Estas presiones se conjugan con factores propios del ámbito doméstico: el ciclo vital y las relaciones familiares.

La tensión presente en la mayoría de estos artículos, entre el trabajo reproductivo que realizan las mujeres y su trabajo productivo, también aparece en los estudios que componen la segunda sección de este libro. En ella se aborda la participación de las mujeres en la industria maquiladora, poniendo énfasis en el núcleo conflictivo más fuerte que caracteriza este volumen en su conjunto: la relación entre el trabajo que implican las tareas ligadas a la reproducción, y el trabajo para obtener ingresos, a lo largo de la vida de las mujeres.

LA MUJER Y LA INDUSTRIA MAQUILADORA

Con la aparición de la industria maquiladora a finales de los años sesenta y la creación de una fuerza laboral predominantemente femenina, comenzaron los cambios que hoy afectan a un gran número de mujeres en diferentes ciudades fronterizas. El origen regional de la “maquila” se remonta a la época de retorno de un gran número de exmigrantes mexicanos —en su gran mayoría hombres— de Estados Unidos, a causa de la clausura del Programa de Braceros en 1964. De esta forma la “apertura maquiladora” resultó una respuesta a un problema de empleo para estos exmigrantes. Sin embargo, a pocos años de comenzar a funcionar las primeras fábricas de ensamblaje, se hizo evidente que la maquiladora no iba a ser una fuente de empleo masculino, sino que, al contrario, dio lugar a la formación de un nuevo mercado de trabajo femenino.

Como muestran Cruz y Zenteno (1986: 590), la participación de la mujer en la PEA fronteriza creció en las décadas de 1970 y 1980, incluso a niveles superiores a los del resto del país, un hecho que se debió en gran medida al desarrollo de la industria maquiladora.

Si bien las primeras maquiladoras empezaron a reclutar a obreros desde finales de los sesenta, no fue sino hasta mediados de la siguiente década que llegaron a constituir una fuente de trabajo importante en relación con los otros sectores de las ciudades fronterizas (Alegría, 1992: 252-260). Los primeros estudios en torno a la maquila se iniciaron en los ochenta, en el contexto de una fuerza laboral predominantemente femenina y joven. La preocupación central de estos estudios fue trazar el perfil de las mujeres, examinar las condiciones de trabajo y las relaciones laborales, explicando por qué la maquila reclutaba a mujeres jóvenes (Fernández-Kelly, 1984; Venegas y Barrera, 1985).

Los resultados de estos estudios mostraron que la fuerza laboral se había desarrollado alrededor de distinciones de género y de un discurso basado en esas diferencias. Si los empresarios justificaban su preferencia por la destreza y paciencia femeninas, las observadoras de las nuevas transformaciones laborales argumentaban que se prefería a las mujeres jóvenes porque constituían una fuerza de trabajo altamente explotable, por ser dócil y de fácil control (Fernández-Kelly, 1984, 1989; Young, 1984). En otras palabras, aunque nadie negaba la preferencia por las mujeres debido a las características de género que se les atribuían, había desacuerdos en cuanto a la interpretación de esa preferencia.

A mediados de la década de los ochenta, la industria maquiladora se vio forzada a responder a la presión de la reestructuración industrial que comenzó a sacudir a la industria mundial. En poco tiempo las reverberaciones de la transformación económica se sintieron en la fuerza laboral maquiladora (Ong, 1991), que empezó a experimentar una creciente participación masculina y una correlativa disminución en la presencia de mujeres jóvenes en la década de los ochenta (Fernández-Kelly, 1989; Brannon y Luckner, 1990). Además, las características de las mujeres contratadas comenzaron a variar según la rama industrial de la que se tratase (Jiménez Betancourt, 1989; Barajas y

Rodríguez, 1990). La búsqueda de otros tipos de trabajadores (mujeres de mayor edad y con hijos, por ejemplo) por parte de los empleadores ha sido un proceso concomitante a la rotación del personal (Brannon y Lucker, 1990), al empeoramiento de las condiciones generales de trabajo y al estancamiento de los salarios.

Los trabajos incluidos en la segunda sección de este libro analizan la situación laboral de las mujeres en los años de la reestructuración de la maquiladora. Más específicamente tratan tres temas relacionados con la industria: el mayor incremento en la proporción de hombres que de mujeres en la fuerza laboral, la rotación, y la relación entre trabajo y estructura del hogar.

Lara y De la O hablan de “masculinización” para referirse al proceso de cambio ocurrido en la fuerza laboral maquiladora respecto a su composición genérica. Según Arturo Lara, una de las principales razones detrás de la recomposición de la mano de obra es el impacto que ha tenido el cambio tecnológico. El incremento de la presencia masculina, propone Lara, se debe a la introducción de nuevas tecnologías que requieren de una fuerza laboral más calificada, en un contexto donde hay más hombres que mujeres con la preparación necesaria.

María Eugenia de la O retoma el escenario planteado por Lara y examina otros factores detrás de la creciente presencia masculina en las filas obreras. Propone que esa transformación se tiene que ver a la luz de tres procesos: el comportamiento del mercado laboral, los impactos de la reestructuración tanto a nivel global como regional y la dinámica del ciclo vital del hogar. De la O concluye que hombres y mujeres obedecen a lógicas laborales distintas y que esto se refleja en la entrada y la permanencia en el trabajo maquilador. Incluso la estabilidad que caracteriza a las trabajadoras en la maquila se debería a la necesidad de “conservar un puesto de trabajo remunerado esencialmente para el mantenimiento de la unidad familiar”.

Las diferencias en el comportamiento laboral de hombres y mujeres son exploradas en los trabajos de Rosío Barajas y Maritza Sotomayor, y en el de Alejandro Canales, a través del análisis de la rotación. Dicho fenómeno, que provoca la inestabilidad en el empleo, es uno de los problemas que se han agudizado con la reestructuración

industrial; de hecho, en algunas localidades fronterizas como Ciudad Juárez, la rotación se ha duplicado desde principios de la década de los ochenta. Barajas y Sotomayor examinan el fenómeno a la luz de las condiciones de vida de las mujeres obreras, tomando como sus principales indicadores el acceso a la vivienda, el transporte y los servicios. Se preguntan si la rotación aumenta o disminuye según las condiciones de vida de las mujeres. Concluyen que no obstante que las mujeres rotan menos que los varones, no todas ellas se comportan de igual manera. Así, encuentran que las “jefas” de hogar rotan menos que las “hijas de familia”, incorporando en este análisis, en forma implícita, el ciclo de vida personal y familiar como un factor asociado al comportamiento laboral.

Estas propuestas son avaladas por el análisis de Alejandro Canales, quien relaciona la menor rotación de las mujeres en general, y la de las “jefas de familia” en particular, al ciclo vital familiar. Según Canales la rotación que se da en la maquiladora “no es atribuible a la presencia mayoritaria de mujeres, sino al comportamiento de la fuerza de trabajo masculino”. Concluye que las trayectorias laborales de hombres y mujeres son distintas y que estas diferencias se dan por una respuesta diferencial ante la dinámica del ciclo vital familiar, que lleva a las mujeres mayores y con hijos a experimentar una menor rotación.

La relación entre el espacio doméstico y el laboral descrita en los trabajos sobre rotación toma otra faz en el estudio de Silvia López Estrada. Ella se pregunta si las mujeres empleadas en las maquiladoras provienen predominantemente de cierto tipo de estructura familiar. Concluye que aunque los hogares no nucleares del estrato social bajo contribuyen significativamente a integrar la fuerza laboral femenina, otros tipos de hogares, como ciertas unidades nucleares de sectores medios, también expulsan altas proporciones de mujeres hacia las filas de la maquila.

El énfasis en la relación entre el trabajo y la estructura del hogar es un aporte significativo a la discusión sobre las mujeres en la maquila. Aunque, como señala López Estrada, desde hace tiempo se observa la influencia mutua entre el hogar y el trabajo, la relación toma mayor importancia en los ensayos aquí reunidos en cuanto se plantea que algunos comportamientos laborales de la población femenina —la rotación, por ejemplo— responden más a

las presiones de la unidad doméstica que a las modalidades del mercado de trabajo.

De manera más general se plantea que el comportamiento laboral responde a los cambios en las estructuras del hogar, a sus necesidades y recursos, y al papel que desempeñan las mujeres en él. Las necesidades y los recursos, a su vez, varían en el tiempo, dependiendo de la etapa del ciclo vital en que se encuentra la unidad doméstica. El papel que juegue una mujer en un hogar particular dependerá de la etapa vital en la que se encuentre, que en primera instancia dependerá de su edad y estado civil, y de las obligaciones y responsabilidades que ella asuma como hija, esposa o madre. En efecto, un hogar que se encuentra en la etapa de expansión involucra al trabajo femenino intensamente, con distintas cargas para las “hijas” y para las “madres”.

Estas conjugaciones entre los ciclos vital familiar e individual femenino, son las que influyen, según estos estudios, de manera contundente en la actividad laboral de una parte importante de la fuerza laboral maquiladora. Ésta es una de las observaciones que resulta de la comparación entre trabajadoras “hijas” y “jefas” de familia. Las primeras, con pocos hijos, resultan ser menos estables en el empleo —rotan más—, mientras que las “jefas”, de más edad y con más hijos, son las trabajadoras más estables, aun cuando sus condiciones de vida estén deterioradas.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Las evidencias que hemos presentado son un primer paso en la descripción y análisis de la presencia femenina en la constitución y transformación de la realidad fronteriza en el norte de México. Como se observa en los nueve estudios que integran este volumen, la condición de género permea los procesos que siguen definiendo el tono particular de la región.

Los estudios de género abren una amplia reflexión que desborda nuestro espacio geográfico y que se refiere a la forma en que el ser mujer u hombre influye sobre los comportamientos que se documentan. La tarea de realizar estudios que tomen la condición de

género como punto de partida en sus interrogantes de investigación, queda aún pendiente.

Una futura agenda de investigación sobre la frontera y la mujer debe incluir la perspectiva de género, desde la formulación de las preguntas centrales de la investigación y la selección de los conceptos analíticos. Los trabajos aquí contenidos muestran que el comportamiento migratorio y laboral de las mujeres refleja los cambios en el hogar, al mismo tiempo que las modificaciones de la oferta y la demanda de los mercados de trabajo. Vistas desde una perspectiva doméstica o familiar, las trayectorias migratorias y laborales se erigen con base en una lógica que hace tan necesario preguntar sobre las reglas y la praxis del cortejo, el matrimonio y la reproducción, como por los vaivenes en la oferta de empleo debidos a los cambios productivos.

En el análisis de la participación femenina en la migración y el trabajo hace falta observar otros sectores de gran importancia regional. El turismo, tradicionalmente una de las más importantes fuentes de trabajo e ingreso en las ciudades fronterizas, ha involucrado a mujeres desde siempre (pensemos en las vendedoras, artesanas, prostitutas), y ha marcado pautas para una cultura de la mujer y lo femenino (Monsiváis, 1978). El sector informal también ha sido poco estudiado (Zenteno, 1993), y menos aún se ha reflexionado sobre la condición de participación de las mujeres en él. A la vez, quedan por explorar los cambios en los papeles y las concepciones de género que la migración y el trabajo han traído a la vida de la población que habita en las ciudades fronterizas.

Una interrogante de gran importancia es cómo la condición de frontera interactúa con las relaciones de género, y si éstas se diluyen en este nuevo espacio, o si están expresando construcciones simbólico-ideológicas generalizadas en todo el país.

El análisis de las relaciones de género ya sea en la migración o en el trabajo, específicamente en la industria maquiladora o en otros procesos sociales, se enfrenta con un gran reto en el contexto de las ciudades fronterizas: la coincidencia de la dimensión espacial y la condición de género. El espacio fronterizo se define como heterogéneo a lo largo de toda la línea que separa a México de Estados Unidos, pues las diferencias de género se conjugan con las que corresponden a la edad, la clase social y la pertenencia étnica,

cobrando una gran vitalidad en una región donde los contrastes económicos y étnicos forman parte de la cotidianidad. Este panorama complejo nos impide hablar de “la” mujer fronteriza.

Así, estas mujeres no sólo se diferencian por ser indígenas migrantes que viven en la frontera mexicana, sino también por ser mexicano-americanas que viven en la frontera estadounidense. También pueden ser indocumentadas que trabajan por largos periodos en los campos agrícolas de California y regresan regularmente a sus lugares de origen; o bien pueden poseer documentos para cruzar diariamente la frontera, con el fin de trabajar en las casas de Chula Vista o El Paso. Estas mujeres pueden también pertenecer a ese gran contingente de obreros que laboran en las maquiladoras de Tijuana, Ciudad Juárez o Matamoros.

Estas diferencias no sólo están respondiendo a los mercados de trabajo, a los condicionantes sociodemográficos del hogar, a su condición de clase o etnia, sino también al desarrollo histórico que cada ciudad fronteriza ha tenido en términos de la interacción que ha establecido con su par fronterizo en Estados Unidos, y a las formas como se han dado la dependencia y las desigualdades entre ellas a lo largo del tiempo. De este modo, el espacio cobra fuerza e imprime una dinámica específica que se sintetiza en lo “transfronterizo”, no sólo como el territorio de la interacción social y económica, sino también cultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, Tito (1992), *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos. Una interpretación y algunos resultados*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- (1990), “Ciudad y transmigración en la frontera de México con Estados Unidos”, *Frontera Norte*, 2 (4): 7-38.
- Barajas, Rosío y Carmen Rodríguez (1990), “La mujer ante la reconversión productiva: el caso de la maquila electrónica”, en Bernardo González y José Carlos Ramírez (comps.), *Subcontratación y empresas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 335-367.
- Brannon, Jeffrey y William Lucker (1990), “The Impacts of the Mexico’s Economic Crisis on the Demographic Composition of the Maquiladora Labor Force”, en Bernardo González y José Carlos Ramírez

- (comps.), *Subcontratación y empresas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Friedrich Ebert, México, pp. 309-333.
- Bustamante, Jorge (1989), "Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico", *Frontera Norte*, 1 (1): 7-24.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, Sep Cultura y Cefnomex, México.
- Corona, Rodolfo (1991), "Principales características demográficas de la zona fronteriza del norte de México", *Frontera Norte*, 3 (5): 141-156, 1991.
- Cruz, Rodolfo y René Zenteno (1986), "La participación femenina en la actividad económica de la frontera norte: Tijuana, Cd. Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros", trabajo presentado durante la II Reunión sobre la Investigación Demográfica en México, Tijuana, B.C.
- Cruz, Rodolfo (1993), "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte*, 5 (9): 97-116.
- Fernández-Kelly, María Patricia (1989), "Tecnología y empleo femenino en la frontera México-Estados Unidos", en Jennifer Cooper *et al.* (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 2, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 361-392.
- (1983), *For We Are Sold, I and My People*, State University of New York Press, Nueva York.
- García, Mario (1981), *Desert Immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, Yale University Press, New Haven.
- Guidi, Martha (1992), "El saldo de la migración para las campesinas indígenas de San Juan Mixtepec", en Vania Salles y Elsie McPhail, *Serie Documentos de Investigación*, núm. 2, PIEM, El Colegio de México, México, pp. 105-130.
- Ham-Chande, Roberto (1991), "Etnicidad y estructuras de población en la frontera de Estados Unidos con México", *Frontera Norte*, 3 (5): 119-140.
- y John Weeks (1992), "A Demographic Perspective of the U.S.-Mexico Border", en J. Weeks y R. Ham-Chande (eds.), *Demographic Dynamics of the U.S.-Mexico Border*, Texas Western Press, El Paso, pp. 1-28.
- Houston, Marion *et al.* (1984), "Female Predominance of Immigration to the United States Since 1930: A First Look", *International Migration Review*, 18: 908-963.
- Jiménez Betancourt, Rubí (1989), "Participación femenina en la industria maquiladora. Cambios recientes", en Jennifer Cooper *et al.* (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 2, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 393-424.
- Karsten, Lia y D. Meertens (1991-1992), "La geografía del género: sobre la visibilidad, identidad y relaciones de poder", *Documents d'Analisi Geografica*, Barcelona, pp. 181-193.

- Kossoudji, Sherry y Susan Ranney (1984), "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S.", *International Migration Review*, 18: 1120-1142.
- Monsiváis, Carlos (1978), "The Culture of the Frontier: The Mexican Side", en Stanley Ross (ed.), *View Across the Border: The United States and Mexico*, University of New Mexico, Albuquerque.
- Ojeda, Norma (1990), "Índices de masculinidad en tres ciudades fronterizas del norte de México: mercado matrimonial en la región", *Frontera Norte*, 2 (4): 39-60.
- Oliveira, Orlandina de, "Presencias y ausencias femeninas: consideraciones acerca de la investigación social sobre las mujeres", ponencia para el Coloquio Sobre Estudios de la Mujer, PIEM, El Colegio de México, marzo de 1987.
- y V. Salles (1988), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", *Argumentos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, pp. 20-43.
- Ong, Aihwa (1991), "The Gender and Labor Politics of Postmodernity", *Annual Review of Anthropology*, 20: 279-309.
- Ortner, Sherry y Harriet Whitehead (1991), "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 61-112.
- Pedrero, Mercedes (1992), "The Economically Active Population in the Northern Region of Mexico", en J. Weeks y R. Ham-Chande (eds.), *Demographic Dynamics of the U.S.- Mexico Border*, Texas Western Press, El Paso, pp. 201-218.
- Rapp, Rayna (1991), "En busca de los orígenes: desenredando los hilos de la jerarquía generica", en Carmen Ramos (comp.), *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 27-60.
- Roldán, Martha (1982), "Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el noroeste mexicano", en Magdalena León (ed.), *Las trabajadoras del agro II*, ACEP, Bogotá, pp. 75-101.
- Ruiz, Vicky (1987), "By the Day or the Week: Mexican Domestic Workers in El Paso", en V. Ruiz y S. Tiano (eds.), *Women on the U.S.-Mexican Border. Responses to Change*, Allen and Unwin, Boston, pp. 61-77.
- Saegert, Susan (1990), "Masculine Cities and Feminine Suburbs: Polarized Ideas, Contradictory Realities", en C.R. Stimpson (ed.), *Women and the American City*, The Chicago University Press, Chicago, pp. 99-106.
- Scott, Joan, 1986, "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *American Historical Review*, 91 (5): 1053-1075.
- Simon, Rita y Margo DeLey (1984), "The Work Experience of Undocumented Mexican Women Migrants in Los Angeles", *International Migration Review*, 18 (4): 1212-1229.

- Solórzano-Torres, Rosalía (1987), "Female Mexican Immigrants in San Diego Country", en V. Ruiz y S. Tiano (eds.), *Women on the U.S.-Mexican Border. Responses to Change*, Allen and Unwin, Boston, pp. 41-60.
- Tanori, Arcelia (1989), *La mujer migrante y el empleo. El caso de la industria maquiladora en la Frontera Norte*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Taylor, J. Edward (1987), *U.S. Immigration Policy and the Mexican Economy*, The Urban Institute, Washington.
- Tiano, Susan (1987), "Gender, Work and World Capitalism: Third World Women's Role in Development", en Beth B. Hess y Myra Marx Ferree (eds.), *Analyzing Gender: A Handbook of Social Science Research*, Sage Publications, Newbury Park, CA, pp. 216-243.
- (1987), "Women's Work and Unemployment in Northern Mexico", en V. Ruiz y S. Tiano (eds.), *Women on the U.S.-Mexican Border. Responses to Change*, Allen and Unwin, Boston, pp. 17-40.
- Trigueros, Paz (1992), "Unidades domésticas y papel de la mujer en un poblado rural en el que se practica la migración a Estados Unidos", en Vania Salles y Elsie McPhail, *Serie Documentos de Investigación*, núm. 2, PIEM, El Colegio de México, México, pp. 51-77.
- Venegas, Lilia y Dalia Barrera (1985), "Condiciones de trabajo en la industria maquiladora de tipo electrónico. El caso de Ciudad Juárez", *Estudios Fronterizos*, 2 (6): 9-31.
- Watson, Sophie (1991), "The Restructuring of Work and Home: Productive and Reproductive Relations", en J. Allen y C. Hammet (eds.), *Housing and Labour Markets*, Unwin Hyman, Londres, pp. 137-154.
- Young, Gay (1984), *Women, Border Industrialization Programs and Human Rights*, Working Paper, Center for Inter-American and Border Studies, The University of Texas, El Paso.
- Zenteno, René (1993), "El uso del concepto de informalidad en el estudio de las condiciones del empleo urbano, un ejercicio para la frontera norte y principales áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte*, 5 (9): 67-96.
- Zentgraf, Kristine (1989), "Gender, Immigration and Economic Restructuring in Los Angeles", *California Sociologist*, 12 (2): 11-37.

**MUJERES Y FAMILIAS EN LA MIGRACIÓN
HACIA LA FRONTERA Y MÁS ALLÁ**

MIGRACIÓN FEMENINA Y ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LA UNIDAD DOMÉSTICA: UN CASO DE ESTUDIO DE MUJERES MIXTECAS EN TIJUANA

Laura Velasco Ortiz¹

INTRODUCCIÓN

La migración ha sido uno de los procesos sociales más influyentes en el desarrollo de los centros urbanos en la frontera norte de México. Su impacto en el crecimiento demográfico y en los mercados de trabajo de las ciudades fronterizas del norte del país es un tema en el que se ha centrado el interés de muchos estudios, en tanto que la migración, desde el punto de vista de quienes la actúan, no ha sido tan afortunada. Éste es, justamente, el propósito del presente artículo: presentar la migración desde el punto de vista de las mujeres de la región mixteca de Oaxaca, en particular del área Baja.² La idea central que se desarrolla en este trabajo es que la migración de estas mujeres indígenas es una estrategia de sobrevivencia de las unidades domésticas.

Aproximadamente desde la década de los setenta, Tijuana constituye el centro urbano del norte mexicano que atrae al mayor número de migrantes mixtecos de la región oaxaqueña. Estos dos puntos geográficos se vinculan por medio del proceso migratorio de los mixtecos, uno como lugar de origen y el otro como destino.

¹ Investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte.

² La región mixteca se extiende sobre tres estados de la República mexicana: Oaxaca, Puebla y Guerrero. La mixteca de Oaxaca se divide en tres áreas diferenciadas por criterio ecológico: Alta, Baja y de la Costa.

Primero conceptúo la migración femenina y la perspectiva teórica desde la cual realicé el estudio; después, caracterizo la corriente migratoria que sale desde la región mixteca con destino al noroeste, y finalmente describo el asentamiento de un grupo de mixtecos que, desde hace aproximadamente 20 años, se establecieron en la ciudad de Tijuana; en todos estos espacios pongo énfasis en el comportamiento femenino. Las fuentes de información utilizadas son diversas, debido a los diferentes espacios geográficos que se tocan: una encuesta muestral levantada en el año de 1981 en la Mixteca Alta de Oaxaca a 1 528 sujetos, y una encuesta muestral a 121 unidades domésticas asentadas en la colonia Obrera de la ciudad de Tijuana, levantada en 1989. También apoyo este trabajo en la información cualitativa obtenida de una serie de seis entrevistas en profundidad a una muestra de mujeres mixtecas pertenecientes a las unidades domésticas encuestadas en la misma colonia, realizadas el mismo año y elegidas bajo el criterio de edad.³

Es importante señalar la temporalidad de cada una de estas fuentes de información —entre las cuales media casi una década— como un factor que dificulta elaborar una descripción sincrónica de la migración en dos espacios regionales como son la Mixteca oaxaqueña y la ciudad de Tijuana. Sin embargo, la primera encuesta es representativa por sexo de los siete exdistritos de la Mixteca Alta y Baja, y en esa medida constituye una fuente útil que documenta la participación femenina en la migración regional a principios de la década de los ochenta y permite contar con información sobre el fenómeno en el lugar de origen.

EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN FEMENINA

Todavía a principios de la década de los setenta, el estudio de la mujer migrante quedaba incluido en el rubro de la selectividad, bajo el análisis de la variable sexo. Los primeros trabajos que

³ Las mujeres entrevistadas en profundidad constituyen una submuestra de las mujeres adultas cónyuges o jefas de las unidades domésticas encuestadas en la colonia Obrera. El único criterio de selección fue la edad, eligiéndose dos entre los 15 y 25 años, dos entre los 16 y 40 y dos entre los 41 y 65 años de edad. Todas son

iniciaron el estudio de la migración femenina en América Latina⁴ la incluyeron en sus esquemas de la explicación global de las migraciones. Durante los años cuarenta, el incremento de mujeres en las corrientes migratorias que se dirigían de las áreas rurales a las urbanas se interpretó como una etapa histórica de la migración y se asoció con la inserción de las mujeres en los mercados de trabajo. De esta forma, los determinantes y las consecuencias de la migración femenina resultaban ser paralelos a los que operaban para la migración masculina. Así, la sistematización se hacía comparando diferencias en los comportamientos migratorios de hombres y mujeres según su edad, estado civil, número de hijos, lugar de destino, duración de estancia, distancia geográfica y ocupación en el lugar de destino.

A finales de la década de los sesenta y comienzos de la de los setenta, la investigación sobre la mujer y la migración se realizó en el contexto de la creciente gravedad de la problemática urbana (Crummett, 1986). Los migrantes, en especial las mujeres, se convirtieron en foco de interés por los efectos que imprimieron a la estructura ocupacional de la urbe, así como a los servicios urbanos. En este contexto, la migración femenina significó, antes que nada, una transferencia de mano de obra del mercado de trabajo rural al urbano.

La explicación de la migración femenina no ha escapado al marco conceptual del análisis de las migraciones generales. La perspectiva histórico-estructural desarrollada durante la década de los setenta (Singer, 1974; García, Muñoz y Oliveira, 1982) dirigió la atención a aspectos estructurales y a la relación entre regiones de atracción y expulsión de migrantes. Aunque inicialmente este enfoque no salvó el gran vacío entre estructuras e individuos, planteó la necesidad de buscar puentes analíticos que relacionaran el comportamiento atomizado de los individuos con el proceso global de cambio macroeconómico. En esta pesquisa el hogar se definió como la variable intermedia más adecuada para unir el nivel individual y el social (Crummett, 1986).

casadas, tienen entre tres y diez hijos y viven con sus esposos, aunque en dos casos, ellos trabajan por temporadas largas en Estados Unidos y en otros dos cruzan a diario para trabajar en ese país.

⁴ Véanse Elton, 1978; Orlansky y Dubrovsky, 1976; Todaro y Thadani, 1976.

En este contexto, el hogar se consideró como el espacio donde se expresa con mayor nitidez la división sexual del trabajo, ante cuya lógica no es indiferente la migración de mujeres, y en este mismo sentido Orlansky y Dubrosky (1976) consideran que el concepto de mujer migrante es empírico, y su significado sólo puede ser definido dentro de una teoría acerca de la división sexual del trabajo.

Visto desde el contexto del hogar (unidad doméstica), el significado de la migración en general, y de las mujeres en particular, adquiere un sentido diferente. Aquellos grandes factores de expulsión y de atracción que menciona Singer (1974) se especifican a través del poder de las relaciones sociales que establece el individuo con su unidad doméstica. En esta perspectiva, la migración es una estrategia de sobrevivencia entre otras muchas,⁵ cuyo peso en el conjunto sólo puede definirse empíricamente (Torrado, 1981). Si bien dichas estrategias no se generan en forma totalmente autónoma en el seno de la unidad doméstica, ya que están condicionadas por el estilo de desarrollo imperante en la sociedad donde se inserta tal unidad, también es cierto que en la cotidianidad doméstica, aun en el interior de una misma clase, se gesta una serie de estrategias que van desde la constitución de la unidad familiar, la procreación, hasta la obtención y asignación de recursos de subsistencia (Torrado, 1981: 10). Considero que, en el caso específico de la migración femenina, el ciclo de vida de la unidad doméstica resulta ser un factor fundamental para el desarrollo de dicha estrategia de sobrevivencia.

LA MIGRACIÓN EN LA REGIÓN MIXTECA

La región mixteca de Oaxaca es un área con una fuerte emigración que data de tiempos muy antiguos. Actualmente se puede hablar

⁵ Utilizo el concepto clásico que Duque y Pastrana (1973) desarrollaron respecto de poblaciones pobres, ya que considero que referido a la etnia estudiada guarda la connotación adecuada. Sin embargo, estamos de acuerdo con la crítica desarrollada por Torrado (1981) cuando se refiere a lo limitado del uso de "sobrevivencia o supervivencia" a ciertos sectores sociales y propone el concepto de "estrategias familiares de vida".

de una migración masiva en esta región. De cada diez mixtecos, tres se van de la región; cuatro trabajan temporalmente en otras partes del país, y sólo tres permanecen en el área.⁶ Según la encuesta levantada en la región en época de retorno, en 1981, 38.25% de los entrevistados había migrado, cuando menos, una vez en su vida.⁷

Para entender el tipo de migración que genera la región, así como sus condicionantes, es importante tener en cuenta dos aspectos importantes: *a)* sus rasgos culturales y *b)* sus rasgos económicos. La composición étnica de la población es un elemento que condiciona cualquier proceso que sucede en la región. La Mixteca es una zona históricamente indígena, y hasta 1980, los mixtecos eran el segundo grupo etnolingüístico en volumen después de los zapotecos en el estado de Oaxaca, y el cuarto en magnitud a nivel nacional.⁸ Respecto a los factores económicos, la pobreza existente en la región se ha relacionado con la persistencia de una estructura productiva minifundista donde se cultiva preferentemente maíz y frijol de temporal con una bajísima proporción de riego (1%). Gran parte de la superficie que se dedica a alguna actividad productiva agrícola, forestal o ganadera, se encuentra en un proceso acelerado de erosión. Según el Programa de Desarrollo de las Mixtecas, 30% de la superficie física de la región no sirve prácticamente para la vida humana, vegetal, ni animal.⁹

La posibilidad de empleo en la región descansa básicamente en la agricultura y, ante la ausencia de otras fuentes de empleo, la fuerza de trabajo excede a la oferta de empleo, lo que redunde en

⁶ Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas Oaxaqueñas Alta y Baja, 1984-1988.

⁷ Javiedes, L. E., *Encuesta sobre aspectos psicosociales de la migración*, Facultad de Psicología, Departamento de Psicología Social, UNAM, 1981.

⁸ Valdez, Luz Ma. y Teresa Menéndez, *Dinámica de la población indígena 1900-1980*, Serie Demografía Étnica, INAH, México, 1987, p. 39.

⁹ Para una revisión completa de la situación de la Mixteca hasta la década de los ochenta, véase *Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas Oaxaqueñas Alta y Baja, 1984-1988*, Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca y el informe del recorrido de la Comisión de Asuntos Indígenas por la Mixteca Oaxaqueña presentado en la sesión pública ordinaria del día 28 de noviembre de 1983, por el entonces senador Heladio Ramírez.

dos consecuencias: *a*) presión hacia la baja de salarios (en áreas de temporal, 90% de la población tiene un ingreso inferior al límite de la subsistencia); *b*) desempleo en el lugar de origen, y *c*) búsqueda de empleo en otros mercados laborales fuera de la región. La alta emigración temporal que se origina en la región tiene como principales lugares de destino el Distrito Federal, Morelos, Veracruz, Sinaloa, Sonora y Estados Unidos. Entre estos lugares de destino y los pueblos de origen se genera un ciclo de salida de fuerza de trabajo y entrada de dinero que, según entrevistas realizadas en bancos y oficinas telegráficas, asciende a más de 2 000 millones de pesos al año, suma que se equipara al valor de toda la producción agrícola y pecuaria del sector de riego y temporal.¹⁰

Existen dos corrientes migratorias importantes que salen de la región:

1) Una directa, con destino urbano, que tiene como principal dirección el Distrito Federal, en donde los hombres se dedican a la albañilería y las mujeres al servicio doméstico.

2) Otra circular y en etapas, con destino rural, aunque puede incluir alguna ciudad intermedia en la ruta migratoria. Sus destinos principales son Veracruz y Morelos para la zafra de la caña; Obregón, Sonora, en el corte de algodón; Culiacán, Sinaloa, en la pizca del tomate y los campos hortícolas de Baja California y Estados Unidos. Tijuana y Ciudad Juárez son algunas de las ciudades intermedias en esta ruta. Esta corriente es predominantemente temporal; sin embargo, no evita los asentamientos en colonias periféricas de Tijuana, a partir de los años sesenta y los aún más recientes en los alrededores de los campos agrícolas de San Quintín en Baja California.

El establecimiento de esta segunda corriente se remite a los años sesenta, cuando la economía agrícola del noroeste del país (Sinaloa, Sonora y Baja California) entró en un proceso de crecimiento y subordinación al capital internacionalizado. En el cultivo moderno y mecanizado del cártamo, garbanzo, frijol, arroz e incluso maíz, confluyeron la tecnología y la inversión de empresas

¹⁰ Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas Oaxaqueñas Alta y Baja, *op. cit.*

agroindustriales, distribuidores y bancos localizados en Estados Unidos. La agricultura intensiva se transformó en la opción de empleo para los migrantes mixtecos, en especial en el caso de los vegetales frescos, cuya producción está orientada hoy día fundamentalmente al mercado estadounidense (Besserer, 1988).

La clasificación anterior de las rutas migratorias no es una delimitación rígida de las posibilidades de migración, sino sólo tendencias de comportamiento migratorio, ya que es común la combinación de estas rutas en un mismo migrante. Como se puede observar, estas dos corrientes responden a la atracción de mercados regionales de trabajo bien diferenciados.

La migración femenina desde la región mixteca¹¹

A semejanza de lo sucedido en la mayoría de los países de América Latina, en la mixteca, a principios de la década de los ochenta, la migración femenina fue menor respecto de la masculina, ya que representó 31.78% de la migración regional. En relación con la dirección de las corrientes migratorias, se puede decir que las mujeres mixtecas migraron en mayor proporción que los hombres a las ciudades, lo cual confirma los hallazgos de otras autoras acerca de la dirección eminentemente urbana de la migración femenina (Oliveira, 1984; Orlansky y Dubrovsky, 1976).

En la ciudad, los migrantes mixtecos accedieron a los mercados de trabajo en forma diferencial según el sexo: la albañilería para los hombres y el servicio doméstico para las mujeres. El 49% de las que alguna vez migraron trabajaron en el servicio doméstico en el lugar de destino. Del total de mujeres migrantes, 44% se dirigió a la ciudad de México; 11.65 a Veracruz; 3.04 a Morelos; 9.9 a Sinaloa, y cerca de 3% a Baja California. Estos lugares constituyen puntos de destino de una migración en etapas, cíclica, que comienza a

¹¹ Esta sección se construye básicamente a partir de los resultados de la encuesta levantada en 1981 en los siete exdistritos de la Mixteca Alta y Baja de Oaxaca. Dichos resultados fueron reportados en Laura Velasco, "Los motivos de la mujer migrante", tesis de licenciatura, UNAM, 1985.

documentarse.¹² Casi 17% de las mujeres que habían migrado lo había hecho a los mercados agrícolas del noroeste del país y de Estados Unidos.

Composición de las corrientes migratorias

El tema de quiénes se van y quiénes se quedan implica tocar el tema de la selectividad de los migrantes. Esto significa:

[...] el grado en que hombres y mujeres de distinta edad y que ocupan posiciones diferentes en la estructura ocupacional están recibiendo el impacto de los determinantes estructurales y socioeconómicos o son capaces de vencer los obstáculos para la migración (Urzúa, 1979: 224).

a) Respecto a la edad, la situación de las mujeres mixtecas que hasta 1981 habían migrado no se aleja de lo que han señalado otras autoras para la migración femenina en general (Arizpe, 1979; Young, 1978; Elton, 1978), ya que realizaron su primera salida más jóvenes (18 años) que los hombres (19 años). 38.40% de las migrantes realizó su primera salida entre los 6 y 15 años de edad, en comparación con 26.58% de los hombres. 29.50% salió por primera vez entre los 16 y 20 años, en contraste con 40.53% de los hombres.

b) En relación con el estado civil, 66.10% de las migrantes eran solteras cuando realizaron su primera salida y 29.38% estaban casadas o en unión libre.

c) La escolaridad de las migrantes entrevistadas no se diferencia mucho de las no migrantes: el promedio de años cursados es de 4.09 y 4.08, respectivamente. Sólo 38.70% de las mixtecas completaron seis años de escolaridad, y casi 23% no tuvo acceso a la escuela.¹³

d) La lengua es un indicador sumamente importante de la pertenencia étnica, por lo que vale la pena contrastar el manejo del idioma mixteco entre mujeres migrantes y no migrantes. El 57.06%

¹² Véase Guidi, 1988; Besserer, 1988; Kearney y Stuart, 1981.

¹³ La edad de las entrevistadas osciló entre los 15 y 64 años, lo cual puede estar elevando los niveles de escolaridad, pues no están representadas las niñas de seis a 14 años de edad.

de las mujeres que habían migrado alguna vez hablaba sólo español, en contraste con 68.10% de las que nunca habían migrado. El bilingüismo español/mixteco es notoriamente mayor entre las mujeres migrantes (41.24%) que entre las no migrantes (27.60%) y el monolingüismo mixteco es mayor entre las mujeres que nunca se habían ausentado de su comunidad (3.76%) que entre aquellas que habían migrado alguna vez.¹⁴

Razones de la partida

Debido a que la motivación expresa el estándar cultural sobre las necesidades y estados óptimos imaginarios de la etnia, más que las causas de la migración (Nuttin, 1982) es importante revisar los motivos que las mujeres mixtecas declaran, partiendo de la hipótesis de que existe una discrepancia entre el nivel de vida en el que se encuentran y el que persiguen, como grupo étnico.

En la encuesta levantada en el lugar de origen en 1981 se indagó sobre los objetos-meta¹⁵ asociados a la migración. En las entrevistas a las mujeres, éstas destacaron diferentes afirmaciones que contenían un objeto-meta ligado a su emigración. En este proceso de selección, los objetos-meta elegidos por las mujeres migrantes fueron “trabajo”, “dinero” y “cosecha”, categorías sumamente significativas para la cultura regional. Los hombres destacaron en primer lugar el “dinero”, en segundo el “trabajo” y en tercero la “cosecha”. Estos resultados contradicen otros estudios que encuentran los asuntos familiares y la educación de los hijos como los motivos principales manifestados por las mujeres para migrar (Elton, 1978).

Pero, ¿por qué las mujeres destacan más el “trabajo” que el “dinero”, a diferencia de los hombres?, y ¿por qué el grupo de motivos es el mismo para ambos sexos cuando sus comportamientos migratorios son tan claramente diferenciados? A mi parecer la

¹⁴ Debido a que los datos con los que desarrollamos este apartado fueron levantados en el lugar de origen, no se sabe si el bilingüismo facilita la salida de las mujeres, o si en el proceso migratorio éstas desarrollan un mayor bilingüismo.

¹⁵ Objeto-meta es un concepto utilizado por Nuttin (1986) para definir el motivo de la migración.

respuesta a estas preguntas requiere de un análisis del comportamiento migratorio en el contexto de la dinámica de la unidad doméstica en el lugar de origen.

LA MIGRACIÓN FEMENINA Y LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA:
UNA ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA EN EL LUGAR DE ORIGEN¹⁶

En una situación tan generalizada de pobreza, donde las alternativas de ocupación regional dependen de la agricultura de subsistencia, las unidades domésticas de la región mantienen una división sexual del trabajo que califica al hombre para el trabajo de la agricultura, el comercio y la industria de la construcción, mientras que las mujeres se dedican, principalmente, al trabajo del hogar, que incluye la producción familiar, la elaboración de artesanías de palma y el pequeñísimo comercio.

Es importante valorar la etapa del ciclo por la que atraviesa la unidad doméstica, así como la división del trabajo por edad, ya que facilita estudiar la organización familiar. Las mujeres adultas trabajan en el hogar, cultivan la parcela y comercian, mientras que las niñas cuidan a los niños pequeños, lavan, barren y tejen sombreros y petates. Las jovencitas han ido perdiendo su "funcionalidad" en una nueva economía de mercado regional, por lo que son las candidatas a migrar. Las mujeres que se quedan en la comunidad de origen aseguran la continuidad económica y de reproducción social de la unidad doméstica durante los periodos de migración de otros miembros, hombres y mujeres.¹⁷

La adolescencia parece ser un periodo sin muchas expectativas de ocupación. Las niñas migrantes suelen abandonar la escuela antes de migrar. Sus ocupaciones previas a la salida eran moler nixtamal, hacer tortillas, acarrear agua y cuidar a los niños; luego ya más grandecitas, tejer petates. La penetración de las manufac-

¹⁶ Debido a que no es posible reconstruir empíricamente este aspecto sobre la misma fuente de información, en este apartado sólo se hace un ejercicio analítico.

¹⁷ Esta tendencia ha sido confirmada en otro estudio en Calvillo, Aguascalientes (Crummett, 1986: 221).

turas en el mercado de la región le ha restado funcionalidad al trabajo artesanal y agrícola de las niñas y jovencitas (Young, 1978; Elton, 1979). La información con que se cuenta¹⁸ nos permite inferir que fueron las mujeres jóvenes y solteras quienes se dirigieron a la ciudad de México en busca de trabajo doméstico, proviniendo de hogares que, por lo general, eran extensos.

Las mujeres que se dirigieron a Veracruz, Morelos, Sinaloa y Baja California, forman parte de una corriente en etapas y de carácter más circular, que incluye a mujeres que migran muchas veces con sus esposos o algún familiar, viajando de campo agrícola a campo agrícola y que difícilmente cruzan hacia Estados Unidos. Esto no quiere decir que en esta corriente no haya mujeres solas y solteras, sino que, aun siendo éste el caso, esta ruta migratoria requiere de enganchadores familiares o vecinales, que faciliten la llegada y la información necesaria para continuar la ruta del ciclo agrícola en la región. Creemos que estas mujeres generalmente pertenecen a hogares en formación o con hijos muy pequeños, y recurren a sus familias de orientación para recibir ayuda en el cuidado de los hijos durante algunas de sus ausencias.

Es importante señalar que esta reconstrucción de rutas migratorias se hace a partir de información sobre su primera salida, por lo que da una imagen algo estática del fenómeno migratorio. Si, en cambio, analizamos las entrevistas realizadas en la ciudad de Tijuana, podemos decir que la ruta agrícola del noroeste, como la hemos llamado, no excluye que el primer lugar de destino haya sido la ciudad de México. Algunas de las entrevistadas se iniciaron en el trabajo doméstico y, conforme avanzó su ciclo de vida, se dirigieron hacia el norte del país con retornos constantes a la Mixteca.

MÁS ALLÁ DEL LUGAR DE ORIGEN: EL CAMINO HACIA TIJUANA

En este apartado nos interesa seguir la ruta migratoria de la corriente que se dirige hacia la frontera norte de México, en especial la ruta que siguen las mujeres hasta su llegada y asenta-

¹⁸ Encuesta Regional en los siete exdistritos de la Mixteca Alta y Baja de Oaxaca, Facultad de Psicología, UNAM, 1981.

miento en la ciudad de Tijuana. Para ello, hacemos un análisis retrospectivo de las entrevistas en profundidad a mujeres mixtecas y utilizamos los resultados de la encuesta muestral de unidades domésticas mixtecas residentes en la misma ciudad fronteriza; ambas fuentes de información son de 1989.

Las condiciones en que se da la migración hacia el norte del país y hacia Estados Unidos se asocia con la demanda de jornaleros para las cosechas agrícolas de la región. Primero con el Programa de Braceros, entre 1940 y 1960, y posteriormente, a principios de los sesenta, con la expansión del cultivo de tomate en Sinaloa y el algodón en Sonora. En los setenta, el florecimiento de la agricultura en la costa de Ensenada atrajo a un gran número de mixtecos, y para fines de esa década se generó un nuevo ciclo migratorio hacia Estados Unidos, que incluye California, Oregon, Washington, Arizona y, ocasionalmente, Idaho y Utah, con retorno en el invierno al noroeste mexicano (Besserer, 1988: 41-42).

Estos tres mercados de trabajo permiten a estos indígenas completar el ciclo migratorio anual y mantenerse fuera del pueblo durante años, junto con su familia.

La salida

La partida de las mujeres de su comunidad parece estar ligada a su contacto con migrantes. No obstante que las mujeres entrevistadas actualmente atraviesan por diferentes etapas del ciclo vital, todas migraron muy jóvenes, entre los 13 y 17 años de edad. La migración aparece en sus vidas por medio de algún conocido o familiar.

A los 15 años de edad conocí a un muchacho de 17 años, él era un migrante..., iba y venía de los campos de Sinaloa. Duré un año de novia con él y me casé ya cuando cumplí los 17 años... Él se fue a Estados Unidos, regresó y me dijo ahora sí nos vamos juntos, y nos fuimos a San Quintín a trabajar el jornal. (Señora Natalia, 1989.)

A veces, como en este caso, la migración se asocia con el casamiento o el noviazgo y se liga más a la ruta migratoria que el novio ha desarrollado. En otros casos, la migración aparece antes del noviazgo o del casamiento y se vincula más con las formas que

adopta la estrategia de la familia de enviar a las jovencitas con ciertas condiciones de seguridad.

... pues a mí se me hacía muy difícil, porque yo era chica, eso de que mi mamá me pusiera a hacer las tortillas, de unos cinco o seis kilos, porque éramos como unos ocho de familia, y era para comer, desayunar y cenar y pues..., eran muchas. Hasta que me llegó el tiempo en que me dije “no, yo ya no me estoy aquí” y me vine a México [D.F.]... En esa ocasión me enviaron acompañada de una tía..., ella se encargó de acomodarme en una casa. (Señora Paz, 1989.)

La situación de Juana es diferente; en la actualidad tiene 19 años y migró a los 14 en compañía de su padre y su hermano. Ellos eran los hijos mayores y en el pueblo se quedó la madre con otros ocho hermanos. La familia de Juana contaba con una larga tradición migratoria hacia el norte, ya que su padre migraba a los campos de Sinaloa desde que ella era muy pequeña.

Estos casos reflejan las diferentes “condiciones precipitantes”¹⁹ en que se dio la migración. La manera como se maneja la migración, ya sea como una “estrategia global” o “coyuntural”, depende de la forma de organización y la situación de cada unidad doméstica. Para la familia de Juana, la migración se inserta en una tradición familiar ya establecida. Pero para Guadalupe, que migró sola a la ciudad de México por algunos problemas familiares, y después regresó a su pueblo para cuidar los hijos del hermano que había enviudado, su salida parece ser más una estrategia coyuntural.

Esta heterogeneidad de situaciones en las que sucede la primera migración de las mujeres mixtecas tiene algunas pautas en común:

a) La migración ocurre cuando tienen entre los 13 y 17 años de edad.

b) El control que la familia ejerce sobre ellas sigue funcionando después de que migran. Como solteras están bajo el control de sus

¹⁹ Arizpe hace una diferenciación entre las condiciones causales y las precipitantes de la migración. Véase Arizpe, *Migración, etnicismo y cambio social. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*, El Colegio de México, 1978.

hermanos o padres. Para las casadas, esa supervisión pasa a manos del esposo y, en su ausencia, a las de la suegra o su familia. Esta “supervisión” afecta las condiciones en que se van, se quedan o regresan.

c) La ruta migratoria que “eligen” las mujeres está condicionada por la información que al respecto tenga el “agente migrante” con el que se vinculan.

El camino

Una vez que se migra, la vida cambia; o se encuentra un novio, o se casa o se tiene un hijo; ya no es la misma que salió del pueblo. (Señora Paz, 1989.)

La diferencia en las edades de las entrevistadas y la ruta migratoria que han seguido permite inferir un cambio en el patrón migratorio en la región. Por ejemplo, la señora Guadalupe y la señora Ofelia, que tienen más de 45 años, migraron por primera vez a la ciudad de México y a Veracruz, respectivamente; regresaron a la comunidad en donde vivieron por algún tiempo; tuvieron hijos y, posteriormente, volvieron a migrar, ahora a los campos agrícolas del norte, como en el caso de la señora Ofelia:

De ahí [D.F.] me regresé a la casa, cuando vi que mi mamá estaba muy enferma y ya no había quien cuidara a los hijos de mi hermano [el que enviudó], pues mi otra hermana se había casado y se había ido a otro pueblo. Ahí me quedé siete años criándolos, hasta que me casé con otro hombre. Duré tres años con él y tuve tres hijos, pero él se fue a Culiacán, encontró otra mujer y ya no volvió. Yo dejé a los hijos con mi mamá y me fui también a Culiacán, ahí conocí a otro hombre... Empecé a vivir con él en Culiacán; luego nos fuimos a Obregón. (Señora Ofelia, 1989.)

Las entrevistadas más jóvenes tienen 19 y 24 años. La primera de éstas viajó directamente a Tijuana:

Para llegar a Tijuana viajamos de pueblo en pueblo, en el camión. Mi papá tocaba el saxofón y mi hermano y yo recogíamos dinero de las buenas personas que tenían voluntad de ayudar. Después de dos o tres meses llegamos a Tijuana. (Señora Juana, 1989.)

Natalia, en cambio, tiene 24 años, se casó en su pueblo, esperó a que su esposo volviera de Estados Unidos y emigró junto con él a San Quintín, Baja California. Ésa fue su primera salida. Tanto Juana como Natalia son parte de la migración más joven que ha salido de la región, lo que coincide con un patrón reciente de migración directa hacia diferentes lugares del norte del país (Beserer, 1988).

Las mujeres desarrollan una vida migrante, con etapas de flujo y reflujo de movilidad, sobre todo en lo que respecta a la intensidad y distancia de la migración. Una multiplicidad de factores se conjugan para definir la dinámica de esa movilidad; entre ellos, resultó crucial la etapa de su ciclo vital. El matrimonio, la viudez o la separación no detuvieron la migración; pero sí, notoriamente, la procreación. Todas las mujeres entrevistadas tuvieron a alguno de sus hijos en su comunidad de origen en uno de los primeros retornos.

La señora Natalia y su esposo estuvieron, aproximadamente, seis meses en San Quintín y regresaron a San Miguel Tlacotepec, en donde nació su primer hijo. Su estancia duró un año; mientras tanto, lograron sobrevivir con lo que habían ganado en su migración a San Quintín. De ahí se fueron al Distrito Federal y ella regresó nuevamente a su pueblo para el nacimiento de su segundo y tercer hijos. Por el contenido de las entrevistas, estos retornos para el nacimiento están relacionados con el contexto familiar que brinda el lugar de origen, en términos de los apoyos prácticos y afectivos para la mujer y el recién nacido. Esto no significa que inevitablemente las mujeres hayan regresado a parir a cada uno de sus hijos al pueblo, sino que se maximizaba cualquier oportunidad de retorno en forma coincidente con el tiempo del parto.

Hay dos excepciones a este comportamiento, a saber: la señora Juana, que ya en Tijuana se hizo novia de un transmigrante a Estados Unidos, se casó con él y sus dos hijos nacieron en esta ciudad, y la señora Paz, que se casó con un muchacho de Guadalajara, Jalisco, y siguió su ruta migratoria. De sus nueve hijos, seis nacieron en Guadalajara y tres en la ciudad de Tijuana. En este caso, la familia del esposo se convirtió para doña Paz en su grupo familiar de referencia y apoyo, ya que con ella vivió durante las largas tempo-

radas de migración del marido a Estados Unidos, antes de que ella se trasladara a esta ciudad. El caso de la señora Paz nos permite comparar su comportamiento migratorio marcado por la unión con un hombre que no es originario de la región mixteca.

La ocupación de estas mujeres varió en el transcurso de su historia migratoria, dependiendo del lugar en el que se encontraran; pero siempre se trató de variantes del trabajo doméstico, el jornal agrícola y el comercio. Este conjunto de actividades tienen un patrón de trabajo colectivo con redes de parentesco y comunales definidas. En la ruta migratoria, el lugar de origen aparece constantemente, en las entrevistas en profundidad, como una noción de “la casa”. Los retornos son múltiples y tienen motivos básicamente familiares y de cuidado de la parcela. Es común que la mujer se quede por un tiempo y el esposo migre. No obstante que hay un “acuerdo” sobre este comportamiento, la partida del hombre no significa la inactividad femenina.

En la perspectiva del ciclo vital de la unidad doméstica, la migración de mujeres no se desliga de los intereses, posibilidades económicas y normas familiares, ya sea de su familia de orientación o de procreación. Es notable una constante en las mujeres entrevistadas en Tijuana: todas, sin excepción, solteras, casadas y separadas, migraron con algún miembro de su familia directa, con una estrategia conjunta de sobrevivencia en el lugar de destino.

La llegada a Tijuana

Es difícil entender el significado de Tijuana como punto de destino de los mixtecos en forma aislada de otros puntos de destino que constituyen la ruta migratoria en esta región del norte del país y en diferentes lugares de Estados Unidos. Mi hipótesis es que estos asentamientos permiten a la corriente migratoria revitalizarse, construyendo un punto de resguardo para las mujeres e hijos de los trabajadores agrícolas que se mueven en el corredor agrícola del noroeste de México y el sur de Estados Unidos.

El primer asentamiento en esta ciudad tuvo lugar a principios de los años setenta, época coincidente con el auge agrícola de los campos de riego de Sinaloa, Sonora y, posteriormente, Baja California. Al parecer, los primeros asentamientos de mixtecos son

resultado de una migración en etapas que se inició hacia Veracruz, luego a Cuautla, posteriormente a Culiacán, y después siguió hacia Estados Unidos. Al igual que otros migrantes internacionales, muchos se quedaron en Tijuana, como de paso o estación para cruzar la frontera. De esta manera, se fueron estableciendo poco a poco en algunas zonas de asentamientos irregulares de la ciudad (T. Pérez, en Yáñez, 1985: 42). A través del tiempo, este patrón migratorio ha sufrido modificaciones, ya que hay noticias de migrantes que salieron de la región de origen y se dirigieron en forma directa a Tijuana.

El carácter estratégico de la ciudad, en el marco de la ruta de circulación de migrantes en la zona noroeste de nuestro país y el suroeste de Estados Unidos, se debe, en gran parte, a su situación fronteriza con este país, lo que implica que la oferta de empleo no se limite a la que existe en Tijuana, de carácter variable y en expansión: servicios e industria maquiladora. Vivir en Tijuana hace posible emplearse en Estados Unidos.

Con este marco, a continuación hablaremos de los mixtecos asentados en la que fue la primera colonia mixteca de la ciudad, para lo cual nos apoyaremos de nuevo en las entrevistas en profundidad y en la encuesta muestral levantadas en este lugar. El interés se centra en resaltar la participación de las mujeres mixtecas en las estrategias de sobrevivencia de la unidad doméstica en este lugar de destino.

LA ORGANIZACIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA Y LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA EN TIJUANA

El paisaje donde se han establecido las familias mixtecas en la colonia Obrera de Tijuana es muy similar al de su región de procedencia: lomeríos, casas en las laderas y pequeños caminos. Un elemento propio de las colonias pobres de Tijuana se ha agregado al paisaje: las llantas como soporte de laderas, como escaleras, respaldo de bardas, macetas, etcétera. La subárea de la Mixteca Baja es el lugar de procedencia de una gran parte de los habitantes de esta colonia; esta subárea tiene una población indígena cuantitativamente intermedia —43% de su población total

habla mixteco—, y de ella sobresale el distrito de Silacayoapán como principal lugar de procedencia (86%) de las familias asentadas en dicha colonia; pocos provienen de Huajuapán de León (9.1%) y menos aún de Juxtlahuaca (2.5 por ciento).

La especialización de algunas subáreas en una determinada dirección migratoria es un asunto poco explorado. Pero diversas fuentes indican que los poblados pertenecientes a los distritos de Silacayoapán y Huajuapán de León son los principales proveedores de mixtecos para esta corriente migratoria.

No existe información sobre los factores que determinan esta especialización, pero creemos que pueden estar actuando dos: las condiciones económicas, reflejadas en alternativas de ocupación, y la dirección azarosa que tomaron los primeros migrantes que crearon una red de relaciones de parentesco y comunales que ha incorporado la migración hacia el noroeste, como parte de la dinámica cultural de sus pueblos y de sus estrategias de reproducción étnica. Este aspecto es muy importante porque otorga una visión dinámica de la organización de la unidad doméstica que se transforma a través del tiempo.²⁰

Las redes de solidaridad familiar que han construido durante su vida en la comunidad de origen y en el transcurso de su vida de migrantes se refleja en los arreglos que hacen entre unidades domésticas. Cuando hablamos de organización de la unidad doméstica, de hecho se habla de estrategias de sobrevivencia, y es posible vislumbrar tres tipos de estrategias útiles en su situación de migrantes: *a*) la organización familiar; *b*) la coresidencia, y *c*) la organización conjunta del gasto y el consumo.

Cada una de estas estrategias cubre diferentes necesidades del grupo. Por ejemplo, la conservación de pautas de organización familiar tiene un sentido de reproducción social de la etnia, en la medida en que evita la desarticulación del grupo indígena.

La coresidencia es una forma de optimización del espacio físico, ya sea que se establezca con criterios de relaciones de

²⁰ En relación con la persistencia de ciertos pueblos o estados de la República mexicana como lugares de origen constante de los migrantes internacionales, Víctor Zúñiga (1992) enfatiza la importancia de las tradiciones migratorias y su reproducción a través de la socialización familiar.

parentesco, comunal o de amistad. Y la organización conjunta del gasto y el consumo optimiza la división del trabajo por edad y sexo. Es significativo el hecho de que todas las mujeres entrevistadas llegaron con algún familiar que ya estaba asentado en alguna colonia de Tijuana, y solamente la señora Paz viajó con sus hijos desde Guadalajara a esta ciudad.

Señalamos dos características importantes de las unidades domésticas asentadas en Tijuana: a) la mayoría de las unidades ya son propietarias o poseedoras de un terreno y una vivienda, y tiene una antigüedad de más de cuatro años; b) para los mixtecos, Tijuana es punto estratégico, en términos de movilidad geográfica, respecto a los otros mercados regionales de trabajo, (Sinaloa, Sonora, el valle de Ensenada y Estados Unidos). Esta situación parece ser un factor importante de permanencia en la ciudad, ya que casi la mitad de las unidades domésticas tiene algún integrante trabajando en Estados Unidos (43.7%), y un gran número de familiares que no pertenecen a su unidad doméstica radica en Estados Unidos.

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN LAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA DE LA UNIDAD DOMÉSTICA EN LA CIUDAD DE TIJUANA

Partimos de la hipótesis de que las mujeres migrantes reproducen su papel subordinado en los lugares de destino. Sin embargo, las nuevas ocupaciones les permiten ganar espacios en el nivel de la sobrevivencia familiar, lo que las lleva a definirse como actrices sociales. La participación en las decisiones familiares, por la ausencia temporal o permanente del esposo, en la generación de estrategias de sobrevivencia puede abrir nuevos espacios de acción de la vida cotidiana, permitiéndoles ganar cierta autonomía en los procesos sociales amplios (Oliveira, 1988: 39).

Ya sea el escenario el lugar de origen (en el retorno) o el de destino, en la historia migratoria estas mujeres desempeñan constantemente el papel de jefas de hogar, en términos de la responsabilidad que implica tener a su cargo el cuidado de los hijos y, prácticamente, su manutención mientras llega el aporte del marido ausente.

[...]yo me casé de nuevo allá en el pueblo, y mi marido, pues no tenía trabajo, se fue a los campos de Culiacán; iba y venía. Con él tuve dos hijos... mientras él venía a vernos yo trabajaba la maquila de maíz. Me daban cinco litros de maicito para mis hijos. Así estuve hasta que él ya no volvió..., se encontró a otra mujer allá en Culiacán. Y entonces yo mejor me fui también a Culiacán. Allí me junté con otro hombre; él andaba de Culiacán a Obregón, yendo y viniendo. Ahí no hice dinero. Yo asistía 20 jornaleros, les daba de comer; hacía pozole, tamales; vendía dulces. Mientras tanto, él tomaba y andaba con otras mujeres. No me rendía el dinero. (Señora Ofelia, 1989.)

La señora Paz siempre ha trabajado en cada uno de los cinco lugares donde ha residido. Ahora que está en Tijuana, donde piensa quedarse a vivir, su situación no ha cambiado:

Ahorita mi problema es que él no está en la casa y luego no manda el dinero..., durante todo este tiempo ha sido trabajar fuera de la casa, ayudando en otras cosas, y aún así tengo que pedir prestado en la tienda, y así andamos con los puros apuros económicos. (Señora Paz, 1989.)

El 37.8% de las madres de familia realiza un trabajo remunerado. Entre sus actividades destacan el comercio ambulante y el servicio doméstico, ya que ambas pueden combinarse con la atención de los hijos y el hogar.

Por otra parte, la actividad maquiladora constituye una oferta de empleo importante en la ciudad; sin embargo, se detectaron muy pocos casos de mujeres jóvenes mixtecas laborando en este subsector. Según Fernández-Kelly (1983: 160), las trabajadoras de la maquila tienen un nivel de escolaridad superior al nacional y su procedencia es de origen urbano. Ésta puede constituir una limitación para que las mujeres mixtecas se incorporen a esta actividad.

El comercio ambulante

El comercio es de gran importancia económica, política y social no sólo en la región mixteca sino en todo el estado de Oaxaca. El complicado sistema de mercados que existe en la región funcionó durante siglos, asegurando la sobrevivencia de los grupos indígenas. Es por esto que las mujeres mixtecas poseen un entrenamiento

cultural para el comercio, en especial las procedentes de San Jerónimo, del municipio de Silacayoapán; 75.5% de las mujeres que trabajan fuera del hogar en Tijuana lo hace en el comercio ambulante. En buena medida, la sociedad de Tijuana se ha enterado de la presencia de los mixtecos por el trabajo de las vendedoras indígenas de la avenida Revolución.

El comercio como una alternativa cultural se ha visto facilitado por el gran auge del turismo en esta ciudad, sobre todo de extranjeros de origen estadounidense. La venta ambulante es una actividad en la que participan todos los miembros de la unidad doméstica, por medio de una estricta división del trabajo, que va desde la elaboración de pulseras, compra de artesanías a productores y acarreo de la mercancía, hasta su venta. Los horarios de venta responden al flujo de turistas estadounidenses; principalmente los viernes en la tarde, los sábados y domingos. Entre semana, es común que las mujeres mixtecas vayan a vender por algunas horas. Durante los días y horas de gran afluencia de turismo, no sólo se alarga la jornada, sino que también participan otros miembros de la familia para optimizar los frutos del empleo.

La observación sistemática permitió comprobar que el máximo número de vendedoras se da el domingo por la mañana en la avenida Revolución y en el puente peatonal que se dirige a la garita internacional, principal vía de tránsito de turistas. Registramos 57 mujeres adultas, de las cuales 21% cargaba un bebé a sus espaldas. Los vendedores ambulantes menores de edad eran notoriamente más numerosos (83); de ellos, 59% eran niñas y 41% niños. Estos dos grupos de vendedores (mujeres adultas y niños) responden a una organización conjunta de la elaboración, obtención y venta de productos y a su vez del destino de los ingresos obtenidos por el grupo. En este proceso de organización, las mujeres adultas desempeñan un papel importante, sobre todo en la jerarquización de necesidades de la unidad doméstica.

El comercio ambulante parece ser, por lo tanto, algo que concierne a la mujer y sus hijos, exclusivamente. Una de las formas por las que los mixtecos han ganado espacio en los medios de difusión ha sido la organización laboral que ellas han logrado en torno al comercio ambulante. A una inicial invasión de las calles con sus mercancías, ha seguido la obtención de permisos para los

vendedores ambulantes, con lugares definidos de ubicación. A pesar de ello, durante este año han sido golpeadas y desalojadas en varias ocasiones y han vuelto con sus mercancías a las calles.

A mí me han dicho, “India vete a tu lugar”; pero digo, todos somos indios porque somos mexicanos. Yo soy mexicana, así que tengo derecho a trabajar, pues si no estoy robando. (Señora Ofelia, 1989.)

[...] mira, no todas tenemos permisos y somos muchas, pues también queremos para nuestras hijas[...] por eso, pues qué más nos queda que hacerles huequito y ahí nos compartimos; pero ya nos dijeron que si hacemos eso, pues que nos van a quitar los permisos. (Señora Ofelia, 1989.)

Enfrentadas a una situación de frontera, de alta competencia en la venta ambulante, sobre todo de artesanías, las mujeres mixtecas responden con el fortalecimiento del grupo, incorporando constantemente nuevas compañeras. Los vínculos comunales y de parentesco contribuyen a reforzar su organización laboral, espacio de acción en el que logran gestar una cierta autonomía en la medida en que les permite acceder a la esfera de la actividad pública.

El servicio doméstico

El trabajo en el servicio doméstico es menos frecuente (11%) que la venta ambulante, y a veces se combina con la venta en fines de semana. En general, se practica como una actividad a domicilio de entrada por salida o por obra en su propia casa (lavado y planchado de ropa). Es una ocupación flexible en horarios y jornadas, lo cual se presta a combinarlo con el cuidado de los hijos y los quehaceres de la propia casa.

Fíjese, yo pensaba trabajar en esta fábrica de aquí; pero me pongo a pensar: si algún día no voy a trabajar, o si se me hace tarde, a lo mejor no me van a admitir. O el día que me sienta mal me van a mandar al seguro, y el seguro no me va a pagar. No, mejor digo “voy a trabajar en casa”, cuando menos tengo la comida. Y si algún día me siento mal, mando avisar y el día que vengo tengo mi trabajo. Trabajando en fábrica puede ganar 75 000 o 90 000 pesos a la semana, y es una friega, porque entran a las siete de la mañana, llueva o truene, aunque sea

entre el lodo, uno tiene que llegar. En cambio, en las casas, si tengo que ir al festival de mi hijo, pues nomás aviso y tengo permiso, porque ya ve qué importante es que una vaya a ver bailar a sus hijos, los hace sentir bien importantes. (Señora Paz, 1989.)

Esta cita muestra el tipo de cálculo económico que realizan las mujeres, en el que incluyen los costos de consumo de su familia y las condiciones de empleo, pero también el valor que asignan al cuidado de sus hijos.

Es importante señalar el contexto social en el que se realiza el servicio doméstico en esta ciudad. Por una parte, las capas medias solicitan este servicio en la ciudad, y por la otra, la situación fronteriza con Estados Unidos hace que la demanda del servicio en esta ciudad compita con la demanda y los sueldos que se ofrecen del “otro lado”. Para dar una idea de esto, la señora Paz gana 600 nuevos pesos mensualmente, trabajando seis días a la semana durante ocho horas diarias, en diferentes casas de Tijuana. En contraste, quienes trabajan del “otro lado” pueden ganar 100 dólares semanales.²¹

Si bien es cierto que el trabajo doméstico en la frontera estadounidense tiene costos de traslado superiores a los del lado mexicano, así como diferentes criterios “culturales” que definen la limpieza del hogar, considero que los salarios ofrecidos del “otro lado” funcionan como factor de contraste presente en la cotidianidad de la población fronteriza.

El sostenimiento de las redes de migrantes

La atención de migrantes permite analizar las relaciones sociales que articulan la unidad doméstica con grupos, individuos y contextos exteriores a ellas (Oliveira y Salles, 1989: 19). El concepto de “red de relaciones” nos permite un nivel de análisis más amplio y nos define un espacio social y geográfico basado en el parentesco y el vínculo comunal. Ya algunos autores han mencionado la

²¹ En los periódicos se ofrece empleo “...para sirvienta que se quede a dormir...”, por 100 dólares a la semana, lo que equivale, aproximadamente, a 1 200 nuevos pesos al mes, *Últimas Noticias*, Baja California, 30 de agosto de 1989, sección Aviso Oportuno, p. 10-a.

importancia de estas redes para la reproducción social de los mixtecos migrantes, en particular para los que van hacia Estados Unidos (Henning y Paulsdorff, 1985).

Debido a que Tijuana es un punto estratégico de movilidad de migrantes mixtecos, las unidades domésticas asentadas en esta ciudad son núcleos receptores de migrantes. Por ello, al trabajo doméstico que regularmente desarrollan las mujeres se agrega la atención de parientes o paisanos procedentes de la mixteca o de Estados Unidos. Las mujeres entrevistadas declararon que, al llegar a Tijuana, lo habían hecho con algún familiar, y poco a poco se habían ido estableciendo aparte, por lo que su adaptación había sido más fácil. Ahora, establecidas en la frontera con Estados Unidos, se han convertido en las “anfitrionas” de migrantes que van a y vienen de este país, reciben noticias y las transmiten con gran velocidad. Su función de anfitrionas no sólo se ubica en el terreno económico, sino también en el cultural, como una acción social que permite reproducir la cadena migratoria en forma colectiva para el grupo indígena y en esa medida generar cohesión y fortalecer la identidad étnica. Desde la perspectiva de las condiciones de vida de las mujeres, esta tarea puede constituir una carga más para el trabajo doméstico, en especial, para aquellas mujeres cuyos esposos trabajan por largas temporadas en el lado estadounidense y se encuentran solas al frente de sus hogares.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

La participación de las mujeres en las dos grandes corrientes migratorias de la región mixteca, urbana y rural, depende, no sólo de su sexo, edad y estado civil, sino también de la etapa del *ciclo vital* en que se encuentra su unidad doméstica de referencia. Existe una posible diferencia de grado en la intensidad migratoria de las mujeres, dada por el número de miembros de la unidad involucrados en la migración, que puede expresarse en la *tradición migratoria* que se socializa en el hogar. Este elemento podría ser un importante condicionante en el comportamiento migratorio femenino.

Cuando hablamos de la coordinación entre el comportamiento individual de las mujeres y las necesidades de sus unidades

domésticas, no queremos dar una visión de armonía e igualdad dentro de la familia. En efecto, el *conflicto y la desigualdad* han estado presentes, a veces en una forma dramática, en la vida de las mujeres entrevistadas. Por ejemplo, el recuerdo de “la entrega de la joven al marido”, bajo los rituales indígenas, como una estrategia familiar de descarga, provoca llanto en las entrevistadas. O los golpes del marido alcohólico y la huida de la mujer y los hijos hacia el noroeste de México, como una forma de sobrevivencia, hablan de una opresión que cuestiona una visión idealizada de la vida indígena, en donde las estrategias se desarrollan en armonía y solidaridad.

Entre el pueblo del que salieron estas mujeres y la ciudad de Tijuana ha mediado una serie de “escalas” en puntos intermedios, cuyo número depende de la edad. Las mujeres de mayor edad, por lo general, pasaron por varios lugares antes de llegar a Tijuana. En cambio, las más jóvenes tienden a migrar directamente de sus pueblos de origen a Tijuana, lo que hace pensar que el *patrón migratorio probablemente está en proceso de transformación*, hipótesis que dejamos planteada para estudios futuros.

La incorporación de las mujeres al *trabajo remunerado* es una estrategia de sobrevivencia que practica 37.8% de las unidades domésticas. El ingreso obtenido en este trabajo es un aporte de peso a la economía doméstica, sobre todo para las mujeres solas, o bien para aquellas cuyos esposos pasan largas temporadas en Estados Unidos, ya que el monto del ingreso generado en su trabajo adquiere mayor relevancia.

Este aporte a la sobrevivencia familiar se suma a otro: la participación de las mujeres en el *sostenimiento de las redes de migrantes*, que posibilitan la alta movilidad de los mixtecos que se dirigen hacia el noroeste de México y a Estados Unidos. Tijuana es un punto importante de cruce hacia Estados Unidos, y en este contexto las familias ya asentadas en esta ciudad brindan alojamiento y apoyo a quienes van y vienen del “otro lado”. En casi la mitad de las unidades domésticas, el padre de familia trabaja en el “otro lado”, algunas veces de ida y vuelta diaria o con largas ausencias, por lo que es la esposa quien queda como principal responsable del hogar y de la atención de migrantes. El sostén de las redes de migrantes es una tarea que se agrega a la jornada de trabajo

del hogar de las mujeres y sobre sus implicaciones como carga doméstica no se ha reflexionado. Sin embargo, debido a que esta tarea de "atención a los migrantes" trasciende el ámbito doméstico, también puede ser evaluada por su significado para la reproducción étnica, ya que disminuye los costos del traslado de los migrantes y provee un apoyo afectivo que tiene implicaciones en el proceso de integración y cohesión de los migrantes fuera de su lugar de origen.

BIBLIOGRAFÍA

- Arizpe, Lourdes (1979), *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, Setentas, Diana, México.
- Besserer, Federico, NNA CHCA NDAVI (1988), *Internacionalización de la fuerza de trabajo y conciencia de clase en la comunidad mixteca migrante de San Juan Mixtepec; análisis de la historia de vida de Moisés Cruz*, tesis para acreditar las asignaturas "Investigación de campo" y "Seminario de investigación", Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Crummett, María de los Ángeles (1986), "La mujer rural y la migración en América Latina: 1986. Investigación, políticas y perspectivas", en León y Deere, *La mujer y la política agraria en América Latina*, Siglo XXI/ACEP, Bogotá, Colombia.
- Duque, Joaquín y Ernesto Pastrana (1973), *Las estrategias de supervivencia de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*, Programa ELAS/Celade, Santiago de Chile.
- Elton, Charlott (1978), *Migración femenina en América Latina. Factores determinantes*, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago de Chile.
- Espinoza, Guadalupe (1978), "El contexto de la migración rural en México", en *Investigación demográfica en México*, Conacyt, México, pp. 237-251.
- (1984), "Historia migratoria y fecundidad en la Encuesta Mexicana de Fecundidad", en *Los factores del cambio demográfico en México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM/Siglo XXI, México, pp. 328-355.
- Fernández-Kelly, Patricia (1983), "Maquiladora, desarrollo e inversión transnacional", *Migración y problemas fronterizos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, vol. IV, núm. 8, enero-abril, pp. 153-177.

- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México/UNAM.
- Guidi, Marta (1988), *Estigma o prestigio: la tradición de migrar en San Juan Mixtepec*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Gobierno Constitucional del Estado de Oaxaca, "Programa de Desarrollo Rural Integral de las Mixtecas Oaxaqueñas Alta y Baja, 1984 y 1988".
- Henning, C. y Paulsdorff (1985), *Cultura indígena y su adaptación al medio urbano. La organización social de los mixtecos residentes en la colonia Obrera*, Fundación Carl-Duisberg, Berlín.
- Javiedes, L. (1984), "La migración en la Mixteca de Oaxaca", ponencia presentada al II seminario Nacional de Sociología y Desarrollo Rural, Chapingo, México, noviembre.
- Jelin, Elizabeth (1984), "Familia, unidad doméstica y división del trabajo (Qué sabemos y hacia dónde vamos)", en *Memorias del Congreso Latino-americano de Población y Desarrollo*, vol. II, UNAM/El Colegio de México/ PISPAL, México.
- y María del Carmen Feijoo, (1980), *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*, Estudios Cedes, vol. 3, núms. 8-9.
- Kearney Michael y James Stuart (1981), "Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California", en *Working Papers in U.S Mexican Studies*, 28, Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI, México.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.
- Nuttin, Joseph (1982), *Teoría de la motivación humana (de la necesidad al proyecto de acción)*, Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Oliveira, Orlandina de (1984), "Migración femenina, organización laboral y mercados laborales en México", *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 7.
- (1987), "Presencias y ausencias femeninas. Consideraciones acerca de la investigación social sobre las mujeres", ponencia preparada para el Coloquio sobre Estudios de la Mujer: Encuentro de Talleres, México, 10 al 13 de marzo.
- (1988), "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", *Argumentos, Estudios Críticos de la Sociedad*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, junio, pp. 19-43.
- y Vania Salles (1989), "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Oliveira, Pepin Lehalleur y Salles (comps.), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, UNAM/Porrúa, México, pp. 11-36.
- Orlansky, Dora y Silvia Dubrovsky (1976), *The Effects of Rural-Urban Migration on Women's Role and Status in Latin America*, UNESCO.

- Rodríguez, Daniel (1981), "Discusiones en torno al concepto de estrategias de sobrevivencia", Relatoría del Taller sobre Estrategias de Supervivencia, *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2, p. 19.
- Senado de la República (1983), "Informe de la Comisión de Asuntos Indígenas. Mixteca Oaxaqueña", *Cuadernos del Senado*, 28, 18 de noviembre, México.
- SEP-USED (1984), *Problemática educativa de la población migrante en los municipios de Ensenada y Tijuana*, Subdirección General de Planeación, Mexicali, Baja California.
- Singer, Paul (1974), "Migraciones internas: consideraciones sobre su estudio" en Muñoz, Oliveira, Singer y Stern, *Las migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Todaro, Michael y Veena Thadani (1979), "Female Migration in Developing Countries. A Framework for Analysis", Center for Policy Studies, The Population Council, agosto, Working Papers, núm. 47.
- Torrado, Susana (1983), *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares. Metodología actual prospectiva en América Latina*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires.
- (1981), *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina: orientaciones teórico-metodológicas*, CEUR, "Conferencia de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población", Manila, Filipinas, del 9 al 16 de diciembre, Cuaderno núm. 2.
- Urzúa, Raúl (1979), *El desarrollo y la población en América Latina*, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina/Siglo XXI, México.
- Velasco, Laura (1986), *Los motivos de la mujer migrante en la Mixteca de Oaxaca*, tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Yáñez, Raúl (1985), *Puntos de encuentro en una comunidad mixteca en Tijuana. Migración de los mixtecos de Oaxaca a Baja California*, Educación de Adultos, Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, vol. 3, núm. 2, abril-junio.
- Young, Kate (1978), "Economía campesina, unidad doméstica y migración", *América Indígena*, núm. 2 pp. 279-301.
- Zúñiga, Víctor (1992), "Tradiciones migratorias internacionales y socialización familiar: expectativas migratorias de los alumnos de secundaria de cuatro municipios del norte de Nuevo León", *Frontera Norte*, vol. 4, núm. 7, enero-junio, pp. 45-74.

LAS MUJERES MEXICANAS INDOCUMENTADAS EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y LA MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA

Ofelia Woo Morales*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una investigación denominada “Migración internacional y movilidad transfronteriza: la participación de las mujeres mexicanas en el mercado laboral transfronterizo”.¹ Su argumento central consiste en que las diferentes manifestaciones de los movimientos poblacionales hacia Estados Unidos, específicamente a través de la participación de la mujer en la migración internacional y la movilidad transfronteriza, constituyen uno de los cambios más significativos en la composición de la población que cruza hacia el vecino país.

Este documento consta de cuatro apartados: el primero presenta el método utilizado para obtener la información que apoya el argumento central respecto de la participación de la mujer en los movimientos poblacionales internacionales anteriormente señalados; el segundo se refiere a la necesidad de considerar que la migración internacional puede entenderse a partir del reconocimiento de otros movimientos poblacionales, como el de movilidad transfronteriza y la participación de la mujer en los mismos; el tercero trata sobre la movilidad transfronteriza como un movi-

* Investigadora del Departamento de Estudios de Norteamérica de El Colegio de la Frontera Norte.

¹ Mi agradecimiento a Ana García, quien estuvo participando en el trabajo como asistente de investigación, y a Rodolfo Corona por sus comentarios tan oportunos. También quiero agradecer a los doctores Jorge A. Bustamante y Gustavo del Castillo el hacerme las recomendaciones necesarias; sin embargo quiero aclarar que el contenido del documento es de mi responsabilidad.

miento cíclico, que puede ser independiente de la migración internacional, o convertirse en una etapa previa; y en el cuarto se pretende caracterizar a las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza a través de una tipología.

MÉTODO

Este apartado se basa fundamentalmente en la información del “Proyecto Cañón Zapata” sobre las mujeres indocumentadas que cruzan hacia Estados Unidos por Tijuana y Ciudad Juárez y en entrevistas abiertas estructuradas que se realizaron a mujeres que tuvieron experiencia en el cruce hacia Estados Unidos y trabajan actualmente en el vecino país. Recurrir a información de una base cuantitativa y cualitativa nos permite tener una visión más amplia del fenómeno estudiado.

Uno de los principales hallazgos de este proyecto es la creciente participación de la mujer como indocumentada que cruza hacia Estados Unidos (Bustamante, 1987). La información del “Proyecto Cañón Zapata” revela que existe mayor incorporación de la mujer como indocumentada en Tijuana y Ciudad Juárez, en relación con el resto de las ciudades donde se realiza el proyecto. Asimismo se ha encontrado que existen diferencias según el origen de la población migrante y las condiciones del cruce, elementos centrales que ayudan a una mayor comprensión de la participación de las mujeres en la migración internacional y en la movilidad transfronteriza.

El “Proyecto Cañón Zapata” surgió como una necesidad de conocer cuál sería el impacto de las reformas a la Ley de Inmigración de Estados Unidos aprobadas en 1986, Immigration Reform and Control Act (IRCA), mejor conocida como la Ley Simpson-Rodino, en el flujo migratorio.

El Colegio de la Frontera Norte inició el proyecto en su primera fase en septiembre de 1986, con una técnica fotográfica para medir el flujo migratorio y conocer los efectos que pudiera provocar la aprobación de la Ley Simpson-Rodino. Para complementar el conocimiento sobre la población migrante, en septiembre de 1987 se comienzan a aplicar cuestionarios a los migrantes indocumentados en varias ciudades de la frontera norte: Tijuana,

Mexicali, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros. Estos cuestionarios se han aplicado durante los fines de semana, 70 en Tijuana y 40 en el resto de las ciudades; la elección es al azar, tanto en hombres como en mujeres que van a cruzar de manera indocumentada hacia Estados Unidos.

Aunque el proyecto sigue realizándose hasta la fecha, para efectos de este trabajo nos concentramos en la información obtenida de mujeres indocumentadas entrevistadas en Tijuana y Ciudad Juárez desde septiembre de 1987 hasta julio de 1989. La información que se presenta se originó en casos acumulados en el transcurso de un año. Para cada ciudad, 715 casos y 1 759 casos, respectivamente.

El método del proyecto es tal vez uno de los aspectos que le dan originalidad al mismo, ya que es un estudio longitudinal que nos permite conocer a través del tiempo los cambios o variaciones que pueden existir en la población estudiada, y porque las entrevistas son realizadas en el momento de cruce hacia Estados Unidos en las principales ciudades fronterizas.

También retomamos algunos testimonios de entrevistas realizadas a mujeres que han participado en esta movilidad hacia Estados Unidos, con el objetivo de tener mayor comprensión de un fenómeno tan complejo como son los movimientos poblacionales. Se realizaron entrevistas abiertas estructuradas en otra etapa de la investigación referida al inicio del documento. Se entrevistó a doce mujeres que habían trabajado como indocumentadas en Estados Unidos y que presentaban la característica de haber permanecido en alguno de estos movimientos poblacionales (migración internacional y movilidad transfronteriza); la técnica utilizada es la “bola de nieve”, y la información de estas entrevistas se incorporó con más detalle en el informe final de la investigación.

MOVIMIENTOS POBLACIONALES INTERNACIONALES

Migración internacional

Los movimientos poblacionales internacionales son considerados como fenómenos sociales que se pueden entender a partir

de la población que participa y del contexto social, cultural, económico y político en el que se realizan. Aquí haremos referencia a la migración internacional y a la movilidad transfronteriza como movimientos poblacionales que pueden ser independientes en un momento determinado, pero que bajo ciertas condiciones pueden formar parte de un mismo proceso de movilidad internacional. Un aspecto relevante al diferenciar estos movimientos es considerar la participación de la mujer en los mismos.

Estudios previos han enfatizado la necesidad de comprender los cambios en el proceso migratorio (Passel, 1986), específicamente la composición de la población migrante de México hacia Estados Unidos (Bustamante, 1989; Cornelius, 1990), en relación con la creciente participación de la mujer.

La migración de indocumentados hacia Estados Unidos ha estado vinculada históricamente a las necesidades del mercado laboral en el vecino país. Sin embargo, la migración no se ha llevado a cabo de la misma manera ni con la misma intensidad a lo largo de la historia; el flujo migratorio depende directamente de varios factores estructurales de ambos países: por un lado, de la situación económica que presente el país “expulsor” (en este caso México), principalmente en función de la oferta de mano de obra (García y Griego, 1988); y por el otro, la constante demanda de mano de obra (principalmente barata) del país “receptor” (Estados Unidos) (Cornelius, 1989). De esta manera resulta que la migración de indocumentados está directamente relacionada con las condiciones de oferta y demanda de mano de obra (Bustamante, 1989).

Esta relación de oferta y demanda de mano de obra de trabajadores migrantes le ha impreso características específicas a la movilidad de la población. Por un lado, están los migrantes temporales que van hacia Estados Unidos a trabajar y regresan a su comunidad de origen, con una estancia promedio de seis meses (Cornelius, 1990); y por el otro, se encuentran los migrantes permanentes o establecidos en Estados Unidos, que residen ya sea de manera documentada o indocumentada. Las características de estas migraciones van a depender de las condiciones estructurales de ambos países (Cornelius, 1989: 28):

[...] los mercados de trabajo estadounidenses en los que participan los trabajadores indocumentados mexicanos no son tanto “ilegales” como fluidos y volátiles. Esto permite que los emigrantes puedan realizar un movimiento de ida y retorno entre su lugar de origen y destino dependiendo de las necesidades de mano de obra, y las redes establecidas.

Uno de los aspectos que nos interesa destacar en este trabajo es que la movilidad de los trabajadores indocumentados es un proceso dinámico que depende de diferentes factores (políticos, económicos, sociales, familiares e ideológicos), en donde participa una población que podemos considerar heterogénea (Chávez, 1988; Passel, 1986).

Estudios recientes sobre migración de indocumentados hacia Estados Unidos (Bustamante, 1989; Cornelius, 1988) reafirman que los cambios que se han generado son básicamente en la composición de la población migrante; uno de los principales es que se trata de una población más urbana, que proviene principalmente de actividades no agrícolas, con un nivel de escolaridad más alto y con una importante participación de la mujer en el proceso migratorio. Sobre esto Cornelius señala que:

[...] evidencias de estudios más recientes, elaborados en ambos lados de la frontera, utilizando metodologías que nos permiten diferenciar con mayor precisión entre la variedad de fracciones de *stock* y flujo de migrantes, han confirmado que la migración mexicana hacia Estados Unidos es más heterogénea, en términos de los patrones de establecimiento, género, *status* legal, experiencia laboral antes y después de la migración a Estados Unidos y en otras formas; tanto, que desafía cada vez más la generalización (Cornelius, 1990: 3).

Por lo tanto, el análisis de la migración hacia Estados Unidos debe considerar los cambios que involucra el proceso migratorio y de la población estudiada.

Uno de los principales aspectos de los cambios en la composición de la población que emigra hacia Estados Unidos que se han destacado es la participación de la mujer como indocumentada (Simon y DeLey, 1986), ya que son cada vez más las mujeres que cruzan hacia Estados Unidos para trabajar y/o reunirse con sus familias, que provienen principalmente de lugares tradicionales de migrantes (Chávez, 1986; Simon y DeLey, 1986; Fernández-Kelly, 1983).

Como una forma de contrarrestar la relativa importancia que se le daba a la participación de la mujer en el proceso migratorio, en la década de los ochenta empezaron a generarse inquietudes por parte de algunos estudiosos(as) del tema,² tendientes a señalar la relevancia de estudiar en forma particular a la mujer, e indicar que existen diferencias considerables entre los patrones migratorios de los hombres y de las mujeres.

Los aspectos centrales discutidos son: *a*) la importancia que ha tenido la participación de la mujer en el proceso migratorio, tanto en el aspecto cuantitativo como en el cualitativo; *b*) los factores que han provocado la migración de las mujeres y que inciden en la reunificación familiar y en la búsqueda de empleo, principalmente después del proceso de industrialización en la frontera norte; *c*) las mujeres migrantes indocumentadas y su perfil sociodemográfico; y por último, *d*) algunos estudios destacan la necesidad de estudiar a las mujeres migrantes y su participación en el mercado laboral en Estados Unidos, ante la necesidad de replantear la posición tradicional que concebía la emigración femenina en función principalmente de la reunificación familiar.

No toda la población que entra a Estados Unidos de manera documentada o indocumentada, que permanece por un tiempo determinado, o cambia su residencia para vivir o trabajar allí, puede considerarse de manera homogénea. Chávez (1988), Passel, Edmonston y Bean (1990) y Cornelius (1990) resaltan la importancia de relacionar los movimientos espaciales con la tipología de la población para tener una mayor comprensión de la migración, ya que su participación en los movimientos poblacionales no necesariamente correspondería a una explicación de la migración internacional, sino a diferentes movimientos espaciales que pudieran distinguirse como alternativos o complementarios de este proceso (Lattes, 1983; Portes y Beach, 1985; Del Castillo, 1990).

² Sobre el tema de las mujeres migrantes indocumentadas mexicanas, véase: Margarita Melville (1978), Fernández-Kelly (1983), Rita James-Simons (1984), Susan Ranney y Sherrie A. Kossoudji (1984), Leo Chávez (1986), Gilberto Cárdenas y Esteban T. Flores (1986), Rosalía Solórzano (1987), Vicky L. Ruiz (1987).

Debido al carácter dinámico y complejo de la migración se ha considerado la importancia de explicar este fenómeno a través del conocimiento de otros movimientos y las diferencias entre ellos (Portes y Beach, 1985), reconociendo que la investigación de la migración debe de ampliarse de manera tal que pueda incluir todas las formas de movilidad territorial. Según Lattes (1983: 5):

[...] el fenómeno de la movilidad espacial es sin duda universal, pero no es un fenómeno abstracto o con un significado unívoco. La migración, como expresara Nelson (1978), es un término “paraguas” que cobija a una ancha variedad de movimientos. Se trata de un fenómeno profundamente social y esto significa que no puede definirse si no se refiere a un contexto social específico.³

MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA

La movilidad transfronteriza es una manifestación de la diversidad de los movimientos poblacionales internacionales, concretamente referida a la población mexicana que cruza hacia Estados Unidos. Para Del Castillo (1990: 3), la movilidad transfronteriza “involucra un ciclo de incorporación laboral y de residencia de la mano de obra mexicana en Estados Unidos. El ciclo puede ser tan corto como el de unas cuantas horas diarias hasta una ‘semipermanencia’ del obrero u obrera en Estados Unidos”. La temporalidad de la mano de obra mexicana en el vecino país y la participación en el mercado laboral norteamericano son los elementos centrales que delimitan este movimiento. El análisis de Del Castillo (1990)

³ Un estudio donde se presentan diversas propuestas acerca de la conceptualización de la migración y de los diferentes movimientos poblacionales es el de Alfredo Lattes, “Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo”, en *Ensayos sobre la población y desarrollo*, Corporación Centro Regional de Población y The Population Council, 1983. Alain B. Simmons presenta un análisis de los diferentes modelos que han tratado de explicar la migración en un ensayo titulado “Explaining Migration: Theory at the Crossroads”, ponencia presentada en The 1987 Conference on Explanation in the Social Sciences: The Search for Causes in Demography, Institut de Demographie, Universite Catholique de Louvain, Louvain-La-Neuve, Bélgica, 13-16 de octubre de 1987.

se basa en la importancia de presentar la existencia de un sistema binacional de trabajo y la relevancia de considerar esta mano de obra temporal en las negociaciones laborales entre ambos países. En su estudio demuestra la pertinencia de reconocer que existen estos movimientos temporales de mano de obra y que deben de tener un tratamiento diferente al que tradicionalmente han recibido en las políticas de migración de Estados Unidos.

Para efectos del presente trabajo, se retoma esta perspectiva a través de la participación de la mujer en el trabajo remunerado en Estados Unidos, considerada como un elemento importante de los movimientos internacionales; sin embargo, vale la pena señalar que existen casos de mujeres que realizan estos movimientos temporarios para visitar familiares o para ir de compras.

El estudio realizado por Vicki L. Ruiz (1987) hace referencia a los movimientos continuos de la población femenina de Ciudad Juárez hacia la ciudad vecina de El Paso, Texas, para ir a trabajar principalmente en el servicio doméstico. Se trata de una actividad que se realiza desde antes de la “gran depresión” en Estados Unidos, pues la diferencia salarial y la cercanía geográfica permite a las mujeres regresar a sus hogares, ya sea diaria o semanalmente.

Otros estudios, como el de Solórzano (1987) y Fernández-Kelly (1983), nos hablan de otras formas de movilidad temporaria de la mujer fronteriza, como cuando los factores de cercanía geográfica, o estado civil, le permiten trasladarse por periodos muy cortos de una ciudad fronteriza a otra. Aunque no hacen una diferenciación explícita entre estas mujeres, mencionan que la intensificación de este movimiento se debe al poco éxito del programa industrializador en la frontera norte.

El flujo e interacción de personas, bienes y servicios en ambos lados de la frontera es el escenario cotidiano de la frontera norte de México.

La característica que tiene en común ese vasto y heterogéneo espacio geográfico de la frontera norte de México, como para justificar que se llame región, es la vecindad con Estados Unidos[...] esta vecindad no es algo estático sino que se convierte en una interacción crecientemente intensa entre vecinos y familias adyacentes a la frontera (Bustamante, 1989).

La participación de las mujeres en las diferentes manifestaciones de los movimientos internacionales depende de factores como las condiciones de mayor o menor riesgo en el cruce, el estatus legal (documentada-indocumentada), el contexto familiar, etcétera, como veremos a continuación.

MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA DE LAS MUJERES MEXICANAS

En este documento entendemos la movilidad transfronteriza como el cruce intensivo y cíclico de las mujeres indocumentadas y documentadas hacia Estados Unidos.⁴ Podemos presuponer que la permanencia de estas mujeres va a depender de las condiciones de incorporación al mercado laboral y la probabilidad de realizar “un cruce exitoso” al no ser detenida por la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos. Si bien el proceso de movilidad transfronteriza se realiza en toda la frontera norte, para efectos de este trabajo me limitaré a las mujeres que cruzan hacia Estados Unidos por Tijuana-San Diego y Ciudad Juárez-El Paso.

Una fuente original de información pertinente a estos puntos es aquella derivada del “Proyecto Cañón Zapata”,⁵ que ha detectado que existen diferencias tanto en las manifestaciones de los movimientos poblacionales como en las características de las mujeres indocumentadas.⁶

⁴ Cuando se habla sobre mujeres indocumentadas y documentadas se hace referencia a las que cruzan la frontera hacia Estados Unidos sin documentos legales, y aquellas que lo hacen con pasaporte o visa local para trabajar de manera indocumentada en el vecino país; ambas son consideradas popularmente como “illegal aliens” en Estados Unidos.

⁵ Los hallazgos preliminares sobre este proyecto se pueden consultar en los siguientes estudios de Jorge A. Bustamante: “La migración de los indocumentados”, *El Cotidiano*, núm. 1 especial, México, UAM-Azcapotzalco, 1987, pp. 13-29; “Migración indocumentada México-Estados Unidos; hallazgos preliminares del Proyecto Cañón Zapata”, México, Fundación Friedrich Ebert, 1989; “The Impact of IRCA on Undocumented Migration: New Evidence From The U.S.- Mexico Border”, San Juan de Puerto Rico (ponencia presentada en The Latin American Studies Association, XV International Congress, 21 de septiembre de 1989).

⁶ La información que se presenta en este documento se refiere a las entrevistas realizadas a mujeres indocumentadas en Tijuana y Ciudad Juárez que

Tijuana y Ciudad Juárez son las ciudades fronterizas de mayor concentración poblacional, principalmente después de la instalación de la industria maquiladora. Estas ciudades se han convertido en importantes lugares de cruce por su vinculación económica y cultural con las ciudades de San Diego y El Paso, en particular Tijuana, que es la ciudad de mayor afluencia de indocumentados hacia Estados Unidos; "...el 48 por ciento del total del flujo de migrantes indocumentados que cruzan por algún punto de los tres mil kilómetros de la frontera México-Estados Unidos, lo hace a través de la ciudad de Tijuana" (Bustamante, 1987: 21).

Tanto la migración internacional como la movilidad transfronteriza de la población femenina dependen de condiciones familiares (ciclo familiar, estado civil, relaciones familiares, etc.), distancia de la frontera norte, información anticipada, contactos en la ruta hacia Estados Unidos, riesgos en el cruce, posibilidad de legalizar su estancia y las condiciones de incorporación en el mercado laboral en Estados Unidos. En la medida que se dan "condiciones óptimas de permanencia" (COP) para la mujer fronteriza, aumenta la probabilidad de que se incorpore a la migración internacional.

Es importante aclarar que no se está considerando a la movilidad transfronteriza como una condición previa y necesaria para que se dé la migración internacional. Estos movimientos poblacionales no son mutuamente excluyentes, pero tampoco dependen entre sí para llevarse a cabo. Son movimientos que en un momento determinado pueden marchar de manera paralela e independiente, pero en otro momento pueden llegar a unirse bajo las "condiciones óptimas de permanencia" (COP) anteriormente señaladas. Es en este momento en que consideramos a la movilidad transfronteriza como una fase de transición hacia la migración internacional. Como señala Del Castillo, "El proceso de movilidad transfronteriza puede convertirse, para ciertos individuos, en la primera etapa de su migración internacional y el abandono de su país" (Del Castillo, 1990: 3).

corresponden a 718 y 1 752 casos, respectivamente, realizadas de septiembre de 1987 a julio de 1989.

Sin embargo, se reconoce que la incorporación de la mujer a cualquiera de estos movimientos poblacionales (MI y MT, inclusive en la etapa transitoria) puede estar también relacionada con su contexto familiar y su posición dentro de la familia, ya sea como esposa, madre, hija o jefa de hogar.

Para efectos de este trabajo se ha realizado una tipología de las características de las mujeres que participan en estos movimientos poblacionales, tratando de ilustrar las diferentes fases de los mismos.

TIPOLOGÍA DE LAS MUJERES MEXICANAS INDOCUMENTADAS QUE CRUZAN HACIA ESTADOS UNIDOS

Una de las principales críticas a la realización de una tipología es el riesgo de representar de una manera estática y limitada diferentes fenómenos sociales. A pesar de este riesgo, he considerado útil construir una tipología en la que se presentarán las características de las mujeres mexicanas que participan en las diferentes manifestaciones de los movimientos poblacionales (migración internacional-movilidad transfronteriza) a través de su incorporación en el mercado laboral de Estados Unidos.

Dentro de las categorías señaladas anteriormente, encontramos diferentes tipos de mujeres: *la mujer migrante indocumentada* es la que emigró de manera indocumentada hacia Estados Unidos y permanece en la misma situación; *la mujer en vías de legalización*, la que cruzaba a Estados Unidos con visa de turista y está legalizando su estatus legal por medio de la Ley Simpson-Rodino, y *la mujer fronteriza*, que cruza al vecino país como indocumentada o con visa de turista para trabajar de manera indocumentada y radica en una ciudad fronteriza mexicana (véase esquema 1). La característica en común de dichas mujeres es su participación en el mercado laboral en Estados Unidos, y la diferencia en su movilidad periódica o esporádica va a estar condicionada por la legalidad en el cruce, su incorporación en el mercado laboral y su residencia.

Lo que se quiere presentar en esta tipología es el carácter dinámico de estos procesos (MI y MT), ya que consideramos que tales movimientos poblacionales no son necesariamente excluyentes ni

independientes, sino que existe un punto de intersección donde la movilidad transfronteriza se puede transformar en migración internacional.

ESQUEMA 1
TIPOLOGÍA DE MUJERES MEXICANAS INDOCUMENTADAS

Mujeres migrantes indocumentadas	Mujeres en vías de legalización y/o residencia permanente	Mujeres fronterizas
MI	MT/MI	MT
Población fronteriza y no fronteriza	Población fronteriza	Población fronteriza
Emigra a EU para trabajar y/o reunificar su familia	Cruzó a EU para trabajar sin documentos legales	Cruzó a EU para trabajar sin documentos legales
Residencia en EU temporal o permanente sin legalización	Residió en frontera mexicana, cambia residencia a EU	Residencia en frontera mexicana

MI = Migración internacional.

MT/MI = Movilidad transfronteriza/migración internacional.

MT = Movilidad transfronteriza.

MUJERES MIGRANTES INDOCUMENTADAS

Migración internacional

Se consideran dos subtipos de mujeres migrantes indocumentadas: 1) la que emigra para incorporarse al mercado laboral, y 2) la que emigra para reunirse con su esposo y/o familia. Es necesario señalar que ninguno de los dos subtipos son excluyentes ni dependientes, ya que la mujer migrante puede tener ambas características o solamente una.

Partimos del supuesto de que las mujeres indocumentadas que cruzan por Tijuana entran directamente al proceso de migración internacional. De acuerdo con la información del Proyecto Cañón Zapata, 97% proceden del interior del país; entre los principales

estados emisores se encuentran Jalisco, Michoacán, Distrito Federal y Guerrero. Estas mujeres son consideradas no fronterizas, partiendo del supuesto de que el no ser residentes de la ciudad fronteriza y cruzar de manera indocumentada en una de las zonas más vigiladas por el Servicio de Inmigración y Naturalización (SIN),⁷ les imposibilita realizar el movimiento intensivo y cíclico que se ha caracterizado como movilidad transfronteriza.

De las mujeres indocumentadas entrevistadas, sólo 22% ha tenido alguna vez experiencia migratoria en el cruce hacia Estados Unidos; sin embargo existe una idea clara de hacia dónde quieren llegar, ya que 52.8% declaró como el principal lugar de destino Los Ángeles; 24.9%, otras ciudades de California; 7.9% San Diego, y solamente 12.5% declaró que no tiene expectativas respecto a dónde llegar. De las entrevistas realizadas a las mujeres indocumentadas en Tijuana, 67.4% declaró que va a Estados Unidos a buscar trabajo y solamente 10.4% lo hace para reunirse con sus familiares; el restante 25% se traslada por razones diversas, que van desde estudiar hasta diversión-turismo, a diferencia de lo tradicionalmente expuesto en la literatura sobre migración hacia Estados Unidos, en donde se señalaba que el principal motivo de las mujeres para emigrar era reunirse con sus familiares (García y Griego y Vereza, 1988).

La migración internacional, principalmente de los trabajadores migrantes indocumentados, ha sido ampliamente estudiada, señalándose que puede ser definitiva-estacionaria/temporal-cíclica (Chávez, 1986; Cornelius, 1990). Pero en estos estudios la participación de la mujer se explicaba en función de la migración del esposo, padre o hermano, y no como una decisión y realización propia, o diferente a la tradicionalmente considerada. Nuestro estudio demuestra en cambio que las mujeres participan en la

⁷ San Diego es uno de los condados más importantes para el Servicio de Inmigración y Naturalización. Dale W. Cozart, comandante de la patrulla fronteriza en el condado de San Diego, mencionó en un informe que "El sector de San Diego ha sido históricamente una de las áreas más activas de las operaciones de la patrulla fronteriza. Durante el año fiscal de 1989, 854 281 extranjeros ilegales fueron aprehendidos a lo largo de la frontera de México y Estados Unidos, de los cuales 43 por ciento...fueron aprehendidos por agentes de la patrulla fronteriza en el sector de San Diego."

migración internacional como indocumentadas, corriendo los mismos riesgos que los hombres, cruzando ríos, desiertos, etc., también para lograr sus propias metas laborales. Es necesario señalar finalmente que las migrantes indocumentadas son más vulnerables a sufrir violaciones a sus derechos en Estados Unidos.

MUJERES EN VÍAS DE LEGALIZACIÓN O ESTANCIA "PERMANENTE" EN EU

Migración internacional/movilidad transfronteriza

En este apartado me refiero a las mujeres fronterizas⁸ que están legalizando su residencia en Estados Unidos por medio de la Ley Simpson-Rodino, independientemente de si cruzaron de manera documentada o indocumentada, y a aquellas que deciden radicar "permanentemente" en el vecino país independientemente de su estatus legal. Esta característica es importante porque nos permite entender la incorporación de las mujeres tanto a la movilidad transfronteriza como a la migración internacional.

De las mujeres indocumentadas entrevistadas en Tijuana y Ciudad Juárez, más de 65% declaró que el motivo que las lleva hacia Estados Unidos es conseguir trabajo, información coincidente con la de otros estudios donde se rompe con el mito de que las mujeres emigraban hacia Estados Unidos solamente en calidad de acompañantes de sus padres o esposos a sus nuevos lugares de residencia.⁹

En este grupo encontramos a la mujer frontera que lleva un cierto número de años trabajando en Estados Unidos y viviendo en Tijuana (MT), pero decide radicar en Estados Unidos legalizando su estatus migratorio.¹⁰ También incluimos a las mujeres

⁸ En el Proyecto Cañón Zapata se considera como residente de las ciudades fronterizas al entrevistado (a) que declaró una residencia mínima de seis meses en la ciudad.

⁹ Mónica Vereza, *Entre México y Estados Unidos. Los indocumentados*, México, El Caballito, 1982, p. 51.

¹⁰ Al hacer esta consideración no se ha olvidado que algunas mujeres han emigrado y legalizado su situación en Estados Unidos a través del esposo o el padre, pero también una proporción muy importante de ellas se legalizó mediante la

fronterizas que cruzaron durante algunos años a Estados Unidos para trabajar como indocumentadas y deciden radicar “permanentemente” en el vecino país sin legalizar su estatus migratorio.

Partimos del supuesto de que para estas mujeres fue determinante su participación en el mercado laboral, ya que su trabajo fue el vínculo por medio del cual algunas de ellas pudieron legalizar su estatus legal o cambiar su residencia a Estados Unidos.

Cruzar hacia Estados Unidos para emigrar “temporalmente” o “definitivamente”, o simplemente para trabajar, implica entrar en un proceso de costo-beneficio. Participar en la migración internacional o en la movilidad transfronteriza condiciona a estas mujeres a establecer un proceso de organización familiar diferente, que nos permite hablar de “familias transnacionales” (Chávez, en prensa).

Una de las mujeres entrevistadas, Dolores,¹¹ tiene 33 años, es divorciada y estudió hasta el segundo año de comercio; actualmente trabaja y vive en San Diego. Dolores vivía en la frontera y cruzaba hacia Estados Unidos uno, dos, o tres días por semana con pasaporte local, dependiendo del trabajo; en ocasiones se quedaba a dormir “al otro lado” los fines de semana:

Después ya cruzaba bien muchos días; cuatro días a la semana, pasaba, que te voy a decir, que hasta la fecha ahora digo, quiero ir, y ay hijo de la... me da coraje ya pasar la línea porque yo quedé harta. Yo duré años cruzando la línea con mi pasaporte local...

Dolores empezó a trabajar en Estados Unidos en 1984 como indocumentada, con la ayuda de una amiga. Se fue “especializando” en el comercio hasta que llegó el momento en que se independizó y estableció su propio negocio. Su trabajo consistía en acomodar mercancías del “Swap-Meet” (o tianguis) en las bodegas y atender puestos; empezó ganando 15 dólares por día y posteriormente 25; antes de independizarse, 75 dólares a la semana y 110 al finalizar. En enero de 1990 se independizó y atiende su propio puesto en el “Swap-Meet”; compra mercancía

Ley Simpson-Rodino y piensa “regularizar los papeles” de sus esposos e hijos (as) gracias a su propia situación legal.

¹¹ Dolores y Lourdes fueron entrevistadas en el verano de 1989.

en Los Ángeles y la vende a otros puestos; en la actualidad gana de 400 a 500 dólares a la semana.

En 1987 decidió radicar permanentemente en Estados Unidos debido a los riesgos que implicaba cruzar la frontera cinco días a la semana para trasladarse a trabajar. Dolores se enteró del Programa de Amnistía (IRCA), mejor conocido como Simpson-Rodino, a través de una amiga, y al darse cuenta de que “todo mundo” estaba arreglando sus papeles (legalizándose), decidió iniciar los trámites con la ayuda de una amiga y de su patrón.

Se puede decir que Dolores estuvo aproximadamente cuatro años residiendo en la frontera dentro del proceso de “movilidad transfronteriza”, cruzando hacia Estados Unidos con pasaporte local y trabajando sin documentos legales en ese país.

Con el caso de Dolores, se han querido ejemplificar algunas de las condiciones determinantes para que en un primer momento fuera solamente a trabajar a Estados Unidos, y posteriormente decidiera emigrar “definitivamente”.

Cuando las mujeres fronterizas que trabajaban en Estados Unidos como indocumentadas “cambian” de residencia o “permanecen” un periodo más largo en el vecino país, se considera que entran a la fase transitoria de la movilidad transfronteriza, en la que pueden darse las “condiciones óptimas de permanencia” (COP) que les permiten incorporarse a la migración internacional.

MUJERES FRONTERIZAS

Movilidad transfronteriza

Son las mujeres fronterizas las que pueden desplazarse internacionalmente (en este caso de México hacia Estados Unidos), sin cambiar su residencia, independientemente de si cruzan hacia Estados Unidos sin documentos legales o con pasaporte o visa local. A este proceso le llamamos “movilidad transfronteriza”.

De las mujeres indocumentadas entrevistadas a través del Proyecto Cañón Zapata en Ciudad Juárez, 84.4% son consideradas fronterizas, pues declararon que tenían más de seis meses radicando en la ciudad en el momento de la encuesta; de las que cruzan

por Tijuana, sólo 3%. En el caso de esta segunda ciudad, las mujeres que participan en la “movilidad transfronteriza” cruzan con pasaporte o visa local para trabajar en Estados Unidos.

El 95.1% de las mujeres indocumentadas entrevistadas declaró como principal lugar de destino El Paso, Texas; ésta es una de las condiciones necesarias para considerar que la población tiene probabilidades de participar en la movilidad transfronteriza. El 78% de las mujeres declaró que tiene experiencia en el cruce; 68.3 va en busca de trabajo; 17.6 de compras, y 5% a reunirse con sus familiares; el restante 10% cruza para estudiar, por diversión o para ir de compras. El 61% había trabajado anteriormente en Estados Unidos, principalmente en el servicio doméstico. Estas mujeres indocumentadas cruzan hacia Estados Unidos varias veces al mes o a la semana, y partimos del supuesto de que la intensidad del cruce de algunas de ellas está condicionada a la vigilancia en la frontera por la “migra” y por el trabajo que realizan en El Paso, Texas.

Es importante señalar la relación que existe entre la periodicidad del cruce hacia Estados Unidos y la vigilancia en las ciudades fronterizas. De acuerdo con la experiencia obtenida a través del Proyecto Cañón Zapata, se ha detectado una mayor vigilancia en San Diego, ya que existe todo un operativo las 24 horas del día (más de cinco patrullas de la “migra” vigilando, iluminación del área de cruce más importante en Tijuana, “El Bordo”, de más de dos kilómetros, la construcción de una malla metálica a lo largo de la frontera Tijuana-San Diego, etc.); en cambio, en El Paso la vigilancia se limita a una o dos unidades de la “migra” en el lugar de cruce más importante en Ciudad Juárez.¹²

Lourdes tiene 52 años, es casada, nació en el pueblo de San Pablo en Jalisco, pero desde adolescente vive en la frontera; terminó la primaria y estudió corte y confección. Actualmente trabaja en el servicio doméstico en Estados Unidos. La señora Lourdes es una de

¹² Es importante señalar que el 19 de septiembre de 1994 se inició en El Paso, Texas, la “operación bloqueo” para reforzar la vigilancia de la frontera colocando a 400 agentes de la patrulla fronteriza separados 500 metros uno del otro. Esta medida no sólo influyó en las relaciones bilaterales, sino también en la movilización de la población fronteriza mexicana hacia el vecino país.

tantas mujeres fronterizas que tienen años practicando este tipo de movilidad, que se ha convertido en parte de su cotidianidad.

Lourdes empezó a trabajar “al otro lado”, por consejo de una tía que trabajaba en Estados Unidos limpiando casas y la invitó a trabajar con ella.

Primero iba yo con ella y hacíamos dos casas entre las dos y ya me daba mi parte [se refería al pago]. Primero una y después dos casas por semana y pues me sentía bien feliz...un día dijo: ya te las voy a dejar a ti sola. O sea como que ella me estaba enseñando. Ahorita pues ya tengo toda la semana, de lunes a viernes, y descanso sábado y domingo.

Empezó a trabajar en Estados Unidos como indocumentada en 1983, desde entonces hasta la fecha cruza la frontera diariamente con su visa local (“mica”) y nunca la han detenido los del Servicio de Inmigración cuando se dirige a su trabajo.

Me voy hasta las ocho de aquí, llego al McDonalds, desayuno y de ahí me voy a las nueve en el trolley...transbordamos [ella y otras mujeres] al bus ...de ahí ya todas las compañeras nos vamos bajando: “*bye, bye*, hasta mañana...” y cada quien se va a su casa.

Hablar sobre los movimientos poblacionales es referirnos a procesos dinámicos y heterogéneos, que dependen de la población involucrada y el contexto local y familiar en que se realizan.

Podemos considerar que las relaciones sociales, económicas y culturales en ambas fronteras México-Estados Unidos han permitido que, para ciertos sectores de la población fronteriza, se convierta en una tradición este tipo de movilidad, que consiste en residir en México y trabajar en Estados Unidos, principalmente en el comercio y los servicios.

La permanencia en Estados Unidos y la periodicidad en el cruce de las mujeres indocumentadas dependen, por un lado, de la existencia del mercado laboral estadounidense y, por el otro, del éxito que tengan al realizar este cruce como indocumentadas. Por lo tanto se plantea la hipótesis de que las mujeres indocumentadas que cruzan por Tijuana tienden a incorporarse en forma más inmediata al proceso de la migración internacional; en cambio, las

mujeres indocumentadas que cruzan por Ciudad Juárez tienden a participar más en la movilidad transfronteriza.

Sin embargo, la movilidad transfronteriza no se limita a la existencia de este tipo de mujeres, sino que también se extiende a las que cruzan con visa y se incorporan de manera ilegal al mercado laboral. Como se ha mencionado anteriormente, son las que cuentan con tarjeta verde, o las que han regularizado legalmente su estatus en Estados Unidos. Pero este tipo de mujeres es más difícil de detectar y cuantificar.

Que la migración internacional y la movilidad transfronteriza se excluyan o se combinen depende de la población estudiada, los espacios territoriales involucrados y las condiciones socioeconómicas, sociales y culturales de ambos lados de la frontera. Lattes menciona cómo diferentes autores han tratado de explicar, a través de nuevas concepciones, los diferentes movimientos poblacionales, y señala que éstos no se pueden reducir a clasificaciones rígidas:¹³

El espectro de las formas de movilidad empieza a desplegarse como un gran abanico: los yoruba de Nigeria, con más de un lugar habitual de residencia; los yafra de Ghana, móviles entre varios sitios pero que continúan manteniendo estrechas relaciones con sus lugares de origen [...] los franceses, alemanes, italianos y otros que sin cambiar sus residencias nacionales conmutan a Suiza para trabajar [...] las situaciones en que las divisiones clásicas o convencionales entre tipo de migraciones, incluidas algunas de incuestionable especificidad como las internas e internacionales, encuentran otros cortes más adecuados y significativos (Lattes, 1983: 10).

No es objeto de este documento hacer un análisis exhaustivo sobre los estudios que se han realizado para explicar los diferentes movimientos poblacionales, sino señalar que el estudio de esta

¹³ Entre los principales expositores de estas nuevas concepciones señala a Zelinsky (1971), quien sostiene que los estudiosos del tema deben considerar todas las formas de movimiento bajo la categoría de movilidad territorial; los principales exponentes de este concepto son: Chapman (1974), Chapman y Prothero (1977), Balán (1980)(citado por Lattes, "Explanation in the Social Sciences", *op. cit.*, pp. 9-10).

temática tiene diversas explicaciones dependiendo del contexto social, político y económico en que se desarrollen.

Se ha resaltado la importancia de considerar la participación de las mujeres fronterizas en el mercado laboral de Estados Unidos, ya que una de las razones principales de estos cruces intensivos y cíclicos es ir a trabajar al vecino país, ya sea diariamente, varios días de la semana o los fines de semana. Los principales trabajos en que se ocupan estas mujeres son el servicio doméstico —las mujeres fronterizas de Ciudad Juárez participan básicamente en esta actividad— y el comercio informal conocido como “Swap- Meet”, una actividad remunerativa muy importante para las mujeres fronterizas de Tijuana.

CONSIDERACIONES FINALES

Son cuatro aspectos los que se pretende rescatar de lo expuesto a lo largo del trabajo. El primero es que la migración internacional es un proceso que puede entenderse en la medida en que amplíemos la posibilidad de considerar que existen otros movimientos que pueden formar parte del mismo, o que son diferentes. La temporalidad de la estadía del migrante, su permanencia, y la participación del mismo en el mercado laboral imprimen características específicas a la manifestación de los movimientos poblacionales internacionales, que se han abordado en este trabajo: la migración internacional y la movilidad transfronteriza. Entender las peculiaridades de estos movimientos nos lleva a aceptar el reconocimiento de la heterogeneidad de la población que participa en ellos, y, sobre todo, la creciente participación de la mujer en los mismos.

En segundo lugar, hemos tratado de especificar las diferentes manifestaciones de la movilización territorial de la mujer mexicana indocumentada hacia Estados Unidos. Este aspecto tiene repercusiones no solamente para la población que participa en los mismos, sino también para ambos países, en el ámbito económico, social, cultural y político. En la medida en que podamos ubicarnos en un contexto de relaciones de mercado binacional, como lo describe Del Castillo, las formas de movilidad descritas deberán tomarse en cuenta en las negociaciones bilaterales acerca de la mano de obra.

En tercer lugar, creo que es importante reconocer la heterogeneidad de la población estudiada, principalmente relacionada con el contexto de las ciudades en donde se realiza la movilidad transfronteriza, ya que el riesgo de ser detenidas como indocumentadas en el cruce hacia Estados Unidos determina que las mujeres fronterizas de Tijuana no participen en esta forma de movilidad. Es decir, debemos reconocer la importancia que tienen las mujeres que cruzan con su visa y trabajan de manera indocumentada en Estados Unidos.

Por último, las probabilidades de legalización y la participación de las mujeres indocumentadas en el mercado laboral en alguna medida se han convertido en elementos centrales de la intensidad de los movimientos y la continuidad de la permanencia en Estados Unidos.

Definitivamente quedan muchas interrogantes sin responder, principalmente: ¿qué pasa en el contexto familiar de estas mujeres indocumentadas que cruzan hacia Estados Unidos para emigrar temporal o definitivamente, o sólo para ir a trabajar?, ¿existen cambios en el papel de la mujer en la familia?, ¿qué implicaciones tiene para la mujer y su familia el que ella viva una parte de su tiempo en México y la otra en Estados Unidos? Sin duda, son muchas las preguntas que este trabajo no responde; sin embargo, espero que el mismo dé pautas para seguir generando inquietudes y nuevas propuestas de investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Bean, Frank, Barry Edmonston y Jeffrey Passel (eds.) (1990), *Undocumented Migration to the United States. IRCA and the Experience of the 1980s*, Rand Corporation, Santa Mónica y The Urban Institute, Washington, D. C.
- Bustamante, Jorge (1987), "La migración de los indocumentados", *El Cotidiano*, núm. 1, especial, Universidad Autónoma Metropolitana y Programa Cultural de las Fronteras.
- (1989), "Frontera México-Estados Unidos; reflexiones para un marco teórico", *Frontera Norte*, vol. 1, El Colegio de la Frontera Norte.
- y Wayne A. Cornelius (1989), *Flujos migratorios mexicanos hacia Estados Unidos*, Comisión sobre el Futuro de las Relaciones México-Estados Unidos y Fondo de Cultura Económica, México.

- Cornelius, Wayne (1989), "The U. S. Demand for Mexican Labor", en *Mexican Migration to the United States: Origins, Consequences and Policy Options*, W. Cornelius and Jorge Bustamante (eds.), Center for U. S.-Mexican Studies, University of California, for the Bilateral Commission on the Future of U.S.-Mexican Relations, La Jolla.
- (1990), "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Migration to the United States", Center for U.S.-Mexican Studies, University of California San Diego, La Jolla, mayo, mimeo.
- Chávez, Leo R. (1985), *Households, Migration and Labor Market Participation: The Adaptation of Mexicans to Life in the United States*, vol. 14, núm. 4, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego y El Colegio de la Frontera Norte.
- , "The Power of the Imagined Community: The Settlements of Undocumented Mexican and Central Americans in the United States", *American Anthropologist*, en prensa.
- (1988), "Settler and Sojourner: The Case of the Mexicans in the United States", *Human Organization*, 47 (2): 95-107.
- (1986), "Settlers and Sojourners: The Case of Mexican California", *Human Organization*, vol. 47, Summer.
- Del Castillo V., Gustavo (1990), "La movilidad internacional del trabajo entre México y Estados Unidos: la conformación de un sistema binacional de trabajo y las negociaciones multilaterales sobre servicios", trabajo presentado para el proyecto Secofi/UNC-TAD/PNUD/MEX/87/026. Estudio Nacional sobre el sector servicios de México, Cocoyoc, Morelos.
- Fernández-Kelly, María Patricia (1983), "Mexican Border Industrialization, Female Labor Force Participation and Migration" en *Women, Men and the International Division of Labor*, Albany, State University of California.
- García y Griego Manuel y Mónica Vereá (1988), *Entre México y Estados Unidos. Los indocumentados*, El Caballito, México.
- Kossoudji, Sherrie A. y Susan I. Ranney (1984), "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S.", *International Migration Review. Special Issue: Women in Migration*, vol. XVIII, núm. 4, Center for Migration Studies of New York, Inc., Nueva York.
- Lattes, Alfred (1983), *Ensayos sobre población y desarrollo. Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo*, Corporación Centro Regional de Población y The Population Council.
- Passei, Jeffrey S. (1986), "Undocumented Immigration", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*.
- Portes, Alejandro y Robert L. Bach (1985), *Latin Journey. Cuban and Mexican Immigrants in the United States*, University of California Press, Berkeley.
- Ruiz, Vicki L. (1987), "By Day or Weekend: Mexican Domestic Workers in El Paso", en *To Toil the Livelong Day. America's Women at Work*,

- 1780-1980, Carol Groneman y Mary Beth Norton (eds.), Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.
- (1987), “Oral History and La Mujer: The Rosa Guerrero History”, en Ruiz Vicki L. y Susan Tiano, 1987, *Women in the U.S.-Mexico Border*, Allen and Unwin, Inc., Boston.
- (1988), “And Miles to Go...: Mexican Women and Work, 1930-1985”, en Lilian Schlissel *et al.*, *Western Women. Their Land, their Lives*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Simon, Rita J. y Margo DeLey (1984), “The Work Experience of Undocumented Mexican Women Migrants in Los Angeles”, *International Migration Review. Special Issue: Women in Migration*, vol. XVIII, núm. 4, Center for Migration Studies of New York, Inc., Nueva York.
- (1986), “Undocumented Mexican Women: Their Work and Personal Experiences”, en Rita James Simon y Caroline B. Brettell, *International Migration. The Female Experience*, Rowman and Allanheld Publishers, New Jersey.
- Simmons, Alain B. (1987), “Explaining migration: Theory at the Crossroads”, ponencia presentada en *The Chaire Quetelet 1987 Conference on Explanation in the Social Sciences: The Search for Causes in Demography*, Institut de Demographie, Universite Catholique de Louvain, Louvain-La Neuve, Bélgica, octubre 13-16.
- Solórzano Torres, Rosalía (1987), “Female Mexican Immigrants in the San Diego County”, en Vicki L. Ruiz y Susan Tiano, *Women in the U.S.-Mexico Border*, Allen and Unwin, Inc., Boston.
- Verea, Mónica (1982), *Entre México y Estados Unidos. Los indocumentados*, El Caballito, México.

FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS Y TRAYECTORIAS DE MIGRACIÓN Y TRABAJO

Norma Ojeda de la Peña¹

INTRODUCCIÓN

Es amplia la literatura que identifica a la frontera de México con Estados Unidos como zona de alta atracción migratoria en la que se combinan los flujos de migrantes internos e internacionales provenientes de las distintas regiones de México, e incluso de otros países; sin embargo, son escasos los estudios realizados acerca del efecto que esta situación ha tenido y tiene sobre otros fenómenos que participan en la reproducción de la población en la región. En el interés por contribuir al conocimiento de esto último, en el presente trabajo se plantea, a nivel descriptivo, la importancia de la migración y la “transmigración” en el proceso de formación y reproducción de las “familias transfronterizas” en el caso de la ciudad de Tijuana, Baja California.

El hecho de que esta frontera sea un lugar con intensa migración interna y zona de paso de importantes volúmenes de migrantes internacionales, por sí mismo imprime particulares características al comportamiento de algunos de los fenómenos sociales y demográficos locales. Su estudio, sin embargo, se dificulta por no contar con la información necesaria, lo cual es aún más grave cuando se intenta examinar aspectos tales como el impacto de lo que ha venido a identificarse como la “transmigración”, sobre las condiciones y características que asume la reproducción de la población fronteriza.

¹ Investigadora del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte.

Además de la falta de información se presenta un desarrollo insuficiente de los aspectos teóricos que dificultan el avance en la explicación de los aspectos sociales de tipo estructural producidos por la migración y, en particular, por la “transmigración” sobre la dinámica demográfica, situación que limita el conocimiento de esta última en esta importante parte del país.²

Desde el punto de vista demográfico, *grosso modo* podríamos decir que la “transmigración” se refiere a los movimientos de población que se dan de manera circular y cotidiana entre las inmediaciones de ambos lados de la frontera cuya extensión en el espacio varía dependiendo de los aspectos que se pretenda analizar (Ojeda y Ham, 1989). Este tipo de movimientos de población existe desde los orígenes mismos de la división internacional del territorio entre México y Estados Unidos.

Actualmente la “transmigración” existe en la medida en que en el espacio de la frontera México-Estados Unidos interactúan poblaciones pertenecientes a dos países que, además de estar en etapas distintas de la transición demográfica, tienen grandes diferencias económicas y sociales. Estas diferencias, si bien distinguen a un país del otro, también son la base de relaciones sociales mutuas de distinto tipo entre las que las demográficas no son una excepción.

La “transmigración” está estrechamente vinculada con los fenómenos de la migración interna e internacional. Las historias migratorias de algunos migrantes internacionales nos indican cómo de manera frecuente —pero no en todos los casos— la transmigración forma parte de un proceso más amplio en el que se combinan experiencias de migración a la frontera desde el interior del país, con migraciones de ida y vuelta entre México y Estados Unidos; e incluso involucra a personas que pueden haber nacido en un país y vivir en el otro. La “transmigración” también se da entre la población nativa de la frontera que, sin efectuar necesariamente

² Al respecto, son una excepción los estudios sobre el tema de la migración internacional; se cuenta con importantes contribuciones en los trabajos de Jorge Bustamante (1989) y Wayne Cornelius (1989). Asimismo, se han dado interesantes avances en la elaboración teórica sobre la “transmigración” (Acuña, 1988; Alegría, 1989; Herzog, 1991).

el cambio de su “residencia habitual”, mantiene un estrecho contacto con el otro país mediante una amplia diversidad de prácticas. El carácter cotidiano que tienen estos movimientos de población nos permite considerar que la “transmigración” es una característica *sui generis* de la dinámica sociodemográfica de la frontera.

Al respecto, el caso tal vez más conocido —pero no el único importante— es el de los *commuters*, que son personas cuya residencia está en un país pero que se trasladan, en algunos casos todos los días, al país vecino para trabajar. También se dan otros desplazamientos cotidianos de población a través de la frontera por motivos tales como ir a estudiar, por turismo, por compras y en busca de entretenimiento y servicios de diversa índole. Lo mismo, se busca satisfacer necesidades de tipo afectivo mediante visitas regulares a familiares y amigos que viven en el “otro lado”.

El contacto cotidiano entre las poblaciones de ambos países combinado con los efectos sociales y demográficos de la migración internacional ha hecho que, al paso de las generaciones, algunos fenómenos de población adquieran características transfronterizas e incluso binacionales. Entre otros, uno de los más interesantes es el que se refiere al impacto sobre la familia. Existen “familias transfronterizas” en las ciudades de ambos lados de la frontera que si bien son un fenómeno regional, que responde a factores propios de la “transmigración”, también son producto de la relación que hay entre esta última y el fenómeno más amplio de la migración internacional.

La intensidad de esta relación puede variar entre las diferentes ciudades de la frontera como parte de la misma heterogeneidad social, económica y demográfica que existe a lo largo de la franja fronteriza. Sin embargo, en el caso particular de las ciudades fronterizas de Tijuana y San Diego podemos afirmar que la relación entre la “transmigración” y la migración internacional es fundamental para entender los procesos de formación y la reproducción de este tipo de familias.³

³ Las actuales características económicas y urbanas de este par de “ciudades gemelas” son únicas en comparación con otras del mismo tipo. Esto es debido al dinamismo económico del estado de California y a la dependencia económica

MÉTODO

Objetivo del estudio

El objetivo del presente artículo es analizar el papel que tienen la migración y el trabajo transfronterizo en la reproducción de la población de la frontera. En concreto, se examina su importancia en el proceso de formación de las “familias transfronterizas” y, en particular, en la determinación inicial de su estatus como tales.

Por tratarse de un fenómeno dinámico, el tema se aborda desde el punto de vista de la perspectiva del “curso de vida” de las parejas de este tipo de familias, cuya residencia habitual se encontraba en la ciudad de Tijuana en el momento de ser entrevistadas. Esto es, partimos del análisis retrospectivo de su experiencia hasta el momento del estudio. Asimismo, examinamos la distinta participación que han tenido hombres y mujeres, ya sea como individuos o como miembros organizados en parejas conyugales.

Fuente de información y selección de unidades familiares

El proceso de formación y reproducción de las “familias transfronterizas” es, sin duda, un fenómeno complejo que difícilmente puede ser agotado en un estudio como el que aquí se presenta. A manera de aproximación utilizamos un método que permite la reconstrucción de las trayectorias que siguieron las parejas de dichas familias hasta llegar a tal estatus. En este sentido se examina la relación entre las trayectorias migratoria y laboral de hombres y mujeres unidos en parejas, en la determinación del carácter transfronterizo de este tipo de familias. Concretamente, analizamos la coincidencia temporal de los eventos de cada una de estas trayectorias con la ocurrencia de eventos familiares en el momento de iniciarse la condición transfronteriza de las familias.

que históricamente ha sufrido de Tijuana en relación con su contraparte estadounidense. El uso del concepto de “ciudades gemelas” tiene que ver con sus implicaciones en términos de redes de comunicación, vínculos económicos, sociales y culturales. Otras ciudades en condiciones similares son Laredo-Nuevo Laredo y Ciudad Juárez-El Paso.

El análisis se realiza con base en la información obtenida de 38 historias de vida de ambos miembros de las parejas de 23 “familias transfronterizas” que fueron entrevistadas durante el verano de 1991 en Tijuana, Baja California. Éstas fueron postseleccionadas de una muestra inicial de 232 hogares que participaron en la fase piloto de la *Encuesta demográfica binacional en la frontera México-Estados Unidos* (ESBIF), que se llevó a cabo en octubre de 1988 en el área urbana del municipio de Tijuana. Como parte de esta misma encuesta, de manera paralela, se aplicó un cuestionario similar en 150 hogares de la población de origen hispano que se encontraba viviendo en el sur del condado de San Diego, California, con el objetivo de medir la frecuencia y variedad de las “relaciones transfronterizas” que existen entre las poblaciones asentadas en ambos lados de la frontera.

Tomando como base la frecuencia y variedad de las “relaciones transfronterizas” observadas en el caso de los hogares tijuanaenses, se seleccionaron 23 que, además de cumplir con el requisito de ser hogares familiares, tuvieran el mayor nivel de “transfronterización”.⁴ Esto se determinó según las características de los distintos miembros de los hogares que declararon estar en contacto frecuente con la sociedad estadounidense. Entre otros criterios se consideraron los siguientes: estudiar y/o trabajar en Estados Unidos; tener familiares cercanos viviendo en ese país y visitarlos de manera frecuente; tener hijos nacidos vivos en Estados Unidos y vivir o haber vivido en aquel país. Una característica adicional de los hogares familiares que fueron entrevistados es que la mayoría tenía, por lo menos, diez años de haberse formado mediante una relación conyugal, independientemente de su condición legal y estabilidad.

En un sentido estricto, la definición del estatus transfronterizo de las familias debería estar basada en las características respectivas de todos sus miembros. Para los fines del presente estudio, y

⁴ En el presente estudio se consideran únicamente hogares que involucran a familias formadas por una unión conyugal, independientemente de la condición social de legalidad y estabilidad de la última. Por lo que además de incluir un núcleo conyugal completo o incompleto, todos sus miembros están vinculados por lazos conyugales y/o consanguíneos.

ante la complejidad metodológica que implica el análisis conjunto de las historias de todos los miembros de la familia, solamente se recurrió al análisis de las parejas que formaron las unidades en estudio. Si bien es cierto que las parejas no son las únicas que determinan la condición “transfronteriza” de sus familias, sí lo hace al menos uno de sus miembros —en la mayoría de los casos es el jefe del hogar— como pudimos observar en un estudio anterior (Ojeda, 1990).

Limitaciones del estudio

El reducido número de casos que se analiza impide que los resultados obtenidos sean generalizables a la población correspondiente. Lejos de pretender esto último, los resultados que aquí se presentan son válidos en su significación cualitativa para el tipo de interacciones que se dieron en la experiencia particular de las familias entrevistadas. Es precisamente en su valor cualitativo que los resultados nos ilustran acerca de la experiencia que vivieron hombres y mujeres —vistos como individuos o como parejas—, en el proceso que los llevó a formar sus familias como “transfronterizas” en relación con sus respectivas trayectorias de migración y trabajo. Es importante mencionar que este estudio forma parte de uno más amplio que ha venido desarrollándose desde 1989 sobre la misma temática. Por este motivo, gran parte de los antecedentes sobre el tema que aquí se presentan corresponden a los resultados obtenidos en etapas previas de la investigación.

CURSO DE VIDA Y “FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS”

La perspectiva del “curso de vida” ha sido definida como marco analítico apropiado en el estudio de los individuos y las familias en el tiempo, ya sea dentro de los límites de una sola generación o bien a través del contexto histórico definido por generaciones sucesivas (Elder, 1985). Desde este punto de vista, la familia no es un agente social estático, sino que se le considera cambiante en el tiempo conforme el curso de vida de sus miembros. Se visualiza a la familia como ámbito de trayectorias de vida mutuamente contingentes

cuya dinámica conforma a la familia como unidad a lo largo del tiempo (Hareven, 1977).

El estudio de la dinámica familiar, de esta manera, conlleva a utilizar al individuo como unidad de análisis. Al respecto, los estudiosos del “curso de vida” señalan las ventajas analíticas del individuo en estudios de tipo longitudinal, ante las dificultades que presenta el estudio prospectivo de la familia dado el constante cambio de su composición y estructura en el tiempo. Utilizar al individuo como unidad de análisis no necesariamente significa un interés por el individuo como tal, sino en lo que éste, a través de las distintas trayectorias de su curso de vida, puede aportar para entender la dinámica familiar. Se plantea que las transiciones familiares hechas por los individuos a lo largo del tiempo individual de vida son determinantes importantes de cómo las familias se organizan y funcionan. Por lo que este enfoque se propone para realizar, entre otros, el estudio histórico de las familias y el de los cambios que se dan en las transiciones familiares a partir de recuentos retrospectivos, o bien del seguimiento de trayectorias individuales de vida.

Este enfoque pone énfasis en el análisis de la sincronización de las trayectorias de vida individuales en la definición de la propia línea de vida de la unidad familiar y los cambios que ésta experimenta con el tiempo. Así, una ventaja analítica es la consideración de eventos interactivos en los procesos de transición familiar derivados de las distintas trayectorias del curso de vida de los individuos —de trabajo, migratoria, educativa, etcétera— con la trayectoria de vida de la unidad familiar en su conjunto. En correspondencia, importa examinar la convergencia de las diferentes trayectorias de vida de los miembros de la unidad familiar en la dinámica de esta última, según la coordinación de diferentes funciones entre las personas y de los papeles simultáneos en la vida de cada uno de ellos, tales como en el trabajo, la familia, etcétera.

En el estudio que aquí nos ocupa, se considera que el enfoque del “curso de vida” permite la flexibilidad analítica necesaria para examinar el papel, en este caso, de los miembros de la pareja en la determinación de la condición transfronteriza de las unidades familiares. El estudio del proceso de “transfronterización” de las familias desde el punto de vista del “curso de vida” permite así acercar-

nos a la dinámica de la formación de este tipo de familias y su relación con eventos en las trayectorias migratoria y laboral de los hombres y las mujeres que les dieron origen.

TIPOLOGÍA DE HOGARES “TRANSFRONTERIZOS”

Las familias transfronterizas tienen un lugar importante en la estructura familiar de la frontera norte de México por estar históricamente ligada a los orígenes mismos del límite entre México y Estados Unidos, como bien se señala en los estudios sobre la historia de la región (Piñeira, 1985). Asimismo, este tipo de familias es la expresión de un fenómeno más contemporáneo que se reproduce a sí mismo mediante varias prácticas sociales que permiten “garantizar” la reproducción de algunas familias frente a las desiguales características sociales y económicas de la zona (Anderson y De la Rosa, 1990). Otro aspecto fundamental que explica su existencia es la permanencia de una tradición migratoria internacional de mexicanos a Estados Unidos, que a lo largo de varias generaciones ha establecido extensas redes de parentesco entre ambos países (Álvarez, 1987).

Con fines de identificación y no tanto de definición, podemos decir que, las “familias transfronterizas” del norte de México son unidades familiares que, en distintos planos de la acción social, se han desenvuelto históricamente de manera cotidiana en un espacio geográfico social que involucra a dos sociedades en etapas distintas de su transición demográfica y que tienen grandes diferencias económicas y sociales.

La identificación precisa de las características “transfronterizas” de las unidades familiares no es tarea sencilla por la falta de información adecuada. Como aproximación, en un estudio anterior realizado por esta misma autora (Ojeda, 1990), se consideraron variables tales como el lugar de nacimiento de los distintos miembros de la familia, la residencia, las relaciones de parentesco, y el trabajo en Estados Unidos. A partir de estas variables, se definieron tres categorías, que no son excluyentes entre sí, de “hogares transfronterizos”, es decir, de hogares que definen su condición “transfronteriza” fundamentalmente por: 1) las relaciones de pa-

rentesco con personas que viven en Estados Unidos; 2) lugar de nacimiento de todos sus miembros (haber nacido o no en Estados Unidos y/o haber tenido, cuando menos, un hijo nacido vivo en ese país, pero que actualmente resida en Tijuana), y 3) la actividad económica de sus miembros, concretamente de aquellos que trabajan en el otro lado de la frontera.

El análisis cualitativo de estos hogares permitió observar que existe una variedad de situaciones en la forma como las familias adquieren la condición “transfronteriza”, lo mismo que en los mecanismos mediante los cuales reproducen su condición como tales. En lo general, se observó que éstos están estrechamente asociados a cambios en el curso de vida de los individuos y en el ciclo vital familiar. No obstante, esta relación se expresa de manera particular en cada caso por estar determinada, a su vez, por las condiciones de vida también particulares que enfrentan los hogares y los individuos en su vida cotidiana. Esto hace que la condición “transfronteriza” de cada hogar sea producto de una experiencia social única.

A pesar de la originalidad de cada caso, se ha encontrado que la “transfronterización” de los hogares coincide frecuentemente con cambios importantes en las trayectorias migratorias de carácter laboral de los miembros, en particular del jefe del hogar. Así, la migración internacional, unas veces asociada con la actividad económica y otras con eventos vitales clave en la vida de los individuos, tales como el matrimonio o el nacimiento de los hijos, parece haber tenido un papel importante en el carácter “transfronterizo” inicial de estos hogares. Se observó que tener experiencia en migraciones temporales sucesivas por motivos de trabajo a Estados Unidos es un factor determinante para la realización posterior de otras actividades, tales como trabajar, estudiar, mantener intercambio de recursos económicos entre personas viviendo en el otro lado de la frontera y la ayuda a parientes para conseguir trabajo en Estados Unidos. Finalmente, en el mismo estudio, se encontró que la ubicación física de los hogares “transfronterizos” es condición necesaria para la reproducción de los mismos, pero no así en lo que se refiere a su formación inicial. A manera de proceso, frecuentemente, estos hogares tuvieron sus orígenes en los lugares que han sido identificados como expulsos de los

principales flujos migratorios de mexicanos a Estados Unidos. De manera que, en un principio, la frontera constituye solamente un lugar de paso o, en el mejor de los casos, la residencia temporal de algunos de los miembros de la familia, para, posteriormente, pasar a ser la residencia definitiva. En casi todos los casos esto ocurrió a la par del proceso mismo de maduración de la familia a lo largo de su ciclo vital.⁵

FAMILIAS TRANSFRONTERIZAS Y TRAYECTORIAS DE MIGRACIÓN Y TRABAJO DE PAREJAS

A partir de las experiencias individuales y conjuntas que tuvieron los miembros de las parejas entrevistadas, se examinó empíricamente la interacción temporal entre los eventos de sus trayectorias migratoria, laboral y familiar, en el momento de iniciarse la condición transfronteriza de las familias.⁶ En lo general, los resultados obtenidos indican que esta condición se dio como parte de un proceso basado en la interacción de transiciones clave en el ciclo vital familiar con cambios en las trayectorias de vida individual y conjunta de los miembros de la pareja. De manera frecuente coincidieron en el tiempo la ocurrencia tanto de eventos que definen cambios importantes en el ciclo vital familiar, como eventos de cambio en las trayectorias migratoria y laboral de por lo menos uno de los miembros de la pareja. Esto sucedió en el momento de iniciarse la

⁵ No es privativo de las “familias transfronterizas” el tener relaciones de parentesco y de otro tipo con personas que viven en Estados Unidos. La frecuencia de las migraciones de mexicanos a ese país hace que numerosas familias y hogares de otras partes de México tengan también dichas relaciones. No obstante, el concepto de transfronterizos sólo puede ser aplicado en los casos en que dichas relaciones se dan de manera *cotidiana* y en un *espacio de continuidad fronteriza*. Ambos atributos implican algunos aspectos sociales muy particulares en la dinámica familiar cotidiana.

⁶ Al momento de la entrevista, 15 de las 23 unidades familiares estaban encabezadas por hombres y su respectiva cónyuge y ocho por mujeres sin cónyuge. Como ya se mencionó, la mayoría de estos hogares tenían por lo menos 10 años de haberse formado con base en una unión conyugal, independientemente de su condición social de legalidad y estabilidad.

condición transfronteriza de las unidades y, en menor grado, en etapas posteriores de reproducción de las familias.

Diferencias de género en la migración y el trabajo

En una etapa previa a esta investigación (Ojeda, 1992), se encontró que las experiencias vividas por separado, tanto por hombres como por mujeres, manifiestan en ambos casos la existencia de una estrecha relación entre la determinación inicial del carácter “transfronterizo” de las familias y la coincidencia temporal entre cambios familiares y en las trayectorias de migración y trabajo. No obstante, la naturaleza de la relación es distinta para los hombres respecto a las mujeres. La consideración de las diferencias de género es fundamental porque si bien se atenúan al considerar a la pareja como unidad de análisis, ayudan a comprender la presencia de ciertos patrones tradicionales en la manera como se forman y reproducen las familias a lo largo de su ciclo vital.

A manera de resumen, si bien en todos los casos, hombres y mujeres habían tenido cuando menos una migración, ésta se dio en etapas diferentes de su curso de vida y de distinta manera. Respecto de la edad en que ocurrió la primera migración, tenemos que algunos de los cambios de residencia ocurrieron a edades muy tempranas, como en el caso de casi la mitad de las mujeres que migraron por primera vez siendo niñas —antes de los 12 años—, muy probablemente en compañía de sus padres u otros familiares. Pero en otros casos se trata de migraciones a edades propias de las etapas productivas y de reproducción, como en el caso de casi las tres cuartas partes de los hombres, quienes tuvieron su primera migración a partir de los 15 años.

De igual forma se encontraron algunas diferencias interesantes en el tipo de su primer movimiento migratorio. Prácticamente la mitad de las mujeres migraron por primera vez a una entidad federativa distinta a la de su nacimiento y, en una proporción un poco menor, lo hicieron a otro municipio de su estado natal, mientras que las que lo hicieron a Estados Unidos fueron muy pocas. En el caso de los hombres, la migración interestatal también fue la primera experiencia migratoria más frecuente; pero, a diferencia de las mujeres, el número de hombres que tuvo una primera

migración intermunicipal fue menor que el de los migrantes a Estados Unidos, de modo que la primera migración a ese país correspondió con la primera migración en la vida de un número relativamente mayor de hombres que de mujeres. Esto fue a pesar de que en la mayoría de los casos de ambos sexos, no fue sino hasta el segundo o ulterior movimiento que migraron por primera vez a ese país.

En lo que se refiere al trabajo, también se observaron interesantes diferencias por sexo. El trabajo es una experiencia importante, tanto para los hombres, como para las mujeres, a pesar de que, como ha sido planteado en los estudios correspondientes, el trabajo femenino tiende a ser una actividad subreportada debido a que existe todavía una concepción tradicional del trabajo, sobre todo entre algunos grupos de mujeres casadas, situación que necesariamente se refleja en la información empírica diferencial sobre la participación económicamente activa de hombres y mujeres.

Respecto a la edad de ingreso al primer trabajo, la mayoría de las mujeres lo tuvo de los 13 años de edad en adelante y, de éstas, una buena parte a partir de los 18. En contraste, la mayoría de los hombres lo tuvo antes de los 17 años, y un buen número de éstos, antes de los 13.

Acerca del lugar del primer trabajo, casi todas dijeron haberlo hecho por vez primera en un lugar distinto al de su nacimiento, destacándose las que trabajaron en una entidad federativa diferente, mientras que la mayoría de los hombres declaró haber trabajado por primera vez en el mismo estado en donde nació; entre éstos, destacan los que lo hicieron en su municipio natal. De modo que, además de una edad más temprana al desempeñar el primer trabajo por parte de los hombres, buena parte de ellos trabajó por vez primera antes de iniciar su historia migratoria. En contraste, la mayoría de las mujeres trabajó por primera vez a edades mayores y siendo ya migrantes.

Migración y trabajo en Estados Unidos

La utilización de la pareja como unidad de análisis es fundamental para entender la complejidad del proceso mediante el cual se “transfronterizaron” los hogares entrevistados, ya que en la mayo-

ría de los casos, éstos han sido producto de la convergencia de los destinos de hombres y mujeres organizados en parejas sin importar el carácter legal de sus uniones, ni la estabilidad conyugal de las mismas. Reconocer esto, sin embargo, no implica negar la importancia de las experiencias personales que hombres y mujeres en calidad de individuos tuvieron en tal proceso. Por el contrario, la comparación entre lo que sucedió en este sentido a nivel de las parejas y de los individuos, según su sexo, es de gran interés para aproximarnos al conocimiento de la dinámica de las “familias transfronterizas”, por estar en estrecha relación con las diferencias de género que se dan tanto en la participación económica, como en la migración de la población mexicana a Estados Unidos. Es interesante mencionar que la población de Tijuana está compuesta por una importante proporción de migrantes. En correspondencia, en todos los hogares entrevistados se encontró que el jefe, la jefa, el cónyuge o la cónyuge habían nacido en un lugar distinto a Tijuana, lo que hace que prácticamente todas las unidades familiares estudiadas hayan sido formadas por migrantes.

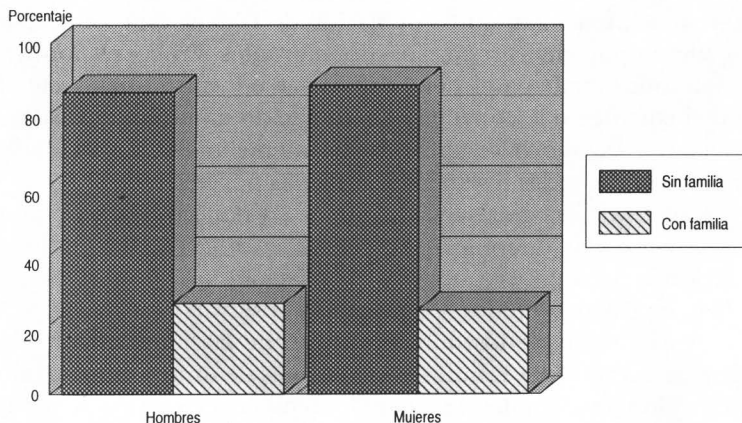
A partir de la experiencia de hombres y mujeres por separado, se confirman las diferencias de género encontradas en estudios anteriores, pero en esta ocasión en relación con su migración y trabajo en Estados Unidos. Como puede observarse en la gráfica 1, la mayoría, tanto de los hombres como de las mujeres, tuvo su primera migración a Estados Unidos antes de unirse en matrimonio o unión libre o antes de tener algún hijo nacido vivo. De modo que según la experiencia migratoria individual de la mayoría de los hombres y las mujeres que en el momento de la entrevista tenían “familias transfronterizas”, el primer contacto con el otro lado de la frontera, vía migración, se dio con anterioridad a la formación de sus familias de procreación.

La bibliografía señala que la migración México-Estados Unidos consiste fundamentalmente de trabajadores mexicanos que, ya sea de manera legal o indocumentada, se dirigen al país del norte en busca de trabajo (Bustamante, 1989; Cornelius, 1989). Otra característica de este fenómeno es que tradicionalmente han sido migraciones temporales que pueden durar semanas, meses o bien años, pero que no necesariamente implican la desvinculación definitiva del migrante de su lugar de destino y, en consecuencia,

de “su gente”, aunque, al parecer, esta última característica ha venido modificándose recientemente, ya que las migraciones definitivas han tendido a ser más frecuentes a partir de la década de los ochenta (Bustamente, 1991). Por su parte, son importantes los movimientos transfronterizos de los *commuters* que viven en el lado mexicano de la frontera y trabajan en Estados Unidos en lugares relativamente cercanos a la línea fronteriza.

GRÁFICA 1

PRIMERA MIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS DE HOMBRES Y MUJERES SEGÚN TUVIERAN O NO FAMILIA DE PROCREACIÓN AL MOMENTO DE MIGRAR



Fuente: historias de vida del proyecto “Hogares Transfronterizos en Tijuana”, Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

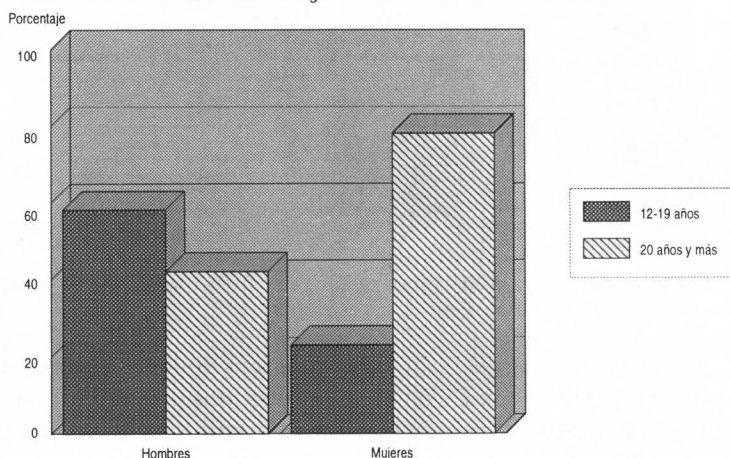
Ambos fenómenos hacen que el trabajo en Estados Unidos, al igual que la migración a ese país, sea una característica importante en la “transfronterización” de las familias. En este sentido, las historias de trabajo dan cuenta de experiencias que, en no pocas ocasiones, entremezclan las migraciones temporales por trabajo a ese país y el trabajo “transfronterizo” a lo largo del curso de vida de las personas. Otra característica es la coincidencia temporal de los cambios en la vida activa de los individuos con la ocurrencia de transiciones clave en la línea de vida familiar, haciendo evidente la

importancia que tiene el trabajo internacional en las condiciones familiares de la frontera.

Sin embargo, al analizar por separado la participación económica de hombres y mujeres según la edad y la formación de sus familias de procreación, encontramos que fueron distintas las etapas vitales en las que cada uno de los géneros estableció su primer contacto con el país vecino por medio del trabajo. En general, la participación económica masculina en Estados Unidos se inició a edades más tempranas que la de las mujeres.

GRÁFICA 2

EDAD DE INGRESO AL PRIMER TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS EN LA HISTORIA LABORAL DE HOMBRES Y MUJERES CON HOGARES TRANSFRONTERIZOS

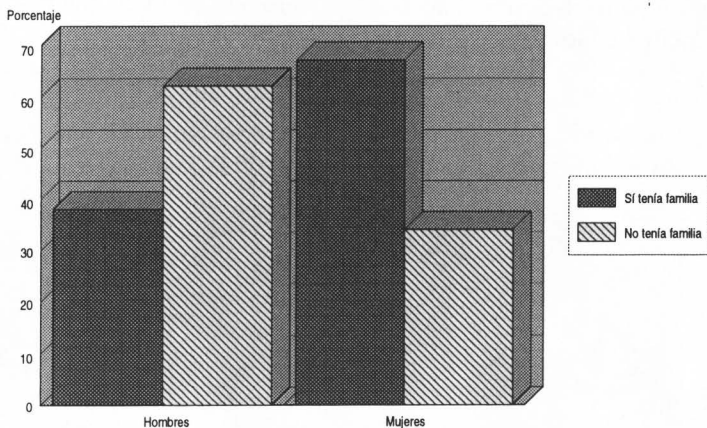


Fuente: historias de vida del proyecto "Hogares Transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, Colef, 1991.

Como podemos ver en la gráfica 2, más de la mitad de los hombres tuvieron su primer trabajo en el país vecino antes de los 20 años de edad, mientras que el grueso de las mujeres lo desempeñaron a partir precisamente de esa edad. Por otra parte, más mujeres que hombres tuvieron su primer trabajo en ese país después de haber procreado; es decir, ya se habían casado, vivían en unión libre y/o tenían cuando menos un hijo. En tanto que, casi en la misma proporción, los hombres tuvieron

su primer trabajo en Estados Unidos siendo aún solteros y, al parecer, sin haber tenido hijos (véase gráfica 3).⁷

GRÁFICA 3
PRIMER TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS EN LA HISTORIA LABORAL DE
HOMBRES Y MUJERES CON HOGARES TRANSFRONTERIZOS, SEGÚN TUVIERAN
O NO FAMILIA DE PROCREACIÓN AL INGRESAR AL MISMO



Fuente: historias de vida del proyecto "Hogares Transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, Colef, 1991.

Las diferencias en el trabajo de cada uno de los miembros de las parejas, según su sexo, y de las jefas solas, nos permiten ver que puede ser muy parcial la impresión que podríamos hacernos acerca de la formación de las familias, dependiendo de la información que consideremos. Esto no significa que una u otra experiencia sea errónea al referirnos a la historia familiar. Lejos de ello, lo que nos muestra es la existencia de significativas diferencias de género en el trabajo y la migración internacionales de los mexicanos que se dejan sentir sobre las condiciones de reproducción de las "familias transfronterizas" del norte del país.

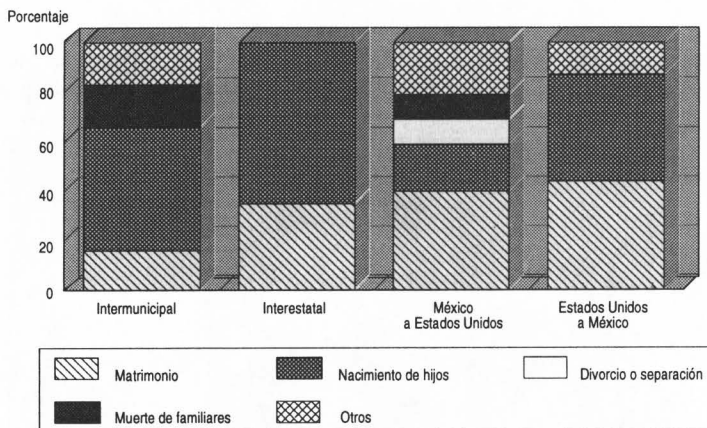
⁷ Esta discrepancia en un estudio de parejas se explica, por un lado, por los casos de jefas sin cónyuge, que han trabajado en el otro lado de la frontera, así como por algunos de los miembros de las parejas que anteriormente habían sido divorciados o separados.

La experiencia conjunta de las parejas en la formación y reproducción de las unidades familiares transfronterizas

El análisis conjunto de las historias de vida de ambos miembros de la pareja nos permitió observar que entre las transiciones familiares que coincidieron con cambios de residencia y/o de trabajo, destacan el matrimonio y/o el nacimiento de hijos. Como podemos ver en la gráfica 4, entre las migraciones intermunicipales experimentadas por las parejas de los hogares entrevistados, los cambios familiares que al parecer coincidieron más en su ocurrencia son los que corresponden al nacimiento de los hijos. Esto mismo se dio en el caso de las migraciones interestatales; pero entre éstas, el matrimonio y/o la formación de uniones libres también tuvieron un papel importante.

GRÁFICA 4

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y CAMBIOS FAMILIARES OCURRIDOS EN UN MISMO AÑO, SEGÚN LA EXPERIENCIA DE PAREJAS CON HOGARES TRANSFRONTERIZOS



Fuente: historias de vida del proyecto "Hogares Transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

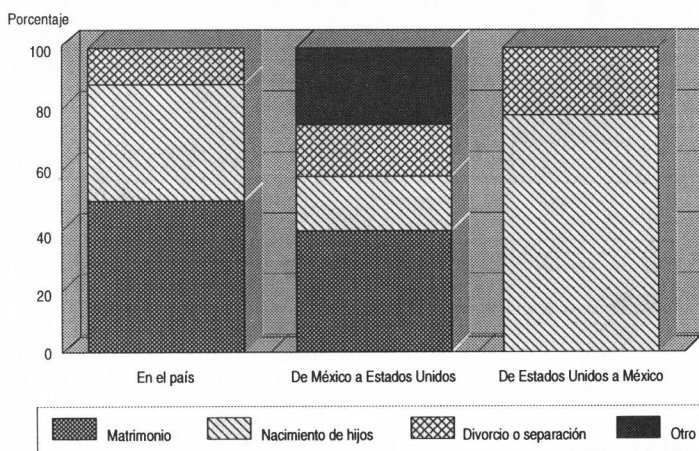
En el caso de las migraciones internacionales, es interesante notar que los cambios de residencia de México a Estados Unidos se vieron acompañados por una variedad de situaciones familiares,

entre las que predominan el matrimonio y/o la formación de uniones libres, así como el nacimiento de hijos. En el caso de las migraciones de retorno (cambios de residencia de Estados Unidos a México), si bien coincidieron básicamente con ambos eventos, el nacimiento de los hijos parece haber tenido mayor importancia. En las entrevistas en profundidad, esto último se explicaba en algunos casos por el mayor costo económico que representa el mantenimiento de los hijos y las dificultades para trabajar con niños pequeños en Estados Unidos, en comparación con México.

Una situación similar a la anterior se dio al parecer en relación con los cambios en el lugar de trabajo que, hasta el momento de la entrevista, habían tenido ambos miembros de las parejas o, por lo menos, uno de ellos. En lo que se refiere a los cambios de trabajo que se dieron en el interior del país, como podemos ver en la gráfica 5, coincidieron principalmente con la formación de la pareja y el nacimiento de los hijos y, sólo en menor medida, con eventos menos comunes, como el divorcio o la separación conyugal.

GRÁFICA 5

CAMBIOS DEL LUGAR DE TRABAJO Y CAMBIOS FAMILIARES, OCURRIDOS EN UN MISMO AÑO, SEGÚN LA EXPERIENCIA DE PAREJAS CON HOGARES TRANSFRONTERIZOS



Fuente: historias de vida del proyecto "Hogares Transfronterizos en Tijuana", Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

Por su parte, los cambios internacionales del lugar de trabajo estuvieron asociados con una mayor variedad de situaciones familiares. Los cambios de trabajo de México a Estados Unidos, que las parejas integrantes de estos hogares habían experimentado hasta la fecha de la entrevista, coincidieron principalmente con la ocurrencia del matrimonio y, en menor medida, con el nacimiento de los hijos. La ocurrencia del divorcio o separación conyugal, así como la de otro tipo de eventos familiares, tales como la muerte del padre y/o hermanos y la salida de la actividad económica de alguno de estos últimos, también coincidió con el hecho de cambiarse a trabajar a Estados Unidos por parte de cuando menos uno de los miembros de la pareja. En contraste, los cambios de trabajo de Estados Unidos a México coincidieron más con el nacimiento de hijos, lo cual concuerda con lo observado anteriormente acerca de las migraciones internacionales de retorno y el nacimiento de los hijos. Igualmente, es interesante notar, en la misma gráfica 5, la presencia del divorcio como otro aspecto familiar coincidente con cambios de trabajo de Estados Unidos hacia México.

Otro aspecto de interés es la relación conjunta del trabajo y la residencia en Estados Unidos, con el ciclo vital de las familias, y la posición diferencial que en ello tuvo cada uno de los miembros de las parejas, según su sexo. En el cuadro 1 se presenta la situación que al respecto tenían los hogares transfronterizos en dos momentos distintos: 1) en el de su primer contacto con Estados Unidos y 2) en el de la entrevista.

Se trata de las mismas familias, pero en dos momentos diferentes de su ciclo vital. A partir de los distintos años de duración de éstas —considerando el tiempo desde que se formaron— se hace su seguimiento en el tiempo, identificándolas a la vez según las etapas de su ciclo vital. Estas últimas se definen según la presencia de hijos pequeños y el estado civil de todos los miembros de la familia, dando lugar a cuatro etapas que son: 1) la formación del núcleo conyugal; 2) el nacimiento de los hijos; 3) la salida y/o matrimonio de los hijos, y 4) la disolución del núcleo conyugal.

En el cuadro 1, tomando como punto de partida la duración cero de la vida de las familias, podemos observar que la mayoría de éstas establecieron su primer contacto con Estados Unidos durante los primeros cinco años de haberse formado, abarcando

CUADRO 1
HOGARES TRANSFRONTERIZOS SEGÚN SU TIPO DE RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS
Y CICLO VITAL FAMILIAR EN DOS MOMENTOS DISTINTOS

Años de haberse formado la unión	Formación del núcleo conyugal			Nacimiento de los hijos			Salida y/o matrimonio de los hijos			Disolución del núcleo conyugal		
	Residencia en E.U.			Residencia en E.U.			Residencia en E.U.			Residencia en E.U.		
	H	M	P	H	M	P	H	M	P	H	M	P
0	(2)	(2)	(1)									
1												
2												
3				(1)								
4				[1]								
5				(2)								
6				[1]								
7												
8				(1)								
9												
10												
11												
12												
13												
14				(1)								
15				[1]								
16												
17												
18												
19												
20 y más				[2]								

Notación: H hombre; M mujer, P pareja. () Primera relación con Estados Unidos. [] Relación con Estados Unidos al momento de la encuesta.

las etapas de formación del núcleo conyugal y el nacimiento de los primeros hijos. En cambio fueron muy pocas las que establecieron su primer contacto con ese país en etapas más avanzadas de su ciclo vital.

Al considerar el tipo de relaciones que se dieron, podemos ver que fueron importantes tanto el trabajo como la residencia en el país vecino. Pero en esto predominó la relación a través del trabajo y/o la residencia del hombre y en menor grado la de ambos miembros de la pareja; en tanto que la relación solamente a través de la mujer fue muy rara.⁸

Ahora bien, si trasladamos la observación en el mismo cuadro 1 a mayores duraciones del matrimonio o unión y, en correspondencia, a etapas intermedias y más avanzadas del ciclo vital familiar, encontramos la posición que tenían los hogares al momento de la entrevista. Una primera observación es que el trabajo en Estados Unidos es más importante en la actualidad que la residencia en ese país, como medio de contacto de las familias transfronterizas que fueron entrevistadas, con el otro lado de la frontera.

Pero lo que prácticamente no ha cambiado es el hecho de que sea el hombre quien en la mayoría de los casos mantenga la relación transfronteriza. Hay varios casos en que la pareja mantiene esta relación, pero casi nunca es la mujer sola, salvo en los hogares con jefas mujeres, lo que refleja situaciones propias de las funciones tradicionales de cada uno de los sexos en el interior de la organización familiar. Es en este tipo de familias mexicanas donde se podría esperar encontrar una situación más “moderna”, por tratarse de familias en interacción más o menos regular con una sociedad que favorece una participación social menos desigual entre hombres y mujeres.

Es probable que por tratarse de familias que en su mayoría tenían al menos diez años de haberse formado, los datos reflejen

⁸ Esta situación difiere de los hallazgos de Olivia Ruiz presentados en este mismo volumen. Al respecto importa señalar que se trata de dos poblaciones distintas, ya que a diferencia de las “familias transfronterizas” de Tijuana, Ruiz analiza la situación de familias de población de origen mexicano que viven en la parte sur del condado de San Diego, California, en Estados Unidos. De modo que dicha población puede incluir a familias mexicano-americanas y de mexicanos migrados a ese país.

una experiencia familiar más bien tradicional en la forma como se dio la combinación de eventos familiares, con cambios de residencia y en el trabajo de ambos miembros de la pareja.

Si bien es cierto que la migración y el trabajo no son los únicos medios a través de los cuales las familias de los residentes de la frontera norte pueden adoptar la condición de “transfronterizos”, tal vez sí son los más determinantes, según el conocimiento que hasta el momento se tiene sobre el tema. Es por esto por lo que la experiencia conjunta que vivieron las parejas integrantes de las familias entrevistadas nos indica la importancia de ir más allá de la experiencia aislada de los individuos para entender la dinámica del proceso de “transfronterización familiar” en el norte del país. Esto no significa que desaparezcan las diferencias de género en las funciones familiares y en general en la participación social de por lo menos los dos actores principales en el surgimiento de las unidades familiares vía la interacción de sus trayectorias de vida. Por el contrario, al examinar de manera conjunta las trayectorias de hombres y mujeres en dicha dinámica, resulta más clara la división sexual de los papeles familiares. Frecuentemente son las mujeres las que limitan su participación al ámbito familiar con el objeto de mantener y reproducir la condición transfronteriza de las unidades familiares.

El estudio sociodemográfico de la dinámica familiar no debe tratar de sustituir un nivel de análisis con otro, sino de utilizar al individuo y a la pareja como unidades de análisis complementarias. Este esfuerzo por considerar a la familia como unidad de análisis significa un reto teórico-metodológico aún no superado en los estudios de población.

COMENTARIOS GENERALES

Como ya se mencionó, el reducido número de casos que se analizan impide que los resultados obtenidos sean generalizables a todas las “familias transfronterizas” de Tijuana. No obstante, vale la pena subrayar el valor cualitativo de la información que se presenta aquí para aproximarnos al estudio sociodemográfico de este tipo de arreglos familiares en México, que es tan poco conocido.

La experiencia que vivieron los hombres y las mujeres entrevistados, vistos como individuos y como parejas, nos ilustran acerca de la frecuente coincidencia temporal de eventos vitales de orden familiar con cambios en las trayectorias de vida laboral y migratoria en el proceso de “transfronterización” de las unidades familiares. Esto nos hace reiterar lo que desde hace ya tiempo se viene señalando: la importancia de la familia para entender la dinámica de otros fenómenos demográficos, y para visualizar a los procesos familiares en su relación con esos otros fenómenos demográficos.

Asimismo, la información de las historias de vida de las parejas integrantes de los hogares entrevistados nos deja ver las diferencias de género que al respecto existen como parte de la tradición laboral y migratoria, sobre todo rumbo a Estados Unidos por parte de la población mexicana. Esta situación, a su vez, se traduce en interesantes diferencias en la relación del trabajo y la migración con los eventos vitales de orden familiar que participan en la “transfronterización” de las familias. Si bien estas diferencias se atenuaron al considerar la experiencia conjunta de las parejas, persisten al examinar quiénes hasta el momento de la entrevista han sido las personas encargadas de establecer y mantener contacto con el otro lado de la frontera, vía la migración y el trabajo.

Estos resultados vienen a ampliar nuestro conocimiento de los arreglos familiares en la frontera norte de México, aunque es aún mucho lo que falta investigar para que podamos dar cuenta de las características cualitativas y cuantitativas de este tipo de familias en una parte del país que es estratégica económica, social y políticamente. Pero para lograr este objetivo, antes es necesario reconocer la importancia de obtener información regional en nuestras tradicionales fuentes de información sociodemográfica: el censo y las encuestas demográficas. Mientras no demos un paso adelante en este último aspecto, es poco lo que lograremos avanzar en el estudio macrosocial de las peculiaridades que asumen los distintos fenómenos demográficos, incluyendo el de la familia, en este heterogéneo país.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Beatriz (1988), "Transmigración legal en la frontera México-Estados Unidos", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 4, pp. 277-322, octubre-diciembre.
- Alegría, Tito (1989), "La ciudad y los procesos transfronterizos entre México y Estados Unidos", *Frontera Norte*, 1(2): 53-90.
- Álvarez, Jr. Roberto (1987), *Family: Migration and Adaptation in Baja and Alta California 1800-1975*, University of California Press.
- Anderson, Joan B. y Martín De la Rosa (1990), "Estrategias de sobrevivencia entre las familias pobres de la frontera" en *La Ramura del Ojo*, octubre.
- Bustamante, Jorge A. (1989), "Medición del flujo de inmigrantes indocumentados", Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius (coords.), *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 115-130.
- (1991), *Reporte de los resultados preliminares del proyecto de investigación "Cañón Zapata"*, El Colegio de la Frontera Norte (mimeografiado).
- Corona, Rodolfo (1991), "Principales características demográficas de la zona fronteriza del norte de México", *Frontera Norte*, 3 (5):141-156.
- Elder, Glen (1985), *Life Course Dynamics: Trajectories and Transformations, 1968-1980*, Cornell University Press.
- Hareven, Tamara (1977), "Family Time and Historical Time", *Daedalus*, 106 (2).
- Herzog, Lawrence A. (1991), *Where North Meets South: Cities, Space, and Politics on the U.S.-Mexico Border*, Center for Mexican American Studies, University of Texas at Austin.
- Ojeda de la Peña, Norma (1990), "Hogares transfronterizos", trabajo presentado en la *Cuarta Reunión Nacional de la Investigación Demográfica en México*, México, 25 al 27 de abril de 1990 (mimeografiado).
- y Roberto Ham Chande (1989), "Estudio de las interrelaciones demográficas en la frontera de México con Estados Unidos", en *Fronteras en Ibero-américa ayer y hoy*, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, tomo II, pp. 47-58.
- (1992), "Migración y trabajo en la formación de las familias transfronterizas en el norte de México", trabajo presentado en la Conferencia Sobre el Poblamiento de las Américas, IUSSP, Prolap, Somede, VIESP, ABEP, PAA, Veracruz, México, 18-23 de mayo (mimeografiado).
- Piñera, David (1985), *Historia de Tijuana, semblanza general*, Universidad Autónoma de Baja California y XI Ayuntamiento de Tijuana.
- Wayne, Cornelius (1989), "La demanda de fuerza de trabajo mexicana a Estados Unidos", en Jorge A. Bustamante y Wayne A. Cornelius, *Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 39-66.

A TIJUANA: LAS VISITAS TRANSFRONTERIZAS COMO ESTRATEGIAS FEMENINAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL

Olivia Ruiz Marrujo*

INTRODUCCIÓN

En la discusión sobre la conformación de la sociedad en la frontera México-Estados Unidos se habla de la interacción transfronteriza como un eje conceptual alrededor del cual se puede comenzar a entender lo singular y central de los fenómenos de la región. Esta interacción, que se da por medio de personas, medios masivos de comunicación y bienes materiales que entrelazan las comunidades y las instituciones de ambos lados de la línea internacional, se debe en gran parte a lo que se pueden denominar “agentes transfronterizos”, personas que de manera individual y colectiva desarrollan y mantienen contactos con el otro lado.¹

La observación de esta interacción ha detectado la preponderancia de personas de ascendencia mexicana. En este momento uno de los retos al cual se enfrenta la investigación en la frontera es identificar quiénes son estos agentes, describir sus patrones de comportamiento, entender por qué se convierten en agentes y especular sobre los efectos que puede tener su actividad sobre el futuro desarrollo de las comunidades fronterizas de ambos lados de la línea internacional. Este ensayo es un paso en ese análisis, por medio de la indagación en la constitución de dos de sus agentes, las mujeres jefes de familia y las mujeres cónyuges de jefes de familia, ambas de

* Investigadora del Departamento de Estudios Culturales de El Colegio de la Frontera Norte.

¹ La expresión “al otro lado” se refiere tanto al lado estadounidense como al mexicano, dependiendo desde donde se hable.

ascendencia mexicana, residentes en el lado estadounidense de la frontera de Estados Unidos con México.

Es importante enfatizar que el análisis que sigue es *exploratorio*. Las fuentes de información en que se basa la discusión no cumplen con pruebas de representatividad. Así, se concibe el estudio como un paso en la indagación de una realidad más amplia. El propósito es proponer algunas hipótesis que pueden señalar vías de futura investigación.²

LOS AGENTES TRANSFRONTERIZOS: LAS VISITAS Y LA PRESENCIA FEMENINA

En un trabajo anterior se identificaron algunos agentes transfronterizos mediante el trazo del perfil de 122 jefes de las familias que más cruzaron la frontera México-Estados Unidos, determinando de qué manera *el ingreso monetario*, por una parte, y *el conocimiento* de la frontera mexicana, por la otra, estaban relacionados con sus visitas (Ruiz, 1992). Aunque los que más cruzaron la frontera resultaron ser en su mayoría hombres, los resultados de la investigación también mostraron la importancia de las mujeres en la interacción transfronteriza, pues 37% del total de los jefes de familia que cruzaban la frontera eran mujeres. Si tomamos en cuenta la menor incidencia de mujeres jefas de familia en general en la población, su presencia como agentes transfronterizos resulta aún más significativa.

Otras fuentes de información mostraron una realidad similar. Una encuesta de turismo fronterizo levantada en Tijuana, Baja

² El análisis se basa en los resultados de una encuesta y en doce entrevistas a jefes de familia escogidos de una submuestra de la misma encuesta. La encuesta, "Demographic Interrelatedness Survey at the United States-Mexico Border", o DISB, se llevó a cabo bajo la dirección de El Colegio de la Frontera Norte y The International Population Center, de San Diego State University, a finales de 1988 y principios de 1989. La encuesta se levantó en 149 hogares en tres localidades situadas en el sur del condado de San Diego: San Ysidro, Chula Vista e Imperial Beach. El análisis de las visitas transfronterizas se hizo con base en una submuestra de 52 casos de 30 cónyuges y 22 mujeres jefes de familia, ambas de ascendencia mexicana que visitaban Baja California y residieron en Baja California antes de trasladarse a San Diego.

California, en 1987, indicó que las mujeres cruzaban más frecuentemente e iban a más lugares de la ciudad que los hombres.³ En una serie de 20 ensayos autobiográficos escritos por personas de Caléxico, California, en 1990,⁴ se destacaron las figuras femeninas, especialmente las cónyuges, quienes eran eje de la relación entre los diferentes grupos familiares localizados en ambos lados de la línea y los nexos importantes en la distribución de información, bienes y afecto, a través de la línea internacional. En otras palabras, con base en varias fuentes de información resultaba evidente que las mujeres jugaban un papel activo en las interacciones a través de la frontera México-Estados Unidos.

La comparación del conocimiento y el ingreso como factores que impulsan los cruces transfronterizos arrojó más luz sobre la presencia femenina en la interacción fronteriza. Las fuentes de información hicieron ver la correlación entre el conocimiento y las visitas transfronterizas. Específicamente, los jefes que habían tenido la experiencia de vivir en Baja California antes de residir en una de las localidades fronterizas estadounidenses (lo que se denomina “experiencia interurbana”), resultaron ser los que cruzaban más. En ese grupo con experiencia interurbana las personas que cruzaban más frecuentemente eran las mujeres jefas de hogar. A la luz de la creciente presencia femenina se decidió explorar el comportamiento transfronterizo de las cónyuges de los jefes de familia.⁵ Los datos revelaron lo que ya se sospechaba: las cónyuges visitaban con frecuencia Baja California. La mayoría tendía a cruzar por lo menos una vez por semana, lo que potencialmente indicaba que eran de los agentes más activos en la interacción transfronteriza.

Los datos sobre la relación entre el ingreso y las visitas reveló otro matiz de la relación entre género y visita transfronteriza. Hubo evidencias de que las visitas al otro lado eran más significativas

³ Se refiere a la encuesta “Investigación Estadística del Turismo Fronterizo 1” (IETF1) generada por El Colegio de la Frontera Norte. Consistió en la aplicación de 1 462 cuestionarios en la garita internacional de San Ysidro en el otoño de 1987.

⁴ Estos ensayos fueron escritos en la primavera de 1990 en Caléxico, California, para un curso sobre la población de ascendencia mexicana en Estados Unidos.

⁵ Éstas eran las cónyuges de los 122 jefes de familia de la submuestra de la encuesta DISB.

para los jefes de bajos ingresos, entre quienes había una fuerte presencia femenina. Esto podría indicar que se “usaba” el otro lado de la frontera como recurso entre estas familias, aprovechando los precios más bajos del lado mexicano y el apoyo de los parientes en Baja California. Desde esta perspectiva la visita transfronteriza se podría plantear como parte de una estrategia de reproducción social.

LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y LA MUJER

Propongo que para entender el papel de la mujer en la actividad transfronteriza sea menester comenzar por comprender su papel dentro de las estrategias de reproducción social en general. Para entrar en discusión trazaré brevemente la creciente transformación de la participación femenina en las estrategias de reproducción social en la sociedad mexicana en años recientes.

Los contextos nacionales

En la última década la importancia de la mujer en el desarrollo social y económico ha sido reconocida en varios ámbitos, tanto académicos como políticos (Schmink, 1984: 91; Blondet, 1992). En México su presencia creció durante la década de los ochenta cuando se vio forzada a convertirse en un actor económico activo debido a la profundización de la crisis social y económica que sacudía al país. De hecho las mujeres ingresaron en porcentajes abrumadores a la fuerza laboral, incluso en números mayores que los hombres, y han sido sujetos clave en la expansión del sector informal (De Oliveira, 1990: 33). En este sentido ellas han comenzado a contribuir más al sostenimiento tanto económico como emocional de la unidad doméstica.

La participación, sin embargo, no ha sido uniforme, ya que no ha incluido a todas las mujeres del mismo modo y éstas no han respondido de manera igual. Las de bajos ingresos han salido a buscar trabajo más frecuentemente que las de clase media (Aguiar 1990: 22). Las áreas urbanas e industriales han visto una mayor entrada de mujeres a las filas laborales que las áreas rurales y agrícolas.

Además, hay más probabilidad de que una mujer busque trabajo si tiene más de 30 años y tiene hijos (Aguilar, 1990: 18). En la década de los setenta las mujeres se enfilaron en su mayoría al sector terciario, mientras que en los últimos diez años incursionaron en trabajos por cuenta propia (De Oliveira, 1990: 31, 49-50). Así, aunque han salido a buscar trabajo remunerado, en la última década esto ha sido menos posible, especialmente para las de escasos recursos, quienes han visto la necesidad de desarrollar otras actividades económicas, por ejemplo tejer, coser y cocinar para vender (De Oliveira, 1990: 32).

La creciente presencia femenina en la filas laborales no ha caracterizado solamente a países como México. Tanto en Estados Unidos como en otros países capitalistas avanzados, las mujeres han ampliado su papel en las estrategias de reproducción social (wsgc, 1988: 67). Esto ha significado una mayor incursión al mercado de trabajo, tendencia que se comenzó a detectar a finales de la segunda guerra mundial (Smith, 1979: 4). Para las mujeres de ascendencia mexicana en Estados Unidos, esta tendencia ha sido más clara, pues para mediados de la década de los setenta ya se calculaba que alrededor de 40% de ellas trabajaba (Sánchez, 1977: 6).

Tanto para las mexicanas como para las estadounidenses de ascendencia mexicana, toda esta actividad ha estado aunada a un incremento en el trabajo doméstico, pues si las mujeres en años recientes han comenzado a buscar nuevas formas de ingreso, esto no ha significado una decreciente actividad doméstica. En palabras de dos observadores de la realidad familiar y doméstica, hoy en día “las mujeres se encargan en mayor medida en hacer la labor doméstica, y cargan con la mayor responsabilidad por su cumplimiento” (Close y Collins, 1985: 3). De hecho, en México es obvio que la nueva participación laboral de la mujer ha cobrado un costo tremendo en cuanto al desgaste físico y emocional. No ha mejorado su situación, sino que ha empeorado en gran número de casos (De Barbieri y De Oliveira, 1986: 21).

Lo doméstico y lo personal

No obstante que la mujer ha incursionado en números cada vez mayores en las filas laborales en años recientes, siempre ha jugado

un papel central en las estrategias de reproducción social, especialmente en el ámbito doméstico (Harris, 1986: 203, 214, 216; Lamas, 1986: 188); de hecho en la literatura sobre el comportamiento de la mujer se tienden a enfatizar las presiones y exigencias del grupo doméstico sobre lo que ella hace. Se enfatiza que una gran parte de su vida es gobernada de distintas maneras por su relación con los demás miembros del hogar. Como resultado se pierde de vista que ella también existe como individuo con necesidades propias y particulares. Así, aunque su cotidianidad esté ligada directa e íntimamente a la del hogar, también debe responder a exigencias propias y particulares de ella misma. Las mujeres jefas de familia y las cónyuges que viven en la frontera con Estados Unidos, por ejemplo, responden todos los días a las necesidades de manutención de los miembros de su hogar, a la vez que tienen necesidades personales, por ejemplo de compañía y de privacidad, que también tienen que atender. Por supuesto, en muchos casos no es fácil distinguir entre lo doméstico y lo personal. Las demandas de los niños por comida, atención y cuidado, por ejemplo, son una necesidad personal, en cuanto que una mujer desea sentir que sus hijos están bien, y grupal, en cuanto a que responden a las demandas de los hijos y del esposo.

En este diálogo externo e interno, entre lo que se espera de ella y lo que ella quiere y necesita, se observa una variedad de comportamientos. Así, cuando tratamos de entender el porqué de las acciones de la mujer en la reproducción social, tenemos que ubicarla dentro de esquemas que la sitúen como individuo y como un sujeto que actúa en función de los demás.⁶

⁶ Por supuesto, esto no significa que los hombres actúan de manera independiente y sin tomar en cuenta las necesidades de los grupos domésticos. Si están insertos en una unidad doméstica, los hombres que salen a trabajar no lo hacen necesaria ni exclusivamente por gusto personal, sino como respuesta a una exigencia de ser aportadores al sostenimiento del hogar. Sin embargo, la presión doméstica ejercida sobre la mujer y el hombre es diferente. En la trayectoria femenina la familia llega a ejercer una presión casi totalizadora. De hecho durante la etapa de expansión del hogar la mujer puede ser relegada casi totalmente a la crianza de los hijos, la manutención del esposo y el cuidado del hogar (Close y Collins, 1985).

¿Qué se entiende por esta doble vivencia? Se concreta en que las acciones que ejerce guardan la reproducción física, psíquica y afectiva de las personas que componen el grupo doméstico y de su propia individualidad. En muchas ocasiones hay tensión entre estos dos polos y a lo largo de su vida ella negocia entre los dos. En un sentido parecen ser polos externos e internos de presión que se manifiestan en un ir y venir entre su responsabilidad sobre sí misma y hacia los demás, sentido que puede crear situaciones de continua coincidencia y de discordancia entre sus necesidades y las de los otros. Como parte de sus esfuerzos cotidianos podemos pensar que las mujeres tratan de crear situaciones donde hay mayor concordancia y donde se mitiga el conflicto. Por ejemplo, la mujer que tiene que cuidar los bebés e hijos menores, un hecho que la aísla en la casa creándole un estado de soledad, decide llevarlos a la casa de su madre y como consecuencia atender a los menores y sentirse acompañada. Así puede satisfacer una necesidad personal de contacto con un ser querido y responder a las obligaciones de ser madre.

La hipótesis que se desarrolla aquí es que las mujeres que participan en la actividad transfronteriza cruzan la frontera como parte de una actividad de reproducción familiar y personal que responde a las opciones y limitaciones que les presenta la frontera México-Estados Unidos. Las visitas al otro lado son, por una parte, un aprovechamiento de los recursos de una de las regiones más pobres de Estados Unidos y, por otra, una actividad que ellas pueden llevar a cabo siendo madres y esposas mexicanas de bajos recursos. En lo que sigue se describe a estas mujeres y se discuten las razones detrás de estas propuestas.

LA MUJER Y LA VISITA TRANSFRONTERIZA

¿Quiénes son estas mujeres que cruzan la frontera? En primer lugar, las que visitan Baja California con mayor frecuencia son las cónyuges nacidas en ese estado; en segundo están las jefas de familia también nacidas en Baja California. La gran mayoría de ambas, 90%, son nacidas en México y 70% se casó en México cuando apenas había cumplido los 20 años. Tienen en promedio 50 años

de edad, la mayoría llegó a San Diego alrededor de 1970 y lleva 20 años viviendo en la región. Sus hogares son más grandes que el promedio: entre las cónyuges son de 4.5 miembros y en los hogares dirigidos por mujeres, son de 3.2, reflejando la ausencia del esposo. En ambos casos, la mayoría no es económicamente activa, y pertenecen a hogares que sufren de grandes desventajas económicas; más de 50% recibe menos de 12 000 dólares al año, lo cual las ubica bajo el nivel de pobreza. En el caso de las jefas de familia la situación es aún más extrema, pues casi 70% vive en hogares bajo ese nivel.

También hay otras diferencias en los perfiles sociodemográficos de las cónyuges y las jefas de familia. Es más probable que la cónyuge haya llegado a Estados Unidos más tarde, a mediados de la década de los setenta y que la jefa de familia, en promedio, a finales de la de los sesenta. Hay más cónyuges (80%), que no son ciudadanas, en comparación con las jefas (73%). Además es más probable que la cónyuge haya nacido en Baja California, no sea activa económicamente y se declare ama de casa.

Al comparar sus visitas, destacan otras similitudes y diferencias. La mitad del total, tanto jefas como cónyuges, cruzan la frontera al menos una vez a la semana. La gran mayoría de ambas pasa menos de un día y se queda en promedio tres horas en Tijuana. Cruzan la frontera de manera abrumadora para visitar a parientes aunque también van a Baja California para hacer compras. Sin embargo, es más probable que la cónyuge visite a parientes. Noventa y siete por ciento pasa menos de un día en Baja California, en contraste con 77% de las jefas, cuyas visitas son cortas.

La riqueza social de las visitas, sin embargo, se pierde en el desglose estadístico. Al explorar un poco más lo que ocurre cuando estas mujeres cruzan la frontera, se pone en evidencia que las visitas tienen carácter multifacético. Evidentemente, para poder hacer uso del territorio bajacaliforniano las mujeres tienen que conocerlo y tener manera de cruzar. En el caso de estas mujeres la relación con México es amplia. Todas vivieron en Baja California justo antes de cruzar la frontera para residir en California. Además hay conocimiento de lo que ofrece el otro lado por medio de los parientes que viven al otro lado y con quienes estas mujeres mantie-

nen contacto. Incluso puede tratarse de extensas redes de parentesco que incluyen a abuelos, padres, hermanos, hijos, esposos, primos y “otros”.⁷

Algo poco mencionado pero de central importancia es que estas mujeres pueden cruzar la frontera, ya que cuentan con los documentos legales, o “papeles” en la jerga local, necesarios para ir a Baja California y regresar. En cuanto al transporte, en la mayoría de los casos son los hijos y maridos quienes se encargan de llevarlas al otro lado. En entrevistas se hizo evidente que un gran número de visitas se hacen en compañía de una hija. No hay que menospreciar esta realidad. Es revelador que entre aquellas que no cruzan o lo hacen con poca frecuencia, es común que expliquen que no tienen cómo cruzar la línea o que solamente van, como lo describe una cónyuge, “cuando pueden llevarme”.

Por los motivos que hay detrás de los cruces, se comienza a entender el carácter de estrategia de reproducción de las visitas. Por una parte hay interés en aprovechar los precios más bajos en algunos comercios y servicios del lado mexicano. Se explica que se cruza para aprovechar, según una cónyuge, que “en México es más barato”; en las palabras de una jefa de familia, se gasta “nada más [en] lo que es más barato allá [Baja California] que aquí [California]”. Se cruza para arreglar el carro, cortar el pelo, comprar comida (por ejemplo, tortillas, azúcar, frijoles, pan dulce), comprar medicinas, comer y hacer uso de los servicios de médicos y dentistas.

Lo que más motiva a la mujer a cruzar la frontera, sin embargo, es la visita familiar. Como se mencionó antes, las redes son extensas. Es evidente que las mujeres se mantienen al tanto de la vida de sus parientes que viven al otro lado, aun estando en el lado estadounidense. Cuando no se visitan, se llaman por teléfono e intercambian noticias con los parientes que van y vienen de un lado al otro de la línea, manteniendo así la relación con sus familiares y amigos e informándose de sus actividades. De esta manera permanecen involucradas con las vidas de los que viven en México. El caso de una madre jefa de familia es revelador. Viviendo en Estados Unidos se esforzó para que sus hijos no olvidaran el español,

⁷ Esto se vio claramente en la submuestra de la DISB y también en los 20 ensayos autobiográficos de residentes de Caléxico, California.

hablándoles en el idioma y comprándoles libros en español. Si mantener el lenguaje era una meta importante, lo era más todavía saber español para poder escribir cartas a los parientes y hablar con ellos en los viajes que ella organizaba a México.

En este sentido la mujer es un eje central en la red familiar, pues es ella quien mantiene a la gente en contacto y propicia que se visiten. A través de ella los familiares en México y Estados Unidos mantienen activos los lazos familiares. En muchos casos su casa se convierte en un centro de reunión para los parientes de ambos lados de la línea. Así, las visitas son una acción más de su papel central de mantener activas las relaciones familiares entre mexicanos residentes en ambos lados de la línea internacional.

Las visitas al otro lado de la línea para ver a parientes y para hacer uso de los servicios y comercios están íntimamente interrelacionadas. Las visitas familiares incluyen salidas a los supermercados y otros lugares de servicios y comercios. También es frecuente que los familiares que viven en México se encarguen de hacer compras y buscar los servicios que necesitan los parientes en Estados Unidos; de esta manera, por medio de los familiares mexicanos, las mujeres “mexicoamericanas” consumen servicios y mercancías de México. A la vez, algunos servicios los pueden obsequiar los propios familiares que viven en Baja California. Éste es el caso de una mujer que cruza todos los días para dejar a su hija con su madre y poder trabajar en Estados Unidos.

Sin embargo, no hay que perder de vista que el motivo que hay detrás de la mayoría de las visitas es puramente personal. Los cruces son necesarios para muchas mujeres como manera de hacer manejable, e incluso digna, su residencia en Estados Unidos. Viviendo una situación en que no hablan el idioma del lugar donde residen, no tienen (o tienen pocos) parientes y amistades y no conocen las reglas culturales de comportamiento cotidiano, “el otro lado” puede representar un alivio psicológico-emocional. En Baja California la mujer recupera espacios públicos y privados, y la seguridad que viene con el conocimiento del lugar. Así, no sorprende que las visitas se vuelvan particularmente necesarias para las que no están a gusto en Estados Unidos y que quisieran regresar a México. Éstas visitan a sus parientes con frecuencia, mínimamente una vez por semana, y su estancia puede durar todo un día o un

fin de semana. Las visitas a Baja California responden a la necesidad de lograr un bienestar personal manteniendo el involucramiento con la comunidad en que se construyó la identidad individual. Para comprender la significación de Baja California para estas mujeres ayuda pensar en la noción de *life space* propuesta por Friedmann, como “el teatro de la vida, entendida como una vida convivida, y una expresión de ella [...] es la tierra en que se actúa la historia de un pueblo” (1988: 96).

LAS VISITAS TRANSFRONTERIZAS FEMENINAS EN EL CONTEXTO DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Para entender por qué estas mujeres se convierten en agentes transfronterizos es iluminador compararlas con aquellas personas que no cruzan la frontera. Hay similitudes en cuanto a que todas tienen bajos ingresos; sin embargo, también hay diferencias sustanciales. Las personas que no cruzan la frontera generalmente son hombres de mayor edad, de 60 años en promedio, y jubilados. Sus hogares son más pequeños, reflejando la edad y la etapa del ciclo de vida en que se encuentran. Por lo general, antes de residir en San Diego, habitaban en otra localidad de California, mas no en Baja California. A la vez tienen menos parientes en Baja California y no tienen esposos, abuelos o primos al otro lado.

Esta comparación de perfiles hace resaltar características que son clave para entender por qué las jefas de familia y las cónyuges son activas en la interacción a través de la frontera. Estas características son: el género, el ciclo de vida del hogar,⁸ la residencia en Baja California y los lazos de parentesco al otro lado. Más específicamente, parece ser que la actividad transfronteriza aumenta si uno es mujer, habita en un hogar que está en la etapa de expansión, residió en Baja California antes de vivir en San Diego y tiene varios parientes al otro lado. Es importante destacar este perfil si se

⁸ Esto es aparente por la combinación de la edad y el tamaño del hogar. Las mujeres activas en la interacción transfronteriza tienen en promedio 40 años y tienen hijos jóvenes. Los que no cruzan la frontera tienen alrededor de 60 años y no tienen hijos residiendo con ellos.

quieren explicar las visitas como estrategias de reproducción social, ya que estas características influyen directamente en la constitución de las necesidades y los recursos que dan lugar a las estrategias.

Las necesidades y los recursos: el hogar, la región, y los sistemas de sexo-género, etnia y clase social

Las necesidades de reproducción social que la mujer siente y los recursos que tiene a su disposición para satisfacer esas necesidades están delimitados en gran medida por una variedad de factores relacionados con el carácter de su persona, el hogar y la sociedad en que ella se desenvuelve. Para analizar estas cuestiones se hace necesario diferenciar entre los tiempos familiares, individuales e históricos (Haraven, 1982).

La presión que siente una mujer por parte de las personas que componen su hogar dependerá de la etapa de desarrollo en que éste se encuentre. En otras palabras, lo que se espera de la mujer y los recursos que tiene a su disposición para responder a esas necesidades varían según resida en un hogar en etapa de formación, expansión o contracción y según su papel (de hija, esposa, madre, abuela) en ese hogar. En este sentido cualquier cambio en su situación doméstica tiene el potencial de influir fuertemente tanto en sus necesidades como en los recursos a que tiene acceso.

En el caso particular de las cónyuges y las jefas de familia, las características que hay que tomar en cuenta en el análisis son su papel en la fase del ciclo familiar en que están insertas y su situación económica. Ambas mujeres son madres en hogares en la etapa de expansión y por ello tienen amplias responsabilidades. A la vez hay una aguda presión económica, pues en el caso de las casadas los hombres ganan poco y en el caso de las jefas de familia, son las únicas proveedoras de sus hijos.

La región fronteriza en que se desenvuelven estas mujeres ejerce otra presión sobre el desarrollo de las estrategias de reproducción cotidiana. Vivir en la frontera de Estados Unidos con México es residir en un área de bajos recursos, de servicios sociales de baja calidad y de empleos mal pagados. De hecho, es vivir en

una de las regiones más pobres de Estados Unidos (Herzog, 1990: 47; Stoddard, 1978). La manera en que se han desarrollado las comunidades en la línea fronteriza estadounidense ha agudizado la mala situación socioeconómica de las mujeres. La historia del desarrollo urbano de San Ysidro,⁹ por ejemplo, es de una continua fragmentación física de la comunidad, que inhibe el desarrollo de relaciones sociales comunitarias (Herzog, 1990: 183-184), dificultando así, y muchas veces imposibilitando, el desenvolvimiento de redes sociales que pudieran facilitar el ejercicio de las actividades cotidianas de reproducción social. Al final, quedan cortos los servicios locales que las mujeres necesitan para llevar a cabo la reproducción cotidiana de sus hogares.

Los recursos que las mujeres tienen a su alcance, sin embargo, también están delimitados por “el efecto multidimensional de clase, raza y sexo” (1990: 154), esto es, por su inserción en los sistemas de sexo-género, de clase social y de etnia. De carácter jerárquico, estos sistemas influyen fuertemente, si es que no determinan, los recursos, materiales y no materiales, a que ellas tienen acceso. Es esta triple condición de ser mujer mexicana de clase subordinada, aunada a su residencia en la frontera México-Estados Unidos y su estatus en la unidad doméstica, la que rige la actividad de todos los días.

Los sistemas están en un juego continuo entre sí. Como lo argumenta Segura (1986), no se puede pretender jerarquizar los tres sistemas y las presiones que ejercen. Sin embargo, por cuestiones heurísticas veamos lo que significa cada uno. Por sistema de clase social se entiende una estratificación de grupos socioeconómicos en la sociedad con base en varios factores como son la relación con los medios de producción, el ingreso, el poder y la cultura (Abercorombie, 1983: 16-85). El sistema étnico se conceptúa como un ordenamiento jerárquico de categorías sociales, determinadas al nacimiento, que son adscriptivas y así consideradas mínimamente cambiables o inmutables por la sociedad (Berreman, 1982: 500, 504). Finalmente, por sistema de sexo-género recurrimos a la

⁹ San Ysidro es una comunidad pegada a la línea internacional al sur del condado de San Diego, California.

definición que da Segura: se trataría de “una serie de comportamientos y expectativas específicas y desiguales prescritas socialmente, que se asocian al sexo biológico” (Segura, 1986: 48). Es importante enfatizar que estos tres sistemas interactúan permanentemente y no influyen de manera aislada en la cotidianidad; de hecho es difícil, si no imposible, determinar qué tipo de comportamiento se debe a qué sistema, si al de etnia, de clase social o de sexo-género.

Veamos, para ejemplificar, la relación entre clase social y etnia. La relación entre las dos categorías ha sido un punto de discusión central en los últimos años. Lo que se ha argumentado es que ha habido una tipificación étnica de los empleos (Barrera, 1978); se prefiere a los mexicanos para cierto tipo de trabajos que se pueden llamar “trabajos mexicanos”, en los que se reciben salarios más bajos, de modo que prácticamente garantizan la relación entre ser de origen mexicano y tener un estatus socio-económico bajo. Para los hombres esto ha significado el trabajo agrícola o de baja preparación; para las mujeres mexicanas ha significado más que nada trabajo en el servicio doméstico (Solórzano Torres, 1987: 55; Ruiz, 1987).

La relación entre la clase social y la etnia también se refleja en la relación entre la pobreza y la etnicidad. En Estados Unidos en 1988, 26% de los latinos vivían en la pobreza (Rochin, 1991: 113). Cuando la unidad doméstica era dirigida por una mujer, la situación se volvía más agobiante, pues 48% de estos hogares vivía bajo la línea de la pobreza (SCR43 Task Force 1991: 75). En el espacio fronterizo la relación entre la etnicidad y la clase social ha sido aún más evidente, tomando en cuenta que la mayor parte de la población de la región es de ascendencia mexicana y es una de las zonas más pobres de Estados Unidos.

De manera semejante, existe una relación compleja entre clase social y género, y entre género y etnia. Benería y Roldán (1992: 20-21) plantean la intersección de clase y género como “la antigua relación entre los sistemas económicos —capitalismo en el caso de México— y la subordinación de la mujer”. En México la relación se ubica en el contexto del tipo de desarrollo económico que ha padecido el país, y en “cómo, el hecho de marginar de las estructuras dominantes de producción las necesidades básicas, ha degrada-

do su papel (de las mujeres) como principales satisfactoras de esas necesidades” (Sen y Grown, 1988: 14).

La relación entre género y etnia ha venido cobrando interés debido a la necesidad de entender la situación especial de las mujeres de minorías étnicas y raciales en sociedades multiétnicas, y de criticar la tendencia dentro del discurso feminista de homogeneizar la situación de la mujer (Gordon, 1991: 99). En las palabras de Hurtado, la condición de ser mujer de color impone “un modo diferente de subordinación sexista” que se basa en que “para las mujeres blancas hay una gama más amplia de elecciones y recompensas aparentes por su identificación con el poder patriarcal y sus instrumentos” (Hurtado, 1990: 130, 131).

Los sistemas de sexo-género, clase social y etnia influyen enormemente en la determinación de los recursos y por ende en las soluciones de las necesidades personales y de la unidad doméstica de la mujer en la frontera norte. En su vida cotidiana, ella tiene que aprender a manejar o sufrir las condiciones que la subordinan, aprovechando aquellas que le abren posibilidades favorables. Es en esta compleja interrelación en la que se dan las visitas a México, como respuesta singular a las demandas de reproducción doméstica y personal y a las condiciones particulares de ser mujer de ascendencia mexicana de bajos recursos, residente en la frontera.

Las mujeres activas en la interacción transfronteriza consciente e inconscientemente se enfrentan a las opciones y limitaciones de su singular vivencia. Las condiciones que experimentan cotidianamente les crean situaciones complejas. Sin tratar de trazar líneas directas de causalidad entre el género, la etnicidad, la clase social y la vivencia fronteriza, cabe dilucidar su situación de manera general. Tienen pocos recursos materiales disponibles y pocos elementos para conseguirlos. Son mujeres con poco dinero y con poco acceso a trabajos bien remunerados, ya que no hablan inglés o lo hablan mal y tienen poca educación formal. Tampoco es el matrimonio una salida viable, pues la mayoría de los hombres con quienes estas mujeres tienen la posibilidad de casarse sufren también de grandes desventajas económicas.¹⁰ La falta de

¹⁰ En cuanto a la submuestra de los 122 jefes de familia de la encuesta DISB, por ejemplo, 46% ganaba menos de 12 000 dólares al año, por lo cual, de acuerdo con

manejo del idioma va aunado a un mal conocimiento o desconocimiento de la cultura, o "*habitus* norteamericano" en general. Se les dificulta el manejo de la cotidianidad en los espacios públicos; hechos sencillos como comprar la despensa, ir al correo o al banco se convierten en eventos complejos y estresantes. Esta marginación pública, además, se complica por el estatus inferior general que tienen por ser de ascendencia mexicana y pobre, hecho que se materializa en actos de discriminación por parte de la población dominante.

Ser mujer de ascendencia mexicana en la frontera, sin embargo, también implica la posibilidad de aprovechar recursos humanos particulares en la región fronteriza. Hace posible, en la gran mayoría de los casos, aprovechar redes de parentesco. En términos concretos esto significa, por ejemplo, pedirle ayuda a una madre, tía o hermana para cuidar a los hijos y ayudar en los quehaceres domésticos. En el caso de tener la mayor parte de los parientes en el lado mexicano, la mujer, por la cercanía, todavía puede seguir gozando o dependiendo de ellos para beneficio personal y doméstico. Ésta podría ser una de las razones por las cuales las cónyuges cruzan la frontera con más frecuencia que las jefas de familia. Es más probable que una cónyuge haya nacido en Baja California y por consiguiente forme parte de una red de parentesco allí.

El conocimiento y contacto con el lado mexicano, como anteriormente expliqué, implican un acceso potencial a un mercado amplio de bienes y servicios a menor costo. Desde este punto de vista, los cruces de estas mujeres a Baja California son una búsqueda de apoyo tanto material como no material para solventar las necesidades de reproducción social de lo doméstico y lo personal. Puesto que el haber vivido en el lado mexicano de la frontera es una manera de adquirir conocimiento de los recursos que ofrece

los estándares de Estados Unidos, se clasificaban por debajo de los niveles de pobreza. Además, los bajos ingresos iban acompañados de bajos niveles de escolaridad. La gran mayoría (81%) no tenía el certificado de preparatoria (lo cual los limitaba a trabajos de muy baja remuneración en Estados Unidos), "High School Diploma," y un escaso 3% había tenido alguna educación universitaria. Además casi la mitad manifestaba que no hablaba o hablaba mal el inglés.

ese espacio, se puede argumentar que por ser más frecuente que las cónyuges hayan nacido en Baja California, ellas son quienes tienen mayor conocimiento de los recursos de la frontera mexicana. Para subrayarlo otra vez, el viaje transfronterizo es una estrategia desarrollada en gran parte por su condición de mujer mexicana de bajos recursos residente en la frontera Estados Unidos-México. La búsqueda de soluciones al otro lado de la frontera mexicana, las visitas a Baja California, constituyen una respuesta lógica, por una parte, y posible, por otra, de estas mujeres a su singular situación.

BIBLIOGRAFÍA

- Abercorombie, Nicholas y John Urry (1983), *Capital, Labour and the Middle Classes*, George Allen and Unwin, Londres.
- Aguiar, Neuma (1990), "Las mujeres y la crisis latinoamericana", en Neuma Aguiar (coord.), *Mujer y crisis*, Editorial Nueva Sociedad.
- Barrera, Mario (1978), "Class Segmentation and the Political Economy of the Chicanos, 1900-1930", en Ricardo Romo y Raymund Paredes (eds.), *New Directions in Chicanos Scholarship*.
- Benería, L. y Roldán M. (1992), *Las encrucijadas de clase y género*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, México.
- Berremán, Gerald (1982), "Race, Caste, and Other Invidious Distinctions in Social Stratification", en Johnetta Cole, ed., *Anthropology for the Eighties*, Free Press.
- Blondet, Cecilia, "Organizaciones femeninas y violencia en las barriadas de Lima", manuscrito.
- Close, Paul y Rosemary Collins (1985), "Introduction", en *Family and Economy in Modern Society*, The Macmillan Press.
- De Barbieri, Teresita y Orlandina de Oliveira (1986), "Nuevos sujetos sociales: la presencia política de las mujeres en América Latina", *Nueva Antropología*, vol. 8.
- De Oliveira, Orlandina (1990), "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en *Mujer y crisis*, Editorial Nueva Sociedad, núm. 30.
- Friedmann, John (1988), "Life Space and Economic Space: Contradictions in Regional Development", en *Life Space and Economic Space*, Transaction Books.
- Gordon, Linda (1982), "On difference", *Genders*, núm. 10, primavera, 1991.
- Haraven, Tamara (1982), *Family Time and Industrial Time*, Cambridge University Press.

- Harris, Olivia (1986), "La unidad doméstica como una unidad natural", *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30.
- Herzog, Larry (1990), *Where North Meets South*, University of Texas at Austin.
- Hurtado, Aide (1990), "Feminismo chicano: una perspectiva teórica", en *Culturas Hispánicas de los Estados Unidos de América*, Ediciones de Cultura Hispánica.
- Lamas, Marta (1986), "La antropología feminista y la categoría género", *Nueva Antropología*, vol. 8, núm. 30.
- Rochin, Rogelio (1991), "Sobre la situación económica de los latinos: oportunidades y retos para hoy y para mañana", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 71, verano.
- Ruiz, Olivia (1992), "Visitando la patria: los cruces transfronterizos de la población estadounidense de origen mexicano", *Frontera Norte*, vol. 4, enero-junio.
- Ruiz, Vicki (1987), "By the Day or the Week: Mexican Domestic Workers in El Paso", en Vicki Ruiz y Susan Tiano, eds., *Women on the U.S.-Mexico Border*, Allen and Unwin.
- Sánchez, Rosaura (1977), "The Chicana Labor Force", en *Essays in La Mujer*, University of California Press.
- Schmink, Marianne (1984) "Household Economic Strategies: Review and Research Agenda", *Latin American Research Review*, vol. 19, núm. 3.
- Segura, Denise (1986), "Chicanas: a Triple Oppression in the Labor Force", en *National Association for Chicago Studies, Chicana Voices: Intersections of Class, Race and Gender*, Center for Mexican American Studies, The University of Texas, Austin.
- (1990), "Chicanas y mexicanas en el mundo laboral: barreras para el empleo y la movilidad social", en María Jesús Buxo Rey y Tomás Calvo Buezas, eds., *Culturas Hispánicas de los Estados Unidos*, Ediciones de Cultura Hispánica.
- Sen, Gita y Karen Grown (1988), *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*, El Colegio de México.
- Smith, Ralph (1979), "The Movement of Women in the Labor Force", en *The Subtle Revolution*, The Urban Institute.
- Solórzano Torres (1987), "Female Mexican Immigrants in San Diego County", en Vicki Ruiz y Susan Tiano, eds., *Women on the U.S.-Mexican Border, Responses to Change*, Allen and Unwin.
- Stoddard, Elwyn (1978), *Patterns of Poverty*, Center for Inter-American Studies, University of Texas, El Paso.
- SCR 43 Task Force (1988), *Latinos in a Changing Society*, UCR Publications.
- WGSG, *Geography and Gender*, Hutchinson Education.

MUJERES EN LA MAQUILA

CONDICIÓN DE GÉNERO Y DETERMINANTES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA ROTACIÓN DE PERSONAL EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN

Alejandro Canales Cerón*

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, la participación femenina en la actividad económica se ha incrementado sustancialmente, fenómeno que está estrechamente ligado a los profundos cambios sociales que se han operado en México y América Latina (Pedrero, 1990; De Oliveira y García, 1990a; Rubin-Kurtzman, 1991).

En el caso de la frontera norte, esta mayor participación femenina en los mercados laborales resulta ser no sólo más intensa, sino además con características específicas que la tornan cualitativamente diferente (Cruz, 1990; Lavrin, 1989). Esta peculiaridad de la frontera norte se asocia, entre otros factores, al mayor grado de urbanización, mayor nivel de escolaridad, alta inmigración, etc., y en general, a las distintas características sociodemográficas de la población que posibilitan una mayor inserción femenina en el mercado laboral (Cruz y Zenteno, 1989).

Asimismo, un aspecto central del empleo femenino en la frontera norte se refiere a su concentración relativa en el sector maquilador, imprimiéndole con ello un sesgo específico a la dinámica del empleo en este sector de actividad. En concreto, y refiriéndose al mercado laboral de la frontera norte, distintos estudios tienden a plantear una virtual unidad indisoluble entre empleo

* Investigador del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte.

femenino y maquila, en donde uno y otro términos no son sino las dos caras de un mismo proceso. Esto es, que hablar de empleo femenino en la frontera norte es referirse al mercado laboral de la maquila, y viceversa, hablar de empleo en la maquila, es referirse a empleo femenino.¹

Como consecuencia de esta perspectiva analítica, muchas de las características del empleo en la maquila suelen atribuirse a la mayor participación femenina y analizarse con base en cuestiones de género. En concreto, se plantea, por ejemplo, que el perfil sociodemográfico que caracteriza al empleo en la maquila estaría determinado más o menos directamente por el perfil sociodemográfico de las mujeres trabajadoras, y en particular, por el de aquellas de reciente y creciente incorporación al mercado laboral.

En efecto, distintos autores señalan que las principales características sociodemográficas de la participación económica de la mujer son: que involucra a jóvenes, migrantes, de alta escolaridad, sin hijos, solteras, etc., características que tienden a reproducirse en la industria maquiladora de la frontera norte (Carrillo y Hernández, 1985; Chávez, 1991). De esta forma, esta caracterización de la dinámica del empleo en la maquila ha permitido que se plantee una especificidad de género que estaría en el trasfondo de tal dinámica laboral (Lavrin, 1989; Nash y Fernández-Kelly, 1983).

Ahora bien, sin intentar ni pretender cuestionar la validez de estas afirmaciones, quisiéramos señalar, no obstante, que en este tipo de interpretaciones pareciera haber una virtual reducción de la problemática de género a lo "femenino", como si el solo hecho de una activa presencia de la mujer implicara necesariamente su estudio y análisis a partir de la problemática del género.

Desde una perspectiva crítica, nos interesa rescatar un aspecto específico de la dinámica laboral de la maquila, a partir del cual podamos plantear una discusión en torno a la virtual predominancia o no de la problemática de lo "femenino" en la determinación de la dinámica del empleo en la industria maquiladora, así como

¹ Como lo veremos más adelante este punto es, sin embargo, bastante discutible. Por un lado, la mayor participación de la mujer es en el sector terciario, y no en la maquila, y por el otro, la predominancia de mujeres en la maquila no necesariamente le imprime a este mercado laboral especificidades de género en su dinámica.

de la pertinencia de su concepción a partir de la categoría de género.

Al respecto, se ha sostenido que la dinámica del empleo en la maquila estaría determinada más o menos directamente por la condición de lo “femenino”, en particular, por las características de la mujer trabajadora. A nuestro entender, ésta es una proposición que aunque posiblemente sea válida a nivel general, no da cuenta de diversas problemáticas del empleo en la maquila para las cuales la condición de género puede no ser un factor significativo, o serlo, pero en sentido inverso al señalado, esto es, que no sean las características del empleo femenino, sino las de la participación masculina las que estén determinando una problemática particular. En concreto, ésta pareciera ser la situación específica de la problemática de la rotación de personal en la industria maquiladora.

En tal sentido, la discusión de la dinámica de la rotación nos servirá como pretexto para ilustrar nuestra hipótesis de que no todo lo que sucede en el mercado laboral de la maquila es explicable necesariamente por factores relacionados con la presencia mayoritaria de mujeres. Esto es, que el hecho de que el empleo en la maquila sea predominantemente femenino no implica que lo “femenino” esté determinando todas y cada una de las características de la dinámica del empleo en este sector productivo.

Ahora bien, distintos autores señalan que la rotación de personal es un problema acuciante y de altos costos para la industria maquiladora (Carrillo, 1991; Rivas y Sada, 1988); no obstante, y a pesar del predominio femenino, las mujeres muestran un nivel de rotación laboral significativamente menor al de los hombres. Es más, la rotación de personal pareciera estar significativamente vinculada a la dinámica y evolución del ciclo de vida del trabajador, y (sólo) a través de ello, vinculado a posibles condicionamientos de género (Canales, 1992b).

En concreto, el comportamiento diferencial entre hombres y mujeres estaría indicando cierto condicionamiento de género desigual, pero en sentido completamente inverso al esperado. Esto es, que la rotación, problema básico del empleo en la maquila, no estaría determinada por la problemática de la mujer y lo femenino, sino por su opuesto, lo “masculino”; o lo que es lo mismo, por el impacto diferencial en hombres y mujeres de las distintas condicio-

nantes sociodemográficas vinculadas a la evolución de las trayectorias de vida de los individuos.

En síntesis, la hipótesis que queremos discutir en el presente documento se refiere a que a pesar de las especificidades de género que la presencia mayoritaria de mujeres pudiera imprimirle a la dinámica del empleo en la maquila, la rotación de personal, proceso característico y de gran magnitud en ese sector, no es en sí un problema de “mujeres”. Antes bien, la rotación es un proceso vinculado a la evolución del ciclo de vida del trabajador, en donde las diferencias entre hombres y mujeres se explicarían por el impacto diferencial en cada sexo de las distintas condicionantes sociodemográficas vinculadas a la evolución de sus ciclos vitales. Así, la presencia de hijos, la edad, la formación del hogar, etc., aunque incrementan la estabilidad laboral, provocan un efecto significativamente mayor en el caso de las mujeres, reflejando con ello que sus pautas de inserción laboral, a diferencia de las de los hombres, son mucho más sensibles a los cambios sociodemográficos impuestos por su ciclo de vida.

En esta perspectiva, entonces, podemos plantear que la “condición de género” opera no sólo en sentido inverso, sino además está vinculada en forma necesariamente conjunta con la evolución del ciclo de vida de los trabajadores. En concreto, la menor rotación de las mujeres se explicaría, en este nivel de análisis, al menos por dos factores: por un lado, porque su ingreso más temprano en la industria maquiladora hace que actualmente se encuentren en una fase más avanzada de su ciclo vital, lo que tiende a disminuir su propensión a rotar, y por el otro, porque el patrón de inserción laboral de las mujeres, a diferencia del de los hombres, pareciera ser más sensible a los condicionamientos sociodemográficos que le imponen los cambios en su ciclo vital. Esto último permite explicar por qué las mujeres son más estables que los hombres, aún en el caso de que se encuentren en etapas similares de sus respectivos ciclos vitales.

Ahora bien, a continuación intentaremos mostrar la validez de estas afirmaciones, para lo cual primeramente estableceremos una aproximación conceptual al problema de la rotación de personal, en la que más que revisar las teorías y modelos que se han construido para explicarla, queremos señalar ciertas definiciones

y apreciaciones teórico-metodológicas que nos guiarán en el análisis empírico.

En la segunda sección, presentamos una breve caracterización general de la rotación en la industria maquiladora; nuestro interés central es mostrar una primera aproximación a la magnitud y dimensión del problema. En la tercera sección presentamos un análisis más detallado sobre las características sociodemográficas, la condición de género, y sus vinculaciones con la dinámica de la rotación en la maquila. Finalmente, en las conclusiones retomamos la discusión sobre empleo, rotación y condición de género en la maquila.

EL PROCESO DE ROTACIÓN DE PERSONAL: PRIMERA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

La rotación de personal es un tema reciente en la literatura sobre el empleo en la industria maquiladora de exportación, que por lo mismo no está desarrollado ni teórica ni metodológicamente. En realidad, un primer punto a resolver es clarificar a qué nos estamos refiriendo cuando hablamos de “rotación” de personal. Al respecto, y sin pretender agotar el debate, a continuación presentamos algunos elementos que nos parecen relevantes en la definición y delimitación de nuestro problema de investigación.

El proceso de rotación de personal se refiere sin duda a la movilidad voluntaria de la fuerza de trabajo, y puede ser definida de diferente modo según la perspectiva de análisis. En efecto, desde el punto de vista de la administración de empresas, por ejemplo, la rotación se refiere a la *salida voluntaria* de trabajadores de una empresa, y su sustitución por nuevos trabajadores, quienes probablemente tiendan a repetir el ciclo de entrada/salida de la planta.

Esta visión del problema, aunque restringida, es sin embargo coherente con la perspectiva de los empresarios y los intereses de las empresas. En efecto, para ellos el problema de la rotación se refleja precisamente en la elevación de costos que implica la “salida voluntaria” de una fracción significativa de sus trabajadores. En este sentido, su problema a resolver se restringe a encontrar una fórmula que le permita disminuir el nivel de rotación (salidas)

incrementando su capacidad de retención de trabajadores, o buscar un medio de “administrar” el proceso de rotación a modo de disminuir los costos que éste genera.

Ahora bien, estudiar el proceso de la rotación de personal desde esta perspectiva, a nuestro entender reduce significativamente el horizonte descriptivo y explicativo del proceso, por cuanto implicaría restringir el análisis a aquellos factores vinculados únicamente a la salida de trabajadores de una empresa, sin considerar la amplitud de condicionantes y determinantes vinculados tanto a la “entrada” de trabajadores, como a los factores que, desde una perspectiva más global aún, definen las trayectorias e historias laborales de los individuos.

En este sentido, desde una perspectiva más integral, la rotación de personal, como movilidad laboral, no se limita a las “entradas” y/o “salidas”, sino que forma parte de un proceso más complejo y dinámico, en el que la rotación corresponde a una fase, a un momento dentro de la *trayectoria laboral* de cada trabajador, entendida ésta como una historia de eventos múltiples que caracterizan y definen las pautas de inserción laboral de los individuos y el funcionamiento de los mercados laborales en cuestión.²

Ahora bien, esta perspectiva globalizadora del problema nos permite distinguir al menos tres tipos distintos de movilidad laboral y de rotación en particular.

a) Por un lado, una movilidad intrasectorial, esto es, en el interior de cada sector económico (en el interior de la maquila, en nuestro caso).

b) Por otro lado, una movilidad intersectorial, entre diferentes sectores de actividad (en nuestro caso, movilidad de la maquila hacia otros sectores, y viceversa).

c) Y por último, una movilidad de “activo” a “inactivo” e inversamente, esto es, “entradas” y “salidas” de la actividad económica en general.

² En tal sentido, limitar el estudio de la rotación a la dinámica de las “salidas voluntarias” es una reducción del problema que, por lo mismo, llevará a sesgos y distorsiones en su análisis y conceptualización. A su vez, estudiar sólo las características de las “entradas” a la actividad, o a un sector específico, implica una reducción similar del problema, pero en sentido inverso.

Por otro lado, esta visión global del problema nos remite también a múltiples niveles de análisis desde los cuales podemos hacer una lectura. En efecto, la rotación y movilidad laboral de los trabajadores está asociada a distintas dimensiones sociales y laborales que deben ser retomadas al momento de formular el problema de investigación.

En este contexto, podemos señalar al menos tres grandes niveles de determinación del proceso de rotación,³ a saber:

- a) Nivel extrafirma (contexto económico y social).
- b) Nivel intrafirma.
- c) Nivel microsocioal (el individuo y su ámbito directo: la familia).

El primer nivel corresponde al estudio de la dinámica de los mercados de trabajo, sus estructuras, composición, segmentaciones, pautas de funcionamiento, etc. Este nivel define el contexto macro de la dinámica laboral que posibilita el proceso de movilidad y rotación de la fuerza de trabajo, y corresponde por lo tanto al nivel donde se generan las condiciones macroestructurales necesarias, aunque no suficientes, para que exista un proceso de rotación, condiciones que permiten definir los grandes límites dentro de los cuales se desenvuelve la dinámica de la rotación de personal.

El segundo nivel ha sido estudiado ampliamente desde la sociología del trabajo y, en cierta forma, corresponde al estudio de las condiciones que en el interior de la firma estarían determinando la movilidad y rotación de la fuerza de trabajo. En este nivel se da el conjunto de factores que condicionan la "salida voluntaria" del trabajador, aunque no sean los únicos. Importa también el estudio de los factores que determinan las "entradas" a la fábrica, la "atracción" de personal en sectores específicos, etc. Un aspecto también relevante se refiere al llamado "mercado interno", esto es, a la movilidad en el interior de la firma, ya sea horizontal o vertical, a la capacitación y posibilidades de ascensos, al ambiente

³ Estamos conscientes que no son los únicos, y tal vez tampoco los más importantes. No obstante, creemos que son un buen punto de partida para sistematizar la información disponible a la vez que para plantear un conjunto de hipótesis que nos permitan profundizar el tema en futuras investigaciones.

de trabajo, a las prestaciones sociales, salarios, etc. (Granovetter, 1986).

Por último, el tercer nivel nos remite a las características de los individuos, sus perfiles socioeconómicos y sociodemográficos, que en un momento determinado pueden posibilitar un proceso de movilidad y rotación del trabajador individual. En concreto, a este nivel corresponde el análisis empírico que más adelante presentaremos y en el que intentamos ilustrar las diferencias en la movilidad laboral entre hombres y mujeres, así como sus distintas sensibilidades a los condicionamientos sociodemográficos que les imponen la dinámica de sus respectivos ciclos vitales.

Ahora bien, sin duda un análisis detallado y completo del proceso de rotación implica necesariamente integrar y articular las determinaciones que surgen en cada uno de los tres niveles señalados previamente. En este sentido, nuestros alcances en el presente documento son más modestos, y buscan únicamente realizar el análisis de algunos factores sociodemográficos que podrían estar operando a nivel individual y microsocial en la explicación del proceso de rotación.⁴

En concreto, en el presente documento nos interesa, por un lado, identificar las posibles *trayectorias laborales* de los individuos, y por otro, analizar su asociación con sus ciclos vitales enfatizando las posibles diferencias que presenta la movilidad laboral de los hombres respecto de la de las mujeres. En particular, nos interesa establecer si tales trayectorias laborales están asociadas a alguna *trayectoria sociodemográfica* (ciclo de vida) y de ser así, conocer cómo varía tal asociación al considerar la condición de género de la fuerza de trabajo ocupada en la maquila.

Considerando lo planteado, a continuación presentamos un análisis empírico basándonos en una encuesta de rotación de personal aplicada a trabajadores directos de la industria maquiladora de exportación en la ciudad de Tijuana a fines de 1991, que

⁴ Cabe señalar, no obstante, que este documento corresponde a un avance de investigación de un proyecto más global en el cual pretendemos construir analíticamente tal articulación entre los distintos niveles de determinación del problema en cuestión. Tal proyecto corresponde a una investigación colectiva con la participación de las maestras Rosío Barajas y Maritza Sotomayor.

fue realizada por un conjunto de investigadores de El Colegio de la Frontera Norte.⁵

Iniciaremos el análisis con la presentación de algunos elementos que permiten conocer la magnitud del problema de la rotación en la industria maquiladora, para en un segundo momento estudiar en detalle las características sociodemográficas de los individuos vinculados directamente al proceso de rotación.

LA ROTACIÓN DE PERSONAL EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA

Dimensión y magnitud del problema

Como ya se señalará más adelante, uno de los problemas más acuciantes para las empresas del sector maquilador es la sistemática elevación de los niveles de rotación de su personal. En concreto, y de acuerdo con diversos autores, el nivel de rotación del personal ocupado en la industria maquiladora de exportación alcanza cada mes un nivel promedio cercano al 10% de la fuerza de trabajo empleada en la maquila. Esto significa que cada mes las empresas deben contratar al 10% de los empleados, lo que equivaldría a que en 10 meses aproximadamente, tuvieran que sustituir al 100% de su personal directo.⁶

Obviamente este nivel de movilidad de la mano de obra tiene serios efectos en el desempeño de las empresas. De hecho, impacta no sólo en la elevación de los costos de selección y contratación del personal ocupado, sino que también retrasa los programas de flexibilización de la mano de obra, afectando con ello la actuación de las empresas.

⁵ "Encuesta a trabajadores directos", El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Universidad de las Américas, *Rotación de personal en la industria maquiladora*, proyecto colectivo coordinado por Rosío Barajas, Alejandro Canales, Jorge Carrillo, Jorge Santibáñez, Maritza Sotomayor y Eduardo Zepeda.

⁶ Como veremos más adelante, no todo el personal es sustituido, pues ello depende de la propensión a rotar de cada uno de ellos, la que sin duda es marcadamente diferencial. No obstante, el dato es de por sí relevante, pues ilustra la magnitud del problema que se está discutiendo.

No obstante, el problema de la rotación no parece afectar a todas las empresas y a todas las ciudades por igual. En efecto, de acuerdo con un estudio reciente (Carrillo, 1991), la rotación pareciera ser más alta en Tijuana y Ciudad Juárez y bastante menor en Monterrey. De hecho, mientras en las dos primeras el nivel de rotación supera el 12 y 10% mensual, respectivamente, en Monterrey no logra llegar a 4% (véase cuadro 1).

CUADRO 1
ROTACIÓN MENSUAL EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN
ENERO-FEBRERO DE 1990

	<i>Localidad</i>			<i>Rama de actividad</i>		
	<i>Tijuana</i>	<i>Cd. Juárez</i>	<i>Monterrey</i>	<i>Electrónica</i>	<i>Autopartes</i>	<i>Vestido</i>
<i>Promedio</i>	12.7%	10.9%	3.7%	10.5%	9.7%	15.8%

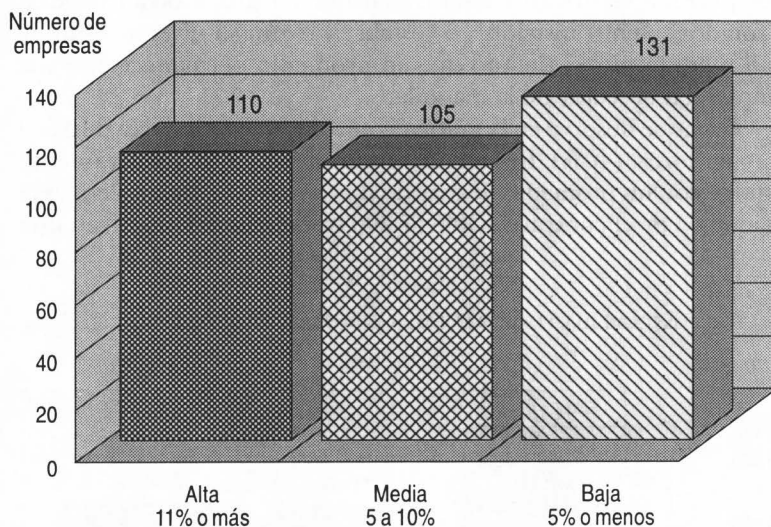
Fuente: Carrillo, 1991.

Asimismo, en la rama del vestido tiende a darse una mayor rotación de personal que en la electrónica y la de autopartes. En efecto, mientras en la primera 15.8% de los trabajadores abandonaban voluntariamente su trabajo cada mes, en las dos ramas restantes lo hacían sólo 9.7 y 10.5%, respectivamente (véase cuadro 1).

Por último, en el interior de cada ciudad y de cada rama de actividad, la rotación de personal no parece afectar a todas las empresas por igual. En efecto, como se ilustra en la gráfica 1, junto a plantas donde la rotación mensual es un problema que no alcanza a cubrir a 5% de su personal ocupado, coexisten empresas maquiladoras para las cuales la rotación es un problema acuciante y de significativa magnitud que involucra mensualmente a más de 11% de su personal ocupado.

Por otro lado, pareciera ser que no toda la fuerza de trabajo de la maquila estuviera igualmente involucrada en el proceso de rotación. Por el contrario, de acuerdo con un estudio reciente (De la O Martínez, 1991), cerca de 30% de los trabajadores entrevistados declararon tener una permanencia en el actual empleo mayor a los tres años, mientras que un porcentaje similar declaraba una alta movilidad laboral, rotando de un empleo a otro.

GRÁFICA 1
ROTACIÓN MENSUAL EN LA IME
ENERO-FEBRERO DE 1990



Fuente: Carrillo, 1991.

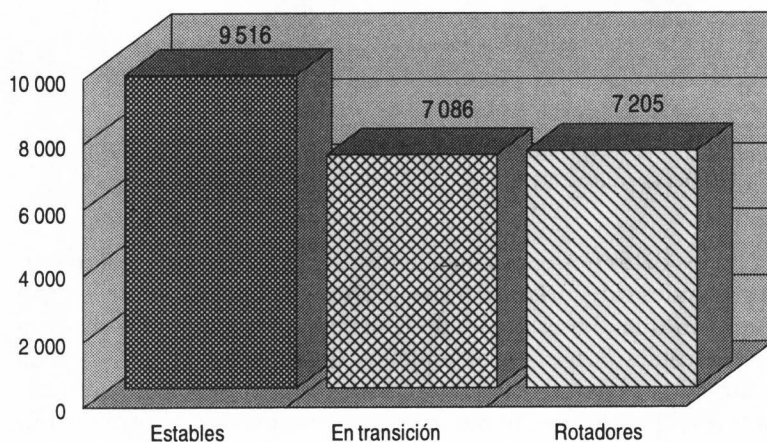
Estos datos nos confirman la necesidad de distinguir al menos tres grandes categorías de trabajadores: por un lado, aquellos que muestran una alta estabilidad en sus empleos y una baja propensión a rotar; por el otro, aquellos que muestran una elevada inestabilidad laboral y una alta propensión a rotar, y por último, un tercer grupo intermedio, que presenta niveles de propensión a rotar ni muy altos ni muy bajos.

Estas tres categorías corresponden, según algunos autores, a tres fases del proceso de rotación, esto es, a tres momentos diferentes dentro de la historia laboral de cada individuo (Watson y Garbin, 1981). Esto supondría que la rotación corresponde a una etapa dentro de las trayectorias laborales de los individuos, pudiendo distinguir de manera general cada uno de los tres momentos: uno de alta rotación, uno de transición, y un tercero de mayor estabilidad en el empleo.

Ahora bien, con base en esta categorización y utilizando los datos de la ya citada encuesta sobre rotación de personal en la maquila, hemos construido la variable “estabilidad laboral”, que nos permite clasificar a cada trabajador en una u otra categoría (“rotador”, “en transición”, o “estable”) según su nivel de estabilidad medido por el tiempo que en promedio permanece en cada empleo en el sector de la maquila.⁷

Como se observa en la gráfica 2, encontramos que cerca de 9 500 trabajadores (40%) tienen un comportamiento relativamente estable con un promedio de más de dos años en cada empleo en la maquila. Por el contrario, 30% (7 200 trabajadores) muestran una

GRÁFICA 2
ESTABILIDAD LABORAL EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA



Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

⁷ “Rotador” es aquel trabajador que, en promedio, tiene más de un empleo en la maquila al año. “Estable”, por el contrario, es aquel que en promedio tiene una estancia de más de dos años en cada empleo en la maquila. Por último, “en transición” está aquel trabajador que tiene una estancia promedio mayor al año y menor a los dos años, en cada empleo en la maquila. Sobre la metodología usada para la construcción de esta variable, véase Canales, 1992a.

alta inestabilidad con una duración promedio de menos de un año en cada empleo en la maquila. Entre ambos se ubica el restante 30% de la fuerza de trabajo (7 086 trabajadores), que oscilan entre una y otra categoría, con una antigüedad promedio en cada empleo que oscila entre uno y dos años.

Esto nos muestra la heterogeneidad de la fuerza de trabajo respecto al fenómeno de la rotación, esto es, no toda la mano de obra empleada en la maquila es igualmente móvil o estable, sino que, por el contrario, hay un importante sector de ella que pareciera tener una alta estabilidad en cada empleo, mientras que otro, también importante, tiende a movilizarse y rotar rápidamente de un empleo a otro.

Ahora bien, considerando lo anterior, a continuación presentamos una primera aproximación a esta problemática, intentando hacer una caracterización general del proceso de rotación y movilidad laboral en la industria maquiladora de exportación.

Rotación de personal en la IME: características generales

a) Un primer aspecto relevante del proceso de rotación en la maquila se refiere al tipo de movilidad sectorial que necesariamente implica, esto es, toda rotación y/o movilidad laboral implican una trayectoria ocupacional. No obstante, esta trayectoria puede ser intersectorial (entre distintos sectores de la economía) o intra-sectorial (dentro de un mismo sector productivo).

En el primer caso, la rotación en un sector de actividad es parte de, y depende más o menos directamente de las condiciones laborales, del funcionamiento del mercado laboral, y en general, de la dinámica económica y laboral en otros sectores productivos. En el segundo caso, existe una cierta autonomía de la movilidad laboral, en la medida en que los intercambios sectoriales de fuerza de trabajo se restringen significativamente.⁸

Sin embargo, si bien es cierto que el instrumento de que disponemos no permite medir la magnitud relativa ni absoluta de la movilidad desde la maquila hacia otros sectores, sí permite evaluar

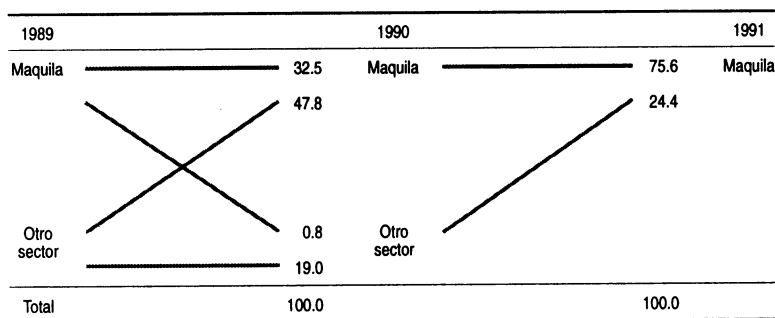
⁸ Obviamente, ambos no son sino casos extremos. No obstante, nos ayudan a ilustrar la problemática que queremos discutir.

la importancia que otros sectores económicos tienen para “proveer” de fuerza de trabajo al sector maquilador.⁹

Al respecto, en el siguiente diagrama se ilustran los flujos inter e intrasectoriales de la fuerza de trabajo que en noviembre de 1991 estaba empleada en la maquila en Tijuana. En concreto, este diagrama nos permite rastrear el origen sectorial de aquella proporción de la fuerza de trabajo de la maquila que en 1990 y/o 1989 tenía un empleo distinto al de noviembre de 1991, y de ese modo, por lo tanto, permite identificar las distintas trayectorias sectoriales de los trabajadores de la maquila, referidas a los dos últimos años.

Como se puede observar, la movilidad laboral desde la maquila hacia otros sectores y su regreso a la actividad de la maquila (es decir, lo que podría llamarse una “rotación con retorno”) es prácticamente insignificante. En concreto, este tipo de trayectoria ocupacional abarcó a menos de 1% de la fuerza de trabajo que cambió de empleo entre 1989 y 1990.

DIAGRAMA 1
ORIGEN SECTORIAL Y MOVILIDAD LABORAL DE TRABAJADORES DE LA MAQUILA
(1989-1991)



Fuente: elaboración propia con datos del Colef-STPS-UDLA, 1992.

⁹ La limitación de la encuesta es que al restringirse únicamente a trabajadores empleados en la maquila, no permite captar, por definición, a aquellos que habiendo trabajado alguna vez en ella, actualmente se encuentran desempleados, laborando en otro sector productivo o simplemente inactivos.

Por otro lado, considerando los flujos entre 1990 y 1991, vemos que 75% de los trabajadores involucrados provienen del propio sector maquilador, y sólo 25% de otros sectores de la actividad económica. No obstante, al rastrear sus trayectorias ocupacionales hasta 1989, se observa que sólo 40% de los primeros proviene de un empleo en la maquila, mientras que 60% proviene de otros sectores de actividad.

Estas características del flujo laboral ilustran claramente que el proceso de rotación en la maquila muestra una peculiar combinación de los tipos inter e intrasectorial. Por un lado, desde una visión más global, y considerando la historia laboral completa del trabajador, ésta pareciera definir una trayectoria de carácter tanto inter como intrasectorial, lo cual se expresa en el variado origen sectorial de la fuerza de trabajo que se emplea en la maquila.¹⁰

No obstante, una vez que el trabajador ingresa al sector maquilador, se inserta en un “circuito de rotación” que pareciera involucrar principalmente a plantas maquiladoras. En otras palabras, una vez que el trabajador ingresa a la maquila, su rotación, entendida como la secuencia “entrada-salida-entrada”, tiende a definir una trayectoria de carácter básicamente intrasectorial.

Asimismo, pareciera ser también que cuando el trabajador abandona la maquila e ingresa a otro sector productivo (o se mantiene “inactivo”) lo hace de una forma más o menos definitiva, desincorporándose del “circuito de rotación” de la maquila.

b) Un segundo aspecto relevante del proceso de rotación en la maquila se refiere a las pautas de inserción laboral que diferencian a los “rotadores” de los “estables”.

En primer lugar, si bien los rotadores tienen una historia laboral que implica más cambios de empleo, en comparación con quienes tienen una inserción más estable, lo relevante es que para 69% de estos últimos, su empleo actual es su primer empleo en la industria maquiladora, y para 53% éste es su primer y único empleo en toda su vida activa (véase cuadro 2). Esto refleja una

¹⁰ Esto es, mientras que una fracción del personal ocupado en la maquila proviene de otro sector productivo, otra ingresa a la actividad económica por medio de la maquila.

trayectoria laboral muy simple que contrasta significativamente con la diversidad y variedad de movimientos laborales de los rotadores.

Asimismo, esto nos podría estar indicando que la condición de “estable” es un atributo que define desde un inicio el tipo de inserción laboral de este tipo de trabajadores y que perdura a lo largo de gran parte de su vida activa.¹¹

CUADRO 2
PERSONAL OCUPADO EN LA MAQUILA SEGÚN NÚMERO DE EMPLEOS Y
CONDICIÓN DE ESTABILIDAD

<i>Cond. estab.</i>	<i>Empleos totales</i>		<i>Empleos maquila</i>	
	<i>1 Emp.</i>	<i>2 o más</i>	<i>1 Emp.</i>	<i>2 o más</i>
Estables	5 030	4 486	6 590	2 926
Transición	2 637	4 449	3 569	3 517
Rotadores	838	6 366	1 940	5 264
TOTAL	8 505	15 301	12 099	11 707

Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

Asimismo, una segunda característica se refiere a la edad a la que ingresa a la actividad cada tipo de trabajador. Al respecto, como se observa en el cuadro 3, en general los trabajadores de la maquila se incorporan relativamente jóvenes a la actividad económica (en promedio a los 18 años, y a los 19.6 ingresan a la maquila). No obstante, quienes tienen mayor propensión a rotar ingresan relativamente más jóvenes que los de más estabilidad.

En efecto, los “rotadores” tienden a obtener su primer empleo remunerado a los 16.6 años, y a los 18.5, aproximadamente, ingresan a la maquila. Por el contrario, los más estables tienden a ingresar a la actividad económica a los 19 años, incorporándose a la maquila en promedio a los 20.7 años.

¹¹ Lo contrario, no obstante, no es necesariamente correcto. Es decir, la condición de “rotador” es un atributo que muy probablemente varíe a lo largo de la vida activa del trabajador.

CUADRO 3

EDAD DE INGRESO A LA ACTIVIDAD Y A LA MAQUILA

PERSONAL OCUPADO EN LA MAQUILA

NOVIEMBRE DE 1991

Categoría	Edad promedio de ingreso	
	A la PEA	A la maquila
Estable	19.0	20.7
Transición	17.8	19.3
Rotador	16.6	18.5
TOTAL	17.9	19.6

Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

Ahora bien, no obstante que los “rotadores” ingresan más tempranamente a la actividad y a la maquila, son los “estables” quienes tienen en general una mayor “antigüedad” tanto en la actividad como en la maquila. En efecto, mientras 62% de los “estables” llevan más de cinco años en la actividad, y 58% más de cinco años en la maquila, 4% de los “rotadores” no alcanzan a cumplir los dos años en la actividad, y 83% tiene menos de dos años en la maquila (véase cuadro 4).

CUADRO 4

PERSONAL OCUPADO EN LA MAQUILA SEGÚN CONDICIÓN DE ESTABILIDAD Y AÑOS EN LA ACTIVIDAD Y LA MAQUILA

Condición estabil.	Años en la actividad				Años en la maquila			
	2 o –	3-4	5 o +	Total	2 o –	3-4	5 o +	Total
Estable	–	3 603	5 913	9 516	–	4 021	5 495	9 516
Transición	2 785	1 352	2 949	7 086	3 569	2 387	1 130	7 086
Rotador	3 340	1 904	1 961	7 205	5 982	965	258	7 205
Total	6 125	6 859	10 823	23 807	9 551	7 373	6 883	23 807

Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

c) Un tercer aspecto relevante se refiere al perfil sociodemográfico que permite diferenciar a los trabajadores según su propensión a rotar. Al respecto, el ciclo laboral definido por sus fases de “rotación” y de “estabilidad” parecería estar muy asociado a la dinámica del ciclo de vida del individuo, y en particular, a los condi-

cionamientos sociodemográficos que definen los distintos momentos de la trayectoria vital de cada individuo (Canales, 1992b).

En efecto, como se ilustra en el cuadro 5, la rotación tiende a ser mayor en aquellos trabajadores jóvenes, solteros, sin hijos y/o sin hijos que vivan con ellos, con mayor escolaridad, hijos de familia y migrantes recientes o nativos de Tijuana.

CUADRO 5
PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LA ROTACIÓN EN LA INDUSTRIA
MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN

<i>Variable sociodemográfica</i>	<i>Estables</i>	<i>Rotadores</i>
Edad	Adultos (mayores de 25 años)	Jóvenes (menores de 20 años)
Sexo	Predominantemente mujeres	Predominantemente hombres
Estado civil	Alguna vez unidos	Solteros
Descendencia	Con hijos	Sin hijos
Escolaridad	Primaria completa o menos	Al menos un año de secundaria
Relación de parentesco con el jefe de hogar	Jefes de hogar, o esposas/os	Hijos del jefe de hogar
Estatus migratorio	Migrantes con más de cinco años de residencia	Nativos o migrantes de menos de cinco años de residencia

Fuente: Canales, 1992b.

Por el contrario, los trabajadores de más de 25 años, casados, con hijos, baja escolaridad, jefes de hogar o esposas de éste, y migrantes con más de cinco años de residencia en Tijuana, es muy probable que tengan una marcada tendencia a la estabilidad laboral.

Ahora bien, lo interesante de este perfil es que, analizando más detenidamente el conjunto de variables incluidas, podemos observar que la mayoría de ellas están muy relacionadas con la dinámica y evolución del ciclo de vida del individuo.

En efecto, el estado civil, la edad, la presencia de hijos, la relación con el jefe del hogar, y en menor medida, la escolaridad y el estatus migratorio, son variables sociodemográficas que permiten definir y distinguir las distintas fases del ciclo de vida.

En este sentido, la rotación y movilidad ocupacional, en tanto fase de la historia laboral del trabajador, parece estar estrechamente vinculada y condicionada por las características sociodemográficas de su ciclo de vida. En concreto, creemos que estas variables, en tanto factores determinantes del ciclo de vida, devienen importantes condicionamientos sociodemográficos de la evolución de las trayectorias laborales de los trabajadores (Canales, 1992b).

d) Por último, un cuarto aspecto relevante en nuestra presente discusión se refiere precisamente a la diferenciación por sexo de la rotación en la maquila. En concreto, como se ilustra en el cuadro 6, las mujeres tienden a ser relativamente más estables, a diferencia de los hombres, quienes tienden a ser relativamente más rotadores.

CUADRO 6
PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA SEGÚN NIVEL
DE ESTABILIDAD LABORAL Y SEXO

<i>Condición de estabilidad</i>	<i>Personal ocupado</i>			<i>Porcentaje</i>		
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Estables	2 187	7 328	9 515	27.7	46.1	40.0
En transición	2 745	4 341	7 086	34.8	27.3	29.8
Rotadores	2 964	4 241	7 205	37.5	26.7	30.3
TOTAL	7 896	15 910	23 806	100.0	100.0	100.0

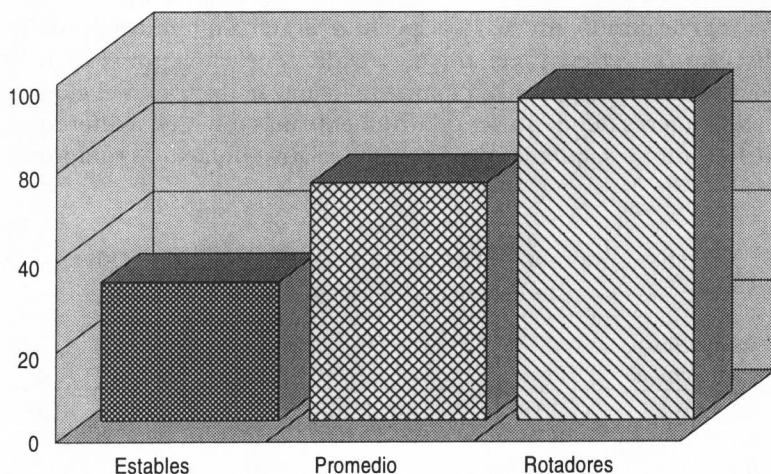
Fuente: Canales, 1992b.

En efecto, mientras 46% de las mujeres permanecen más de dos años en cada empleo en la maquila, sólo 28% de los hombres está en tal situación. Asimismo, mientras 38% de los hombres permanece menos de un año en cada empleo en la maquila, sólo 27% de las mujeres tiene tal nivel de movilidad laboral.

Estas distribuciones relativas se reflejan claramente en la gráfica 3, en la que se ilustra la relación hombre/mujer para cada estrato de estabilidad laboral. En efecto, mientras en promedio el índice de masculinidad en la maquila es de 54 hombres por cada 100 mujeres, entre los "estables" esta relación baja a 30 hombres por cada 100 mujeres, elevándose a más de 70 en el caso de los "rotadores". Esta elevada variación en el índice de masculinidad refleja nítidamente que, en términos relativos, los hombres tien-

den a concentrarse en la categoría de “rotadores” y las mujeres en la de “estables”.

GRÁFICA 3
ÍNDICE DE MASCULINIDAD SEGÚN NIVEL DE ESTABILIDAD LABORAL



Fuente: Canales, 1992b.

Ahora bien, esta última característica de la rotación nos permite retomar la problemática presentada en la introducción, que se refiere a la vinculación de la rotación con la condición de género de la fuerza de trabajo de la maquila.

Al respecto, podemos señalar que la fuerza de trabajo de la maquila combina al menos dos características fundamentales: por un lado, está compuesta mayoritariamente por mujeres;¹² y por el otro, muestra un elevado nivel de movilidad y rotación. No obstante, no son las mujeres las más “rotadoras”, sino por el contrario,

¹² De la fuerza de trabajo ocupada en la maquila en noviembre de 1991, 65% eran mujeres, lo que representa un índice de masculinidad de 54 hombres por 100 mujeres (Canales, 1992a).

son los hombres quienes muestran una mayor inestabilidad en sus empleos. En tal sentido, vemos cómo una característica central de la dinámica del empleo de la maquila, la rotación, no es atribuible a la presencia mayoritaria de mujeres, sino más bien al comportamiento de la fuerza de trabajo masculina.

Esto no implica, sin embargo, que si se incrementa el número de trabajadores masculinos en la maquila la rotación tenga necesariamente que incrementarse. Antes bien, ello dependerá de las características sociodemográficas de los hombres que ingresen a la maquila, esto es: si ellos tienen un perfil sociodemográfico similar al de los rotadores —solteros, sin hijos, etc.—, probablemente la rotación tienda a incrementarse. No obstante, si tienen un perfil distinto: casados, con hijos, jefes de hogar, etc., la rotación debiera tender a disminuir.

En síntesis, nuestra hipótesis es que la rotación no es una cuestión de género en sí, sino más bien que la condición de género actúa junto con y en función de la dinámica del ciclo vital. En concreto, es la dinámica del ciclo vital la que tiene un efecto diferencial sobre hombres y mujeres respecto a su propensión a rotar y movilizarse de un empleo a otro. Es en este sentido que decimos que la rotación no obedece directamente a cuestiones de género, sino a condicionamientos sociodemográficos.¹³

Ahora bien, partiendo de que la rotación de personal en general tiende a estar muy asociada a la dinámica del ciclo vital del individuo (Canales, 1992b), a continuación analizaremos más detenidamente este comportamiento diferencial de hombres y mujeres, vinculándolo con sus perfiles sociodemográficos. Al respecto, nuestra hipótesis es que la menor rotación de las mujeres se explicaría, por un lado, por encontrarse en una fase más avanzada de su ciclo vital, y por otro, por mostrar una mayor sensibilidad

¹³ Generalizando el argumento anterior, podemos señalar que la dinámica del ciclo vital conforma un contexto sociodemográfico sobre el que se basa un comportamiento diferencial de hombres y mujeres respecto a sus pautas de inserción laboral y de participación en la actividad económica. En particular, la dinámica del ciclo vital configura un conjunto de condicionamientos sociodemográficos que tienen un impacto diferente en hombres y mujeres respecto de sus posibilidades y consecuencias de la movilidad laboral.

a los condicionamientos sociodemográficos que les imponen las distintas fases de su ciclo vital.

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y CONDICIÓN DE GÉNERO DE LA ROTACIÓN DE PERSONAL EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA

El siguiente análisis se basa en la información de la encuesta de rotación de personal en la maquila, y con él queremos ilustrar la asociación entre ciertas variables sociodemográficas y el comportamiento diferencial de hombres y mujeres respecto de la movilidad y estabilidad laboral. En concreto, intentaremos mostrar que en general las mujeres, a diferencia de los hombres, tienden a lograr una mayor estabilidad laboral, que a su vez es reforzada por su mayor sensibilidad a los condicionamientos sociodemográficos de su ciclo de vida.

Edad

Es ampliamente aceptado que la edad es una de las variables sociodemográficas más estrechamente vinculadas al ciclo de vida de cada individuo. Asimismo, es un importante factor asociado a la propensión a rotar de los trabajadores. Así se observa que los jóvenes muestran un comportamiento más inestable y móvil que los adultos.

En este contexto, es de esperar, tanto para hombres como para mujeres, que su nivel de movilidad y rotación laboral debiera disminuir con el paso de los años. No obstante, como se ilustra en el cuadro 7, esta relación tiene una dinámica algo diferente según el sexo. Por un lado, en el caso de los jóvenes (menores de 20 años), tanto hombres como mujeres tienden a ser predominantemente “rotadores”. En efecto, 57% de las mujeres y 54% de los hombres menores de 20 años tienen en promedio más de un empleo en la maquila cada año.

Sin embargo, en el caso de los “adultos” (mayores de 25 años) si bien tiende a disminuir el nivel de rotación, tal efecto es significativamente mayor en el caso de las mujeres. Efectivamente, mientras que 74% de las mujeres de más de 25 años son “estables”, sólo

47% de los hombres muestra un comportamiento laboral similar. En cambio, mientras 31% de los hombres “adultos” son “rotadores”, sólo 7% de las mujeres “adultas” están en tal situación.

CUADRO 7
PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA SEGÚN EDAD,
ESTABILIDAD LABORAL Y SEXO

<i>Grupos de edad</i>	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>Estab.</i>	<i>Trans.</i>	<i>Rotad.</i>	<i>Total</i>	<i>Estab.</i>	<i>Trans.</i>	<i>Rotad.</i>	<i>Total</i>
19 o -	16.2	26.7	57.1	100	11.4	34.2	54.4	100
20-24	25.8	41.0	33.2	100	46.2	30.9	22.9	100
25 o +	47.4	21.4	31.2	100	74.4	19.2	6.5	100
TOTAL	27.7	34.8	37.5	100	46.1	27.3	26.7	100

Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

De esta forma, vemos que si bien con la edad tiende a disminuir la movilidad laboral, tal relación es significativamente más intensa en el caso de las mujeres. O lo que es lo mismo, con la edad las mujeres experimentan un cambio mucho más profundo e intenso en sus pautas de inserción en el mercado laboral de la maquila, cambio que como veremos más adelante está muy vinculado a su mayor sensibilidad respecto a los distintos condicionamientos sociodemográficos de las diferentes fases de su ciclo vital.

Estado civil

El cambio en el estado civil de la persona constituye sin duda un evento fundamental en su ciclo vital. De hecho, es un evento que permite diferenciar distintas fases del ciclo, y su importancia radica en que es factor central en el proceso de formación del hogar y de la reproducción social.

Este evento, al igual que la edad, representa también un importante condicionamiento a la propensión a rotar de cada trabajador. En concreto, como señalamos en secciones anteriores, el nivel de rotación laboral tiende a disminuir significativamente al cambiar el estado civil del trabajador, en particular, al pasar de “solteros” a “alguna vez unidos”.

En tal sentido, era de esperar que tanto los hombres como las mujeres mostraran un similar cambio en su nivel de rotación al variar su estado civil. No obstante, éste no es el caso. En efecto, como se ilustra en el cuadro 8, mientras la mayoría de las mujeres solteras tienden a ser “estables” (40%), la mayoría de los hombres solteros o están en un nivel de rotación intermedio (45%) o simplemente son “rotadores” (32 por ciento).

Por el contrario, en el caso de los “alguna vez unidos”, mientras 57% de las mujeres son “estables” y sólo 14% son “rotadoras”, en el caso de los hombres sólo 35% son “estables” y casi 50% son “rotadores”.

CUADRO 8
PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA SEGÚN
ESTADO CIVIL, ESTABILIDAD LABORAL Y SEXO

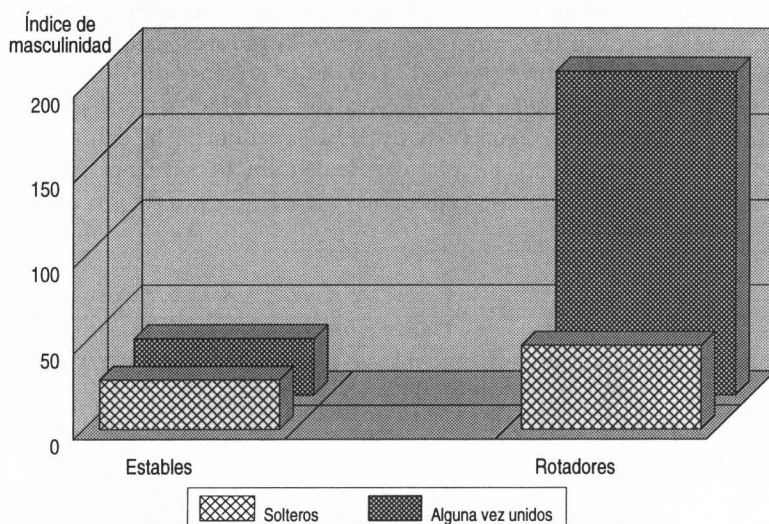
<i>Estado civil</i>	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>Estab.</i>	<i>Trans.</i>	<i>Rotad.</i>	<i>Total</i>	<i>Estab.</i>	<i>Trans.</i>	<i>Rotad.</i>	<i>Total</i>
Soltera	23.6	44.7	31.7	100	40.4	26.0	33.5	100
Alg. vez	34.7	17.8	47.6	100	56.5	29.6	13.9	100
Total	27.7	34.8	37.5	100	46.1	27.3	26.7	100

Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

Estas diferencias de género respecto al impacto del estado civil sobre el nivel de rotación se ilustran en la gráfica 4, en donde se representa el índice de masculinidad para cada caso. Como se observa, si bien el índice es mayor en los “alguna vez unidos”, la diferencia entre “rotadores” y “estables” es elocuente y nos ahorra cualquier comentario adicional.

En síntesis, si bien la rotación parece disminuir con el cambio en el estado civil de la persona, tal variación es significativamente superior en el caso de las mujeres. Esto nos indica que un evento sociodemográfico fundamental en la caracterización del ciclo vital, como lo es el estado civil, tiene un impacto diferencial en el nivel de rotación de la fuerza de trabajo, que depende directamente de la condición de género. De hecho las mujeres, a diferencia de los hombres, al cambiar de estado civil, tienden a modificar paralelamente su nivel de rotación, convirtiéndose en trabajadoras de mayor estabilidad laboral en la maquila.

GRÁFICA 4
ÍNDICE DE MASCULINIDAD SEGÚN ESTADO CIVIL Y NIVEL DE ROTACIÓN



Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

Hijos

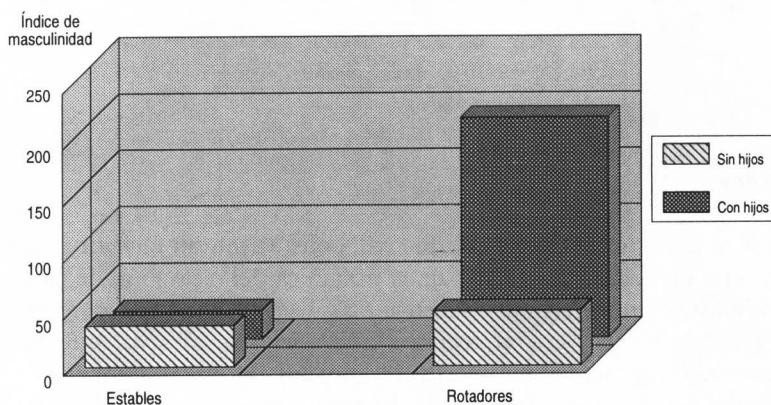
Los hijos, al igual que el estado civil, constituyen un factor fundamental en la caracterización de la dinámica del ciclo vital de cada individuo, y nos permite diferenciar las distintas fases que describe tal ciclo de vida. En tal sentido, este elemento, al igual que los anteriores, establece también un importante condicionamiento a las pautas de inserción laboral de cada trabajador, en particular respecto a su nivel y a su patrón de movilidad ocupacional.

De hecho, la propensión a rotar tiende a disminuir a medida que se incrementa el número de hijos. En concreto, la ausencia de hijos es un factor que posibilita mayor flexibilidad y movilidad laborales, en cambio, su presencia tiende a incrementar los costos individuales y familiares de la rotación, incidiendo de ese modo en su descenso. Tomando en cuenta lo anterior, era de esperarse que la presencia de hijos afectara por igual la propensión a rotar de hombres y mujeres. No obstante, una vez más ello no es así.

En efecto, en el caso de la fuerza de trabajo rotadora, la presencia de hijos incrementa el índice de masculinidad de 47 a 186, esto es, que mientras entre los “rotadores” sin hijos hay 47 hombres por cada 100 mujeres, entre los “rotadores” con hijos hay en cambio 186 hombres por cada 100 mujeres (véase gráfica 5). En cambio, en el caso de la fuerza de trabajo “estable” sucede prácticamente lo opuesto, pasándose de un índice de 37 hombres por cada 100 mujeres en el caso de los sin hijos, a apenas 24 hombres por cada 100 mujeres en el caso de quienes tienen uno o más hijos.

GRÁFICA 5

ÍNDICE DE MASCULINIDAD SEGÚN NÚMERO DE HIJOS Y NIVEL DE ROTACIÓN



Fuente: Colef-STPSUDLA, 1992.

De esta forma vemos que si bien el nivel de movilidad laboral tiende a decrecer con la presencia de los hijos, esta disminución es significativamente mayor en el caso de las mujeres. Tanto es así, que si bien la presencia de las mujeres es predominante en la maquila (casi

dos por cada hombre), en el caso de la fuerza de trabajo “rotadora” con hijos, tal relación prácticamente se invierte (una mujer por cada 1.9 hombres). Asimismo entre los trabajadores “estables” con hijos la relación es de más de cuatro mujeres por cada hombre.

Relación de parentesco con el jefe de hogar

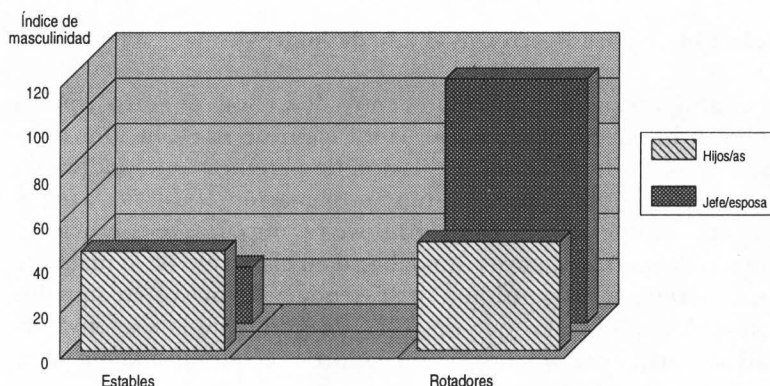
El estatus y papel del individuo dentro de su hogar es otro aspecto de gran importancia en la caracterización de la evolución de su ciclo vital. En tal sentido, la relación de parentesco del individuo con el jefe de su hogar, en tanto aproximación al estatus y papel que él desempeña, también constituye un importante condicionamiento del patrón de inserción laboral en el mundo de la maquila. En concreto, la propensión a rotar tiende a ser mayor en aquellos trabajadores sobre los que no recae directamente la responsabilidad de mantener un hogar y/o aportar económicamente a su reproducción.

En este contexto, si la condición de género no tuviera incidencia real en el proceso de rotación, sería de esperar entonces que los distintos tipos de relación con el jefe de hogar no implicaran diferencias significativas en el nivel de rotación de hombres y mujeres. No obstante, como se ilustra en la gráfica 6, la condición de género sí incide, y de modo significativo, en la movilidad laboral de los distintos miembros del grupo familiar.

En efecto, mientras que en el caso de los “hijos/as del jefe de hogar” el índice de masculinidad de los “estables” es muy similar al de los “rotadores” (46 hombres por cada 100 mujeres en el primero, *vs.* 50 hombres por cada 100 mujeres en el segundo), en el caso de los que son “jefes/as de hogar y/o sus esposas/os” el índice de masculinidad pasa de 27 hombres por cada 100 mujeres en el caso de los “estables” a 110 hombres por cada 100 mujeres en el caso de los “rotadores”.

Esto nos está indicando que mientras que en el caso de los “hijos/as”, hombres y mujeres no muestran diferencias significativas en cuanto a su dinámica laboral, siendo por tanto igualmente “rotadores” e igualmente “estables”, en el caso de los “jefes y/o sus esposas”, en cambio, los hombres tienden a ser “rotadores” a la vez que las mujeres tienden a tener una mayor estabilidad laboral.

GRÁFICA 6
ÍNDICE DE MASCULINIDAD SEGÚN RELACIÓN CON EL JEFE DEL HOGAR Y
NIVEL DE ROTACIÓN



Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

Escolaridad

Por último, respecto al nivel de escolaridad se ha señalado que los trabajadores de mayor escolaridad formal tienden a tener un mayor nivel de rotación y movilidad laboral (Canales, 1992b). Ahora bien, al controlar esta relación por la condición de género, vemos que mientras entre los hombres tal relación es más bien débil, en el caso de las mujeres, en cambio, se da una situación peculiar (véase cuadro 9).

En efecto, por un lado, y como era de esperarse, las mujeres con baja escolaridad tienden a ser mayoritariamente estables (54% aproximadamente); pero por el otro, las de mayor escolaridad tienden a ser tanto “rotadoras” (37%) como “estables” (36%). Esto nos indica que si bien en el caso de los hombres la escolaridad permite distinguir, aunque sea débilmente, distintos patrones de movilidad laboral, en el caso de las mujeres en cambio ello no es necesariamente así. O lo que es lo mismo, que para los hombres, a diferencia de las mujeres, la mayor escolaridad puede ser en-

tendida como un factor de mayor movilidad e inestabilidad laboral en la maquila.

CUADRO 9
PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA SEGÚN ESCOLARIDAD,
ESTABILIDAD LABORAL Y SEXO

<i>Escolaridad</i>	<i>Hombres</i>				<i>Mujeres</i>			
	<i>Estab.</i>	<i>Trans.</i>	<i>Rotad.</i>	<i>Total</i>	<i>Estab.</i>	<i>Trans.</i>	<i>Rotad.</i>	<i>Total</i>
Prim. com.	38.4	30.4	31.2	100	53.6	28.0	18.4	100
Sec. inc.	23.3	36.4	40.3	100	37.0	27.3	35.7	100
TOTAL	27.8	34.6	37.6	100	45.4	27.6	26.9	100

Fuente: Colef-STPS-UDLA, 1992.

CONCLUSIONES

Al inicio del documento señalamos que a pesar de la presencia mayoritaria de mujeres en la maquila, el proceso de rotación de personal característico de esta industria no puede atribuirse ni explicarse por factores asociados a la inserción femenina en este mercado laboral. Asimismo, señalamos también que para entender la dinámica de la rotación en la maquila había que tomar una perspectiva de análisis que la conceptuara como una característica o peculiaridad de la historia laboral de los trabajadores, esto es, como una fase o momento específico de sus *trayectorias laborales*.

Ahora bien, y desde esta perspectiva, las diferencias entre hombres y mujeres respecto al proceso de rotación pueden entonces entenderse como una diferenciación en sus respectivas trayectorias laborales, que, a su vez, puede ser explicada y reconstruida a partir del impacto también diferencial que las distintas fases del ciclo de vida individual y familiar tienen sobre las pautas de inserción laboral de hombres y mujeres.

En efecto, mientras los hombres tienden a presentar una mayor propensión a rotar, las mujeres en cambio muestran una mayor estabilidad en sus puestos de trabajo. Ahora bien, y de acuerdo con el análisis empírico de las secciones anteriores, podemos señalar que este comportamiento diferencial de hombres y mujeres respec-

to de la movilidad ocupacional parece explicarse por el diferente impacto que determinados condicionamientos sociodemográficos tienen sobre sus dinámicas laborales. Asimismo, estos condicionamientos constituyen a su vez factores esenciales en la determinación de la dinámica y evolución del ciclo de vida de cada individuo.

En este sentido, podemos inferir que, en definitiva, las diferencias entre hombres y mujeres respecto de sus pautas de inserción en el mercado laboral de la maquila se originan en las diferencias de cada sexo respecto a la dinámica del ciclo de vida individual y familiar, lo que a su vez puede deberse a diferentes patrones de responsabilidad y/o de participación en tal dinámica. Esto es, que en el fondo, con la evolución del ciclo de vida (individual y familiar), si bien se incrementan las responsabilidades para hombres y mujeres, aquéllas parecieran ser mayores para estas últimas, quienes además deben comprometerse con una participación más activa y permanente en la dinámica familiar, constituyéndose en un pilar necesario y fundamental para la reproducción familiar, al menos en los ámbitos de desarrollo de su vida cotidiana.

Ahora bien, este planteamiento nos permite retomar la discusión planteada en la introducción, en términos de mostrar cómo aspectos centrales de la dinámica laboral de la maquila no están necesariamente asociados a la presencia mayoritaria de mujeres, y por lo tanto, que no todo lo que sucede en el mercado laboral de la maquila tenga que ser analizado y explicado inevitablemente desde la perspectiva de lo “femenino”.

Al menos, ésta pareciera ser la situación en el caso de la rotación de personal. En efecto, como se ha mostrado, la elevada inestabilidad de la fuerza de trabajo de la maquila no parece estar asociada a la presencia mayoritaria de mujeres, ni ser explicada por factores de género. Por el contrario, si ése fuera el caso, el nivel de rotación sería sustancialmente menor, tal vez tanto que ni siquiera ameritaría el contemplarlo como una problemática real.

Por otro lado, lo anterior no indica que la condición de género sea marginal a la problemática de la rotación. Antes bien, hemos mostrado que por un lado actúa de un modo inverso a lo esperado, es decir, que son las condiciones de lo “masculino” y no de lo “femenino”, las que están asociadas a la rotación, y por el otro, la condición de género no actúa por sí misma, sino en conjunto y en función de la

dinámica del ciclo vital. En concreto, es la dinámica del ciclo vital la que tiene un efecto diferencial sobre hombres y mujeres respecto de su propensión a rotar y movilizarse de un empleo a otro. En este sentido decimos que la rotación no obedece directamente a cuestiones de género sino a través de la mediación de un conjunto de condicionamientos sociodemográficos. En particular, planteamos que la evolución y dinámica del ciclo de vida individual y familiar parecieran implicar un impacto diferencial sobre los patrones de inserción y participación laboral de hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Canales, A. (1992a), *Empleo femenino y rotación de personal en la industria maquiladora de exportación. El caso de Tijuana, B.C.*, informe de investigación presentado al PIEM, El Colegio de México.
- (1992b), “Rotación de personal en la industria maquiladora. Un análisis sociodemográfico”, ponencia presentada en *COLEFII. Segunda evaluación externa*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- Carrillo, J. y A. Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, CEFNOMEX, México.
- (1991), *Mercados de trabajo en la industria maquiladora de exportación. Síntesis del reporte de investigación*, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Chávez, A.M. (1991), *Las mujeres trabajadoras de Tijuana. Características sociodemográficas*, inédito, México.
- Christenson, B., B. García y O. de Oliveira (1989), “Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 20, El Colegio de México, México.
- Cruz, R. y R. Zenteno (1989), “Algunas características sociodemográficas de la población económicamente activa femenina en Tijuana”, en J. Cooper, T. de Barbieri, T. Rendón, E. Suárez y E. Tuñón (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México, vol. primero: Características y tendencias*, Porrúa-UNAM, México.
- (1990), “Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo”, *Frontera Norte*, vol. 2, núm. 4, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- De la O Martínez, M.E. (1991), *Reestructuración productiva y nueva gestión gerencial en la industria maquiladora de tipo electrónico. El caso de Ciudad Juárez, Chih.*, tesis de doctorado (borrador), Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

- De Oliveira, O. y B. García (1990a), "Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987", en *México en el umbral del milenio*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.
- (1990b), "El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987", ponencia presentada en la *IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, 23 al 27 de abril, Sociedad Mexicana de Demografía.
- El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Universidad de las Américas (1992), *Rotación de personal en la industria maquiladora. Encuesta a trabajadores directos*, proyecto colectivo, coordinado por R. Barajas, A. Canales, J. Carrillo, J. Santibáñez, M. Sotomayor y E. Zepeda.
- Granovetter, M. (1986), "Labor Mobility, Internal Markets, and Job Matching: A Comparison of the Sociological and Economic Approaches", *Research in Social Stratification and Mobility*, vol. 5, pp. 3-39, JAI Press Inc.
- Lavrin, A. (1989), "El segundo sexo en México: experiencia, estudio e interpretación. 1983-1987", *Estudios Mexicanos*, vol. 5, núm. 2, verano, Universidad de California, Estados Unidos.
- Nash, J. y P. Fernández-Kelly, (1983), *Women, Men, and the International Division of Labor*, State University of New York Press, Albany.
- Pedrero N., M. (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1, IIS-UNAM, México.
- Rendón, T. y C. Salas (1987), "Evolución del empleo en México: 1895-1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 2, núm. 2, México, El Colegio de México.
- Rivas, F. X. y F. Sada (1988), "Rotación de personal en la industria maquiladora", *México, industria maquiladora*, Banamex-ASI, México.
- Rubin-Kurtzman, J. (1991), "Female Employment, Demographic Change and Economic Deterioration. Mexico City, 1970-1976", ponencia presentada en la *Conferencia sobre el Poblamiento de las Américas*, IUSSP, ABEP, FCD, PAA, Prolap, Somede, Veracruz, 1992.
- Watson, Ch. y A. P. Garbin (1981), "The Job Selection Process: A Conceptual Rapprochement of Labor Turnover and Occupational Choice", *Human Relations*, vol. 34, núm. 11.

ESTRUCTURA FAMILIAR Y EMPLEO FEMENINO EN TIJUANA*

Silvia López Estrada**

INTRODUCCIÓN

Las ciudades fronterizas del norte de México se caracterizan por altos niveles de participación femenina en la actividad económica. Éste es el caso de Tijuana en donde el sector terciario ha sido y es una de las principales fuentes de trabajo para las mujeres. El comercio y los servicios orientados hacia el turismo norteamericano tradicionalmente han dado múltiples ocupaciones a la mano de obra femenina.¹ Por ejemplo, en 1987 el comercio y los servicios concentraban 24.6 y 48.2% de la PEA femenina, respectivamente, y en conjunto en el sector terciario se concentraba más de 70% de la PEA femenina.

Por otra parte, en 1965 la instalación de la industria maquiladora en la zona fronteriza cambió la estructura del empleo en la región a través de políticas selectivas que favorecían la contratación de mujeres jóvenes y solteras, y que dieron al mercado de trabajo industrial una nueva especialización. Para 1987 casi 20% de la PEA femenina se concentraba en las maquiladoras, y de acuerdo con datos de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera Norte, aproximadamente 62% de los trabajadores de estas empresas eran mujeres.

* Este trabajo forma parte de un estudio más amplio que fue llevado a cabo gracias al financiamiento del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer y de El Colegio de la Frontera Norte.

** Investigadora del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte.

¹ En tiempos recientes, la modernización de la administración pública abrió también posibilidades de empleo femenino en actividades de servicios al público.

La fuerte presencia femenina en el mercado laboral de la región, y su especial inclusión en la industria maquiladora de exportación, ha sido objeto de diversos trabajos de investigación. Éstos se han orientado, por una parte, al estudio de los niveles de participación económica femenina y del perfil de las trabajadoras (véase Cruz y Zenteno, 1986, 1987; Brannon y Lucker, 1988), y por otra, al estudio de los procesos laborales y las condiciones de trabajo en las fábricas (Fernández-Kelly; 1983; Christopherson, 1983; Carrillo y Hernández, 1985, entre otros).

En menor escala estas investigaciones han prestado atención a la estructura y organización de los hogares de las obreras. Una de las principales conclusiones al respecto sugiere que el crecimiento de la industria maquiladora, y su especialización dentro del mercado de trabajo como demandante de mano de obra femenina, han tenido efectos en la estructura ocupacional de los hogares, y caracterizan a aquellos de tipo extendido como los principales proveedores de mano de obra femenina para este tipo de industria (Carrillo y Hernández, 1985; Christopherson, 1983). Aunque esta hipótesis es resultado de estudios llevados a cabo en Ciudad Juárez, ha sido extrapolada también para el caso de Tijuana, cuyo mercado de trabajo cuenta con características similares.

Los estudios mencionados tienen en común el haber privilegiado al individuo como unidad de análisis y el haber sido realizados desde la perspectiva macro del mercado de trabajo. De esta manera, el impacto del ámbito familiar sobre la formación de la oferta de trabajo familiar, en particular la femenina, ha sido un aspecto poco explorado en la región fronteriza.² De esta manera, los supuestos acerca de la formación de la oferta de trabajo para las maquiladoras aún requieren un estudio sistemático y representativo que desde el punto de vista de los hogares permita establecer las especificidades de la relación entre el mercado de trabajo y los hogares de las trabajadoras.

² A excepción del estudio pionero de Margulis y Tuirán en Reynosa (1986), pocos trabajos han estudiado de manera sistemática los hogares de las trabajadoras y la influencia de sus características sobre la participación femenina en actividades remuneradas.

Sin embargo, el objetivo de este estudio no es desentrañar a fondo dicha relación. Lo que se pretende, desde la perspectiva de la unidad doméstica, es mostrar que los hogares extensos (no nucleares) no son proveedores exclusivos de mano de obra femenina para la industria maquiladora, y que la hipótesis antes señalada es una interpretación que debe considerar también los determinantes familiares en la formación de fuerza de trabajo, en particular la femenina.

Con el fin de explorar sistemáticamente la estructura de los hogares y su impacto en la inserción femenina en diferentes actividades económicas, en particular la industria maquiladora, utilizamos los datos de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera Norte para la ciudad de Tijuana (ESAF, 1987), y nos basamos en información referente a los hogares. De manera comparativa hemos incluido a trabajadoras de los servicios y el comercio.

Después de algunos señalamientos metodológicos, en la primera parte del trabajo se discute la relación estructura del mercado-estructura ocupacional de los hogares, haciendo referencia a otros estudios regionales en comparación con el caso de la frontera. En las siguientes secciones se describen la estructura y composición de los hogares tijuanaenses, y el perfil de la fuerza de trabajo y los cambios recientes. En la última sección se presenta el análisis de la información, para finalizar con algunas conclusiones y sugerencias para estudios posteriores.

METODOLOGÍA

En la sociodemografía de la familia y la fuerza de trabajo, la unidad doméstica,³ considerada como espacio colectivo de reproducción y consumo, desempeña un papel entre los individuos y la sociedad. De esta manera, las mujeres económicamente activas no son individuos agregados, sino miembros de unidades domésticas dentro de las cuales participan en arreglos colectivos para su reproducción social.

³ De acuerdo con la definición conceptual de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera Norte, 1987 (en lo sucesivo ESAF), unidad doméstica y hogar son sinónimos.

El trabajo remunerado es una de las principales fuentes de ingreso para los hogares urbanos. La participación laboral de cada miembro se ve afectada por el papel que ocupa dentro de la unidad doméstica, pues en función de su estructura, tamaño y ciclo de vida, se decide quiénes y cuándo van a salir a trabajar, y quiénes se van a quedar en el hogar. En particular, la salida de las mujeres al mercado de trabajo está determinada por las actividades de los demás miembros de la unidad.

El monto y disponibilidad del trabajo femenino están determinados por la interacción de las características sociodemográficas de los hogares: estructura, tamaño y ciclo vital, y de la situación de clase del jefe de hogar. La confluencia de estas variables ha sido sintetizada por García *et al.* (1982) en el concepto de “contexto familiar”.

En este trabajo retomamos dicho concepto para dar cuenta de la inserción de las mujeres en la actividad económica en relación con el tipo de contexto familiar al que pertenecen. De esta manera, diferentes entornos familiares dan lugar a distintos niveles de participación femenina en los mercados de trabajo.

Respecto de la estructura familiar existen diversas clasificaciones, pero con el fin de facilitar la presentación de la información utilizamos la dicotomía hogar nuclear-hogar no nuclear elaborada por Raúl González (1990a). De acuerdo con esta tipología, el hogar nuclear se compone de la pareja de esposos con o sin hijos. Incluye además al jefe sólo con uno o más hijos, sin importar su estado civil, y sin ningún otro pariente. Por otra parte, el hogar no nuclear comprende tanto a las unidades extendidas (aquellas formadas por el hogar nuclear más otro pariente distinto del hijo soltero), como a las compuestas (hogar nuclear o extendido más un no pariente).

En términos conceptuales el ciclo vital es un proceso dinámico que a través de constantes cambios y transiciones modifica la estructura familiar, y, en conjunto, con el tamaño del hogar determina la cantidad de fuerza de trabajo disponible. En este trabajo definimos el ciclo vital a partir de la edad del jefe,⁴ y se consideran dos etapas: en la primera la edad del jefe es de 15 a 44 años, en la

⁴ Criterio adoptado por García *et al.* (1982). Los autores señalan que si bien es cierto que no dan cuenta de todas las fases de la vida familiar, estas dos etapas

segunda el jefe tendrá 45 años y más, de ahí que tendremos hogares de ciclo joven y hogares de ciclo avanzado. Aunque sabemos que estos periodos son muy largos y no permiten apreciar las transiciones familiares, hemos tomado este corte considerando que al finalizar la primera etapa la mayoría de las unidades ya han completado su fase reproductiva. Lo anterior tiene repercusiones para el trabajo remunerado familiar y la economía de la unidad doméstica, ya que la relación de dependencia entre productores de ingresos y dependientes se hace menor.

Por último, la situación del jefe de hogar fue determinada por una posestratificación realizada por René Zenteno sobre la base de datos de la encuesta ESAF con las variables de ocupación y escolaridad de los jefes de hogar. De esta manera se definieron los estratos I (alto), II (medio), y III (bajo).⁵

LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y EL EMPLEO FEMENINO

La participación femenina en los mercados de trabajo es resultado de la interacción de condiciones del mercado laboral y de factores de tipo familiar e individual. Estos factores se ubican en tres niveles de análisis. Mientras que en el nivel macrosocial actúan factores derivados del proceso de modernización tales como la urbanización, la creciente migración rural-urbana y la reestructuración de la planta industrial, a nivel institucional ejercen influencia las políticas gubernamentales, como por ejemplo aquellas de tipo salarial, y las políticas de selección de las empresas (Oliveira, 1990; Aguiar, 1990).

están asociadas con el tamaño y la composición de los hogares, ya que la mayoría de las unidades de su estudio alcanzaba su tamaño máximo cuando el jefe tenía entre 34 y 44 años. Por otra parte, en su estudio sobre familias pobres en Guadalajara, González de la Rocha (1986) define dos fases similares con base en la edad de la cónyuge del jefe: una de expansión y otra de consolidación.

⁵ En el levantamiento de la encuesta ESAF, los estratos fueron definidos por INEGI con base en grandes agregados de viviendas, más en términos geográficos que sociales. De ahí que en el trabajo de campo las viviendas asignadas a un estrato realmente correspondían a otro. La posestratificación fue elaborada para facilitar el análisis sociológico.

En el nivel microsocial destacan los mecanismos de reproducción social que ponen en práctica los individuos y las familias en situaciones de dificultad económica. Estas prácticas reproductivas dependen de condicionamientos familiares tales como la composición y estructura de los hogares, y los rasgos individuales.

El efecto de la estructura de los hogares sobre la participación familiar en el trabajo remunerado ha sido documentado en otras regiones de México. En la literatura el tema ha sido tratado, por un lado, desde la perspectiva sociodemográfica, y por el otro desde el punto de vista antropológico.

En su estudio sobre los determinantes de la participación familiar con hogares de trabajadores en la ciudad de México, García *et al.* (1982) encontraron que mientras los hogares extendidos enviaban fuertes contingentes de fuerza de trabajo femenina al mercado laboral, sobre todo los que se encontraban en etapas avanzadas del ciclo vital, en cambio las unidades domésticas de tipo nuclear inhibían el trabajo femenino remunerado debido a su menor tamaño y a que se caracterizaban por una fuerte carga doméstica, en particular aquellos hogares donde había niños pequeños.

Por otra parte, en su estudio antropológico con familias pobres en Guadalajara, González de la Rocha (1986a)⁶ encontró que existían diferentes patrones de empleo en la unidad doméstica. En comparación con García *et al.*, resultados de esta investigación muestran un patrón diferente de empleo femenino en las unidades nucleares. En este tipo de hogares las esposas trabajaban más. En general, investigaciones recientes (Selva, 1985; Sánchez y Martini, 1987; Blanco, 1989) muestran que en algunas regiones el carácter inhibitorio del trabajo femenino en las unidades nucleares ha sido superado gracias al apoyo de mujeres de otros hogares y a las ocupaciones de tiempo parcial que no interfieren con la atención de la casa y los hijos.

⁶ En particular las investigaciones realizadas en el occidente de México se han abocado al estudio de la diferenciación social del mercado de trabajo y las implicaciones para la organización de la unidad doméstica (González de la Rocha, 1986b; Gabayet, 1986).

Desde la perspectiva familiar, uno de los factores definitorios de la especialización ocupacional de los hogares es el género. Así, en el estudio de González de la Rocha, casi todas las unidades eran de tipo nuclear en expansión. En estos hogares la tendencia a agrupar trabajadores de un mismo sector de actividad, como por ejemplo la industria manufacturera formal, la de la construcción y la manufacturera informal, partía de los hijos varones. En cambio, en los hogares donde las hijas tenían un fuerte peso, había mayor diversidad ocupacional; en particular se trataba de mujeres que tenían ocupaciones dispersas en el sector de servicios.

En otro estudio realizado en Guadalajara con obreros de una fábrica de cemento, Luisa Gabayet (1986: 268) también encontró que existía una relación entre el tipo de hogar y la agrupación de los trabajadores varones en empleos especializados, ya que la mayoría de los hogares de los obreros de la fábrica de cemento eran nucleares y se encontraban en periodo de expansión.

En suma, estos estudios muestran que la especialización ocupacional de las unidades domésticas depende de un conjunto de variables. Mientras que a nivel familiar actúan las características de los hogares, a nivel individual el género es un factor determinante. Por otra parte, las características de los mercados de trabajo urbano-regionales también ejercen influencia. Por ejemplo, los estudios antes mencionados coinciden en señalar que la agrupación de ocupaciones del mismo tipo en el interior de la unidad doméstica es más fuerte en ciertas categorías ocupacionales, como son las de tipo industrial.

Se considera entonces que los mercados especializados y formalizados ofrecen posibilidades de empleo muy definidas para cierto tipo de trabajadores, y restringen las opciones de diversificación ocupacional en los hogares (Oliveira, 1990; González de la Rocha, 1986b).

A diferencia de las industrias formales del occidente de México, la maquiladora cuenta con una organización flexible, menos rígida y especializada, y un bajo grado de estructura interna, que la constituyen en un mercado poco segmentado. Sin embargo, las ciudades fronterizas como Tijuana han sido caracterizadas como áreas de especialización definida debido a la preferencia de la industria maquiladora por un grupo específico de mujeres, y los hogares

extendidos como las unidades que agrupan a las mujeres que trabajan en dicha industria.

Por ejemplo, en el estudio de Carrillo y Hernández (1985), la mayoría de las obreras que entrevistaron en Ciudad Juárez vivía con sus padres. Otro, realizado por Christopherson (1983: 330) con mujeres obreras en la misma ciudad, señala que ellas pertenecían mayoritariamente a hogares de tipo extendido, y de mayor tamaño promedio. El 38% de las unidades tenían cinco o más miembros; era típico encontrar a más de uno empleado en las maquilas. Además, la autora señala que 20% de las “familias maquiladoras” de su estudio tenían cinco o más mujeres, y así concluye que en cierta fase de su ciclo los hogares se ven beneficiados por las oportunidades para las mujeres.

En concreto se sugiere que mientras que las maquiladoras ofrecen oportunidades a este grupo definido de mujeres, hay cierto tipo de hogares —los extendidos— que cuentan con esta fuerza de trabajo disponible y con las condiciones para que su participación se dé debido a su tamaño y a la etapa del ciclo en que se encuentran, caracterizada por la presencia de más adultos (Carrillo y Hernández, 1985; Fernández-Kelly, 1983; Christopherson, 1983).

A simple vista parece que en las ciudades fronterizas como Ciudad Juárez y Tijuana, tanto la estructura del mercado de trabajo como la de la unidad doméstica se desarrollan en forma paralela y compatible, es decir una ofrece lo que la otra necesita y viceversa. Este fenómeno ha sido visto algunas veces sólo desde una perspectiva, señalando que las familias extensas que cuentan con mayor disponibilidad de mujeres se ven beneficiadas por las oportunidades en las maquiladoras (Christopherson, 1983). No obstante, dicha relación también puede establecerse a la inversa. Es decir, las maquiladoras, o cualquier otro tipo de empresas, se ven beneficiadas por el alto número de mujeres disponibles en hogares extensos, o en otro tipo de hogares.

Aunque el supuesto de que al contratar las maquiladoras a un grupo femenino con un perfil definido se selecciona un tipo particular de estructura familiar ha sido extrapolada al caso de Tijuana, es poco lo que se sabe con respecto a los hogares de los trabajadores y la estructura ocupacional de los mismos en esta

ciudad. Por lo tanto, el interés de este trabajo es discutir la hipótesis antes señalada, considerando los determinantes familiares de la participación femenina en el mercado de trabajo.

Como argumento alternativo se sugiere que si bien es probable que en Tijuana existan ciertas tendencias de agrupación de trabajadores en los hogares, la concentración de las trabajadoras de la industria maquiladora en los llamados hogares extensos es relativa, y depende en parte de las características sociodemográficas de dichos hogares. Pero antes de mostrar con datos este argumento, presentaremos las características de la fuerza de trabajo femenina y de los hogares en Tijuana.

EL PERFIL DE LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN TIJUANA

Mientras que a principios de los años sesenta el empleo industrial era una actividad casi cien por ciento masculina, en la actualidad algunas industrias como la maquiladora de exportación se caracterizan por emplear mujeres en forma preferente bajo el discutido argumento de su delicadeza y paciencia para el trabajo. Sin embargo, algunas interpretaciones señalan que lo anterior es sólo el pretexto para extender el control ideológico de la familia a la fábrica, y un mecanismo para abaratar la mano de obra femenina en relación con la masculina (Safa, 1979; Fernández-Kelly, 1983).

De esta manera, en la industria maquiladora el género actúa como elemento de segregación ocupacional, al que se agregan la edad y el estado civil. Al respecto diversos estudios concluyen que hasta antes de 1983, 80% de la fuerza de trabajo en la industria maquiladora era femenina. Estas mujeres eran menores de 25 años, solteras, en su mayoría hijas de familia, y con un nivel de escolaridad más alto que el promedio nacional (Carrillo y Hernández, 1985; Fernández-Kelly, 1983; Christopherson, 1983; Brannon y Lucker, 1989). En contraste y siguiendo la tendencia de las ciudades terciarizadas, las mujeres empleadas en los sectores de comercio y servicios han sido en mayor proporción casadas, de mayor edad y menores niveles de escolaridad.

Respecto a la edad, mientras que 89.6% de las mujeres que laboran en las maquiladoras se concentran en los grupos más

jóvenes (entre 15 y 34 años), por el contrario en el sector terciario la mayoría de la PEA femenina ocupada se encuentra entre los 25 y los 55 años, 60.8% en el comercio y 87.5% en servicios (ESAF, 1987).

El estado civil junto con la edad es uno de los criterios de selección más importantes en el mercado de trabajo local. De acuerdo con información de la ESAF, las mujeres solteras siguen teniendo predominio en las maquiladoras, donde representan 64.3%. En este tipo de empresas se concentra también la mayor proporción de mujeres separadas que trabajan (6.9 por ciento).⁷

El comercio y los servicios cuentan también con trabajadoras solteras en su mayoría: 55.8 y 37.8%, respectivamente. En comparación con la industria maquiladora, las mujeres casadas o unidas representan un alto porcentaje en estos sectores, en particular en servicios, donde alcanzan 45.3%. Se sabe que las restricciones del mercado laboral por sexo y edad obligan a estas mujeres a dedicarse a actividades por cuenta propia. Las divorciadas constituyen una proporción significativa en ambos sectores de actividad. Un examen más profundo de la información reveló que la mayor parte de ellas son jefas de hogar.

Aunque la participación femenina en la industria maquiladora de Tijuana sigue siendo mayoritaria, se señala que a consecuencia de la crisis, después de 1983 el perfil de los trabajadores de la industria maquiladora en las ciudades fronterizas se ha modificado (Brannon y Lucker, 1989; Cruz Piñeiro, 1990). A pesar de que las mujeres siguen predominando entre los obreros de la industria maquiladora, uno de los cambios más importantes es que aunque en números absolutos el incremento de las obreras es más alto, en términos porcentuales la incorporación de hombres es mayor que la de mujeres. No obstante los incrementos relativos del empleo

⁷ Este fenómeno puede ser ilustrativo de los procesos que llevan a la formación de hogares extendidos por el regreso de las hijas que disuelven su núcleo conyugal y retornan a la familia de origen en busca de apoyo económico y moral. Información detallada reveló que casi la mitad de las separadas que trabajan en las maquiladoras son hijas de familia que pertenecen mayoritariamente a hogares de tipo extendido.

femenino, los niveles de participación muestran un descenso en relación con años anteriores (Cruz Piñeiro, 1990).

Otros cambios se refieren al aumento en el promedio de edad de los trabajadores que tienden a ser de mayor edad, así como un aumento en la proporción de los casados. En particular destaca la incorporación de más mujeres mayores, que en el caso concreto de Tijuana se ejemplifica con el aumento en las tasas de participación femenina en el grupo de 35-44 años.

LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES TIJUANENSES

Siguiendo una tendencia nacional, en Tijuana los hogares nucleares son la mayoría, ya que representan 73.1%, de acuerdo con el cuadro 1. Sin embargo, la presencia de los hogares no nucleares no es menos significativa. Este tipo de unidades representan el restante 26.9% y se trata de hogares extendidos, en su mayor parte. Otras ciudades fronterizas como Nuevo Laredo y Ciudad Juárez muestran un patrón de estructura familiar muy semejante (González Ramírez, 1990b).

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CON JEFES DE DIFERENTES
ESTRATOS SOCIALES, SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CICLO VITAL
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y ciclo vital</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nucleares	88.2	73.4	69.0	73.1
18-44 años	39.9	48.1	31.4	42.3
45 años y más	48.2	25.2	37.6	30.8
No nucleares	11.9	26.8	30.9	26.9
18-44 años	1.5	16.8	12.1	14.2
45 años y más	10.4	9.7	18.6	12.6
Total	100.0	99.9	99.9	100.0
	(134 380)	(105 857)	(52 703)	(172 176)

Fuente: base de datos de la ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

En general, estos patrones son congruentes con las tendencias nacionales registradas entre 1970 y 1980, que se caracterizaron por una baja en el porcentaje de los hogares nucleares y el aumento consecuente de los no nucleares (Oliveira, 1988).

La formación e incremento de las unidades no nucleares es resultado de las transiciones del ciclo vital de los hogares, y de la influencia de factores socioeconómicos tales como los bajos salarios y la escasez de vivienda, y otros aspectos de tipo demográfico, como las migraciones. Por ejemplo, en las ciudades fronterizas como Tijuana, la migración es un fenómeno de fuerte peso en la existencia de unidades no nucleares, y muchos hogares se modifican de manera temporal convirtiéndose en extendidos o compuestos debido al agregado de parientes y no parientes que residen con ellos mientras logran pasar la frontera o conseguir una vivienda propia.

De acuerdo con el cuadro 1, en Tijuana la distribución de los hogares con jefes de distintos estratos sociales sigue la misma tendencia que a nivel global, esto es, los hogares nucleares predominan en los diferentes sectores sociales. Por otra parte, el ciclo vital introduce algunas diferencias. En el estrato medio es importante destacar la presencia mayoritaria de hogares jóvenes (48.1%) para el caso de los hogares nucleares, característica que se hace extensiva a las unidades no nucleares (18.8 por ciento).

En lo que se refiere al estrato social bajo, éste se caracteriza por el predominio de los hogares avanzados para ambos tipos de unidades, nucleares (37.6%) y no nucleares (18.6%). Aunque el estrato alto comparte esta misma característica, el predominio de las unidades avanzadas es particularmente importante para el caso del sector social bajo, pues en cifras absolutas se trata de un número de hogares considerablemente mayor. Por lo común se ha observado que entre familias pobres, los hogares no nucleares son los que recurren con más frecuencia al mecanismo de agregar miembros a sus unidades, ya sea para obtener más ingresos o bien para dar apoyo a familiares y amigos.

De acuerdo con el cuadro 2, en 1987 el tamaño promedio de los hogares en Tijuana era de 4.6 miembros, cifra menor a la encontrada a nivel nacional en 1980, de 4.9 (Oliveira, 1988), y que ha sido atribuido a los bajos niveles de fecundidad, que entre 1977 y 1982 mostraron una tasa de 3.6.

CUADRO 2
TAMAÑO PROMEDIO DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CON JEFES DE DIFERENTES
ESTRATOS SOCIALES, SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CICLO VITAL
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y ciclo vital</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nucleares	4.9	4.2	4.4	4.4
18-44 años	4.6	4.3	4.5	4.4
45 años y más	5.1	4.1	4.3	4.3
No nucleares	4.5	4.5	6.0	5.0
18-44 años	3.7	4.9	4.9	4.9
45 años y más	4.6	3.8	6.7	5.2
Total	4.8	4.3	4.9	4.6

Fuente: base de datos de la ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

Las unidades nucleares tijuanaenses alcanzan 4.4 miembros frente al tamaño mayor de los hogares no nucleares, que tienen en promedio cinco miembros. Este tamaño es menor al de 7.1 encontrado en ciudades como México y Guadalajara, pero semejante al de otras ciudades de la frontera norte, como Ciudad Juárez (4.6).

El ciclo vital y el estrato social introducen algunas diferencias. Mientras que los hogares nucleares de ciclo avanzado del estrato medio se distinguen por ser los más pequeños de todo el conjunto (4.1), en este mismo sector social los hogares jóvenes nucleares y no nucleares cuentan con el mayor número de miembros. Sin embargo, los hogares no nucleares del estrato bajo son los más grandes de todo el conjunto para ambas fases del ciclo vital. En particular destacan las unidades avanzadas, pues cuentan con 6.7 miembros en promedio. Su gran tamaño puede deberse a dos factores ya mencionados: por un lado, niveles de fecundidad más altos y por el otro, el proceso de extensión familiar a través de la adición de nuevos miembros.

En suma, Tijuana se caracteriza por el predominio de los hogares nucleares, pero con una presencia significativa de los hogares no nucleares. El sector medio se destaca por contar con la mayor proporción de unidades jóvenes para ambos tipos de hogar, y

por su mayor tamaño promedio, características que los hacen propicios para enviar más miembros al mercado de trabajo.

Por otra parte, el sector social más bajo se caracteriza por el predominio de unidades avanzadas en hogares nucleares y no nucleares. En estos últimos, los hogares avanzados son los más grandes de todo el conjunto. Estas unidades presentan también condiciones propicias para una alta participación familiar en la actividad económica.

LA ESTRUCTURA FAMILIAR Y EL PATRÓN DE EMPLEO FEMENINO EN TIJUANA

A fin de explorar la supuesta correspondencia entre la industria maquiladora y la estructura ocupacional de los hogares no nucleares (extendidos), se distribuyó a las trabajadoras de los distintos sectores de actividad entre los diferentes tipos de contextos familiares.

De acuerdo con la información disponible de la ESAF, en Tijuana las mujeres que trabajan en la industria maquiladora provienen de ambos tipos de hogares en forma semejante: nucleares 47.1%, y no nucleares 52.9% (cuadro 3). Sin embargo, los hogares no nucleares de ciclo avanzado del estrato social más bajo destacan por enviar el mayor número de mujeres a emplearse en las maquiladoras (43.1%). Como ya fue mencionado, las unidades no nucleares avanzadas son numerosas y tienen mayor tamaño promedio, características que propician el envío de una alta proporción de su mano de obra femenina disponible al mercado de trabajo. En efecto, información detallada reveló que estos hogares cuentan con elevadas tasas de participación femenina adulta y adolescente.

Por otra parte, la relación de parentesco en el cuadro 6 indica que de las mujeres de hogares no nucleares que trabajan en la maquiladora, 68.2% son hijas. En particular ellas provienen de hogares de bajos recursos (74.5%). Aunque estos datos confirman la hipótesis de que los hogares no nucleares (o extendidos) proveen de mujeres jóvenes y solteras a la industria maquiladora, es importante destacar que la especialización de estos hogares es relativa, pues se observa que en los hogares nucleares 61.1% de

las trabajadoras en dicha industria son hijas, proporción semejante a la de los hogares no nucleares. De igual manera, la mayoría de ellas pertenece también a hogares del estrato más bajo (85 por ciento).

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES TRABAJADORAS DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA
PARA UNIDADES DOMÉSTICAS DE DISTINTOS ESTRATOS SOCIALES
SEGÚN TIPO DE HOGAR Y CICLO VITAL
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y ciclo vital</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nucleares	100.0	46.7	45.6	47.1
18-44 años	57.7	31.9	19.5	25.4
45 años y más	42.3	14.8	26.1	21.7
No nucleares	0.0	53.3	54.4	52.9
18-44 años	0.0	32.1	11.3	19.8
45 años y más	0.0	21.1	43.1	33.1
Total	100.0 (188)	100.0 (7 321)	100.0 (9 810)	100.0 (17 457)

Fuente: base de datos de la ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

Uno de los hallazgos más notables es que de las trabajadoras de la industria maquiladora que pertenecen a hogares nucleares, 30% son cónyuges, en particular en el estrato medio (54.1%). Este patrón ocupacional es coherente con uno de los cambios más significativos en el perfil de la fuerza de trabajo referido al incremento en la participación de mujeres casadas y de mayor edad. Lo anterior posiblemente se debe a que las familias están en una etapa en que los hijos ya no son tan pequeños y por lo tanto hay condiciones más favorables para que las mujeres trabajen fuera del hogar.

Otro dato interesante es que al contrario de las cónyuges, en los hogares nucleares pocas jefas trabajan en las maquiladoras. La situación contraria sucede en las unidades no nucleares, donde las jefas representan 15% y las cónyuges 4 por ciento.

En contraste con las trabajadoras de la industria maquiladora, en el cuadro 4 se observa que las mujeres que se ocupan en el sector comercio provienen mayoritariamente de hogares nucleares (64.6%), principalmente de unidades de ciclo avanzado del estrato social bajo (61.9 por ciento).

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES TRABAJADORAS DEL SECTOR COMERCIO PARA
UNIDADES DOMÉSTICAS DE DISTINTOS ESTRATOS SOCIALES SEGÚN TIPO
DE HOGAR Y ETAPA DEL CICLO VITAL
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y ciclo vital</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nucleares	80.0	50.0	67.5	64.6
18-44 años	3.4	24.1	5.6	11.2
45 años y más	76.5	25.9	61.9	53.4
No nucleares	20.0	49.9	32.5	35.4
18-44 años	0.0	9.2	10.0	7.5
45 años y más	20.0	40.8	22.5	27.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(4 926)	(7 205)	(10 033)	(22 164)

Fuente: base de datos de la ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

En el cuadro 7 la relación de parentesco muestra que tanto en los hogares nucleares como no nucleares hay una mayoritaria participación de las hijas en el comercio (49.6 y 48%, respectivamente), y en particular se concentran en el estrato bajo.

De las trabajadoras del comercio que pertenecen a hogares nucleares se destaca también la participación de las cónyuges con 36.2%, y provienen en particular de unidades del estrato medio. Con frecuencia se ha señalado que las mujeres de estos hogares trabajan por motivaciones personales (De Barbieri, 1984). Sin embargo, en diferentes regiones del país se ha documentado que muchas de ellas han sido empujadas al mercado laboral por la crisis. Las amas de casa de sectores medios, y en particular de escasos recursos y bajos niveles de escolaridad, han tenido que recurrir al

autoempleo en el comercio y los servicios cuando no encuentran trabajo en el sector formal. En particular Tijuana observa en los últimos años, sobre todo a partir de las devaluaciones de la moneda, un aumento de las ocupaciones informales entre las mujeres. Muchas de ellas orientan sus actividades de venta de flores, artesanías, alimentos y bebidas, etc., hacia los turistas estadounidenses porque les dan la posibilidad de obtener ingresos en dólares.

En comparación con las trabajadoras de la industria maquiladora, la proporción de jefas que trabajan en el comercio es mucho mayor en los diferentes tipos de hogares, en particular para los no nucleares de bajos recursos, según se puede apreciar en el cuadro 7. Por otra parte, en estas unidades las jefas y las hijas representan proporciones semejantes, 37.2 y 39.1%, respectivamente.

En Tijuana las mujeres que se emplean en el sector servicios representan en números absolutos la mayor parte de la PEA femenina. De acuerdo con el cuadro 5 las trabajadoras de servicios tienen una concentración aún mayor que las empleadas del comercio en los hogares nucleares (78%). Ellas provienen en particular de las unidades avanzadas de los estratos medio (45.7%) y bajo (59 por ciento).

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES TRABAJADORAS DEL SECTOR SERVICIOS PARA
UNIDADES DOMÉSTICAS DE DISTINTOS ESTRATOS SOCIALES SEGÚN
TIPO DE HOGAR Y CICLO VITAL
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y ciclo vital</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nucleares	100.0	73.7	82.0	78.0
18-44 años	1.4	28.0	23.0	24.2
45 años y más	98.6	45.7	59.0	53.8
No nucleares	0.0	26.3	18.0	22.0
18-44 años	0.0	19.6	13.0	16.3
45 años y más	0.0	6.6	5.0	5.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(4 128)	(30 315)	(7 968)	(43 365)

Fuente: base de datos de la ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

Respecto a la relación de parentesco (cuadro 8), es en este sector de actividad donde las cónyuges tienen mayor peso relativo, con 44.3% en los hogares nucleares. Su concentración destaca principalmente en las unidades del estrato medio, con 45.4%, y en el estrato bajo tienen una presencia similar a las jefas e hijas. En comparación con las trabajadoras de los otros sectores de actividad, entre las empleadas de servicios las hijas representan menores porcentajes en ambos tipos de hogar. Ellas provienen en particular de hogares no nucleares del estrato medio (39.3%). En lo que se refiere a las jefas, mientras que entre las empleadas de la maquiladora y el comercio se concentran en hogares no nucleares, las que trabajan en servicios provienen de hogares nucleares (22.2%), en particular de los estratos medio y bajo.

En general, al igual que en otras regiones como el occidente de México, la fuerza de trabajo femenina que labora en actividades de comercio y servicios presenta a nivel global una diversificación mayor en lo que se refiere a su posición dentro de los hogares. En estas actividades, a la presencia de las hijas se agrega una notoria participación de cónyuges y jefas.

El ciclo vital y las características individuales, tales como el estado civil y la edad, introducen diferencias que determinan la entrada y la estadía de grupos específicos de mujeres en las distintas actividades económicas. Sin embargo, un mismo tipo de hogar puede albergar a mujeres con diferentes empleos formando así una estructura ocupacional heterogénea. Por ejemplo, los hogares no nucleares envían a las hijas no sólo a las maquiladoras, ya que el comercio y los servicios cuentan con importantes proporciones de hijas que provienen de estos hogares entre sus trabajadoras, 48% y 37.9%, respectivamente (véanse cuadros 7 y 8). De igual manera, aunque entre las trabajadoras del comercio destacan las cónyuges que provienen principalmente de hogares nucleares (36.2%, cuadro 7), como ya fue mencionado, estos hogares también están enviando cónyuges a las maquiladoras (30%, cuadro 6).

CUADRO 6
DISTRIBUCIÓN DE TRABAJADORAS DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA POR TIPO
DE HOGAR, ESTRATO Y RELACIÓN DE PARENTESCO
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y relación de parentesco</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nuclear	100.0	46.7	45.6	47.1
Jefa	0.0	14.1	5.3	8.7
Cónyuge	57.7	54.1	9.7	30.0
Hija	42.3	31.6	85.0	61.1
	100.0	100.0	100.0	100.0
No nuclear	0.0	53.3	54.4	52.9
Jefa	0.0	16.2	15.0	15.5
Cónyuge	0.0	11.3	0.0	4.7
Hija	0.0	59.5	74.5	68.2
Otra pariente	0.0	6.5	5.6	6.0
Otra no pariente	0.0	6.3	4.7	5.4
	0.0	100.0	100.0	100.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(326)	(7 321)	(9 810)	(17 457)

Fuente: base de datos ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN DE TRABAJADORAS DEL SECTOR COMERCIO POR TIPO
DE HOGAR, ESTRATO Y RELACIÓN DE PARENTESCO
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y relación de parentesco</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nuclear	80.0	50.0	67.5	64.5
Jefa	11.3	3.8	21.2	14.0
Cónyuge	27.6	83.1	16.3	36.2
Hija	61.1	13.1	62.5	49.6
	100.0	100.0	100.0	100.0
No nuclear	20.0	50.0	32.5	35.5
Jefa	0.0	20.5	37.2	24.8
Cónyuge	33.3	0.0	20.0	12.4
Hija	66.7	51.1	39.1	48.0
Otra pariente	14.5	0.0	28.4	3.7
	100.0	100.0	100.0	100.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(4 925)	(7 205)	(10 033)	(22 164)

Fuente: base de datos ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

CUADRO 8
DISTRIBUCIÓN DE TRABAJADORAS DEL SECTOR SERVICIOS POR TIPO
DE HOGAR, ESTRATO Y RELACIÓN DE PARENTESCO
(Tijuana, 1987)

<i>Tipo de hogar y relación de parentesco</i>	<i>Estrato 1</i>	<i>Estrato 2</i>	<i>Estrato 3</i>	<i>Total</i>
Nuclear	100.0	73.6	82.0	77.5
Jefa	0.0	23.1	31.4	22.2
Cónyuge	56.9	45.4	32.0	44.3
Hija	43.1	31.5	36.6	33.5
	100.0	100.0	100.0	100.0
No nucleares	0.0	26.4	18.0	22.5
Jefa	0.0	23.5	0.0	13.1
Cónyuge	0.0	27.0	19.1	16.9
Hija	0.0	39.3	0.0	37.9
Otra pariente	0.0	6.8	80.1	29.9
Otra no pariente	0.0	3.4	0.0	1.8
	0.0	100.0	100.0	100.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
	(4 468)	(30 591)	(7 968)	(43 365)

Fuente: base de datos ESAF, El Colegio de la Frontera Norte.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo fue determinar la supuesta correspondencia entre la estructura de la industria maquiladora y la de los hogares extendidos para el caso de Tijuana.

Aunque los hallazgos confirman la hipótesis de que los hogares no nucleares (o extendidos) son proveedores de mano de obra femenina para la industria maquiladora, es importante señalar que no son proveedores exclusivos, pues de acuerdo con la información las unidades nucleares y no nucleares de sectores medios también cuentan con proporciones significativas de mujeres jóvenes y solteras que se emplean en esta industria. Además, en los hogares nucleares existe una significativa participación de las cónyuges en la industria maquiladora.

De esta manera, aunque en un momento específico en tiempo y espacio la concentración de obreras maquiladoras en los hogares

no nucleares de Tijuana otorgue a estas unidades homogeneidad ocupacional, ésta es relativa, ya que en ello influyen la situación económica y las características de los hogares.

Las presiones económicas tienen un fuerte peso en la recomposición de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, en contextos no nucleares donde un salario no basta para mantener a una familia y se cuenta con mujeres disponibles para el trabajo remunerado, mientras se es joven y soltera la maquiladora puede ser el trabajo más adecuado. Sin embargo, las jóvenes también aprovechan las opciones de empleo en otras actividades.

El caso de las unidades nucleares jóvenes es también particular. Esta etapa suele ser la más difícil para la unidad doméstica, y con la acentuación de la crisis económica, algunas mujeres casadas de estos hogares han salido a buscar los empleos que ahora les ofrece la industria maquiladora.

Además de las diferentes presiones económicas a que se ven sujetas las unidades domésticas, los cambios sociodemográficos en los hogares hacen posible que otros tipos de unidades diferentes a las no nucleares envíen también una proporción importante de su mano de obra femenina a trabajar en las maquiladoras. Por ejemplo, además de las presiones económicas, las cónyuges de los hogares nucleares que están trabajando en la maquiladora pueden hacerlo, debido a que sus unidades ya superaron la etapa de crianza de los hijos.

De esta manera, mientras que el ciclo vital aparece como uno de los principales factores que determina las ocupaciones de los miembros de los hogares, a nivel individual características tales como el estado civil, la edad y la relación de parentesco introducen diferencias en las opciones de empleo que el mercado de trabajo local ofrece a las mujeres tijuanaenses.

De acuerdo con los hallazgos, la maquiladora concentra la mayor proporción de hijas, en particular en los hogares no nucleares. Por otra parte, mientras que el sector de comercio concentra las jefas que provienen principalmente de hogares no nucleares, los servicios cuentan con la mayor proporción de cónyuges, que pertenecen en particular a hogares de tipo nuclear.

Sin embargo, mientras que los hogares no nucleares envían a sus hijas a otros sectores de actividad diferentes a la maquiladora,

los hogares nucleares envían a las cónyuges a otros sectores diferentes al comercio. Así, los diferentes grupos de mujeres se reúnen en los distintos tipos de contextos familiares relativizando la estructura ocupacional de los mismos. En particular, el comercio y los servicios introducen una mayor diversificación ocupacional en los hogares.

Por otra parte, los patrones de estructura ocupacional en las unidades domésticas son producto también de las características específicas del mercado de trabajo local, y de las repercusiones que la crisis económica ha tenido en Tijuana. En conjunto, todas estas variables son factores que con sus especificidades afectan la formación de la fuerza de trabajo femenina en Tijuana.

En suma, la relación de posible paralelismo y complementariedad entre una estructura de mercado definida como especializada por su preferencia por la contratación de mujeres, como es el caso de la industria maquiladora, y una estructura familiar específica como la de los hogares no nucleares, es relativa.

Aun cuando hay una interrelación entre los criterios de selección de las empresas y los mecanismos que implementan las familias en la formación de la fuerza de trabajo, la correspondencia entre ambos no es ideal ni permanente, el desfase se da en tiempo y en espacio cuando el mercado de trabajo modifica o hace flexibles sus políticas de contratación, y las familias intervienen reorganizándose a lo largo de su ciclo de vida, dando lugar a una estructura diferente y a una nueva organización del trabajo entre sus miembros.

Por otra parte, más que tratar de establecer una causa efecto en la relación unidad doméstica-mercado de trabajo, el proceso y la dinámica de este fenómeno son aspectos que deben ser explorados mediante estudios más profundos y detallados de la relación de los hogares con el mercado de trabajo. Los cambios que esta relación involucra requieren estudio en particular a través del curso de vida familiar e individual, niveles de análisis necesarios para la comprensión del proceso de formación de la mano de obra femenina en los hogares a nivel regional.

Por último, como actividades tradicionales de fuerte peso en el empleo femenino en Tijuana, los hogares de las trabajadoras de estos sectores merecen especial atención. Asimismo, se sugiere la necesidad de estudios comparativos que analicen las trayectorias

ocupacionales de hombres y mujeres, y sus impactos diferenciales en los hogares de esta ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Neuma (coord.) (1990), "Las mujeres y la crisis latinoamericana", en Neuma Aguiar (coord.), *Mujer y crisis: respuestas ante la recesión*, DAWN/MUDAR, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Barajas, Rosío y Carmen Rodríguez (1989), *Mujer y trabajo en la industria maquiladora de exportación*, Documento de Trabajo, Fundación Friedrich Ebert, México.
- Blanco Sánchez, Mercedes (1989), "Patrones de división del trabajo doméstico: un estudio comparativo entre dos grupos de mujeres de sectores medios", en *Trabajo, poder y sexualidad*, PIEM, El Colegio de México.
- Brannon, Jeffry T. y G. William Lucker (1989), "The Impact of Mexico's Economic Crisis on the Demographic Composition of the Maquiladora Labor Force", *Journal of Borderlands Studies*, vol. VI, núm. 1, pp. 39-70.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, SEP-CEFNOEX, Tijuana.
- Copladem (1990), *Plan Municipal de Desarrollo*, Tijuana, XIII Ayuntamiento.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo (1990), "Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo", *Frontera Norte*, vol. 2, núm. 4, jul-dic.
- y René Zenteno (1986), "La participación femenina en la actividad económica de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros", trabajo presentado durante la III Reunión sobre la Investigación Demográfica en México.
- (1987), "Algunas características demográficas de la población económicamente activa femenina en Tijuana", en Jennifer Cooper y Teresita de Barbieri (comps.), *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Características y tendencias*, vol. I.
- Christopherson, Susan (1983), "The Household and Class Formation: Determinants of Residential Location in Ciudad Juárez", en *Environment and Planning D: Society and Space*, vol. 1, pp. 323-338.
- De Barbieri, Teresita (1984), *Mujeres y vida cotidiana*, SEP, México.
- De Oliveira, Orlandina (1988), "Unidades domésticas y familias censales", en *DEMOS Carta demográfica sobre México*, UNAM, ONU, INEGI.
- (1990), "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en Neuma Aguiar (coord.), *Mujer y crisis: respuestas ante la recesión*, DAWN/MUDAR, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.

- y Brígida García (1990a), “El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987”, ponencia presentada en la *IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México*, del 23 al 27 de abril.
- Fernández-Kelly, Ma. Patricia (1983), “Las maquiladoras y las mujeres en Ciudad Juárez. Paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral”, *Estudios Fronterizos*, UABC, año 1, núm. 2, septiembre-diciembre.
- Gabayet Ortega, Luisa (1986), “Diferenciación social y formación de clase obrera: análisis comparativo de tres casos jaliscienses”, en Guillermo De la Peña y Agustín Escobar (comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, CIESAS.
- García, Brígida et al. (1982), *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México.
- González de la Rocha, Mercedes (1986a), *Los recursos de la pobreza. Familias de bajos ingresos de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, CIESAS, México SPP.
- (1986b), “Lo público y lo privado: el grupo doméstico frente al mercado de trabajo urbano”, en Guillermo De la Peña y Agustín Escobar (comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, Guadalajara, pp. 191-233.
- González Ramírez, Raúl (1990a), *La fecundidad en la frontera norte de México. Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo*, tesis de maestría, CEDDU-El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte.
- (1990b), “Evaluación de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera Norte”, *Frontera Norte*, vol. 2, núm. 4, jul-dic.
- López Estrada, Silvia (1990), “Trabajo femenino y estructura familiar en Tijuana”, informe de investigación, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer/El Colegio de la Frontera Norte.
- (1990), *Cambio social y participación femenina en Tijuana*, monografía, El Colegio de la Frontera Norte.
- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte. El caso de Reynosa*, El Colegio de México.
- Safa, Helen (1979), “Multinationals and the Employment of Women in Developing Areas: The Case of the Caribbean”, Conferencia anual de Latin American Studies Association, Pittsburgh.
- Sánchez Gómez, Judith y María Fátima Martini E. (1987), *Trabajo doméstico y reproducción social. Un estudio de caso en la colonia Santa Úrsula Xitla*, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Selva, Beatriz (1985), *Modalidades del trabajo femenino en San Felipe del Agua, Oaxaca*, tesis de maestría, Flasco, México.
- Vera, Gabriel (1987), “El tamaño de la familia y la distribución del ingreso en México: un ensayo exploratorio”, en *Investigación demográfica en México - 1980*, Conacyt.
- Zenteno, René (1989), *Estratificación económica de los hogares y sus miembros en la ESAF 1987* (mimeo.), El Colegio de la Frontera Norte.

ROTACIÓN DE PERSONAL EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE TIJUANA: MUJERES Y CONDICIONES DE VIDA*

Ma. del Rosío Barajas Escamilla
Maritza Sotomayor Yalán**

INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos que en los últimos años se han convertido en una preocupación para quienes dirigen la industria maquiladora en la región fronteriza es el alto grado de rotación de su personal. Es así que las tasas de rotación reportadas por las empresas sobrepasan el 100% anual.¹ Los problemas que ello conlleva pueden ser visualizados desde diversas perspectivas: de la empresa, de la productividad de la región y del mercado de trabajo. Hasta hoy ha habido diversos intentos por explicar la rotación de personal, pero al no existir información sistematizada que permita demostrarla, se ha dificultado su estudio.

Desde la visión de los empresarios de la maquiladora y de algunos estudiosos de dicho fenómeno, las principales causas de la

* Se agradece la colaboración en la asistencia de investigación a Hugo Córdova. En el manejo de la base de datos, al maestro Alejandro Canales.

** Investigadoras del Departamento de Estudios Económicos de El Colegio de la Frontera Norte.

¹ En una encuesta realizada por Jorge Carrillo a gerentes de empresas maquiladoras en tres ciudades (Tijuana, Ciudad Juárez y Monterrey), se encontró que los empresarios consideraban la rotación como el principal problema que enfrentaba en ese momento la industria maquiladora. Así, el promedio mensual de rotación en 1989 en Tijuana fue de 12.7%, en Ciudad Juárez 10.9% y en Monterrey 3.7%. Véase Carrillo, Jorge (coord.), *Mercados de trabajo en la industria maquiladora de exportación*, síntesis de reporte de investigación, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

rotación están dadas por dos situaciones fundamentales: 1) Por el hecho de que el perfil de los trabajadores sigue estando marcado por la participación mayoritaria de mujeres jóvenes solteras, con un ciclo corto de participación en el mercado laboral por su posición en el hogar, aun cuando muchas de ellas más tarde se reincorporan a la actividad económica. 2) Por la insuficiente y deficiente infraestructura de las ciudades fronterizas (donde se localiza la mayor parte de esta industria), que propicia la inestabilidad en el empleo, toda vez que los trabajadores de la maquiladora se enfrentan con diversos problemas para acceder a vivienda, servicios públicos y transporte público adecuado.

Para efectos de este artículo se intenta contrastar la hipótesis de la existencia de una relación entre el grado de estabilidad en el empleo de las mujeres y sus condiciones materiales de vida. Es decir, resulta importante explorar si efectivamente son los factores externos a la empresa los que determinan la rotación en el empleo, en cuyo caso el peso de un cambio para la reducción de la rotación escaparía a su poder. En caso de no ser así tendríamos que buscar dichos determinantes en factores internos de la propia empresa maquiladora.

Por lo anterior, quienes elaboramos este trabajo decidimos retomar en parte las hipótesis ya planteadas respecto de la rotación, para tratar de comprobarlas. En primer lugar, recogemos la especificidad de género, dada la indiscutible presencia femenina en esta industria y por ende en este fenómeno, y tomamos en cuenta la posición diferencial de hombres y mujeres en el hogar. En segundo, recurrimos a una clasificación de estabilidad en el empleo de estas mujeres, dependiendo del número de años que llevan laborando en la empresa; y por último establecemos la relación existente entre el nivel de estabilidad de las mujeres de la maquiladora y sus condiciones de vida: tenencia de la vivienda, grado de hacinamiento, servicios dentro y fuera de la vivienda y demás servicios públicos.

A través de este estudio analizamos si la insuficiencia en la dotación de servicios urbanos, la falta de vivienda, la mala calidad de la misma, etc., muestran una relación directa con la rotación. De tal forma que nuestra hipótesis de trabajo parte de la consideración de que la inestabilidad de la mujer trabajadora en la maquiladora se asocia con condiciones de vida más deficientes

(vivienda, servicios, transporte) en comparación con la mujer que cuenta con mayor estabilidad en el empleo. En caso contrario, habría que comprobar si la idea común acerca del peso que tienen las condiciones de vida sobre las decisiones de las trabajadoras se sobreestima, en cuyo caso habría que buscar los determinantes en otras variables, como factores internos de la empresa.

Para confirmar nuestra hipótesis, nos hemos basado en un conjunto de variables que corresponden a la base de datos "Rotación de personal en la industria maquiladora en Tijuana", que se obtuvo entre noviembre y diciembre de 1991, como una muestra representativa entre los trabajadores de la maquiladora, y cuyo objetivo fue obtener una explicación más consistente acerca del fenómeno de la rotación. Sin embargo, para el caso específico de este artículo, sólo estamos utilizando la información referente al caso de las mujeres, que cruzamos con algunas variables que nos permiten establecer la relación de la rotación con algunos aspectos de las condiciones de vida de las mujeres que trabajan en esta industria.

En relación con la organización de este documento, después de presentar una breve explicación metodológica del estudio, el trabajo se compone de tres partes. En la primera, incorporamos una breve reflexión acerca del papel que desempeña la mujer en los procesos de subcontratación y su relación con la rotación. En un segundo apartado, discutimos algunas valoraciones respecto de la relación existente entre la rotación y los problemas de la infraestructura de las ciudades donde se asientan las industrias maquiladoras, para analizar la forma en que estos problemas presionan sobre las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras. En un tercer apartado, analizamos los resultados obtenidos por el cruce de variables de la base de datos, antes mencionada, con objeto de probar o refutar la hipótesis de que existe una relación entre el grado de estabilidad de las mujeres y sus condiciones de vida. Finalmente concluimos con una breve reflexión.

METODOLOGÍA DE ESTUDIO

En un intento por explicar cuáles serían los determinantes de la rotación en la industria maquiladora de Tijuana, a mediados de

1991 se realizó una investigación, cuyo objetivo era construir una explicación más sólida sobre el fenómeno de la rotación en esta industria. El estudio no fue diseñado para obtener conclusiones específicas respecto de los determinantes de la rotación de las mujeres en la industria maquiladora; sin embargo, el mismo incluyó el levantamiento de una encuesta que permitió aislar el caso de las mujeres para intentar explicar qué características asume la rotación de las trabajadoras.

Para abordar el tema de la rotación se siguió como metodología de estudio la aplicación de un cuestionario por muestreo probabilístico a los empleados directos en la producción de la industria maquiladora de exportación (IME) de la ciudad de Tijuana. La representatividad de dicha encuesta fue diseñada para explicar la rotación a nivel de la ciudad y específicamente de las ramas electrónica, del vestido y de autopartes.² Para tal investigación se determinó que el objeto de estudio serían los trabajadores (hombres y mujeres) directos de producción y el levantamiento se realizaría, en la mayoría de los casos, en el lugar de trabajo.

Debemos hacer algunas anotaciones sobre las limitaciones del proyecto de investigación. Primero, el estudio comprendió sólo a trabajadores efectivamente empleados en el momento de levantar la encuesta, por lo que carecemos de información acerca de los que ya salieron de la industria. Segundo, el marco muestral seleccionado para el estudio no permite discriminar entre trabajadores con y sin historia laboral y de reciente incorporación. Tercero, debido al reducido número absoluto de trabajadores entrevistados en la industria de autopartes, un sector con poco peso en la IME de Tijuana, la muestra impide comparar los resultados con otros sectores, y menos aún, explicar la rotación en dicho sector.

Las variables que se tomaron para el caso pueden agruparse en tres: variables que corresponden al perfil sociodemográfico, variables que corresponden a las condiciones de vida del traba-

² El proyecto se realizó a solicitud de la Secretaría del Trabajo y la Universidad de las Américas, contando con su apoyo financiero y el de El Colegio de la Frontera Norte. Estuvo coordinado en forma conjunta por los siguientes investigadores: Rosío Barajas, Alejandro Canales, Jorge Carrillo, Jorge Santibáñez, Maritza Sotomayor y Eduardo Zepeda.

jador y variables sobre su historia laboral (condiciones del empleo actual y percepciones). Con estos tres grupos de cruces, se intentó captar, desde diversos flancos, las razones para la rotación del trabajador.

En relación con la variable de estabilidad³ que se utiliza en el estudio, corresponde a la metodología utilizada por Alejandro Canales,⁴ en uno de los informes de investigación que utiliza la misma base de datos. La variable rotación se distribuyó en tres categorías, según el número de años de ocupación en cada empleo desempeñado en la maquila. Así tenemos:

- a) Estable: más de dos años en el empleo.
- b) Más o menos inestable: más de un año y menos de dos.
- c) Inestable: menos de un año.

Como hemos anotado desde el principio de este artículo, nuestro análisis de la rotación está centrado específicamente en el caso de las mujeres, quienes son las que mayor estabilidad en el empleo presentan de acuerdo con dicha metodología, ya que del conjunto de la muestra, 45.8% de las mujeres caen en el grupo de "estables", mientras que de los hombres, sólo 27.8% entra en esta categoría.⁵

BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL FENÓMENO DE ROTACIÓN

La literatura que trata el fenómeno de la rotación de personal da cuenta de los problemas que derivan de su cuantificación, así como de las dificultades que se presentan cuando se intentan explicar sus determinantes, o cubrir los aspectos de su administra-

³ Aquí utilizaremos, por razones prácticas, inestabilidad como sinónimo de rotación.

⁴ Canales, Alejandro, "Empleo femenino y rotación de personal en la industria maquiladora de exportación, el caso de Tijuana", informe de investigación presentado al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, A.C., Tijuana, abril, 1992.

⁵ Por la naturaleza de este trabajo, no es posible detallar la explicación de cómo se llegó a dichos resultados, por lo que sólo usaremos los mismos como referencia.

ción y control.⁶ Para la empresa, los problemas causados por la excesiva rotación elevan los costos de reemplazo a través del reclutamiento, selección y contratación de nuevo personal, además de los costos en que incurre para dar el aprendizaje requerido por el nuevo asalariado, con objeto de que alcance el mismo nivel de productividad que el resto de trabajadores (Rivas y Sada, 1988). Para quienes trabajan, la rotación también tiene un costo: la inestabilidad en el empleo. Algunas de las estrategias seguidas por diferentes empresas para disminuir las tasas de rotación van desde elevar ligeramente las compensaciones sobre el salario, a través de bonos, premios a la puntualidad, reconocimientos, etc., hasta el financiamiento de vivienda en algunos casos; no obstante, el problema ocupacional continúa. Por ejemplo, la experiencia de los empresarios en Taiwan⁷ en su esfuerzo por reducir sus niveles de rotación, les llevaron en algunos casos a ofrecer vivienda a sus trabajadores como una forma de fomentar la estabilidad de la fuerza de trabajo. A pesar de lo anterior, la rotación siguió manteniéndose en niveles altos, indicando que otros factores estaban participando en la decisión de los trabajadores de permanecer o dejar un trabajo, o bien que las soluciones de vivienda que se les ofrecían no eran las más adecuadas.

⁶ Shpayer-Makov, "Measuring Labor Turnover in Historical Research", *Historical Methods*, vol. 24, núm. 1, 1991, pp. 25-33. Joint Border Research Institute, *Turnover and Recruitment in the Maquila Industry: Causes and Solutions*, Borderlands Researchs Monographs Series, núm. 5, New Mexico State University. Koslowsky, Meni, "Antecedents and Consequences of Turnover: An Integrated Systems Approach", en *Genetic, Social and General Psychology Monographs*, núm. 113, agosto de 1987, pp. 271-292. Hethy, Lajos y Makó Csaba, "Labor Turnover and the Economic Organization: Sociological Data on an Approach to the Question", *Sociological Review*, 1975, vol. 23, núm. 2, pp. 267-285. Baldwin John y Gorecki Paul, *Structural Change and the Adjustment Process: Perspectives on Firm Growth and Worker Turnover*, Economic Council of Canada, 1989. Watson, Charles y Garbin Albeno "The Job Selection Process: A Conceptual Reapprochement of Turnover and Occupational Choice", *Human Relations*, vol. 34, núm. 11, 1981, pp. 1001-1011. Price, James, *The Study of Turnover*, Iowa University Press, 1977.

⁷ Schwartzbaum, A., Mednick, M. y Tsai, Ch., "Residence, Labor Recruitment and Commitment in Taiwan: The Problems and Promise of the Industrial State", *International Review of Modern Sociology*, vol. 7, 1977, pp. 34-56.

En el caso de la industria maquiladora en México, algunos empresarios, sin saber a ciencia cierta qué factores determinan la rotación, han buscado resolver el problema desarrollando un conjunto de programas de reclutamiento y retención de personal, diseñados para contratar trabajadores que se perfilen como estables en el trabajo, utilizando los programas centralizados de contratación, y además los de incentivos a la producción. Desafortunadamente, la aplicación de estos programas no se ha traducido en una reducción sustancial de la rotación.

Recientemente, ha cobrado especial fuerza la hipótesis de que la rotación en la maquiladora es un fenómeno determinado por las condiciones del mercado laboral en la frontera norte, y que el juego de la oferta y demanda de fuerza de trabajo en la región incide directamente en la estabilidad del empleo de los trabajadores de la maquiladora. Es decir, la demanda de mano de obra crece a un ritmo mayor que su oferta.

CARACTERÍSTICAS DE LA FUERZA DE TRABAJO DE LA IME

El problema de las altas tasas de rotación de trabajadores en la industria maquiladora de México se evidencia a partir de la década de los ochenta, siendo significativo en aquellos municipios en que se había experimentado un fuerte crecimiento urbano y una mayor concentración de plantas maquiladoras, especialmente en Tijuana, Ciudad Juárez, Mexicali y Nogales.⁸

Asimismo en este periodo se va produciendo un significativo cambio en la participación de hombres y mujeres en la industria maquiladora. De acuerdo con el cuadro 1, se observa que mientras en 1980, 77.3% de los trabajadores directos de la maquila eran mujeres, en 1991 esta proporción había disminuido a 60.3%. A pesar de este significativo cambio en la composición del empleo por sexo, se mantiene la participación mayoritaria de mujeres en el empleo maquilador. De ahí que fenómenos como la rotación

⁸ Para 1980, de los 119 546 empleos que reportó esta industria, 88.8% se localizó en los municipios fronterizos del norte de México; y en 1991, de los 467 454 empleos totales, 73.8% se concentró en estos mismos lugares.

dentro de esta industria deban tomar muy en cuenta esta consideración, particularmente al momento de realizar el análisis de los determinantes de dicho fenómeno.

CUADRO 1
PERSONAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN
TOTAL NACIONAL
1975-1991

Años	Total	Obreros		Tasa porcentual respecto al total		Tasa de crecimiento	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1975	57 850	12 575	45 275	21.74	78.26		
1976	64 670	13 686	50 984	21.16	78.84	-2.64	0.73
1977	68 187	14 999	53 188	22.00	78.00	3.94	-1.06
1978	78 570	18 205	60 365	23.17	76.83	5.34	-1.50
1979	95 818	21 981	73 837	22.94	77.06	-0.99	0.30
1980	102 020	23 140	78 880	22.68	77.32	-1.13	0.34
1981	110 684	24 993	85 691	22.58	77.42	-0.45	0.13
1982	105 383	23 990	81 393	22.76	77.24	0.82	-0.24
1983	125 278	32 004	93 274	25.55	74.45	12.22	-3.60
1984	165 505	48 215	117 290	29.13	70.87	14.04	-4.82
1985	173 874	53 832	120 042	30.96	69.04	6.28	-2.58
1986	203 894	64 812	139 082	31.79	68.21	2.67	-1.20
1987	248 638	84 535	164 103	34.00	66.00	6.96	-3.24
1988	301 379	110 927	190 452	36.81	63.19	8.26	-4.25
1989	349 602	135 081	214 521	38.64	61.36	4.98	-2.90
1990	371 645	14 540	226 235	39.13	60.87	1.26	-0.79
1991	375 558	148 679	226 879	39.59	60.41	1.18	-0.76

Fuente: elaborado con base en datos de *Avances Oportunos* del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), varios años, Aguascalientes, México.

Por otro lado, en este mismo cuadro podemos observar que las tasas de crecimiento del empleo de trabajadores directos entre 1975-1991 es, en términos generales, positivo para los hombres y negativo para las mujeres, lo cual implica que crece más rápido la incorporación de hombres que la de mujeres a la maquiladora; pero en términos absolutos, siguen empleándose más mujeres que hombres en este tipo de industria. Además, en algunos sectores como la electrónica (que es uno de los que tienen mayor peso en

la industria), la tasa de crecimiento de participación femenina siguió siendo positiva.

Existen diversas hipótesis respecto a las razones por las cuales se ha venido produciendo este cambio en la composición de la fuerza de trabajo en la IME: desde un cambio en el tipo de producción que demandaba mano de obra masculina, tal como se encuentra en la producción de autopartes (Carrillo, 1992), hasta los factores del mercado de trabajo. El dinamismo que cobró la actividad maquiladora en los ochenta condujo a un aumento en la demanda; aun cuando las empresas maquiladoras prefirieran la mano de obra femenina, la escasez de fuerza de trabajo determinó un cambio en la políticas de contratación, incrementando la participación masculina.

A pesar de este cambio en la composición de la fuerza de trabajo, resulta interesante encontrar que las características socio-demográficas de estos trabajadores no se han modificado sustancialmente. Los resultados que se encontraron en la muestra utilizada para este estudio revelan que los mismos son consistentes con investigaciones anteriores, a través de encuestas aplicadas tanto a obreros de la maquiladora como a jefes de personal de las mismas industrias (Barajas, 1990; Carrillo, 1990).

En general, de una visión conjunta de las características de esta fuerza de trabajo, podemos concluir que sigue predominando la participación de las mujeres, que continúan siendo relativamente jóvenes al momento de incorporarse a este mercado de trabajo, ya que su edad promedio es de 22.7 años. En más de 60% de los casos éstas son solteras, y para las que tienen hijos, el número promedio es de 2.3 hijos. Adicionalmente, se trata de una fuerza de trabajo eminentemente migrante, y más de 50% tiene experiencia laboral anterior.

Después de 28 años de operación de esta industria, continúa siendo notable la reducida calificación de su fuerza de trabajo: en este estudio encontramos que el grado de instrucción con que cuentan los trabajadores apenas sobrepasa ligeramente la primaria, lo que puede resultar evidente cuando pensamos en los requisitos mínimos que se demandan en el momento de solicitar un empleo en dicha industria.

Como parte del contexto que puede ayudar a explicar las características que asume la rotación del empleo en las mujeres que

trabajan en la industria maquiladora, es necesario presentar algunas consideraciones acerca de su inserción en el mercado de trabajo de la maquila y de su situación como mujeres.

A pesar de que la subcontratación internacional ha sufrido importantes modificaciones, que en países como México incluyen la instalación de procesos productivos con mayor desarrollo tecnológico, siguen predominando las actividades altamente intensivas en mano de obra. La marcada segmentación del trabajo en estas industrias determina en gran medida su intensidad (Barajas y Rodríguez, 1990).

A través de la especialización productiva, las mujeres en particular han encontrado un potencial mercado de trabajo, y tienden a elevar su peso en la población económicamente activa (PEA); específicamente este fenómeno se presenta en las principales ciudades de la frontera norte. Con el creciente ingreso de mujeres trabajadoras al mercado laboral, el costo de la reproducción de la familia obrera no depende exclusivamente de ésta. Actualmente existe una polémica acerca de si la maquiladora ha logrado mejorar sustancialmente las condiciones de trabajo y de vida de sus trabajadores, que incluso están por arriba del promedio de las condiciones que ofrecen otros sectores de la economía en las ciudades fronterizas. Al respecto, la discusión ha sido difícil, toda vez que hasta ahora no existen estudios sistemáticos con la metodología adecuada que permitan arribar a conclusiones claras.

Sin embargo, las pocas investigaciones que se han llevado a cabo, presentadas como estudios de caso, muestran condiciones de vida no satisfactorias para estas mujeres, especialmente en lo que a vivienda, servicios y acceso al transporte público se refiere.

Por un lado, algunos académicos consideran que la rotación es un fenómeno que se relaciona con los bajos salarios y las deficientes condiciones de trabajo y vida de los trabajadores de la maquiladora, y que la constante rotación del personal está dada por la búsqueda de mejores opciones de trabajo, pero desde el punto de vista de la decisión individual. De otro lado, los empresarios consideran que la rotación es un fenómeno relacionado con la dinámica de los mercados de trabajo, donde la demanda del empleo supera a la oferta de trabajo, pero también tiene que ver con la inestabilidad de la fuerza de trabajo, que no se arraiga a la ciudad y estima

el trabajo en la maquiladora sólo como una opción temporal. Considerando que estas dos visiones son bastante extremas, el estudio que generó la base de datos para construir una explicación sobre la rotación exploró ambas vertientes, permitiendo producir una explicación más integral del fenómeno.

INFRAESTRUCTURA URBANA Y ROTACIÓN

Al incluir las condiciones materiales de vida en el instrumento de análisis de la rotación, se tuvo el objetivo de verificar si algunos de los aspectos relacionados con la calidad de vida del trabajador pueden considerarse o no como factores que expliquen su estabilidad en la IME. Nuestro argumento es que la falta de vivienda, agua, drenaje, alumbrado público, rentas elevadas y deficiencia en el transporte, entre otros, son factores que crean inestabilidad para el “acondicionamiento” (entendido como las condiciones para el establecimiento definitivo) del trabajador en la ciudad y en consecuencia influyen sobre la rotación, dado que la mayoría de esta mano de obra es migrante.

El crecimiento económico experimentado en la frontera norte en los años ochenta no fue acompañado con un incremento equivalente en la provisión de infraestructura social (vivienda, servicios públicos, educación) para la población que allí residía. De forma particular, en la ciudad de Tijuana el crecimiento urbano desordenado en la década pasada se ubica sobre terrenos inaccesibles, donde se intensifica la ocupación por asentamientos irregulares. Preocupa que casi 30% de los terrenos ocupados son considerados por el Plan de Desarrollo Urbano de Tijuana (PDUT) como inadecuados para la urbanización debido a los altos costos de instalación y mantenimiento de infraestructura (Méndez, 1993). Si concebimos a la inversión pública federal como el instrumento para promover el desarrollo regional de estas ciudades, y comparamos su tasa de crecimiento promedio con el crecimiento poblacional, encontramos que para las principales ciudades fronterizas se registró un déficit de inversión de alrededor de 9 000 millones de dólares en la última década (Zepeda y Sotomayor, 1992). Cubrir esta brecha demanda estrategias que sobrepasan la capacidad fede-

ral en un contexto de liberalización económica y control del gasto público. De allí que se fomente la participación del empresariado privado y la inversión extranjera para llevar adelante obras de infraestructura que requieren la actividad productiva y la población.

En municipios como Nogales, la principal razón de la rotación, desde el punto de vista del empresariado, han sido las condiciones de infraestructura que muestra la ciudad, y la escasez de vivienda, el más serio problema a resolver en esta ciudad, el cual se agudiza con la migración (Joint Border Research Institute). En el caso de Tijuana, tanto la escasez de vivienda como la dotación de servicios revelan no sólo un déficit cuantitativo (34.3%), sino también uno cualitativo (calidad de los materiales utilizados en la construcción de la vivienda y servicios), reflejado en el hecho de que 10.7% de las viviendas no reúne las condiciones de habitabilidad (Zambrano, 1992).

Un estudio reciente (Barajas, 1990) recogió información acerca de las características básicas de las viviendas ocupadas por mujeres trabajadoras de la industria maquiladora, revelando condiciones de vida significativamente marginales. Por ejemplo, sólo 48.2% de las viviendas de estas mujeres contaron al momento de la entrevista con servicio de drenaje, 51.1% reportó que el baño se localizaba en el interior de la vivienda, y 48.2% contaba con el servicio de tubería interior. Esta información muestra la pertinencia de intentar encontrar la relación existente entre el fenómeno de la rotación y el contexto de las condiciones materiales que rodea a las trabajadoras.

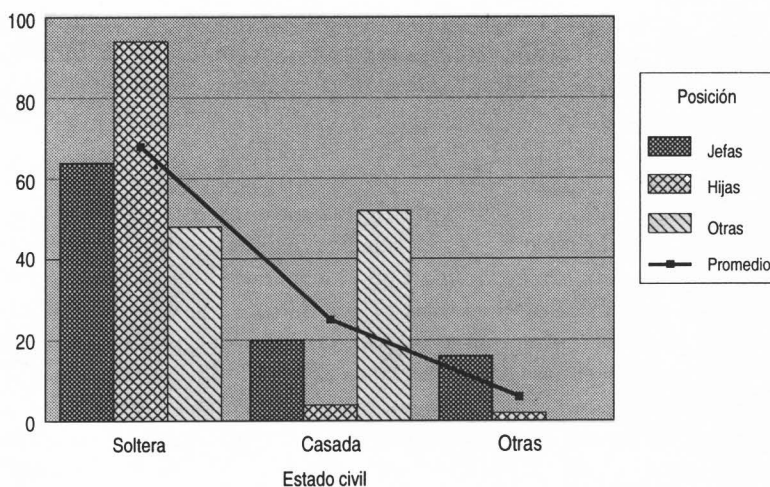
ROTACIÓN Y CONDICIONES DE VIDA

Recapitulando las ideas expuestas a lo largo de este trabajo, el propósito de este apartado es presentar algunos de los resultados de la encuesta realizada que ayuden a contrastar la hipótesis de la existencia de una relación directa o indirecta entre las condiciones de vida de las trabajadoras de la IME, como variables explicatorias de los niveles de rotación en ciudades como Tijuana. El análisis que a continuación se presenta se hizo por cruces de variables, dado que no fue posible construir un índice que agrupara en un solo indica-

dor el conjunto de variables que representan las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras. De ahí que lo que hacemos es tomar las distintas variables de condiciones de vida para contrastarlas con las categorías de estabilidad en el empleo previamente construidas.

En la gráfica que a continuación se analiza se presentan algunas de las características sociodemográficas más importantes de estos grupos de mujeres: 1) su distribución por estado civil, y 2) su posición en el hogar.

GRÁFICA 1
ESTADO CIVIL. POSICIÓN EN EL HOGAR



Fuente: base de datos proyecto: "Rotación de personal en la maquiladora de Tijuana, 1991", Colef-STPS-UDLA.

Un aspecto significativo de esta gráfica es el peso que tienen las mujeres solteras como hijas del jefe de familia, quienes representan 93.8% del total de las mujeres hijas. Esta proporción se encuentra muy por encima del promedio de mujeres solteras, que es de 69.1%. Este dato es consistente con lo encontrado en

otros estudios acerca de la posición que tiene la mujer trabajadora en relación con el jefe del hogar.

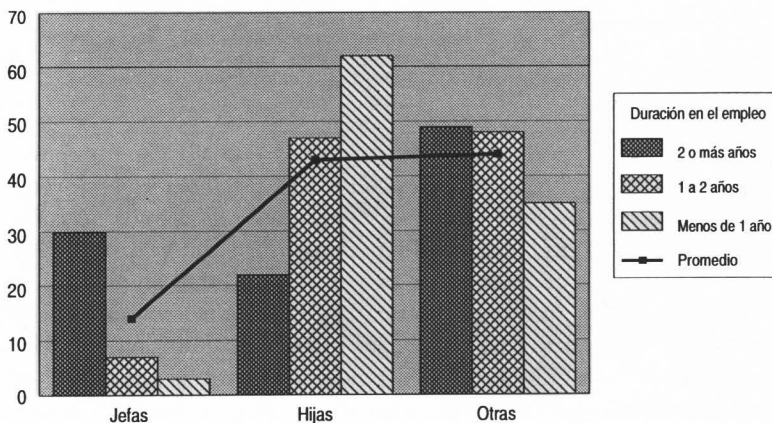
Asimismo, resulta notable que sólo 19.8% de las mujeres casadas que trabajan en la IME se declaren a sí mismas jefas de hogar, ya que esta proporción se encuentra por debajo del promedio de mujeres casadas que declararon ser jefas de hogar y que es de 27.6%. En vista de este resultado, decidimos realizar un cruce adicional, que nos permitiese percibir la relación existente entre el grado de aportación económica que estas mujeres realizan a la economía familiar, y su estado civil. Esta información revela que las mujeres casadas aportan casi todo su ingreso a la canasta familiar. De lo anterior podemos inferir que 52% de las mujeres casadas que se ubican en su relación con el jefe del hogar como “otras”, aun cuando aporten todo o casi todo su ingreso al hogar, en una cantidad significativa, no se reconocen como jefas de familia y prefieren darle ese calificativo al esposo, aun cuando de él no provenga la principal parte del ingreso familiar. En el caso de las trabajadoras de la maquiladora pensamos que se verificó este hecho.

Otro dato significativo que puede ayudar a establecer la relación entre condiciones de vida de las mujeres trabajadoras y el fenómeno de la rotación es la relación existente entre el jefe de hogar y su grado de estabilidad en el empleo. Como se indicó en el segundo apartado, el análisis de los datos de la muestra indica que las mujeres tenían mayor estabilidad laboral que los hombres. Pero lo que queremos distinguir aquí es la estabilidad referida a la relación con la posición en el hogar, puesto que en caso de que resulte conveniente haremos la desagregación necesaria para diferenciar entre “mujeres hijas”, “mujeres jefas de familia”, “otras” (primas, sobrinas, hermanas) y cómo son las condiciones de vida de cada grupo.

Analizando la gráfica 2, destaca el hecho de que en el grupo de trabajadoras consideradas como “más estables” (dos años o más), el mayor porcentaje se concentra en la categoría de “otras”. Es decir, estaría explicado por la relación de parentesco que se da entre el jefe de hogar y sus hermanas, primas, etc. No obstante, en la misma gráfica se aprecia que 29.5% de las “jefas de familia” tienen más de dos años de trabajo en una sola planta, superando considerablemente su promedio que es de 16.4%. Esta mayor estabilidad en el

empleo por parte de las “mujeres jefas” se pudiera explicar por el costo que representa para ellas el cambio de trabajo, dada la importancia de su aportación al ingreso familiar: incluso unos pocos días de desempleo tienen un impacto inmediato cuando una sola persona es el sostén de la familia.

GRÁFICA 2
RELACIÓN ENTRE ROTACIÓN Y POSICIÓN EN EL HOGAR



Fuente: *idem.*, gráfica 1.

Muy diferente es el comportamiento de las “hijas”, quienes resultan significativamente más inestables, con menos de un año de duración en el empleo, en promedio, en 61.8% de los casos. La misma encuesta permitió conocer que en más de 60% de los casos las “hijas” aportan sólo una cuarta parte de su ingreso a la canasta familiar, en promedio. Ello puede considerarse como un factor que posibilita a la trabajadora decidir con mayor libertad sobre sus cambios de empleo, toda vez que de su ingreso no depende el mantenimiento del hogar.

Teniendo previamente establecidos estos cruces que nos indican que la estabilidad o inestabilidad en el empleo de estas traba-

jadoras se asocia con la relación que tienen con el “jefe de hogar”, podemos contrastar qué ocurre cuando tomamos en cuenta las variables de condiciones de vida de las trabajadoras y su decisión de dejar un empleo. Entre las variables que muestran las características de las condiciones materiales de vida se seleccionaron las siguientes: *a)* tenencia de la vivienda; *b)* hacinamiento; *c)* disponibilidad de servicios dentro de la vivienda; *d)* servicios fuera de la vivienda, y *e)* otros servicios. En los casos que resulte conveniente, para mostrar la relación entre condiciones de vida y rotación se recurrirá al control por relación con el jefe de hogar (mujer jefe de hogar, hija y otras).

Tenencia de la vivienda

Aquí consideramos tres tipos de tenencia: vivienda prestada, propia y rentada. En el cuadro 2 se encuentra la distribución de porcentajes, donde los más elevados corresponden a la propiedad de la vivienda. Siguiendo la metodología de comprobación de una relación entre peores condiciones y mayor inestabilidad en el empleo, tenemos que, por lo que respecta a la tenencia, no hay una correlación clara. Cuando analizamos las cifras por columna, es decir por grupo de estabilidad en el empleo, encontramos que 47.8% de las mujeres que caen en la categoría de “más estables” (dos o más años), reportaron que habitan en “vivienda propia”, mientras 40.8% habita una “vivienda rentada”. Por otro lado, para el grupo siguiente de trabajadoras “menos estables”, la proporción de mujeres que reportó vivir en “vivienda propia” eleva su porcentaje a 65.1%, mientras que esta proporción se eleva a 67.7% en el grupo de las “inestables”. De lo anterior pudiera deducirse que en el caso de la maquiladora, si la tenencia de la vivienda por sí misma determinara las condiciones de vida de las trabajadoras, mientras más inestable es en su empleo la mujer trabajadora, mejores condiciones de vivienda tiene.

Sin embargo, existen otros indicadores que muestran que en un contexto de crecimiento urbano como el que se presenta en las ciudades fronterizas, principalmente en Tijuana, los resultados anotados anteriormente no son en verdad indicadores de bienestar del trabajador. No obstante, sí podríamos hacer la reflexión acerca

CUADRO 2
INDICADORES DE CONDICIONES DE VIDA SEGÚN ESTABILIDAD

	<i>2 o más años</i>	<i>1 a 2 años</i>	<i>Menos de 1 año</i>	<i>Promedio</i>
<i>Tenencia</i>				
Prestada	11.4	10.1	3.1	9.0
Propia	47.8	65.1	67.7	57.6
Rentada	40.8	24.8	29.2	33.4
	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Número de personas por habitación</i>				
Menos de 2	33.3	21.9	17.7	26.0
2 a menos de 3	26.1	41.0	43.1	34.7
3 a menos de 4	23.2	14.4	15.4	18.7
4 o más	17.4	22.7	23.8	20.6
	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Servicios dentro de la vivienda</i>				
Agua	70.5	48.4	75.0	65.7
Luz eléctrica	92.1	90.6	92.2	91.7
Drenaje	45.8	38.0	65.2	48.8
<i>Servicios fuera de la vivienda</i>				
Pavimento	35.0	19.2	25.6	28.2
Alumbrado público	92.3	89.0	90.5	90.9
Transporte público	88.7	98.1	74.3	87.4
<i>Otros servicios</i>				
Vigilancia pública	77.7	87.1	54.4	74.2
Recolección de basura	83.4	81.9	82.2	82.7
Teléfono público	59.8	64.4	45.5	57.3

Fuente: *idem.*, gráfica 1.

de que una vez que de alguna forma ha sido resuelto el problema de la vivienda, el trabajador cuenta con un mayor grado de libertad para moverse dentro del mercado de trabajo, en particular en el caso de las mujeres, quienes, como se ha visto, juegan un papel relativamente distinto en la economía familiar.

Ahora bien, en el caso de una ciudad como Tijuana, cuyo crecimiento en los últimos años se dio acompañado de invasiones de terrenos y su posterior regulación, es entendible que se presen-

ten porcentajes de “vivienda propia” por encima de 50%. Asimismo, resulta interesante que una vez hecha la desagregación por relación de parentesco con el jefe de hogar, (cuadro 3), las “jefas de familia” concentran en promedio 36.4% de la propiedad de las viviendas, el más bajo en relación con las “hijas” y el tercer grupo de “otras”, que mantienen elevados porcentajes de propiedad de la vivienda. Llama la atención el bajo porcentaje de propiedad para las “jefas de familia”, por lo que significa para sus ingresos el pago de una renta.

La tenencia de la vivienda se puede considerar como un indicador cuantitativo de infraestructura social, y la propiedad sólo nos muestra el acceso a la vivienda propia por parte de las trabajadoras, por lo que a continuación presentamos indicadores de calidad de la vivienda, tales como grado de hacinamiento, servicios con los que cuenta, etc., los cuales nos pueden decir con mayor certeza cuáles son las verdaderas condiciones de dichas viviendas, y entonces podremos establecer la relación existente entre las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras de la IME y la rotación en el empleo, lo que constituye nuestro objetivo central.

Hacinamiento

El indicador de hacinamiento se mide por el número de personas por habitación. En el cuadro 2 se muestra que la mayor proporción de personas por habitación de acuerdo con la categoría de estabilidad de las mujeres está dado en el rango de 2 a menos de 3 y, mientras más inestable es cada grupo, el porcentaje en este rango tiende a incrementarse. Sin embargo, en el rango de 4 o más personas por habitación, mientras existe más inestabilidad de la trabajadora, el peso porcentual se va incrementando ligeramente. Según nuestra hipótesis, esto se traduciría en un mayor grado de hacinamiento en los grupos más inestables (menos de un año).

Parecería entonces que a nivel de las variables de propiedad y hacinamiento no se percibe una conexión suficientemente clara entre la estabilidad de la trabajadora y sus condiciones de vida. No obstante, si revisamos el indicador de hacinamiento y relación de parentesco (cuadro 3), encontramos dicha relación asociada con la inestabilidad. Aquí son las “hijas” las que presentan los porcentajes

CUADRO 3
INDICADORES DE CONDICIONES DE VIDA POR RELACIÓN DE PARENTESCO
(porcentajes)

	<i>Jefas de familia</i>				<i>Hijas</i>				<i>Otras</i>			
	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>Prom.</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>Prom.</i>	<i>A</i>	<i>B</i>	<i>C</i>	<i>Prom.</i>
<i>Tenencia</i>												
Prestada	12.4	19.3	28.5	14.1	8.2	1.6	0.6	2.9	12.4	18.4	6.7	13.4
Propia	37.0	31.6	37.6	36.4	77.4	82.3	78.9	79.6	39.9	51.3	36.4	42.9
Rentada	50.6	49.1	33.9	49.5	14.4	16.1	20.5	17.5	47.7	30.3	56.9	43.7
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Núm.de personas por habitación</i>												
Menos de 2	54.2	28.1	40.3	50.3	23.7	16.0	10.6	15.7	25.2	26.7	28.0	26.2
2 a menos de 3	24.9	47.1	50.2	29.0	27.6	32.5	44.4	36.3	26.1	48.3	40.1	35.5
3 a menos de 4	17.1	0.0	9.5	14.6	29.5	21.9	16.0	21.4	23.9	9.3	14.9	17.8
4 o más	3.8	24.8	0.0	6.1	19.2	29.6	29.0	26.6	24.8	15.7	17.0	20.5
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<i>Servicios dentro de la vivienda</i>												
Agua	73.5	33.5	41.7	67.0	61.5	50.4	73.3	62.9	72.9	48.7	81.3	67.7
Luz eléctrica	90.5	63.2	47.0	84.9	93.5	91.0	94.1	92.9	92.6	94.4	93.2	93.2
Drenaje	22.7	33.5	41.7	25.0	40.7	33.4	59.5	46.2	62.3	43.3	77.4	60.0
<i>Servicios fuera de la vivienda</i>												
Pavimento	17.5	8.6	33.9	17.3	29.7	19.9	10.3	18.4	48.1	20.1	52.0	40.8
Alumb. público	91.5	70.1	47.0	86.5	90.6	96.6	94.3	94.2	93.6	84.2	87.8	89.7
Transp. público	98.9	100.0	97.3	99.0	71.3	98.2	60.2	75.3	90.4	97.7	97.1	93.9
<i>Otros servicios</i>												
Vigilancia	83.6	69.5	100.0	82.6	54.3	88.6	48.2	62.7	85.0	88.4	62.2	81.3
Recol.de basura	89.0	65.4	58.6	84.6	62.8	85.9	85.4	79.7	89.4	80.6	78.6	84.6
Teléfono público	37.2	67.1	33.9	40.6	59.9	62.4	35.3	50.4	73.6	66.0	64.7	69.5

A : 2 o más años

B : 1 a 2 años

C : menos de 1 año

Prom: promedio

Fuente: *idem.*, gráfica 1.

más altos de habitaciones con 4 o más personas, y casi 30% tienen de 1 a 2 años, o menos de un año en el empleo. Entre las “jefas de familia” sólo 25% tiene entre 1 y 2 años en el empleo.

Servicios dentro de la vivienda

Los problemas más serios en cuanto a servicios dentro de la vivienda se registran en la disponibilidad de agua y drenaje. Por lo que al cuadro 2 respecta, las mujeres “medianamente inestables” presentan los porcentajes más bajos respecto del promedio y en el caso de las “más estables” sólo cuentan con el servicio 45.8%, bastante cercano al promedio del conjunto. En cuanto a la disponibilidad del servicio de luz eléctrica, se pudo constatar que se mantiene una cobertura de servicio por encima de 90%, no existiendo significativa diferencia por grupos de estabilidad.

Si comparamos estas cifras con los porcentajes informados por el último censo de población y vivienda para la ciudad de Tijuana, podemos ver que en agua se atiende al 69% del total de habitantes, en electricidad al 85.7% y en drenaje al 63.4%. Para las trabajadoras de la industria maquiladora, entonces, los promedios resultan bajos en relación con lo informado por los indicadores del censo, con excepción de la luz eléctrica. De otro lado, sabemos que el agua en la frontera norte es un problema estructural por la hidrografía y clima de la zona, que conlleva un ritmo de recarga de los mantos acuíferos regionales menor que el del crecimiento de la población, por lo que acusa un agudo deterioro en el abastecimiento de agua potable y alcantarillado.

Otra vez, se debe resaltar que al hacer la desagregación por parentesco resulta interesante encontrar que el abastecimiento de servicios dentro de la vivienda muestra los menores porcentajes para el grupo de las “medianamente estables” (es decir de un año a dos), tanto para “jefas de familia”, “hijas” y “otras”. Los problemas que más aquejan se dan en el servicio de drenaje y agua. El grupo de las “más estables” muestra la mayor cobertura de servicios, excepto en drenaje para el grupo de las “jefas de familia”. Hasta aquí se va evidenciando una relación negativa entre indicadores de condiciones de vida e inestabilidad, aun cuando se trate del grupo medianamente inestable.

Servicios fuera de la vivienda

Los servicios que se consideran en este rubro son pavimento, alumbrado y transporte público. Resultan sorprendentes los bajos porcentajes en la pavimentación de las calles de las viviendas de las trabajadoras, con un promedio de 28%, y para el rango de 1 a 2 años sólo de 19.2%; para el grupo de “más inestables” la cifra está alrededor del promedio, 25.6%. Como en el caso de la luz eléctrica, el servicio de alumbrado público tiene una cobertura de alrededor de 90%, no encontrándose diferencias por grupos de estabilidad. En el caso del transporte público, los mayores problemas los tienen los grupos de mayor inestabilidad, ya que su acceso al transporte llega apenas a 75%, con lo que se puede argüir otra vez que existe una relación negativa entre condiciones de vida y rotación. En el cuadro 3 se mantienen los porcentajes bajos en lo que a pavimento se refiere, encontrándose una diferencia en los resultados para las jefas de familia y las hijas. Mientras que las primeras acusan los más bajos porcentajes en los grupos de medianamente inestables y más inestables, las “hijas” son las más inestables. Sí resulta interesante notar que las “hijas” muestran mayor inestabilidad junto con menores porcentajes de abastecimiento de servicios.

Otros servicios

Por último, en otros servicios consideramos vigilancia, recolección de basura y teléfono público, como indicadores del hábitat del trabajador que pueden llegar a influir en la decisión del establecimiento en determinada localización de la ciudad, más aún tratándose de trabajadoras que laboran en turnos nocturnos, donde la vigilancia puede resultar fundamental. Según el cuadro 2, la vigilancia pública cubre en promedio a 74.2% de la población estudiada, pero para el grupo más inestable es de sólo 54.4%. De igual manera, el servicio de teléfono público, que cubre a 57.3% en promedio, es más bajo aún para las más inestables, de sólo 45.5%. La recolección de basura, que en promedio atiende a 82% del total, no muestra diferencias entre grupos de estabilidad, pero en general éste es un serio problema para toda la ciudad. Los datos indican entonces que el grupo más inestable tiene una menor cobertura de

servicios. Vemos en el cuadro 3 que la estructura anterior se mantiene para el caso de las “hijas”, es decir, la inestabilidad está asociada a una reducida cobertura de los servicios. En el caso de las “jefas de familia”, sólo se registra un bajo porcentaje en el grupo medianamente inestable, de 69.5% por debajo del promedio en vigilancia pública. En el grupo de “otras” los déficit se mantienen en vigilancia y teléfono público.

Hasta aquí el análisis de los cruces de variables, que si bien no constituyen un único índice para afirmar una relación directa entre inestabilidad y déficit en las condiciones de vida, sí nos muestran la existencia de una asociación o vínculo entre la falta de servicios y la inestabilidad en el empleo. Lo que se quiere resaltar es que existe tal relación captada en distintos niveles del análisis, particularmente percibido cuando se desagrega por relación de parentesco. Al iniciar este trabajo, teníamos la idea de que las hijas podrían presentar los mayores porcentajes de inestabilidad debido a su baja contribución al ingreso familiar, lo cual les permite cambiar con relativa facilidad de empleo, ya que su responsabilidad en el mantenimiento de la economía familiar no es decisiva. En esa línea encontramos que las “hijas” y sus familias presentan deficientes condiciones de vida con relación al grupo de “jefas de familia” y “otras”, y esto afecta su estabilidad en el empleo.

CONCLUSIONES

Como se señaló anteriormente, nuestro objetivo de aislar el caso de las mujeres en el estudio de la rotación no obedeció a criterios arbitrarios o a la intención de realizar un estudio de la mujer, sino que fundamentalmente existe por nuestra parte un interés genuino por conocer con mayor profundidad las características que asume la participación de las mujeres obreras en los procesos de subcontratación internacional. Y si bien es cierto que las mujeres no son las únicas actrices en el fenómeno de la rotación, por su número sí son significativas en el mismo. De ahí la preocupación por aprovechar la base de datos con la que contábamos, para comprobar algunas de las hipótesis acerca de los principales determinantes de la rotación en la industria maquiladora.

Asimismo, consideramos que resultó significativo realizar la diferenciación por relación de parentesco con el jefe de hogar, por el peso que tiene el aporte de estas mujeres al ingreso familiar. La hipótesis acerca de una mayor inestabilidad de las hijas respecto de las jefas de hogar nos llevó a contrastar el comportamiento de las diferentes variables de condiciones de vida respecto a la estabilidad en el empleo.

En suma, después de haber realizado el análisis acerca de la relación existente entre algunas de las más importantes variables de condiciones de vida y rotación en el empleo, podemos señalar algunas conclusiones:

1) Respecto a la relación que descubrimos entre el grado de estabilidad de las trabajadoras y el conjunto de variables sobre condiciones de vida, resulta paradójico encontrar que a mayor inestabilidad en el empleo, las trabajadoras reportan un menor déficit en la tenencia de la vivienda, pero un mayor déficit cualitativo de la misma. Lo anterior es explicable por las condiciones en que se ha producido el crecimiento urbano en ciudades como Tijuana.

2) El efecto que pueden tener estas condiciones materiales de vida de los trabajadores sobre su movilidad en el empleo se refleja claramente cuando se hace la diferencia entre mujeres jefas de familia e hijas. Es decir, se percibe que las jefas de familia son más estables, independientemente de sus condiciones de vida, al contrario de las hijas, entre las cuales resultan más estables aquellas que cuentan con condiciones de vida más aceptables.

3) Si bien la disponibilidad de los servicios no resulta una variable que muestre una relación directa con una mayor o menor estabilidad, se puede percibir, a través de variables específicas como los servicios dentro de la vivienda, que las mujeres trabajadoras jefas de hogar se encuentran en situación desventajosa.

Finalmente, es posible señalar que, para la mujer trabajadora que hace el papel de jefa de hogar, la búsqueda de un mejor empleo implica un grado de riesgo mayor que para la trabajadora hija, para quien resulta más fácil movilizarse hacia otro empleo, dado que sus ingresos no constituyen el mayor porcentaje del ingreso familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Baldwin, John y Paul Gorecki (1989), *Structural Change and the Adjustment Process: Perspectives on Firm Growth and Worker Turnover*, Economic Council of Canada.
- Barajas, Rosío (coord.) y Carmen Rodríguez (1990), *Mujer y trabajo en la industria maquiladora de exportación*, Documentos de Trabajo, núm. 22, Fundación Friedrich Ebert, México.
- (1990), “La mujer en la reconversión productiva: el caso de la industria electrónica”, en *Subcontratación y empresas trasnacionales: apertura y reestructuración en la maquiladora*, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, diciembre.
- (1991), “El empleo y sus condiciones en el sector industrial maquilador en la frontera norte y el TLC” (mimeo.), El Colegio de la Frontera Norte, julio.
- Canales, Alejandro (1992), “Empleo femenino y rotación de personal en la industria maquiladora de exportación, el caso de Tijuana”, informe de investigación presentado al Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer de El Colegio de México, A.C., abril.
- Carrillo, Jorge (coord.) (1991), *Mercados de trabajo en la industria maquiladora de exportación*, Síntesis de informe de investigación, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte.
- (1992), “Mujeres en la industria automotriz”, *Cuadernos*, núm. 1, El Colegio de la Frontera Norte.
- Hethy, Lajos y Makó Csaba (1975), “Labor Turnover and the Economic Organization: Sociological Data on an Approach to the Question”, *Sociological Review*, vol. 23, núm. 2, mayo, pp. 267-285.
- Joint Broder Research Institute, *Turnover and Recruitment in the Maquila Industry: Causes and Solutions*, Borderlands Researchs Monographs Series, núm. 5, New Mexico State University.
- Koslowsky, Meni (1983), “Antecedents and Consequences of Turnover: An Integrated Systems Approach”, en *Genetic, Social and General Psychology Monographs*, núm. 113, agosto, pp. 271-292.
- Méndez, Elizabeth (1993), “Tijuana: expansión urbana y medio ambiente”, *Ciudades*, núm. 18, RNIU, abril-junio, México, pp. 43-47.
- Price, James (1977), *The Study of Turnover*, Iowa University Press.
- (1989), “The Impact of Turnover on the Organization”, *Work and Occupations*, vol. 16, núm. 4, noviembre, pp. 461-473.
- Rivas, Francisco y Federico Sada (1988), “Rotación de personal en la industria maquiladora” en Asociación y Servicios Internacionales, S.A., *Mexico in Bond Industry*, México, pp. 69-73.
- Schwartzbaum, Allan, Mednick, Melvin y Tsai, Chin-lan (1977), “Residence, Labor Recruitment and Commitment in Taiwan: The Problems and Promise of the Industrial State”, *International Review of Modern Sociology*, vol. 7, enero-junio: 35-36, pp. 34-56.

- Shpayer-Makov (1991), "Measuring Labor Turnover in Historical Research", *Historical Methods*, vol. 24, núm. 1, pp. 25-33.
- Valdez-Villalba (1989), "Ciudad Juárez, realidad y perspectivas" (mimeo.), El Colegio de la Frontera Norte.
- Watson, Charles y Garbin Albeno (1981), "The Job Selection Process: A Conceptual Reapprochement of Turnover and Occupational Choice", *Human Relations*, vol. 34, núm. 11, pp. 1001-1011.
- Zambrano, Angélica (1992), "La vivienda en Tijuana", en *Diálogos del Diario*, DIARIO 29, El Nacional, núm. 67, 3 de agosto.
- Zepeda, Eduardo y Maritza Sotomayor (1992), "La infraestructura en la frontera norte y el proceso de liberalización comercial", en *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México.

CAMBIO TECNOLÓGICO, DEMANDA CUALITATIVA DE FUERZA DE TRABAJO Y ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE EN LA INDUSTRIA ELECTRÓNICA

Arturo A. Lara Rivero*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo parte de la siguiente pregunta: ¿cuáles son las implicaciones del cambio tecnológico sobre la demanda cualitativa de fuerza de trabajo en la maquiladora electrónica?

Para tal fin reviso algunas de las consecuencias del cambio tecnológico sobre la composición de la fuerza de trabajo, en particular el proceso de masculinización. Luego, en la segunda parte, paso a identificar las características del cambio tecnológico. Ésta es una parte central en la investigación, puesto que permite descomponer el fenómeno de la masculinización e identificar algunos de sus componentes centrales. En la tercera, sobre la base de información obtenida por el autor, explico la existencia de una curva de capacitación y de una trayectoria de difusión de máquinas programables.

Las tesis del trabajo son: a) que el fenómeno de la masculinización esconde múltiples determinaciones; b) que la forma de la curva de difusión de las máquinas programables, que personifican el salto tecnológico del ensamble manual al automático, modifica la composición de la fuerza de trabajo de acuerdo con las relaciones industriales específicas del establecimiento, y c) por la

* Profesor investigador del Departamento de Producción Económica y de la Maestría en Economía y Gestión del Cambio Tecnológico de la Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco.

forma de estabilidad y aprendizaje tecnológico, en particular la lógica de los programas de capacitación, el cambio tecnológico puede traducirse en un desplazamiento o asimilación del género femenino.

EL PROBLEMA: MASCULINIZACIÓN

La expansión de la maquiladora a partir de la década de los sesenta provocó la llamada “feminización” de la fuerza de trabajo. La preferencia de las maquiladoras por mujeres jóvenes y solteras ha sido ampliamente discutida por demógrafos, economistas y sociólogos en general.

Los trabajos de Carrillo y Hernández¹ efectuados en 1980 en Ciudad Juárez; las investigaciones de N. Iglesias² y de Barajas R. y Rodríguez³ en Tijuana; la encuesta a gerentes aplicada en Tijuana, Monterrey y Ciudad Juárez⁴ así como la encuesta a trabajadores efectuada en Matamoros en 1991⁵ muestran que las políticas de contratación de las plantas maquiladoras privilegian sobre todo a las mujeres jóvenes (16-25 años), solteras, con primaria completa y de preferencia con secundaria.

Las tendencias recientes en la estructura ocupacional de la maquila indican que la tradicional preponderancia de las mujeres en un conjunto de sectores se está viendo amenazada por la absorción creciente de varones en el proceso productivo.

1 Carrillo, J. y A. Hernández, *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, SEP-CEFNOMEX, 1985, México.

² Iglesias, Norma, *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana*, B. C., SEP-CEFNOMEX, 1986, México.

³ Barajas, R. y Rodríguez, C., *Mujer y trabajo en la industria maquiladora de exportación*, Documento de Trabajo 22, Fundación Friedrich Ebert, México, 1989.

⁴ Carrillo, J. (coordinador general), *Mercados de trabajo en las actividades maquiladoras*, Reporte de investigación, Secretaría del Trabajo-El Colegio de la Frontera Norte, 1991, México.

⁵ Cortés, F., *Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros* (mimeo.), Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1992.

La “varonización”, señala Carrillo⁶ puede ser explicada por tres factores: 1) la expansión de la industria de autopartes; 2) por los crecientes procesos de automatización,⁷ y 3) por la escasez de mano de obra femenina en ciudades como Tijuana, Nogales y Ciudad Juárez, lo que provoca la disminución de la proporción de mujeres y su correlativo incremento de la demanda de fuerza de trabajo masculina.

Esta modificación en el peso del género femenino en la maquiladora de exportación da cuenta de un patrón muy similar a otras zonas procesadoras de exportación del resto del mundo.⁸ Evaluando la dinámica evolutiva de las maquiladoras establecidas en un grupo de países durante la década de los setenta, esto es, los últimos 20 años, la OIT encontró patrones similares de comportamiento (véase gráfica 1).

En un primer momento, la composición de la fuerza de trabajo es predominantemente femenina, asociada al rápido aumento de los establecimientos orientados a la actividad textil, prendas de vestir y electrónica. Con el paso de los años el peso de la actividad dominante tiende a disminuir, como lo demuestra el caso de Corea y México.

En un segundo momento se contrae gradualmente el peso relativo del empleo femenino. Esta disminución de los niveles de participación del género femenino puede ser explicada por a) la incorporación de nuevos segmentos de la industria manufacturera tradicionalmente masculina, como es el caso de la industria de

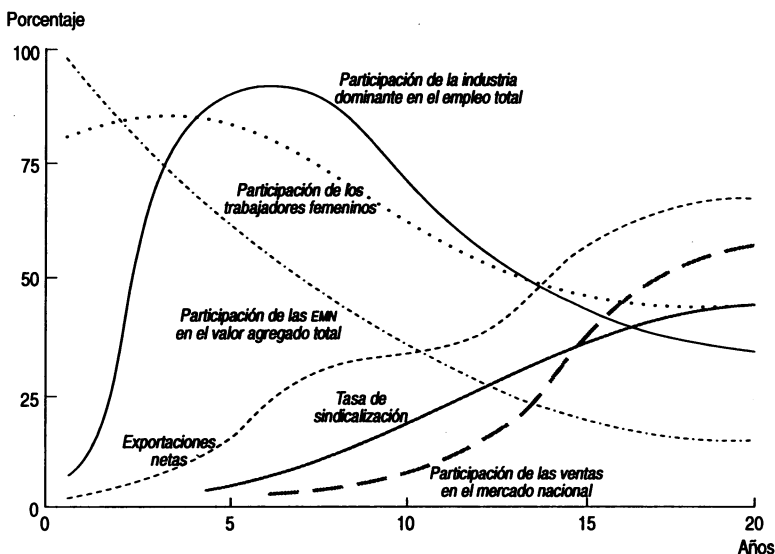
⁶ Carrillo, J. “Transformaciones en la industria maquiladora de exportación” en *Las maquiladoras: ajuste estructural y desarrollo regional*, El Colegio de la Frontera Norte-Fundación Friedrich Ebert, 1989, México.

⁷ El estudio de Palomares, L. y L. Mertens, “El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica” en *Reestructuración productiva y clase obrera*, Esthela Gutiérrez Garza (coord.), México, Siglo XXI/UNAM, 1985, sobre la industria electrónica demuestran que el proceso de “varonización” está asociado a la mayor densidad tecnológica y a la exigencia de mayores niveles de calificación, los que socialmente se hallan concentrados en el género masculino.

⁸ OIT, *Efectos económicos y sociales de empresas multinacionales en zonas de procesamiento para la exportación*, OIT-Centro de las Naciones Unidas sobre las Empresas Transnacionales, Ginebra, 1989.

autopartes; b) el incremento en los niveles de calificación que es más común hallar en la fuerza de trabajo masculina.

GRÁFICA 1
EL CICLO DE VIDA TÍPICO DE UNA ZPE



Fuente: OIT, *Efectos económicos y sociales de empresas multinacionales en zonas de procesamiento para la exportación*, Centro de las Naciones Unidas sobre las Empresas Transnacionales, Ginebra, 1989.

No cabe duda que, a nivel agregado, la modificación de la composición de la fuerza de trabajo responde a la progresiva expansión de actividades industriales tradicionalmente masculinas. A nivel intraindustrial, el proceso de masculinización está asociado al problema del cambio tecnológico.⁹

⁹ Se puede decir que existe una relación positiva entre el cambio tecnológico y la demanda de fuerza de trabajo masculina; sin embargo se tendría que estudiar con más detalle el peso que tiene la diferencial *estabilidad* en el empleo de hombres y mujeres, así como sus implicaciones para las políticas de selección de hombres y mujeres en el seno de las maquiladoras. En otras palabras, la relación cambio tecnológico/masculinización aparece mediada por una variable interviniente como la estabilidad en el empleo.

Estudiar el proceso de “varonización” en la industria electrónica desde la perspectiva del cambio tecnológico obliga a desglosar un grupo de interrogantes: ¿cómo estudiar el efecto del cambio tecnológico sobre la demanda cualitativa de fuerza de trabajo?, ¿en qué medida las políticas de personal de las empresas tienden a modificar la composición de la fuerza de trabajo en la industria maquiladora de exportación?

Se afirma que la mayor difusión de las máquinas programables en la industria maquiladora de exportación tenderá a desplazar a un número cada vez mayor de mujeres. Sin embargo, es necesario reconocer que no existe una relación directa entre el cambio tecnológico y el empleo. Diversos estudios han demostrado que empresas con idénticos equipos establecen estructuras de calificación y formas de organización completamente distintas,¹⁰ lo que permite sostener que un mismo equipo puede ser utilizado de diversas maneras, según cuáles sean las condiciones específicas de la firma, y cuáles las relaciones industriales.

CAMBIO TECNOLÓGICO Y DIFUSIÓN DE MÁQUINAS PROGRAMABLES EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE EXPORTACIÓN: ELECTRÓNICA

Esta nueva etapa de la industria maquiladora se caracteriza por los crecientes procesos de automatización, modificación de las formas de organización y en general por la aplicación de tecnología flexible.¹¹ Sobresalen la industria automotriz y la electrónica en cuanto al grado de difusión de nuevas tecnologías, dinamismo en la generación de empleos y modificación de la demanda cualitativa de fuerza de trabajo.¹²

La industria electrónica se caracteriza por haber introducido de una manera acelerada las nuevas técnicas de producción de alta

¹⁰ Cf. Pries, Ludger, *Cambios de cualificación en las empresas españolas: una perspectiva desde la República Federal de Alemania*, Fundación IESA, Madrid, 1987.

¹¹ Jorge Carrillo, *op. cit.*

¹² Alfonso Mercado, *La tecnología asistida por computadora en México y sus implicaciones laborales y educativas*, Instituto Internacional de Planteamiento de la Educación, Informe de Investigación de IIPE, núm. 88, París, 1990.

tecnología.¹³ Se calcula en 10 000 dólares la inversión per cápita en la industria electrónica, comparada con 5 000 de la maquiladora en conjunto.¹⁴ La flexibilidad del capital y del mercado de trabajo distingue a este sector de la producción manufacturera.¹⁵ Esta flexibilidad tiene una expresión nuclear: el sistema “justo a tiempo”¹⁶ de producción. En el rango alto (51-75%) y muy alto (76-100%) en la estructura de los productos con “justo a tiempo” encontramos a 64% de los establecimientos de la industria electrónica (véase cuadro 1).

Si tomamos el porcentaje de rechazos¹⁷ como un indicador de exigencia productiva, observaremos (cuadro 2) que la actividad de la electrónica se enfrenta a un mercado altamente competitivo. Esto es así por el elevado porcentaje (61.2%) de plantas que se encuentran en el rango de pocos rechazos (0-5%). Es notorio que la orientación predominante de los establecimientos por controlar la calidad responde a la creciente competitividad internacional. Los bajos niveles de rechazo expresan: la introducción de métodos auto-

¹³ En una muestra de 42 empresas del sector eléctrico, electrónico y automovilístico, Domínguez estimó un total de 286 unidades de maquinaria programable, de las cuales 95.1% se encontraban en la industria electrónica, y el restante 11% en la actividad automotriz. Cf. Lilia Domínguez, “Microelectronic-based Innovation and Employment in Mexican Industries”, en *World Employment Programme Research*, OIT, Documento de Trabajo, núm. 183, Ginebra, enero de 1988, p. 43. Cf. Castel Odile, *L'Électronique dans le développement industriel du Mexique*, Éditions de l'ORSTOM, París, 1991.

¹⁴ Cf. González-Aréchiga, B. y Ramírez, José Carlos, *Subcontratación y empresas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte y Fundación Friedrich Ebert, 1990.

¹⁵ La electrónica está compuesta por dos segmentos, uno atrasado, cuya lógica gerencial es la de explotar la ventaja de una fuerza de trabajo de bajos salarios y otro segmento moderno, cuyo desempeño da cuenta de estrategias flexibles de producción y gestión. Cf. Lara E., Blanca, “Cambio tecnológico y heterogeneidad productiva en las maquilas eléctricas-electrónicas de Sonora (1980-1989)” en *Estudios Sociales. Revista de Investigación del Noroeste*, vol. III, núm. 6, julio-diciembre de 1992.

¹⁶ El sistema “justo a tiempo” se define como una técnica organizativa cuyo propósito es la de integrar de una manera eficiente, técnica y económicamente, la demanda y oferta de bienes, procurando que tiendan a reducirse a “0” los inventarios tanto de insumos como de bienes manufacturados por la planta. Se produce la cantidad y la calidad de *outputs*, justo a tiempo, como lo requiere el mercado.

¹⁷ Porcentaje de rechazos de un determinado lote de productos, durante la semana pasada anterior a la entrevista.

matizados de producción, la modificación de las formas de organización del proceso productivo directo, así como la forma de administración del establecimiento.

CUADRO 1
ESTRUCTURA DE LOS PRODUCTOS CON "JUSTO A TIEMPO",
SEGÚN ACTIVIDAD ECONÓMICA

	<i>Electrónica</i>		<i>Autopartes</i>		<i>Vestido</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>
Muy bajo	75	32.9	26	42.4	19	29.7	120	33.8
Bajo	7	3.1	6	10.7	1	1.8	15	4.1
Alto	26	11.4	5	8.3	10	14.7	41	11.6
Muy alto	120	52.6	23	38.6	36	54.8	179	50.5
Total	228	100.0	60	100.0	66	100.0	355	100.0

Nota: Muy bajo = 0-20%; Bajo = 21-50%; Alto = 51-75%; Muy alto = 76-100 por ciento.

Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Sociales, 1990. Encuesta a plantas maquiladoras, proyecto: "Mercado de trabajo en las actividades maquiladoras", con auspicios de la Dirección General de Empleo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Tijuana, 1990.

CUADRO 2
PORCENTAJE DE RECHAZOS EN LA PRODUCCIÓN SEGÚN
ACTIVIDAD ECONÓMICA

<i>Porcentaje</i>	<i>Electrónica</i>		<i>Autopartes</i>		<i>Vestido</i>		<i>Total</i>	
	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>	<i>Frec.</i>	<i>%</i>
0-5	126	61.2	45	76.3	45	68.1	216	65.3
6-10	48	23.3	2	3.4	13	20.1	63	19.0
11 y más	32	15.5	12	20.3	8	11.8	52	15.7
Total	206	100.0	59	100.0	66	100.0	331	100.0

Fuentes: El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Sociales, 1990. Encuesta a plantas maquiladoras, proyecto: "Mercado de trabajo en las actividades maquiladoras", con auspicios de la Dirección General de Empleo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Tijuana, 1990.

En la expansión de la actividad de la industria electrónica ha sido central la rápida difusión de máquinas programables. La incorporación de la alta tecnología marca el salto cualitativo de la

maquila electrónica intensiva en fuerza de trabajo a una maquila más densa tecnológicamente.

Durante la década de 1960 a 1970, las corporaciones de los países industrializados exportaban segmentos intensivos en fuerza de trabajo. Durante este periodo la vida media de los productos tendía a ser corta en la industria, en virtud del ritmo incesante del avance tecnológico en el diseño de dispositivos. La tasa rápida de obsolescencia de los productos significaba también una vida corta para el equipo de producción. El promedio de vida del equipo de la industria fluctuaba en ese periodo entre tres y cinco años.¹⁸ De tal forma que el elevado precio del capital, así como la rápida obsolescencia tecnológica del capital fijo, impedían la difusión de formas automatizadas de producción.

Sin embargo, en los ochenta asistimos a un cambio en las características de los productos y del equipo que permiten la difusión de formas flexibles de producción.

Es la necesidad de altos niveles de calidad y sobre todo de confiabilidad de los productos, exigidos por la competencia internacional, la que obliga a las empresas filiales a mantener condiciones tecnológicas de punta, tanto en la manufactura como en el ensamble de los semiconductores y componentes y la prueba de componentes y productos finales.¹⁹ En el caso del ensamble de las TV-color los niveles de calidad y productividad de las plantas de México y de Estados Unidos son comparables, e incluso en algunos casos es notoria la mayor productividad de las plantas mexicanas.²⁰ Nive-

¹⁸ Grunwad, J. y Kenneth Flamm, *The Global Factory*, Lexington Books, Washington, 1986.

¹⁹ Como lo señalaba el presidente de una compañía ensambladora de TV a color: "We don't change our projects that much (from one location to another) so that means capital is almost the same. Now it's fair to say, does that make sense?... If you have a large number of workers it's very difficult job to manage them and so we almost always use the same criteria for levels of automation whether it be in Mexico or in the U. S... We try to maintain the same kind of conditions" (Shaiken 1990: 95). Conviene anotar que la transferencia de tecnología del centro a la periferia depende cada vez más de las exigencias de calidad y no de costos.

²⁰ Shaiken, Harley, *Mexico in the Global Economy: High Technology and Work Organization in Export Industries*, Monograph Series, 33, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1990, p. 94. Akihiro Koido, "The Color Television Industry: Japanese-U.S. Competition and Mexico's Maquiladora", en

les de competitividad de las plantas maquiladoras ubicadas en la frontera norte de México se explican, en parte, por el uso de tecnología de ensamble y de prueba de mayor complejidad que la utilizada en Estados Unidos e incluso Japón.

En la industria maquiladora de exportación, en la actividad de la electrónica, las máquinas programables que más se han difundido son: 1) insertadoras automáticas; 2) ensamblado en superficie, y 3) máquinas programables de prueba.

No existe una sola respuesta que explique esta dinámica, sino un conjunto de fuerzas que corresponden tanto a la dinámica de la innovación en productos, materiales y procesos, como en cuanto a las estrategias de las corporaciones y Estados de los países industrializados.

Diseño de los componentes

Uno de los obstáculos para incrementar los niveles de automatización del ensamblado de los semiconductores gravitaba en torno a su diseño. De acuerdo con el modelo elaborado por Abernathy²¹ y Utterback²² se pueden detectar dos grandes momentos en el ciclo de vida de un producto que van “del estado gaseoso a la estandarización”. Esta lógica evolutiva supone la creciente consolidación de paradigmas en cuanto procesos y diseños, así como del conocimiento de las necesidades de los usuarios finales. El desarrollo de un mercado masivo para la industria electrónica, y la experiencia acumulada tanto por parte de los oferentes como de los demandantes, han permitido establecer cuáles son las características típicas de los

Manufacturing Across Borders and Oceans. Japan, The United States and Mexico, Center for U. S.-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1991. Palomares L. y Leonard Mertens, “El surgimiento de un nuevo tipo de trabajador en la industria de alta tecnología: el caso de la electrónica”, en Esthela Gutiérrez (coord.), *Reestructuración productiva y clase obrera*, Siglo XXI-UNAM, 1985.

²¹ Abernathy, W. J., *The Productivity Dilemma*, Baltimore, Md.: The Johns Hopkins University Press, 1978.

²² Utterback, James M., “Innovation and Industrial Evolution in Manufacturing Industries”, en *Technology and Global Industry. Companies and Nations in the Works Economy*, National Academy of Engineering, Bruce R. Guile and Harvey Brooks (editors), National Academy Press, Washington, D. C., 1987.

productos. La estabilidad de las características de los productos permite y estimula la especialización del equipo y de la fuerza de trabajo en la producción de líneas de componentes estandarizados, así como de una *gama* de productos.²³ Asimismo, en la medida en que las prestaciones de producto se estabilizan, la competencia tiende a desplazarse de la diferenciación de productos a los costos de producción.²⁴

No se puede afirmar que la industria electrónica esté en cuanto a procesos y productos en un estado de “fluidez”. Tampoco se puede sostener que sea una industria “madura”. Considero que a partir de los inicios de los ochenta la producción y ensamble de los semiconductores ha ingresado en una nueva fase de desarrollo, caracterizada por la creciente reducción del número de componentes por unidad de producto final (cf. cuadro 3) y la también creciente estandarización de los componentes.²⁵ La incorporación de la microelectrónica en la producción de bienes ha tendido a reducir dramáticamente el número de componentes al remplazar componentes mecánicos, electromecánicos y viejos componentes electrónicos. Su correlativo necesario es el afectar la fuerza de trabajo femenina ocupada en el ensamble de productos electrónicos.

Las innovaciones en el *software* y el *hardware* han tendido a complicar el diseño de los componentes, presionando constantemente hacia la miniaturización y la estandarización, lo que ha estimulado la rápida incorporación de máquinas programables.²⁶

²³ Piore, M. y C. Sabel, *The Second Industrial Divide: Possibilities for Prosperity*, Baste Books, 1984, Nueva York.

²⁴ Cf. Vernon, R., “La inversión y el comercio internacionales en el ciclo de los productos”, en René Villarreal, *Economía internacional*, FCE, Lecturas del Trimestre Económico núm. 30; Domínguez V., Lilia y Carlos Ricoy, “Notas acerca del modelo de ciclo de vida del producto”, en *Investigación económica*, enero-marzo de 1986; Utterback, James M., “Innovation and Industrial Evolution in Manufacturing Industries”, en *Technology and Global Industry. Companies and Nations in the Works Economy*, National Academy of Engineering. Bruce R. Guile and Harvey Brooks (Editors), National Academy Press, Washington, D. C., 1987.

²⁵ Vegara, Josep, *Ensayos económicos sobre la innovación tecnológica*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.

²⁶ Vegara, Josep, *Ensayos económicos sobre la innovación tecnológica*, ver el capítulo 5: “Innovaciones y cambios en la industria microelectrónica norteamericana:

CUADRO 3
COMPONENTES EN UNA TV-COLOR (20 PULGADAS)

	1970	1978
Circuitos integrados	2	9
Transistores (separados)	65	34
Diodos (separados)	65	38
Miscelánea	100	50-70
Consumo de energía	155	85W

Fuentes: Philips, "Microelectronics: The Pivot of an Industrial Revolution?" julio de 1979. Tomado de Rada, J., *Structure and Behaviour of the Semiconductor Industry*, UNCTC, 1982, p. 29.

La miniaturización, acompañada de una mayor complejidad de los componentes, ha propiciado el desarrollo de una tecnología de producción específica: máquinas insertadoras automáticas y el ensamblado en superficie. En la medida en que los componentes ya no pueden ser manipulables por las manos de las obreras, se induce la introducción de máquinas insertadoras automáticas destinadas a ensamblar los componentes en la tarjeta impresa.

La tecnología convencional de las insertadoras automáticas se ha desarrollado para el ensamble de un grupo especial de semiconductores que desde el punto de vista de su diseño no ofrecieran resistencia al ensamble automático (como los diodos, transistores, resistencias y capacitadores).²⁷

1940-1980", Madrid, Alianza Editorial, 1989; cf., para evaluar la difusión de máquinas programables (ensamble y *test*) el excelente trabajo de Stowsky S., Jay, "Weak Links, Strong Bonds: U. S.-Japanese Competition in Semiconductor Production Equipment", en *Politics and Productivity: The Real Story of Why Japan Works*, Edited by Johnson Chalmers *et al.*, 1989, Ballinger Publishing Company, EU.

²⁷ A diferencia de los *chips*, estos componentes no sobrepasan las tres terminales, condiciones de diseño que permiten, desde el punto de vista tecnológico, ensamblarlos automáticamente en la tarjeta o chasis. A fines de la década de los setenta las máquinas de inserción automática más difundidas eran las axiales regulares y las radiales. Tanaka, N. *et al.* (1985), "The Impact of Robotization on the Industrial Structure in Japan", en Van Brussel, H. (ed.), *Proceedings of the 16th International Symposium on Industrial Robots*, Bedford, IFS, pp. 17-25. Citado por Tidd Joseph (1991: 53).

La tecnología “montaje sobre superficie” ha revolucionado las condiciones tradicionales de ensamblaje.²⁸ Ahora los componentes son adheridos a la tarjeta mediante aleaciones físico-químicas, con un alto nivel de precisión, repetibilidad y velocidad. Nueva tecnología que acelera el proceso de miniaturización, que a su vez obliga a sustituir la fuerza de trabajo por sistemas automatizados. En el patrón tradicional, las obleas de silicio y los componentes eran ensambladas manualmente en la tarjeta impresa; la nueva técnica prescinde de esta forma de intervención humana.

Es de señalar que, dada la gran dificultad técnica que ofrecía la colocación del elevado número de *pines* de los *chips* o circuitos integrados en la tarjeta, los *chips* ofrecieron resistencia a su automatización vía insertadora automática.²⁹ En este sentido el desarrollo de la tecnología de montaje en superficie, permite resolver las necesidades de la industria electrónica establecidas por el creciente uso de los circuitos integrados.

Flexibilidad del capital

Para fines de la década de los setenta la proporción de trabajo directo en el ensamblaje de productos electrónicos sobrepasaba 70%;³⁰ asimismo, dado que la actividad de ensamblaje representa el mayor tiempo en la manufactura, se estimaba que los costos de inventario atribuidos a las áreas de ensamble eran superiores a 60%.³¹ De ahí que, desde el punto de vista de la reducción de los inventarios y del capital mercantil en particular, se exigiera la reducción del tiempo de circulación de los componentes.

El proceso de perfeccionamiento en las máquinas programables en los años siguientes aceleró sensiblemente el ensamble

²⁸ Rada F., Juan, *La microelectrónica, la tecnología de la información y sus efectos en los países en desarrollo*, Jornadas núm. 97, El Colegio de México, 1983.

²⁹ En el ensamblado manual las terminales (*pines*) de los *chips* atravesaban los circuitos impresos, mientras que la tecnología de montaje en superficie suelda las terminales de los *chips* o circuitos integrados.

³⁰ Nevins, J. L. y Whitney, D. E., “Computer-Controlled Assembly”, *Scientific American*, vol. 238, núm. 2, 1978.

³¹ Ingersoll, Engineers, *The FMS Report*, Bedford, IFS, 1984. Citado por Tidd Joseph (1991: 53).

automático de los componentes.³² De acuerdo con la información proveída al investigador por gerentes e ingenieros de la industria maquiladora de productoras de televisión a color, en 1992 más de 85% del ensamblaje del chasis y subensambles de las televisiones a color son efectuados automáticamente.³³ En consecuencia, el efecto del incremento de la intensidad de capital en los procesos de ensamble y subensamble de artículos electrónicos se ha traducido en un menor nivel de demanda de empleo, tradicionalmente femenino, por unidad de producto.

En este sentido el incremento del grado de automatización del ensamblaje tiene un impacto significativo en la disminución de costos, en el incremento en la flexibilidad de la producción y en la capacidad competitiva de las empresas.

El aspecto central de las nuevas tecnologías es la flexibilidad. Ésta quiere decir, en primer término, la *reprogramación del equipo productivo*, lo que permite la modificación fluida de los diseños de los productos, así como la aparición de nuevos productos. Asimismo la reprogramación permite replantear, o en su caso disolver, los problemas de obsolescencia, y por lo tanto aumentar los márgenes de rentabilidad. La realización de la flexibilización del capital depende internamente de la capacidad de información y control de los múltiples movimientos del capital industrial, así como del seguimiento de las tendencias de la demanda cada vez más diversificada de productos por parte de los consumidores. Las redes de información y control permiten a su vez la posibilidad de introducir cambios en la estructura de los costos de acuerdo con las variaciones de los precios relativos a escala mundial.

El núcleo crucial de las nuevas tecnologías “flexibles” es el de lograr el mayor número de productos a partir de los componentes

³² Es necesario señalar que el perfeccionamiento y confiabilidad de las máquinas programables de control de calidad estimula, a un mayor ritmo, la difusión de las máquinas de montaje en superficie y de las insertadoras automáticas. Cf. Redford, A. H. & Lo. E., 1986. *Robots in Assembly*, Milton Keynes, Open University Press, 1986.

³³ Lara Rivero, Arturo A., “Cambio tecnológico y demanda cualitativa de fuerza de trabajo en la industria maquiladora de exportación”, borrador de tesis doctoral (inédito), CEDDU, El Colegio de México, 1992.

estandarizados existentes.³⁴ Lo que permite lograr los objetivos de incrementar la escala de la producción y satisfacer la demanda heterogénea y fluctuante de productos por parte de los consumidores finales.³⁵ Evidentemente la información y el control adquieren un lugar cualitativamente nuevo y estratégico en los procesos de producción en general. Brindan la posibilidad de adaptarse a la crisis económica por la que atraviesan los diferentes mercados. En especial a la situación de caos en la que se desenvuelven determinadas ramas de la producción.

La difusión de las máquinas programables de prueba (*test equipment*) obedece en primer lugar a las exigencias de confiabilidad y en segundo al incremento en la complejidad de los componentes.³⁶ Determinantes de confiabilidad y de diseño obligan a los fabricantes a desplazar fuerza de trabajo manual e incorporar maquinaria programable destinada a controlar la confiabilidad y calidad de los componentes y de los productos finales. La difusión de las máquinas programables de prueba significó, en primer término, la contracción en el nivel de la demanda de fuerza de trabajo femenina,³⁷ y en segundo, la absorción de mujeres con mayor experiencia destinadas al manejo de esa tecnología.³⁸

³⁴ Para una discusión de las relaciones entre estandarización/flexibilidad en la industria de la TV-color, cf. Pelkmans, J. y Beuter, R., "Standardization and Competitiveness", en *Product Standardization and Competitive Strategy*, edit. por H. Landis Gabel, Elsevier Science Publishers B. V., Amsterdam, 1987.

³⁵ El mecanismo inductor de la automatización está vinculado a los objetivos de los oferentes de productos electrónicos de satisfacer tanto las necesidades variables de los usuarios como de elevar la productividad. Dadas las economías de escala, y la producción en masa de líneas de producto, estos objetivos necesariamente implicaban un *trade off* entre eficiencia y flexibilidad. Sin embargo, a partir de la difusión de máquinas-herramientas reprogramables y de robots, se abre la posibilidad de disminuir los costos a la vez que diversificar la producción.

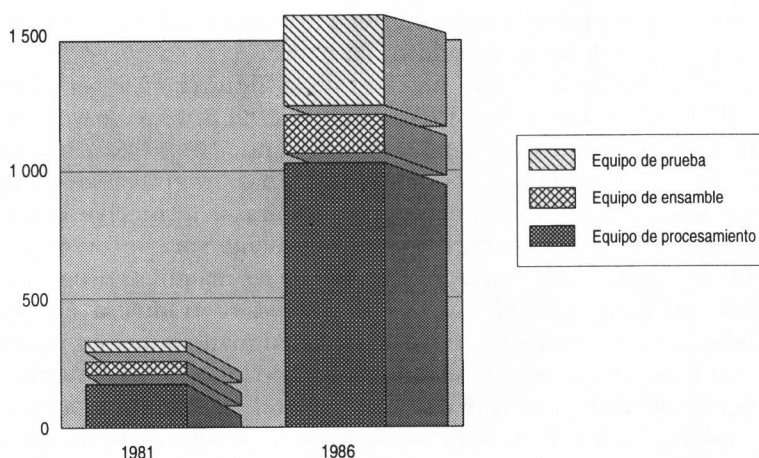
³⁶ Es conocida la continua reducción del número de componentes en los bienes de consumo final; sin embargo, a medida que se incrementan las funciones de los bienes, aumenta el número de componentes y de subensamblés.

³⁷ Toda vez que en el modelo anterior la prueba de las tarjetas impresas y de los subensamblés se efectuaba de manera manual, particularmente por mujeres.

³⁸ Lara Rivero, Arturo A., "Cambio tecnológico y demanda cualitativa de fuerza de trabajo en la industria maquiladora de exportación", borrador de tesis doctoral (inédito), CEDDU, El Colegio de México, 1992.

Resulta de interés incorporar las tendencias en la producción de equipo de prueba ocurridas en el interior de la industria japonesa, puesto que las maquiladoras de mayor dinamismo en la frontera norte son subsidiarias de conglomerados de Japón, productoras de las máquinas programables. La gráfica 2 nos muestra, en el caso de Japón, la expansión acelerada del equipo de prueba. La forma de la difusión de las máquinas programables en la frontera norte da cuenta de un patrón similar.

GRÁFICA 2
DEMANDA JAPONESA DE EQUIPO PARA LA PRODUCCIÓN DE
SEMICONDUCTORES (\$ MILLONES)



Tomado de S. Stowsky "Weak Links, Strong Bonds: U.S.-Japanese Competition in Semiconductor Production Equipment", en *Politics and Productivity: The Real Story of Why Japan Works*, Ch. Johnson (editor), Ballinger Publishing Company, Berkeley, 1989. 1 dólar = 230 yenes.

Fuente: *Electronic News* supplement, 7 de marzo, 1983, p. 5.

Actores

Otro factor que explica la difusión de las máquinas programables se asocia con las características y estrategias de los actores. La

industria maquiladora electrónica de bienes de consumo de la frontera norte está dominada por compañías japonesas integradas verticalmente. La red de alianza firmas-bancos (*keiretsu*) que caracteriza la estructura corporativa japonesa provee un contexto institucional ideal para el desarrollo de relaciones entre los proveedores y los usuarios de las máquinas programables, estos últimos localizados en México.

Es interesante notar que mientras la industria electrónica estadounidense trasladaba el ensamble de los componentes, intensivo en fuerza de trabajo, a zonas plataformas de exportación, las firmas japonesas se concentraron en la producción de equipo programable para el ensamble automático de los componentes eléctricos y electrónicos, máquinas programables y robots de ensambles, que pronto se difundieron entre sus subsidiarias ubicadas en los países de reciente industrialización.

A partir de la masiva recesión de la industria electrónica en 1981-1982, las firmas japonesas respondieron con una mayor producción de equipo de ensamble de semiconductores (véase gráfica 2), así como con la difusión de las máquinas programables en las zonas plataformas de exportación, con miras a aprovechar economías de escala y de alcance,³⁹ particularmente para aprovechar la curva de aprendizaje en la producción de las máquinas programables, así como que el uso de las mismas se tradujera en una reducción de costos significativa. De igual manera que en Japón, en la frontera norte en la segunda mitad de los ochenta el número de máquinas de inserción automática tiende a difundirse aceleradamente. La forma de la difusión de las insertadoras automáticas en tres plantas japonesas productoras de televisiones a color en la frontera norte refleja la estrategia de los corporativos japoneses.⁴⁰

³⁹ Esta modalidad de la difusión de máquinas programables en la industria japonesa no es privativa del sector electrónico, sino de una estrategia general seguida por dicha industria manufacturera. Así, mientras que para 1987 en Japón 26% de los robots están destinados a tareas de ensamble, en Estados Unidos ésta llega sólo a 14%. Con todo, lo que ilustra esta proporción es la existencia de trayectorias tecnológicas distintas. (Cf. Tidd, J., *Flexible Manufacturing Technologies and International Competitiveness*, Pinter Publishers, Londres, 1991, p. 49.)

⁴⁰ Lara Rivero, Arturo A., "Cambio tecnológico y demanda cualitativa de fuerza de trabajo en la industria maquiladora de exportación", borrador de tesis doctoral (inédito), CEDDU, El Colegio de México, 1992.

En 1990 es notoria, sin embargo, la elevada heterogeneidad interna de los establecimientos de la actividad de la electrónica, dado que su desviación estándar es de 49.5, con un rango de (0-320) (cf. cuadro 4).

CUADRO 4
NÚMERO DE UNIDADES PROGRAMABLES SEGÚN ACTIVIDAD ECONÓMICA

	<i>Electrónica</i>	<i>Autopartes</i>	<i>Vestido</i>
Promedio	15.6 (49.5)	18.2 (25.1)	21.0 (34.6)
	181	130	20
Mínimo	0	0	0
Máximo	320	112	92

Nota: Los números entre paréntesis son las desviaciones estándar correspondientes, y el siguiente debajo es el número de casos (plantas analizadas).

Fuente: El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Sociales, 1990. Encuesta a plantas maquiladoras, proyecto: "Mercado de trabajo en las actividades maquiladoras", con auspicios de la Dirección General de Empleo de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Tijuana, 1990.

Hasta aquí podemos señalar, a manera de resumen, que el cambio tecnológico está afectando de una manera desigual la demanda de fuerza de trabajo. Existen cuatro elementos centrales del cambio tecnológico que afectan la composición de la fuerza de trabajo. 1) El primero, y tal vez el más importante, tiene que ver con la veloz carrera hacia la miniaturización de los componentes que obliga, por consideraciones operativas, a sustituir trabajo manual tradicionalmente femenino por máquinas programables; 2) la difusión de las máquinas programables en los trabajos de ensamblaje (en especial las insertadoras automáticas y ensambladoras de superficie), se ha traducido en la disminución de la demanda de fuerza de trabajo femenina y la creciente absorción de hombres en el manejo de esta tecnología; 3) la difusión de las máquinas programables de prueba da cuenta de un fenómeno diferente, puesto que su difusión no ha implicado, hasta donde sabemos, el desplazamiento de mujeres de estos

puestos,⁴¹ pero sí ha afectado negativamente la proporción de empleo femenino, y 4) la creciente incorporación de microchips ha reducido dramáticamente el número de componentes a ensamblar cambiando los coeficientes de mano de obra requeridos para producir una unidad de producto terminado. Como resultado, se requiere una menor proporción de trabajo para producir el bien o subensamblable.

SENDA DE DIFUSIÓN DE LAS MÁQUINAS PROGRAMABLES (MP)
Y LA DEMANDA CUALITATIVA DE FUERZA DE TRABAJO

En esta sección sostendré que la expansión creciente de trabajo calificado, predominantemente masculino, responde a la fase inicial de instalación de las máquinas programables. A medida que se estructuren y estabilicen procesos de aprendizaje grupal, la absorción de fuerza de trabajo calificado (masculina) tenderá a detenerse conforme el ciclo de aprendizaje evolucione. La posibilidad de una reducción significativa de fuerza de trabajo calificada y masculina se vincula, como veremos, a las formas de organización colectiva del aprendizaje en el trabajo y a la forma de difusión de las máquinas programables.

Con base en el estudio en profundidad de dos establecimientos de la actividad de la electrónica,⁴² he detectado que la tendencia en la expansión de trabajadores especializados está sujeta a la senda de difusión de las máquinas programables.

⁴¹ Cf. Rosío Barajas Escamilla y Carmen Rodríguez Carrillo, "La mujer ante la reconversión productiva: el caso de la maquila electrónica", en Bernardo González-Aréchiga, *Subcontratación y empresas transnacionales*, El Colegio de la Frontera Norte-Fundación Friedrich Ebert, 1990.

⁴² Seleccioné los dos establecimientos japoneses que desde el punto de vista tecnológico se caracterizan por haber incorporado tecnología de punta, que los sitúa como los modelos de cambio tecnológico en la industria electrónica en la frontera norte. Resulta útil este recorte metodológico puesto que permite ilustrar cómo establecimientos con el mismo equipo dan lugar a formas de recomposición de la fuerza de trabajo completamente distintas. Las entrevistas a gerentes se efectuaron el mes de agosto de 1992. El análisis se circunscribe al periodo 1980-1991, en el que se establecieron ambas plantas maquiladoras.

La *senda de difusión* de las máquinas programables está compuesta por varias etapas. En una *primera fase*, los determinantes que explican la adopción de una tecnología nueva están directamente vinculados con los cambios en el *proceso y el producto*. En nuestro caso, la difusión de MP se explica, en este primer momento, por la transformación del ensamble de los semiconductores, fase que se caracteriza por la emergencia empresarial de una estrategia de proceso y de producto cuyo objeto es la de adecuar el ensamblaje de los semiconductores a las nuevas características físicas, fiabilidad, calidad y volumen exigidas por la competencia y el mercado. En esta fase experimental se enfatizan sobre todo las potencialidades de la nueva técnica en cuanto a exigencias del proceso y del producto.

En esta primera fase los establecimientos requieren fuerza de trabajo calificada, que puede ser ilustrada a través de la creciente incorporación de técnicos de producción en las actividades más densas tecnológicamente, como lo son la de equipo de transporte, material eléctrico y electrónico y productos electrónicos. Esta expansión responde a la fase fluida o de experimentación, en la que se requieren ingenieros, técnicos experimentados y personal especializado para diseñar, instalar, adaptar y poner en funcionamiento la nueva tecnología.

Para valorar más concretamente el impacto del cambio tecnológico sobre la composición de la fuerza de trabajo podemos distinguir, en esta primera fase, la introducción de las insertadoras automáticas y las máquinas programables de prueba.

La introducción de las insertadoras automáticas desplaza la fuerza de trabajo escasamente calificada: trabajadores de ensamble manual, generalmente femeninos, al propio tiempo que la nueva tecnología introducida requiere conocimientos técnicos más avanzados para realizar tareas de supervisión, mantenimiento y reparaciones técnicas. El uso efectivo de las insertadoras automáticas requiere conocimientos de electrónica tanto como de mecánica y electromecánica, necesarios para mantener el equipo en buenas condiciones de funcionamiento. Conforme a esta dinámica, se amplían o se crean nuevas categorías ocupacionales, principalmente trabajadores de mantenimiento, programadores, técnicos e ingenieros, habilidades que socialmente están concentradas en el género masculino.

En la *segunda fase*, sobre la base de una comprensión mayor de la técnica, se consideran los aspectos de *ahorro de capital, trabajo y de los niveles de calificación/especialización de la fuerza de trabajo*. En esta fase se tiende a desarrollar un núcleo de trabajadores altamente calificados y especializados, trabajadores semicalificados y no calificados, estos últimos concentrados en un número específico de puestos de trabajo.

La expansión de la demanda de fuerza de trabajo calificada, ingenieros y técnicos, puede ser concebida como parte de una estrategia temporal, después de la cual a medida que se provee capacitación en el trabajo, la demanda de técnicos de producción altamente calificados tiende a disminuir, y con ella las tendencias a la masculinización.

El ritmo en la transición de una fase a otra dependerá de un factor clave como lo es el efecto de aprendizaje o la *curva de aprendizaje*,⁴³ esto es, que la velocidad del cambio de una fase a otra depende de la capacidad de “absorción” de la tecnología por parte de la fuerza de trabajo, particularmente del acervo de conocimientos *know-how* detentado por segmentos particulares de la fuerza de trabajo y la estrategia seguida por los gerentes y la fuerza de trabajo directa.

En este punto es de particular interés comparar la experiencia concreta de dos maquiladoras,⁴⁴ en la medida en que cada una ilustra

⁴³ La curva de experiencia es una formalización de la experiencia observada “de que los costos unitarios declinan en tanto la empresa adquiere más experiencia acumulada en la elaboración de un producto. Los costos bajan debido a que los trabajadores mejoran sus métodos y se vuelven más eficientes (la clásica curva de aprendizaje)”. (Porter, M., *Estrategia competitiva: técnicas para el análisis de los sectores industriales y de la competencia*, CECSA, México, 1982, p. 32; cf. Sahal Devendra, *Patterns of technological innovation*, Addison-Wesley Publishing Company, Inc, Massachusetts, 1981.)

⁴⁴ Resulta paradójico encontrar dos modelos de organización opuestos ahí, sobre todo cuando ambas son subsidiarias de firmas japonesas. Es notoria la heterogeneidad de las formas de estructuración del mercado interno de trabajo en ambas experiencias. Coincide esta observación con la investigación de Taddei Bringas I., Cristina, “Las maquiladoras japonesas: ¿modelo de las maquiladoras posfordistas? Un análisis empírico”, en *Estudios Sociales. Revista de Investigación del Noroeste*, vol. III, núm. 6, julio-diciembre de 1992.

modalidades opuestas de gestión de la fuerza de trabajo y de la forma de la curva de aprendizaje.

Las relaciones industriales en la planta TV-D se orientan hacia el fortalecimiento de la organización interna, donde son visibles los *intentos* por normar la movilidad interna de los trabajadores. Pero más allá de la institucionalización de las diferentes rutas para efectuar carreras profesionales, *lo decisivo es el progresivo involucramiento de los obreros en tareas cada vez más complejas y variadas*. Esta forma de organización pretende desarrollar redes de comunicación entre los cuadros superiores, medios y operativos que aseguren la difusión de los conocimientos de arriba hacia abajo, y a la inversa. En estas condiciones, como lo señalaba un gerente de la planta, la necesidad de fuerza de trabajo calificada por la introducción de nuevas máquinas programables no se traduce necesariamente en demanda adicional de técnicos del mercado externo de trabajo, sino en la contratación de trabajadores del mercado interno.⁴⁵

Por el contrario, en la firma TV-A es notoria la debilidad del mercado interno de trabajo, ya que en esta planta predomina una división rígida de trabajo manual e intelectual. A los operarios sólo les corresponde alimentar a las máquinas con los componentes correspondientes y señalar error o desperfecto cuando lo hubiera. Bajo este modelo de aprendizaje, y de débil estructuración del mercado interno de trabajo, la demanda de fuerza de trabajo especializada se orientará al mercado externo. En esta perspectiva la creciente modernización de la maquiladora tiende a incrementar la participación de fuerza de trabajo especializada, de técnicos en producción, regularmente del sexo masculino.

Desde este punto de vista, el creciente cambio tecnológico de la maquiladora puede dar lugar a una demanda cada vez mayor de la fuerza de trabajo especializada y con educación formal, o bien el cambio tecnológico puede estimular la recapitación y enriquecimiento continuo de la fuerza de trabajo, que les permita objeti-

⁴⁵ Entendemos por “mercado interno de trabajo” las reglas, procedimientos formales e informales de cooperación, competencia y movilidad en el seno de la fábrica. Asimismo, al ambiente y estructura laboral que rodean a la fábrica la definimos como mercado externo de trabajo.

vamente establecer trayectorias de ascenso ocupacional funcionales a los objetivos de flexibilidad y estabilidad de la fuerza de trabajo dentro de la planta. En este último caso el cambio tecnológico no se traducirá necesariamente en la contratación de técnicos del mercado externo. De esta manera, el nexo entre la tecnología y la demanda cualitativa de fuerza de trabajo aparece mediado por la orientación de las relaciones industriales, en particular por la política de capacitación y recapitación seguida por la planta.

Ciclo de capacitación

Los estudios empíricos efectuados en Estados Unidos sobre el comportamiento de la demanda y la oferta de capacitación sugieren claramente la forma de un “ciclo de capacitación”.⁴⁶ Las investigaciones efectuadas en Estados Unidos coinciden con la experiencia de la frontera norte; con arreglo a ello nos permitimos describir algunas de las tendencias evolutivas más importantes, que nos permitan percibir el fenómeno de la capacitación desde una perspectiva dinámica.

En las fases iniciales de introducción de la nueva tecnología las habilidades requeridas son llenadas a través de la capacitación en el trabajo. Los ingenieros o proveedores de las máquinas son los que inicialmente enseñan a los técnicos y operarios.

Inicialmente los fabricantes del equipo capacitan a los ingenieros, técnicos y obreros calificados, ya sea enviándolos a las fábricas productoras del equipo a conocer e involucrarse en los procesos de producción de éste, para llegar a comprender la especificidad del funcionamiento y de cada una de las partes, ya enviando a un grupo de trabajadores a las instalaciones de la firma oferente del equipo a capacitarse en programas formales de capacitación. O bien se efectúa el aprendizaje del personal a través de la instalación conjunta y puesta en funcionamiento del equipo entre los ingenieros y técnicos de planta y los empleados de la empresa oferente del equipo.

⁴⁶ Flynn M., Patricia, *Production Life Cycles and Their Implications for Education and Training*, Final Report to The National Institute of Education, U. S. Department of Education, Washington, D. C., 1984.

En esta primera fase se concentran los recursos y la atención en el personal altamente calificado de la empresa. Esto es así en la medida en que el incremento en la densidad de capital tiende a consolidar una fuerza de trabajo más estable y calificada cuando: *a)* las tareas requieren un alto grado de conocimientos específicos de la empresa; *b)* existe una curva de aprendizaje más larga para dominar el área; *c)* exista un escaso grado de rutina, la estructura de roles y funciones no esté definida claramente por la mutación tecnológica y organizativa, de manera que los procedimientos formales son mínimos, y *d)* el aprendizaje y acumulación de conocimientos es idiosincrático, de manera que los depositarios del conocimiento no son los sistemas sino los individuos. De ahí que en esta fase es más probable que la firma tienda a fortalecer estrategias de aprendizaje en el trabajo y, consecuentemente, su mercado interno.

De esta manera, las firmas proveen programas específicos de capacitación con miras a resolver los problemas particulares de la firma productora del bien en cuestión. Ahora serán los ingenieros y técnicos calificados de la planta los que involucrándose en los procesos de producción difundan sus conocimientos y capaciten en el trabajo a determinado grupo de trabajadores.

En esta segunda fase de la capacitación, que corresponde a su vez con el funcionamiento pleno del equipo, la demanda interna y externa de trabajadores se incrementa, de manera que los programas de capacitación reciben una fuerte presión para proveer de habilidades a los nuevos trabajadores de la firma.⁴⁷

La experiencia de Estados Unidos y de la frontera norte demuestran que, si la planta requiere habilidades generales, se preferirá contratar empleados capacitados en el mercado externo de trabajo. Pero si los requerimientos de habilidades son peculiares a la firma, se preferirá recapacitar empleados del mercado interno de trabajo.

En un tercer momento, cuando la tecnología y los equipos utilizados empiezan a ser ampliamente utilizados y estandarizados,

⁴⁷ Ramosa Rentería, M., "Determinantes de la vinculación entre la educación tecnológica y el sector productivo", tesis (inédita), El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C., 1992.

las firmas ingresan en un periodo crítico en cuanto a los programas de capacitación y la retención del personal. La frontera entre la capacitación general y la específica se torna cada vez más borrosa. La posibilidad real de que la capacitación adquirida en la planta pueda ser transferida a otra se convierte en un problema crítico,⁴⁸ de manera que la empresa enfrenta serios problemas de rotación de personal calificado cuando carece de políticas de retención de personal ajustadas a esa nueva fase de desarrollo y difusión de los equipos cada vez más estandarizados.

En esta fase, dada la posibilidad de transferir empleados de una firma a otra, los mercados internos de trabajo tienden a debilitarse. Esto es así, en la medida en que una de las determinantes más fuertes en la erección de los mercados internos de trabajo está dada por el peso de las habilidades específicas que requiere el equipo y el funcionamiento organizativo de la firma. En las condiciones de difusión y estandarización del equipo, este condicionamiento pierde poder y consecutivamente los puertos de entrada y salida se tornan más amplios y borrosos.

Cuando la maquinaria empieza a ser ampliamente utilizada y ésta es cada vez más estandarizada, las habilidades específicas se tornan más generales y por lo tanto transferibles a otras empresas. Frente a este dilema, ¿cuáles son las estrategias seguidas por las firmas? Se pueden detectar en principio dos escenarios:

⁴⁸ Las firmas, al subvencionar o financiar la formación de cualificaciones de su personal, intentan que la capacitación se reduzca a la formación mínima. Cada empresa tiene sus técnicas de producción y una preparación más general podría permitir al trabajador formado transferir con mayor facilidad sus cualificaciones a otra empresa (cf. Doeringer, P., Piore, M., *Internal Labor Market and Manpower Analysis*, Lexington, Mass: Lexington Books, 1971). De acuerdo con Becker G., *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*, Nueva York, Columbia University Press, 1964, la capacitación totalmente específica es aquella “que no produce en la productividad de los formados ninguno de los efectos que serían útiles en otras empresas”. Al contrario, la capacitación general “aumenta la productividad de las personas en formación exactamente lo mismo que en las empresas que proporcionan la formación que en las demás empresas”. La empresa persigue formar cualificaciones específicas para un puesto y tecnologías específicas y no formar habilidades generales para un puesto general fácilmente transferible.

a) Como en la experiencia de la planta TV-A, los empresarios prefieren transferir la capacitación general de sus empleados a las escuelas técnicas públicas. En la medida en que la capacitación es transferida al sistema público (y dada la expansión de la industria), el sistema educativo se vio presionado a satisfacer la expansión de la demanda de capacitación general,⁴⁹ como lo atestigua la expansión del sistema educativo-técnico en la frontera norte desde mediados de la década de los ochenta.

Al asegurarse una oferta elástica de personal calificado, la continuidad del proceso laboral recae concentradamente sobre el núcleo de trabajadores más calificados de la firma. El vínculo empresa-escuelas técnicas le permitió a esta empresa el mantenimiento de un patrón de aprendizaje claramente concentrado en el personal calificado.⁵⁰

b) El otro escenario, representado por la planta TV-D, expresa otra estrategia. Frente a la elevada rotación de personal calificado, como resultado de la difusión de las máquinas programables, la empresa tendió a replantear la estrategia de aprendizaje, no profundizando las diferencias entre operarios, especialistas y técnicos, sino buscando una cierta recomposición de las tareas a través de los grupos de trabajo, al propio tiempo que impulsando prácticas de aprendizaje más apegadas al modelo de organización japonés, y enfrentando la vulnerabilidad de un modelo polarizado de conocimientos y habilidades.

⁴⁹ Se puede encontrar un ejemplo en cuanto a los programadores requeridos por las máquinas programables. En un primer momento, en la fase temprana de la introducción de las máquinas, la firma no encuentra en el mercado de trabajo empleados suficientes. La firma entonces tendrá que desarrollar sus propios programas de capacitación internos. Pero, en la medida en que se amplíe la demanda de programadores es probable que las instituciones educativas y de capacitación incluyan en sus currícula nuevos contenidos en este campo, de manera que transcurrido un tiempo la oferta de trabajadores tenderá a llenar la demanda cuantitativa y cualitativa de fuerza de trabajo por parte de la industria en cuestión.

⁵⁰ Esta experiencia en el manejo de las nuevas tecnologías nos lleva a señalar que tiende a empobrecer los niveles generales de calificación, a la vez que tiende a crear en un polo unos pocos trabajadores altamente calificados, y en el otro, muchos trabajadores adiestrados/especializados; esto es, apoya la tesis de la descalificación y la polarización del mercado interno de trabajo.

Así, mientras que la planta TV-A enfatiza “una persona para un puesto”, la planta TV-D enfatiza “una persona para una organización peculiar”, esto es, mientras que la planta TV-A reproduce el estilo fordista de organización, la planta TV-D pretende ajustar el mercado interno de trabajo atendiendo a requerimientos sistémicos de corto y largo plazos, insistiendo en la formación de prácticas cooperativas de aprendizaje a través del estímulo en los trabajadores de: capacidad de innovación y creatividad, flexibilidad y adaptación al cambio, espíritu de trabajo en equipo, conocimientos técnicos específicos y generales, así como polivalencia de las habilidades.

A manera de conclusión podemos señalar lo siguiente. A partir del trabajo de campo se puede detectar que el impacto del cambio tecnológico sobre la composición de la fuerza de trabajo tiende a modificarse en el tiempo; en consecuencia no existe una sola respuesta que explique los cambios en la demanda cualitativa de fuerza de trabajo, sino un conjunto de respuestas apegadas a la lógica evolutiva de: *i*) las múltiples direcciones del cambio tecnológico; *ii*) la forma de la difusión de las máquinas programables; *iii*) la forma de la curva de capacitación y, finalmente, *iv*) la centralidad de las estrategias de aprendizaje seguidas por la gerencia.

Podemos señalar que la búsqueda de las determinantes de la masculinización nos ha llevado a construir dos escenarios: el de la teoría económica del cambio tecnológico y la teoría de las formas y estrategias del aprendizaje. No cabe duda de que, para alumbrar más integralmente el fenómeno de la masculinización, necesitamos valorar y reconstruir la perspectiva de los directamente involucrados. Por lo pronto considero que este trabajo puede esclarecer algunas aristas del problema.

MAQUILA, MUJER Y CAMBIOS PRODUCTIVOS: ESTUDIO DE CASO EN LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE CIUDAD JUÁREZ

Ma. Eugenia de la O Martínez*

INTRODUCCIÓN¹

El incremento en las tasas de participación de fuerza de trabajo masculina en industrias de exportación en la frontera norte de México, desde la mitad de la década de los ochenta, muestra un interesante proceso de cambio en la composición de género en una ocupación que tradicionalmente fue femenina. Este trabajo está encaminado a comprender la dinámica de la segregación de género en mercados de trabajo específicos, a través del análisis de la composición por sexos de la fuerza de trabajo en industrias de ensamble para la exportación, con especial énfasis en aquellas localizadas en Ciudad Juárez, Chihuahua.

Cabe señalar que desde fines de los años sesenta, la presencia de grandes grupos multinacionales propició en varias zonas de países en desarrollo una fuerte participación de la mujer en actividades industriales, como en el sudeste de Asia, en la frontera de Estados Unidos con México y en otras zonas de exportación. A raíz de esta creciente participación de la mujer en actividades industriales en países en desarrollo como México, desde hace dos décadas se han planteado interrogantes de cómo y por qué una ocupación

* Investigadora del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte.

¹ Este trabajo fue elaborado con el apoyo del Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México. Agradezco a Alejandro Canales y a Ana Claudia Coutignio, investigador e investigadora asistentes de El Colegio de la Frontera Norte, su ayuda en la elaboración de este trabajo.

emplea operarios de un género determinado, y si éste puede llegar a asignar características estables a un mercado de trabajo específico en un periodo largo, como aparentemente ha ocurrido en las zonas libres de exportación respecto al trabajo femenino.

En el caso particular de la participación de la mujer en los mercados de trabajo de la frontera norte de México, éstos se han caracterizado por tener uno de los niveles más elevados de actividad femenina en el país. A este fenómeno se le han atribuido explicaciones de orden sociodemográfico, dadas las características de la población fronteriza, además del fuerte proceso de inmigración y el grado de urbanización en estas ciudades.

Adicionalmente, la mayoría de las explicaciones se han orientado hacia la presencia de la industria maquiladora de exportación (IME), como un factor que ha logrado inducir un sesgo específico de género a la dinámica del empleo en los mercados de trabajo fronterizos (Carrillo y Hernández, 1985; Fernández-Kelly, 1989).

No obstante, para comprender el fenómeno del incremento de la participación de la fuerza de trabajo masculina en la IME, es necesario tomar en cuenta el comportamiento del mercado de trabajo, los diferentes impactos de la restructuración productiva a nivel global, regional y en los mercados internos de trabajo de la IME, así como otros importantes factores como el ciclo vital familiar y el tipo de unidad doméstica presente en estas regiones.

LOS PUNTOS DE ANÁLISIS SOBRE EL EMPLEO FEMENINO EN LA FRONTERA NORTE

La necesidad de ampliar las explicaciones sobre la participación masculina y femenina en la IME, más allá de la demanda de trabajo generada por ésta, ha propiciado diversas posiciones frente a este fenómeno. Una de éstas es la perspectiva de la *teoría de la atraktividad relativa*, según la cual la composición de género en una ocupación determinada se rige con la lógica de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo. En la demanda de fuerza de trabajo pueden intervenir factores tales como las jerarquías raciales y de género existentes en la sociedad, que se ven reflejadas en el comportamiento del empleador, y, por el lado de la oferta, puede ocurrir que

el grupo dominante en el mercado de trabajo —cierta raza o género— controle las mejores opciones de ocupación, basado en una “atractividad relativa”. Una ocupación puede considerarse atractiva según las condiciones de trabajo, el grado de poder que representen y las perspectivas futuras de ocupación, entre otros factores.

En el caso de las mujeres, un determinado mercado de trabajo puede cambiar su composición cuando hombres del grupo laboral dominante (racial/étnico) pierden el acceso o relativizan la atracción que existía por una ocupación dada, por lo que los empleadores dan estos trabajos a mujeres o minorías (Strober, 1984, 1988, 1990; Strober y Arnold, 1987; Catanzarite y Strober, 1988).

Según esta perspectiva, las ocupaciones en la maquila estarían calificadas como de “baja atracción absoluta”; sin embargo, los hombres están optando por este tipo de trabajos porque las ocupaciones alternativas y “atractivas” en la industria mexicana, así como en otros sectores, declinaron, o de momento no existen, además de que los requerimientos educativos exigidos en las maquiladoras son bajos. Catanzarite afirma que estos factores explican en gran medida que la IME se tornara atractiva en términos relativos para los hombres, y no tan sólo para las mujeres (Catanzarite y Strober, 1989).

Otra explicación de la segregación por género en la IME es que desde un principio ésta incorporó población femenina inactiva al mercado de trabajo, por lo que no fue de ninguna manera un paliativo para el desempleo y subempleo masculinos a fines de los sesenta en la frontera, hecho que se reforzó por las políticas de contratación en las maquilas, así como por la imagen estereotipada e ideologizada de la “calidad del trabajo femenino” para actividades de ensamble (Tiano, 1990).

Para la década de los ochenta esta situación cambia, ya que el proceso inflacionario en la frontera México-Estados Unidos se reflejó en bajos salarios, por lo que fue menos costoso para las mujeres el trabajo en las maquiladoras, y más atractivo y flexible el empleo a domicilio o alguna otra actividad en el sector terciario. Esto pudo haber propiciado un reajuste en el mercado de la maquila, estancándose el crecimiento de la participación femenina e incrementándose el de la masculina, dadas las necesidades económicas del momento.

Las oportunidades de empleo formal creadas por la IME para las mujeres en los setenta, quizás en alguna medida, se orientaron al sector terciario o declinaron por otras más informales en los ochenta. Esta posible explicación relativizaría el argumento que se ha llegado a plantear en varios análisis como una tendencia radical de sustitución de fuerza de trabajo femenina por masculina en la IME.

Otra explicación en torno del fenómeno de la participación de la fuerza de trabajo femenina en la frontera es la expuesta por Cruz (1993), quien afirma que el comportamiento de este tipo de fuerza laboral no ha sido muy diferente del presente en el resto del país. A partir de los años setenta, las tasas de participación femenina se incrementaron en más de 50% a nivel nacional, en tanto que las masculinas crecieron sólo 10%, proceso que coincide con los años de mayor participación de la fuerza de trabajo femenina en la frontera norte, por el inicio de actividades de industrias de exportación.

No obstante, las ciudades fronterizas a partir de 1985 experimentaron una precipitada caída en las tasas de participación femenina. Una de las explicaciones que se le ha dado a tal fenómeno es que estas ciudades perdieron su capacidad de absorción de mano de obra femenina, a la par que el mercado de trabajo se vio afectado por el impacto de la crisis de 1982 sobre el empleo masculino, por lo que ahora los hombres compiten por los trabajos ofrecidos por las maquilas (Cruz, 1993).

Si tratamos de relacionar algunos de los puntos antes expuestos, podríamos decir que los cambios en la participación femenina en la IME se encuentran asociados a distintos factores que afectaron al mercado de trabajo fronterizo, uno de los cuales se puede atribuir a los cambios en la economía mexicana a partir de la crisis de 1982.

Este periodo se vio marcado por el proceso de devaluación del peso, el rápido deterioro de los salarios reales, la implementación de programas de modernización, cortes drásticos a subsidios, privatización de firmas, reducción de la inversión pública y, sobre todo, la promoción de políticas para la exportación.

Algunas de las consecuencias negativas de esta etapa de reajustes fue justamente la expulsión de fuerza de trabajo, dados los recortes de personal por el cierre y privatización de algunas em-

presas, especialmente en el sector manufacturero (Benería, 1992). Este fenómeno intensificó los problemas de absorción de fuerza de trabajo y generación de empleos en algunos sectores productivos, reorientando las actividades de los hombres y las mujeres.

Por una parte, los sectores empleadores tradicionales de fuerza de trabajo masculina a nivel global, como la agricultura y la industria de la transformación, manifestaron su incapacidad para generar nuevas ocupaciones. En tanto, el ritmo de incorporación de las mujeres aumentó, posiblemente por ser mano de obra más barata y potencial de sustitución de fuerza de trabajo antigua (Rendón, 1993).

Este panorama sugiere dos fenómenos interesantes, gestados a partir de la crisis en los años ochenta en el mercado de trabajo en México. Por una parte, un proceso de terciarización de la economía representado por el incremento de actividades en pequeña escala y por cuenta propia en comercio y servicios, los cuales son desempeñados por fuerza de trabajo masculina; de ahí que algunos autores hablen de la “masculinización del comercio y servicios”, principalmente en la ciudad de México y Guadalajara (Rendón, 1993).

El segundo fenómeno paralelo se presenta en regiones fronterizas en donde la IME, una de las principales generadoras de empleos femeninos, incrementó la proporción de hombres a partir de 1985. Esto posiblemente ocurrió por la reducción de oportunidades de empleo para hombres en la industria nacional, o de empleos medianamente remunerados en otros sectores, a raíz de la crisis de 1982.

Otro factor que incidió en el incremento de la participación masculina en la IME fue el cambio en la composición sectorial en este tipo de industrias, a través del aumento de plantas de autopartes y electrónicas, que presentan más cambios en cuanto a la composición por sexo en el empleo, posiblemente por las características del proceso de trabajo.

En este contexto, podemos seleccionar tres factores de análisis en la determinación de la segregación de género en la IME: a) Uno, de carácter contextual y relacionado con el proceso económico presente en la década de los ochenta en México, se caracterizó por la crisis de 1982 y por una profunda política de modernización productiva. b) El impacto diferencial de la crisis en la dinámica de

los mercados de trabajo, tanto en su composición sectorial como en el tipo de segmentación, en las diferentes regiones y sectores productivos del país. Esto aparentemente ha generado dos procesos paralelos: uno, referido a la feminización de ocupaciones industriales en el centro del país, junto con una masculinización de las actividades terciarias; y otro, asociado a una clara tendencia al aumento en la participación masculina en actividades de la IME. c) Y finalmente, el factor relacionado con la restructuración productiva y organizacional en algún segmento de las plantas maquiladoras, lo que ha generado cambios en el carácter de los puestos de trabajo, así como el replanteamiento del contenido de éstos según características de género.

Es decir, básicamente se trata del comportamiento de los mercados internos en las plantas maquiladoras, en donde la movilidad horizontal o vertical, la capacitación y el tipo de política de contratación, entre otros factores, se ven expuestos a posibles reajustes como consecuencia de una mayor participación masculina en un segmento productivo anteriormente dominado por la presencia femenina, así como por los cambios a nivel productivo.

En el presente trabajo serán analizados sólo dos factores de los arriba señalados. Por una parte, se hará una breve referencia a la dinámica de los mercados de trabajo en la región fronteriza del norte de México, a través del análisis específico de las trayectorias laborales de un grupo de 40 obreros y obreras de la IME en Ciudad Juárez.² Este acercamiento permite observar los múltiples eventos que definen las pautas de inserción en la actividad de tipo maquilador, con el fin de ilustrar cómo se lleva a cabo el proceso de segregación por género en este tipo de trabajadores durante su vida laboral.

En la segunda parte de este trabajo se analizan los cambios productivos en la IME tanto a nivel regional como de la planta industrial, y cómo éstos han incidido de alguna manera en

² Estos datos son parte del estudio que se realizó con un grupo de trabajadores de la maquila en Ciudad Juárez que se encontraban laborando en el momento de la entrevista en la industria maquiladora. La investigación comprendió la recopilación de información para completar 40 cédulas de trayectorias laborales individuales, en abril de 1992. El trabajo "Actitudes industriales y prácticas culturales de reproducción" fue auspiciado por Conaculta.

la definición de perfiles y en el contenido de los puestos de trabajo según género, así como el funcionamiento de los mercados internos en distintos tipos de empresas maquiladoras.

EL MERCADO DE TRABAJO FRONTERIZO Y LAS TRAYECTORIAS LABORALES EN CIUDAD JUÁREZ

El mercado de trabajo en la región fronteriza del norte de México se encuentra influenciado fuertemente, entre otros factores, por la cercanía con Estados Unidos, por los flujos migratorios tanto internos como internacionales en permanente actuación, así como por la presencia de la IME desde fines de los años sesenta.

Ciudad Juárez, específicamente, es una de las ciudades más representativas en cuanto a concentración industrial de tipo maquilador: para 1989 albergaba más de 250 establecimientos y empleaba 125 mil personas. De ellas 12.6% eran técnicos y 80% obreros, de los cuales 45% eran hombres y 55% mujeres.

La IME de esta ciudad se encuentra orientada principalmente a actividades relacionadas con la rama electrónica y de autopartes. Según diversas fuentes, entre 1989 y 1990 había aproximadamente 143 plantas de electrónica y 45 de autopartes, esto es, 56.7% y 18%, respectivamente, lo que nos indica un alto grado de especialización de las actividades maquiladoras.

En algunas plantas electrónicas y de autopartes es posible observar el uso de equipo de alta tecnología y formas de organización del trabajo novedosas, aunque no es un rasgo generalizado en todas ellas, ya que depende del tipo de proceso productivo dominante en la planta, de los niveles de inversión, tipo de tecnología, calificación de la mano de obra y de las estrategias organizativas y de reclutamiento.

Un dato adicional de conformación del territorio industrial en Ciudad Juárez es la intervención de grupos industriales locales y del gobierno del estado, los cuales han actuado como promotores de este sector a través de la creación de diversos programas de apoyo. Uno de los efectos más inmediatos de esta participación es la existencia de parques industriales, que para 1992 eran trece, con aproximadamente 192 maquiladoras.

Además, Ciudad Juárez cuenta con el tamaño promedio mayor de maquiladoras, en donde es posible identificar importantes firmas como Ford, General Motors, Chrysler, Thompson-RCA, Honeywell, General Electric, Epson y Toshiba, entre otras, localizadas en su gran mayoría en parques industriales.

De igual manera, la conformación de plantas en Ciudad Juárez ha ido cambiando al paso del tiempo y es posible encontrar diversos tamaños, tendencias y formas de interrelación entre las diferentes plantas establecidas en el territorio. Por un lado, se encuentran las plantas ligadas directamente a aquellas firmas internacionales que se han fortalecido con el paso del tiempo, en especial en esta coyuntura de modernización, como son la Ford, General Motors, Chrysler, Thompson-RCA, General Electric, Honeywell, Packard Electric y Westinghouse, las cuales estimularon la localización de otras plantas como proveedoras de partes o servicios. Según cálculos recientes, había aproximadamente 23 firmas en esta situación en Ciudad Juárez, que tenían de dos a siete plantas en la ciudad bajo la misma firma, entre ellas grupos muy conocidos como Essex S.A. de C.V., ligada al grupo Chrysler, Favesa con el grupo Ford Motors Co., RCA con Thompson-RCA, Motores Eléctricos de Juárez con Westinghouse Electric Co., Subensambles Electrónicos con NAP Consumer Electronics y Río Bravo Eléctricos con Packard Electric y General Motors, entre otros (De la O, 1992).

Asimismo, se encuentra otro sector de plantas bajo contrato de maquila —subcontratación— ya sea por intermediarios norteamericanos o mexicanos, y que son en su mayoría empresas de tamaño medio a pequeño orientadas a actividades textiles, cuponeras, fabricación de artículos deportivos, de piel, ensamble de juguetes y muebles. La mayoría de las empresas son de capital estadounidense, y en menor medida, coinversiones Japón-Estados Unidos.

Características generales de los trabajadores entrevistados

Pese a las características comunes en la frontera, cada ciudad presenta especificidades. En el caso de Ciudad Juárez (entidad seleccionada para nuestro análisis), es posible observar una economía altamente terciarizada, con 52.2% del total de la población econó-

micamente activa (PEA) ocupada en comercio y servicios en 1987.³ Le sigue en importancia el sector maquilador, con una participación de 30.1%, distribuyéndose el resto de las actividades entre el sector industrial y el primario.

Del total de la PEA femenina ocupada en esta ciudad, 45.5% se encontraba empleada en la IME. Asimismo, la ocupación principal en la ciudad se concentró en trabajadores (hombres y mujeres) manuales con actividades amplias de ensamble y similares (Cruz, 1990: 73). Adicionalmente, en Ciudad Juárez hay una importante presencia de migrantes laborales, de los cuales, los hombres que llegaron antes de 1976 se concentraron en gran parte en los servicios (39.7%), lo que no ocurrió con la población femenina que se insertó de manera importante en la IME (Cruz, 1990: 85). Este panorama muestra la importancia de la fuerza de trabajo migrante, cuya principal experiencia laboral se relaciona también con actividades terciarias, y no únicamente de tipo maquilador.

No obstante, este panorama general tendría que ser leído a la luz de las trayectorias⁴ y estrategias ocupacionales que los distintos individuos utilizan en su inserción en los mercados laborales, y cómo éstos actúan específicamente en la segregación por género.

Específicamente, los entrevistados en Ciudad Juárez comenzaron a trabajar a los 16 años en promedio y sus edades fluctuaban entre los 14 años y los 43. No obstante, los hombres inician su vida laboral a más temprana edad —15.8 años— en tanto que las mujeres relativamente más tarde —17.4 años como promedio.

Este dato es relevante si tomamos en cuenta que el tiempo promedio en la actividad laboral de los entrevistados es de 7 a 8 años, lo que indica la inserción de una fuerza de trabajo muy joven en el mercado laboral. Cada género presenta comportamientos diferentes: en general, las mujeres obreras entrevistadas tenían menor

³ Datos de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera. Elaboración de Rodolfo Cruz, 1990.

⁴ La información sobre las trayectorias laborales a las que se hace referencia proviene del análisis de más de 40 cédulas individuales sobre trayectorias a obreros que trabajaban en la industria maquiladora. El levantamiento de esta información se realizó en abril de 1992 en Ciudad Juárez.

experiencia laboral, con 6.6 años, en relación con los hombres, que tenían 7.7 años en promedio, en la actividad económica.

En el grupo de entrevistados la escolaridad se concentraba en estudios de primaria completa y secundaria, pero esta distribución cambiaba según el sexo. Los trabajadores presentan menor escolaridad en general, específicamente en cuanto a estudios de primaria completa y secundaria, en tanto que las mujeres tienen índices más altos. No obstante, existe una concentración, aunque pequeña, en niveles de estudios superiores en los hombres, lo que no ocurre con las mujeres.

Las mujeres, al presentar una mayor concentración en estudios básicos y medios, están indicando el tiempo de retención que tuvieron antes de ingresar a la actividad económica, de ahí que las edades femeninas sean relativamente mayores que las de los hombres cuando comienzan a trabajar.

Otra característica interesante de los entrevistados es su situación migratoria, ya que una gran mayoría nació en poblados de Chihuahua, Coahuila, Puebla, Durango, Veracruz, D.F., Zacatecas y Aguascalientes, entre otros. Este dato es consistente con el hecho de que 34% de la PEA en Ciudad Juárez, para 1987, fue migrante (Cruz, 1990).

La gran mayoría de los migrantes entrevistados comenzó su trayectoria laboral a partir de un evento de migración, ya que su promedio de edad de ingreso a la vida ocupacional es de 16.6 años. A esta edad posiblemente tenían concluida su formación básica y media básica, por lo que no presentan características muy diferenciadas de los nativos al ingresar a la actividad económica.

Específicamente, al tratar de identificar los caminos y estrategias que precedieron a la actual situación de empleo de los entrevistados en la IME, se planteó la necesidad de definir si existe una continuidad progresiva de ocupaciones de tipo industrial en términos generales, y si la IME es un sector que tiene mano de obra socializada en este tipo de trabajo en particular. Esta información permitiría saber si realmente esta actividad económica ha sido tan determinante en la composición del mercado de trabajo en la frontera norte, y si ha incidido en un proceso de segmentación de género en las ocupaciones.

Las trayectorias laborales en Ciudad Juárez

Según las historias laborales de los entrevistados, se encontró un total de 91 eventos de trabajo en conjunto, y de éstos casi la mitad se concentró en actividades de maquila —50.5%—, lo que hace que del total de eventos de trabajo, los de la IME conformen la mitad de la composición por sector⁵ de las trayectorias de los entrevistados. Le siguen en importancia el sector terciario con 30.8%, y el primario con 11.0 por ciento.

En este sentido la IME ha sido un importante punto de referencia en los eventos laborales de los entrevistados, así como una estación de paso, a la que le siguen eventos laborales en el sector terciario, no en el secundario, con el cual se hubiera esperado una relación más cercana dado el carácter manufacturero de la región y la experiencia en el trabajo industrial maquilador de los entrevistados (véase gráfica 1).

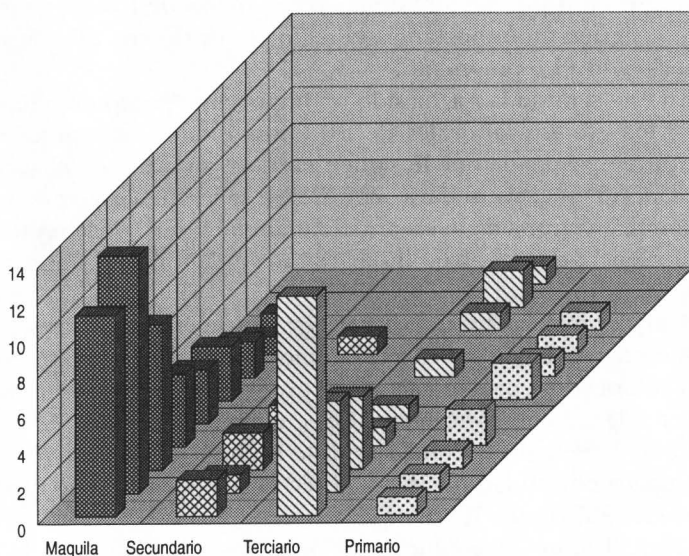
Si analizamos las trayectorias del grupo de entrevistados según sus antecedentes laborales, encontraremos que 60.5% se empleó en la maquiladora como primera actividad productiva, seguida de la actividad terciaria, que concentró 31.6%, mientras que sólo 2.6% se ocupó en actividades secundarias. Este hecho es consistente con la PEA ocupada en Ciudad Juárez en el sector maquilador, que fue de 30.1% en 1987 (Cruz, 1990).

Si analizamos al conjunto de primeros eventos de trabajo, según género, encontramos que en Ciudad Juárez la mayoría de las mujeres tuvieron su primera experiencia laboral en la IME, en 78.9% del total de eventos laborales femeninos, en tanto que los

⁵ Las actividades productivas se agruparon en cuatro sectores: primario, secundario general, secundario maquila y terciario. En el primario se incluyeron actividades de agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, minería, extracción de petróleo y gas. En el secundario general, se consideró a la industria manufacturera y de la construcción; en tanto que en el sector secundario maquila se tomaron en cuenta las principales ramas de esta industria, como la electrónica, autopartes, juguetes, equipo médico, alimentarias, cuponeras, etc. Finalmente en el sector terciario se consideró al comercio, electricidad y agua, transportes y comunicaciones, servicios financieros, administración pública y defensa, servicios comunales y sociales, servicios profesionales y técnicos, servicios de restaurantes y hoteles, servicios personales y mantenimiento.

hombres distribuyen sus primeros eventos en el sector terciario con 47.4%, seguido de la maquila con 42.1 por ciento.

GRÁFICA 1
TRAYECTORIAS LABORALES. TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA.
CIUDAD JUÁREZ, 1992



Por lo expuesto, la IME constituye un mercado importante para el proceso de inserción de fuerza de trabajo femenina en esta ciudad, al contrario de lo que sucede por ejemplo en Tijuana, donde el mercado laboral con más fuerte atracción es el terciario, casi en igual medida para hombres que para mujeres.

Otro elemento que llama la atención en la conformación de la trayectoria laboral de los entrevistados es que existen importantes antecedentes de empleos urbanos, más que en actividades primarias. Del conjunto de los primeros eventos de trabajo en las trayectorias laborales de los entrevistados sólo 5.3% se orientaron hacia actividades agrícolas.

Si bien los antecedentes de las experiencias laborales del grupo entrevistado indican cómo fueron conformándose las trayectorias

laborales de éstos, y establecen la importancia de la IME como un evento de inicio de la actividad económica (paso de la inactividad a la actividad laboral), especialmente para las mujeres de Ciudad Juárez, aún es necesario observar con mayor detalle el camino transitado hasta llegar a la ocupación en el momento de la entrevista.

En tal sentido, la reconstrucción de las trayectorias laborales permite “rastrear” y analizar los distintos movimientos laborales que las componen. En esta reconstrucción podemos identificar el sentido y magnitud de los “intercambios” laborales de la IME con otros sectores de la actividad económica, de tal manera que es posible analizar la composición “origen/destino” sectorial, lo que permite evaluar las distintas interacciones de la IME con los demás sectores económicos, con el fin de establecer si existe una movilidad intrasectorial, intersectorial o con un “origen/destino” que va de la actividad hacia la inactividad económica y viceversa.

Durante el análisis de las trayectorias laborales se pudo observar que del total de eventos ocupacionales (cambios de empleo) que tienen como destino directo el sector maquilador, aproximadamente 57% proviene del mismo sector, y 24% corresponde a trabajadores que ingresan por primera vez al mercado laboral. Sólo 15% de tales eventos tiene como origen inmediato el sector terciario y menos de 5% el primario y secundario.

Por otro lado, se observa también que del total de eventos laborales que tienen como origen inmediato el sector maquilador, 74% de ellos se dirige precisamente a este sector, y sólo 15% al sector terciario y 11% al secundario.

Ahora bien, esta composición “origen/destino” de los eventos laborales que involucran a la maquila dan fuerza a la hipótesis de que las trayectorias laborales tienen diversos orígenes e involucran a los distintos sectores económicos. Pero una vez que el trabajador ingresa a la maquila, pareciera incorporarse a un circuito de movilidad laboral propio de la maquila, que no parece comprometer significativamente a otros sectores económicos. Esto es más importante en las trayectorias femeninas que en las masculinas, en donde tanto los primeros eventos de trabajo como la experiencia relativa en este sector, es mayor en éstas que en los hombres.

En este sentido, y considerando esta particular composición “origen/destino”, denominamos a dicha estructuración de los eventos laborales *unisectorial*, en función del significativo peso del propio sector maquilador en su determinación. En Ciudad Juárez los trabajadores de la maquila tienen una historia laboral previa concentrada en el mismo sector maquilador, y no una mayor dispersión entre sectores como aparentemente sucede en Tijuana.

No obstante, si definiéramos la composición “origen/destino” según género, podríamos decir que la estructuración de eventos laborales unisectoriales es básicamente femenina y orientada a la IME, en tanto los hombres presentan una estructuración bisectorial, distribuida en la IME y el sector terciario.

La importancia de la IME en la conformación de las trayectorias ocupacionales se refleja también en la composición del número de empleos promedio que tienen los trabajadores. En Ciudad Juárez, de un promedio de 3.4 empleos para el conjunto de la muestra, 2.2 se realizaron en la maquila y sólo 1.2 en otros sectores de actividad, lo que indica la importancia regional de la IME en esta ciudad.

Los promedios de eventos laborales son interesantes a la luz del comportamiento por género, en donde podemos observar que los hombres viven más eventos ocupacionales en promedio en el periodo observado que las mujeres, situación que se repite al considerar únicamente los empleos en el sector maquilador. No obstante, en términos relativos, los empleos en la maquila para las mujeres parecen ser más importantes que para los hombres. En efecto, mientras para los hombres los empleos en la maquila representaban 60% del total de sus empleos, para las mujeres, en cambio, representaban más de 75%, relación que se parece a la que encontramos en el caso de Tijuana (véase gráfica 2).

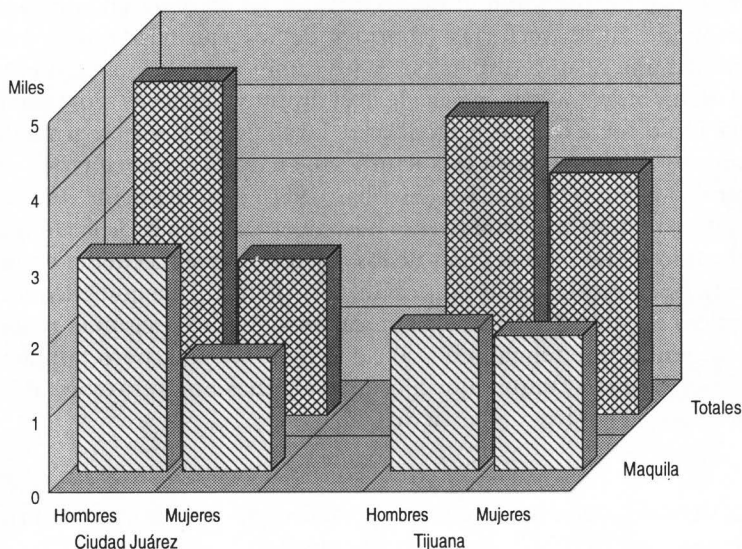
En relación con el número de eventos laborales, éstos representan los cambios de empleo en el conjunto de las trayectorias; en Ciudad Juárez los hombres han presentado más cambios de empleo que las mujeres, concentrando 76.9 por ciento.

En general, es posible observar que las mujeres son más “estables” o cambian menos de ocupación que los hombres, lo que podría atribuirse a la falta de alternativas equivalentes en el merca-

do de trabajo para mujeres, o bien porque el trabajo en la IME les permite combinar el ciclo de vida individual y familiar.

GRÁFICA 2

PROMEDIO DE EMPLEOS EN LA MAQUILA Y TOTALES, SEGÚN SEXO Y CIUDAD



Esto es importante si tomamos en cuenta que se trata de un patrón de comportamiento similar al que se ha denominado “rotación” en la IME. En este sentido cabría preguntarse si la presencia de la maquiladora ha sido de tal importancia que ha generado cierto tipo de pautas en las trayectorias laborales en esta ciudad, o si se trata de un patrón general de acceso al mercado de trabajo fronterizo, por lo que el fenómeno de la rotación tendría que verse como una estrategia secuencial presente en la trayectoria ocupacional, pero que se agudiza en el caso de la fuerza de trabajo femenina.

El análisis de las trayectorias laborales puede ser un instrumento interesante para profundizar en los estudios de conformación y segmentación de los mercados de trabajo; sin embargo, para el caso particular de este artículo existen dos limitantes parciales:

el número de casos, y el hecho de que los individuos entrevistados no estén diversificados en cuanto a los sectores en los que se ocupan. Ambas limitaciones no permiten matizar aún más en este tipo de análisis.

Para finalizar este apartado sería importante señalar que aunque existe un predominio de actividades de maquila en la constitución de las trayectorias laborales de los entrevistados, existe también una relativa dispersión en los caminos de acceso, en donde los contenidos y exigencias de los distintos sectores no tienen relación directa con las exigencias del trabajo en la IME. Se trata de caminos abiertos y poco estructurados, en donde la noción de “carrera” o cambio progresivo (Escobar, 1986) es sumamente difusa.

Otro punto importante es la heterogeneidad en la procedencia y destino de las ocupaciones de los sujetos, lo que da cuenta de un perfil poco escolarizado y especializado, de tal forma que éstos son capaces de ajustarse a trabajos precarios y diversos, según el grado de urgencia que tengan en la búsqueda de trabajo, pero también del perfil al cual tienen que ajustarse algunas empresas y establecimientos al contratar fuerza de trabajo.

LA MODERNIZACIÓN DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA Y LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO FEMENINO⁶

En esta sección se analizarán algunos de los principales cambios productivos en la IME, tanto a nivel regional como de planta industrial, así como algunos de los principales impactos en la definición de perfiles y contenidos en los puestos de trabajo según el género. Específicamente se analiza el caso de la IME electrónica en Ciudad Juárez, a través del estudio de caso de cuatro plantas maquiladoras electrónicas que incluyen unidades tradicionales, flexibles y de alta tecnología.

⁶ La recopilación de información para esta sección se basó en la aplicación tanto de entrevistas estructuradas a gerentes, como en una encuesta aplicada a una muestra no aleatoria de 80 trabajadoras de cuatro plantas seleccionadas.

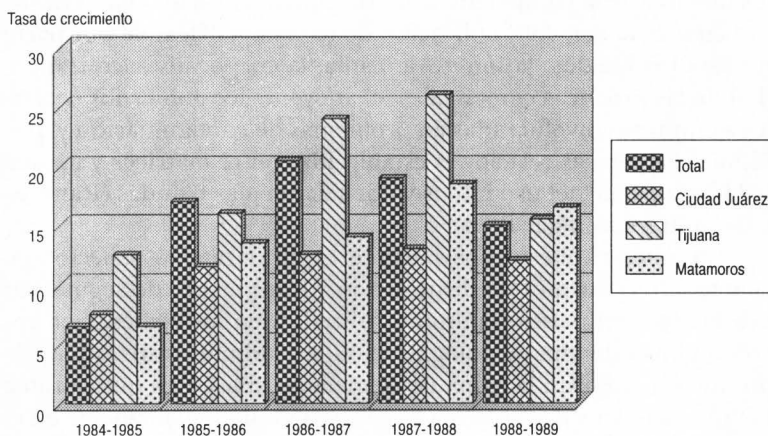
A partir de la mitad de la década de los ochenta, la IME comenzó a presentar cambios estructurales en su forma de inserción en el mercado mundial, así como en su forma operativa a nivel productivo en México. Parte de este cambio ha sido atribuido al papel de los factores de la competencia internacional, entre los cuales destacan cuatro: el control y aplicación de tecnología flexible por parte de Estados Unidos, Japón y Alemania; la corporativización mundial de las prácticas comerciales; el apoyo de los gobiernos centrales a empresas involucradas en problemas de contaminación y, por último, las nuevas relaciones establecidas entre matrices y maquiladoras a partir del uso intensivo de tecnologías blandas (Ramírez y González-Aréchiga, 1989).

Lo antes expuesto nos permite explicar nuevos aspectos en cuanto a los patrones de distribución y localización de segmentos productivos en países semindustrializados, en los cuales, factores como el uso de alta tecnología y políticas administrativas para la producción amplían la gama de elementos explicativos que durante los años setenta y aun ochenta se basaron predominantemente en el criterio de los salarios bajos y el uso de fuerza de trabajo femenina.

Actualmente un número importante de plantas maquiladoras destacan por su grado de complejidad tecnológica y organizativa; así lo han mostrado las ramas electrónica y automotriz. Bajo este contexto, algunos ámbitos han comenzado a mostrar cambios, específicamente en la estructura ocupacional en la IME.

Así, durante la mitad de la década de los ochenta, la IME ocupaba 212 mil personas, número que se incrementó para octubre de 1993 a más de 500 mil ocupados (INEGI, 1993). Si observamos la gráfica 3 se notará un ritmo de crecimiento continuo hasta el periodo 1987-1988, con descensos a partir de este año en la tasa de empleos que no necesariamente indican una caída en la actividad de la IME, ni un ritmo de crecimiento menos acelerado que en los años anteriores. Semejante ritmo se presenta en las tasas anuales de crecimiento del empleo para el periodo 1985-1989 en las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros, las cuales en conjunto presentan una baja en el periodo antes mencionado, aunque Tijuana logró una tasa de empleo mayor que la del total de la maquila en el periodo 1985-1989, con 16.1 por ciento.

GRÁFICA 3
CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN LA IME
PRINCIPALES CIUDADES. 1984-1989



Fuente: INEGI.

Del total de empleos en actividades maquiladoras, un poco más de la mitad se concentraba en las ramas de electrónica y de autopartes, participando en conjunto con 56.3% para 1989. Ese mismo año estas dos ramas participaban con 47.3% del personal ocupado en el total de municipios fronterizos, y tan sólo con 8.8% en los no fronterizos, lo que habla de la constitución de mercados de trabajo de fuerza laboral con experiencia en estas ramas.

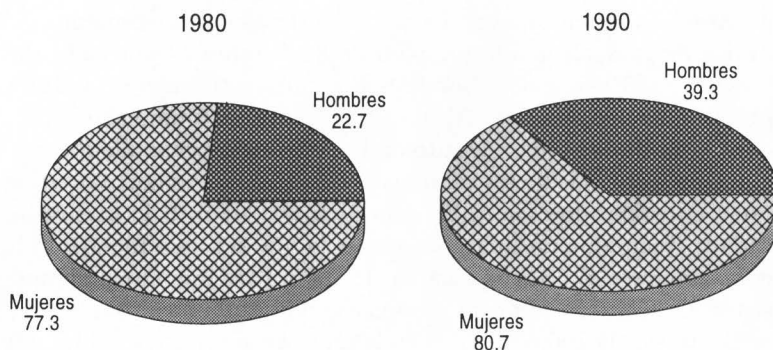
Un aspecto relevante en el marco de la transformación de la IME son las variaciones en la composición de la estructura ocupacional, que muestra una importante incorporación de obreros en una industria que por muchos años estuvo saturada por la presencia femenina (véase gráfica 4), así como una mayor participación de fuerza de trabajo especializada a nivel técnico.

En 1985 la IME ocupaba a un total de 120 mil mujeres, cifra que aumentó a 214 mil trabajadoras en 1989, lo que significa una tasa de crecimiento promedio de 14.5% anual. En tanto, los obreros

presentaron una tasa de crecimiento de 23% (INEGI, 1990) para el mismo periodo, lo que sin duda indica un importante cambio en la composición por género de la fuerza de trabajo empleada en la maquila.

GRÁFICA 4

COMPOSICIÓN POR SEXO DE LA FUERZA DE TRABAJO OCUPADA EN LA IME



Fuente: INEGI.

Tal fenómeno se localiza con mayor fuerza en las ramas de autopartes y electrónica. Esta última empleaba en 1985 casi a 60 mil obreras, incrementando la contratación de éstas en 1989 a más de 88 mil, lo que implicó una tasa de crecimiento anual para tal periodo de 9.7%, cifra muy por abajo de la tasa promedio a nivel nacional en la IME. Esto es más claro si vemos los índices de masculinidad para la rama, que para 1985 eran de 32.8 hombres por cada 100 mujeres, lo que indica una proporción de casi un hombre por cada dos mujeres para 1989.

En general, la participación de las mujeres varió sensiblemente durante el periodo 1981-1989, de 68 a 53%, en tanto que la de los hombres aumentó proporcionalmente de 14.8% en 1981 a 25.3%

en 1989. Una tendencia similar se da en el total de la IME, en donde la participación masculina aumentó de 19.3% en 1980 a 31.4% en 1989. Sin embargo, esta tendencia aún no logra revertir el predominio de las mujeres a nivel obrero, ya que ellas representan más de las dos terceras partes del total de obreros empleados.

En tanto la industria de autopartes, que en 1985 empleaba 18 mil mujeres obreras, aumentó a casi 37 mil en 1989, lo que corresponde a una tasa de crecimiento de 17.4% anual promedio, incremento que se ubica por encima de la tasa a nivel nacional. No obstante, el empleo masculino en esta rama muestra un ritmo de crecimiento mucho mayor, lo que se refleja en el incremento del índice de masculinidad, que pasa de 84.4 hombres por cada 100 mujeres en 1985, a 99.4 hombres por cada 100 mujeres en 1989, prácticamente una relación de uno a uno para este último año, índice que es sin duda el más elevado en las actividades maquiladoras.

Un efecto más de los cambios productivos que a corto plazo se están constatando es la utilización de fuerza de trabajo más calificada, principalmente masculina, por la vía del incremento en la contratación de técnicos a partir de 1985. Para ese año la composición de técnicos respecto a obreros en la rama electrónica llegó a 18.5 por cada 100 obreros; y en la rama de autopartes, a 11.5 por cada 100. En 1989 la proporción para estas dos ramas era de 27 técnicos por cada 100 obreros y de 14.8 técnicos por cada 100 obreros, respectivamente.

El promedio nacional, por el contrario, se mantiene estable en el nivel de 14 a 15 técnicos por cada 100 obreros para el mismo periodo. Las cifras son elocuentes en este sentido, ya que la rama electrónica es la que sustenta los mayores índices en la relación técnicos-obreros, siendo además la que concentra mayor fuerza de trabajo. Por su parte, la rama de autopartes, aunque no presentó una gran dinámica en requerimientos de fuerza de trabajo a nivel técnico como la electrónica, sí experimentó un importante incremento en tan sólo cuatro años.

Algunos estudios señalan al respecto que este proceso de acumulación de técnicos se presentó especialmente durante 1980-1986, y responde a un cambio definitivo en la composición de la fuerza de trabajo debido a transformaciones tecnológicas de esta industria (González-Aréchiga *et al.*, 1989: 16-28), aunque las causas

también pueden encontrarse en una mayor incorporación de actividades relacionadas con el control y calidad de la producción, el ajuste del equipo y el mantenimiento de la maquinaria utilizada. De estas tareas, al menos por el momento, las mujeres se encuentran marginadas en gran medida por las estructuras jerárquicas en los puestos de trabajo que predominan en las maquiladoras.

Cambios productivos en la industria maquiladora electrónica. Cuatro estudios de caso en Ciudad Juárez

El panorama antes señalado mostró algunos de los cambios estructurales en la composición de la fuerza de trabajo, así como algunos de los efectos inmediatos en la participación femenina a raíz de la modernización en la IME. Ahora abordaremos algunas de estas transformaciones productivas a nivel de la planta industrial, observando si la modernización ha incidido de alguna manera en el funcionamiento de los mercados internos de trabajo y en la composición de los puestos de trabajo según el género.

Para ello se presenta el resumen de cuatro estudios de caso que se realizaron en el sector electrónico, además de la información de 80 cuestionarios individuales aplicados a trabajadoras de la IME y entrevistas a profundidad con los gerentes de las cuatro plantas seleccionadas.⁷

Específicamente las maquiladoras elegidas pertenecían al sector de electrónica de consumo, cuyas actividades principales se orientaban al ensamble de chasis para televisores, inserción de *chips*, componentes en tarjetas, elaboración de circuitos impresos, ensamble de capacitores, resistencias, termostatos y arneses.

Dos de las plantas seleccionadas se habían establecido entre 1971 y 1973, en tanto que las otras dos eran relativamente nuevas e instaladas en 1986 y 1987. La planta más antigua poseía equipo de manufactura flexible de importancia, lo cual indica que no sólo las empresas de reciente instalación tienen más posibilidades de

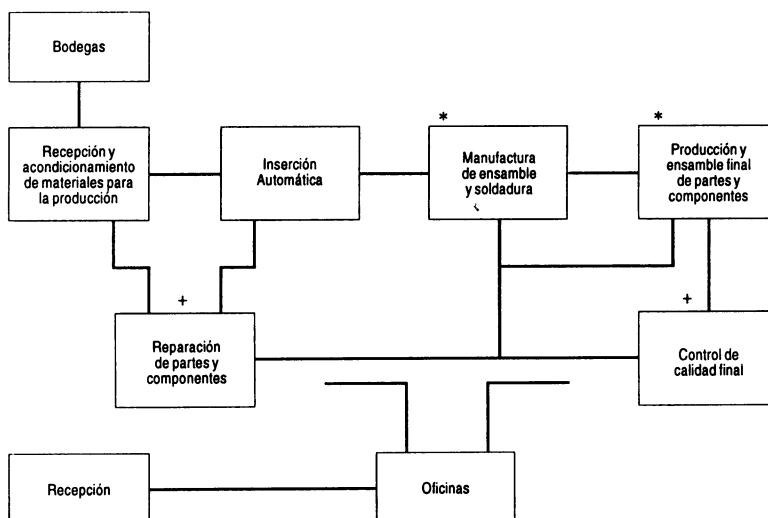
⁷ La selección de las plantas respondió a la necesidad de identificar establecimientos "tipo" en Ciudad Juárez que cubrieran la gran heterogeneidad a la que se ha aludido en diversos estudios sobre las maquiladoras, con el fin de poder constatar algunos de los principales cambios a nivel técnico y organizativo.

presentar procesos de modernización. En tanto la de reciente instalación reportó equipo productivo estandarizado y de ensamble tradicional, lo que puede ayudar a desmitificar la idea de que las plantas recién localizadas son sinónimo de modernización.

En conjunto las plantas presentaron cierta dualidad en los equipos productivos, es decir, se captó la coexistencia de manufactura estandarizada y flexible, al igual que el uso de trabajo individual en líneas de producción y trabajo en grupos organizados en las secciones más modernas de las plantas.

Aunque existía una gran heterogeneidad productiva en los establecimientos, fue posible percibir una estructura básica de producción (véase diagrama 1), pero con cambios selectivos en el uso y organización del trabajo en términos modernos y tradicionales. Comúnmente los departamentos de recepción de materiales para la producción, como el de inserción de componentes electrónicos, son áreas bajo estrictas normas de control de calidad que cuentan con el equipo más moderno y de precisión. En tanto que en las secciones de manufactura se tiende al uso del equipo tradicional de producción en serie.

DIAGRAMA 1
TIPO DE ESTRUCTURA PRODUCTIVA EN LAS PLANTAS MAQUILADORAS



Además, en los departamentos señalados con un asterisco, es común la concentración de mujeres orientadas a las actividades de ensamble tradicional y son las áreas de mayor trabajo intensivo. Igualmente es posible identificar departamentos (señalados con +) en donde se concentra un mayor número de hombres, dadas las características técnicas y de supervisión que requieren estas áreas, en donde están los técnicos o los trabajadores más hábiles de las plantas, por lo que, de entrada, podríamos señalar cierta segregación en las tareas productivas en las plantas.

A grandes rasgos podemos afirmar que las empresas estudiadas presentan heterogeneidad tecnológica y organizativa, y que aparentemente han sido cuatro los aspectos desarrollados en la IME en el contexto de la restructuración industrial: 1) los cambios técnicos en fases del proceso material de la producción, que aluden directamente al uso de equipos específicos; 2) organización del abastecimiento por el sistema *just in time*; 3) flexibilidad del trabajo, es decir, intentos por implementar una nueva organización de factor humano, que incluye uso de equipos de trabajo, polivalencia, rotación de tareas, cooperación, profundización en la calidad y sistemas de bonos y recompensas; y, finalmente, 4) una organización gerencial más eficiente.

Por otra parte, en relación con el contenido específico de las actividades que realizaban los operadores, encontramos que la gran mayoría de mujeres y hombres de reciente ingreso a las plantas efectuaban básicamente actividades de ensamble, tenían poca movilidad vertical y una mayor movilidad horizontal. En casi ninguna había jornadas flexibles y rechazo de aspectos clásicos del trabajo fordista y taylorista, como las tareas repetitivas y el uso de la línea de montaje, así como la preferencia por ocupar puestos de control de calidad, que por lo regular están dentro de las secciones más modernas de las plantas e implican mayor capacitación interna.

Estos elementos en conjunto muestran de alguna manera el dominio de características fordistas en el trabajo y pocas evidencias que pudieran indicar una transformación radical en las formas de realizar el trabajo, pese a la presencia de tecnología avanzada.

En cuanto a la estructura de los mercados internos de trabajo, así como la definición del contenido de tareas en las empresas según el género, aparentemente no han cambiado de manera

sustancial. Así, por ejemplo, los niveles jerárquicos a los que tienen acceso las mujeres han sido básicamente dos: el de operadora de línea, en donde se contrata al mayor número de mujeres y sus actividades no van más allá del ensamble; y el puesto de jefa de línea, que funge como una especie de auxiliar de supervisión. Para lograr este segundo puesto se tiene que demostrar tener un dominio en la producción y el conocimiento de un gran número de operaciones de las distintas líneas de producción.

En este sentido, además de ser casi nula la movilidad interna en los puestos de trabajo para las mujeres en la maquila, ya que básicamente se les contrata para el nivel operario, la diferencia en el contenido del trabajo esencialmente no cambia, tanto en lo que se refiere a las condiciones de trabajo, como a la capacitación recibida y al salario. Este panorama puede ser aún más claro si atendemos a las declaraciones de algunas trabajadoras:

...todavía no me toca que me manden pa' todos lados. Nomás entrando me tocó soldar pero como ya tengo práctica en soldar rápido, me quitaron... ya para la noche terminaba 40 cajitas de 20 pares de bobinas, [después] me decían "¿Quiere aprender en la computadora?" y yo les dije que sí... y ya me pusieron en la computadora y en la computadora nos piden dos mil ochocientas bobinas, yo nomás las meto en la computadora así y le corto un cablecito y marco un número en la bobina; está del uno al diez y los colores se los pinta uno...

Entre las actividades que comúnmente realizan las trabajadoras en las plantas maquiladoras es posible observar aquellas realizadas bajo el modelo fordista y taylorista de organización del trabajo, así como, en menor medida, grupos de trabajadoras involucradas en actividades con mayor flexibilidad en la organización. Actúan bajo la lógica de un control racional de la producción, lo que significa la intensificación de su trabajo, en ocasiones realizado bajo el ritmo de la banda de montaje, pero con exigencias de cero errores en la producción, y conservan al mismo tiempo las ventajas del trabajo barato.

Todo lo dicho indica que en la presente década existe una mezcla de modelos organizativos y productivos que no tienen una referencia inmediata con el equipo tecnológico empleado, pero sí con la relevancia que han adquirido las pautas de calidad en el

mercado a nivel internacional. Gran parte del éxito de la reconversión en las maquiladoras no depende del impacto del cambio tecnológico, sino del desarrollo organizativo de las relaciones industriales y de sus nuevos papeles como abastecedores, lo que descarta las posiciones tecnologicistas que asocian los cambios en los sistemas de relaciones laborales con las transformaciones en la maquinaria.

En un sentido más amplio cabe preguntarse si es posible una ruptura del modelo de organización fordista ante las nuevas exigencias de flexibilidad en la producción. La respuesta es que, por el contrario, se trata tan sólo de la intensificación de la tarea de los operadores bajo las mismas condiciones de trabajo, lo que significa la refuncionalización del fordismo y no el surgimiento de un nuevo paradigma organizativo.

En resumen, por una parte encontramos transformaciones importantes en la industria maquiladora, no obstante que persiste un fenómeno de segregación para las mujeres en varios niveles que debemos matizar. En primer lugar, éstas continúan realizando las actividades de ensamble y trabajo intensivo, en tanto que los hombres, si bien también las desarrollan, tienen mayor oportunidad de ser instalados en otros departamentos orientados a la reparación, mantenimiento y almacenaje.

Por otra parte, las posibilidades de movilidad interna son casi nulas para las mujeres, ya que existe una jerarquía muy rígida que fija el tipo de puestos a los que puede llegar una mujer, además de que cuando existen posibilidades de ascenso comúnmente están mediadas por la acreditación de cursos de capacitación fuera del horario de trabajo, lo cual para muchas de ellas es imposible realizar, dadas las responsabilidades que tienen en el hogar y el nivel de escolaridad que han logrado.

Podríamos finalizar este apartado con algunos testimonios de las mujeres sobre las condiciones y expectativas que las rodean en el momento de emplearse en una maquiladora:

...es una joda, es que ya no conseguí trabajo y es donde uno va a caer...

...es lo último que se consigue; [si] uno no consigue en otro lado, ni modo, se va uno a la maquila...

...yo siempre dije "nunca voy a trabajar en una maquila", pero ya ve...

...me gustaría trabajar en otro trabajo que no fuera [sic] *de estar todo el día encerrada, o sea tener más libertad, o sea más libre...nomás lo he pensado...*

(Segmentos de entrevista grupal a trabajadoras de la maquila, edad promedio 16 años, abril de 1992.)

CONCLUSIONES

En primer lugar, es evidente que existe una relación estrecha entre las estructuras productivas y la demanda del mercado laboral, los cuales se mantienen en constante cambio según la dinámica económica del país. Tal y como en este documento se planteó, la crisis de 1982 resultó un elemento importante en la constitución de los mercados de trabajo y en los cambios productivos ocurridos en las industrias maquiladoras.

Bajo esta misma lógica, un punto importante por destacar en la conformación de los mercados de trabajo es la perspectiva de análisis que toma en cuenta su segmentación. Este enfoque puede ofrecer un marco útil para comprender el empleo de mujeres en actividades de subcontratación, tanto en el amplio marco del desarrollo económico del país, como en el de los mercados fronterizos de trabajo, así como en la lógica interna de funcionamiento de las IME. Esta perspectiva, además, permite observar la segregación tanto en las opciones laborales, como en la definición de las características de un puesto de trabajo.

Este último punto es aún más complejo si añadimos al análisis los rasgos de género contruidos socialmente, utilizados como argumentos para colocar a la mujer en tareas específicas, tanto en las plantas maquiladoras como en otras ocupaciones que le ofrece el mercado de trabajo.

Específicamente el fenómeno del incremento en el empleo de los hombres en la IME está indicando en realidad la generación de puestos de trabajo en un contexto que tiene una dinámica de subcontratación y precariedad salarial. No se trata entonces de un proceso de desplazamiento de mujeres por hombres en esta indus-

tria, sino que los empleados en la maquila están cubriendo fuentes de mano de obra barata, como consecuencia de un periodo de crisis económica en el país. Las mujeres obreras que no han cambiado su trabajo en la maquila y permanecen en el circuito de esta industria, en la categoría "laboralmente estables", en realidad están respondiendo a la necesidad de conservar un puesto de trabajo remunerado esencial para el mantenimiento de la unidad familiar.

Realmente la competencia laboral para las mujeres se encuentra en un mercado de trabajo descalificado, ya sea en actividades dentro o fuera del hogar. En tanto para los hombres en el nivel nacional todo parece indicar una declinación en las oportunidades de empleo, especialmente en la industria en ciudades de importancia, como Guadalajara y la ciudad de México.

Pero por lo que se refiere específicamente a la frontera norte, y en especial a la IME, se ha generado un gran número de empleos descalificados, lo que ha significado bajos salarios, reclutamiento de fuerza de trabajo joven, con bajos niveles de entrenamiento y de capacitación técnica, junto con una seguridad social precaria.

Así, la crisis económica generalizada en los años ochenta propició que las maquilas tomaran ventaja de la situación empleando fuerza de trabajo masculina barata. Ésta es tan sólo una pequeña parte de las complejas condiciones estructurales que permean el mercado de trabajo en esta región, por lo que la dinámica laboral en la maquila no debe asociarse únicamente a la presencia de las mujeres, sino que además se deben tomar en cuenta factores tales como el ciclo vital, que permite una movilidad diferente a hombres y mujeres. De aquí la importancia de realizar estudios bajo la perspectiva de género en el mercado de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- André, Isabel Margarida (1991), "The Employment of Woman in Portugal", *Iberian Studies*, vol. 20, noviembre.
- Barajas, R. y Rodríguez, Carmen, s/f, *Mujer y trabajo en la industria maquiladora de exportación*, serie Documentos de trabajo núm. 22, Fundación Friedrich Ebert.

- (1989), “La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes”, en B. González-Aréchiga *et al.*, *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes*, Documentos de trabajo, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte.
- Benería, Lourdes (1992), “The Mexican Debt Crisis: Restructuring the Economy and the Household”, en *Unequal Burden. Economic Crises, Persistent Poverty, and Women's Work*, Westview Press.
- y Roldán, Martha (1992), *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la ciudad de México*, El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, México.
- Boyer, R. (1984), “Nuevas tecnologías y empleo en los ochenta”, en *La tercera revolución industrial*, GEL, Argentina.
- Brown y Domínguez (1989), “Nuevas tecnologías en la industria maquiladora de exportación”, *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 3.
- Canales, Alejandro (1992), “Empleo femenino y rotación de personal en la industria maquiladora de exportación. El caso de Tijuana, B.C.”, en *Reporte de investigación para el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM)*, El Colegio de México, abril.
- Carrillo, Jorge (1989), *Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros*, tesis de maestría, Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México.
- y Alberto Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP-CEFNOMEX.
- Catanzarite, Lisa M. y Strober, Mayra H. (1989), “Gender Recomposition of the Maquiladora Workforce in Ciudad Juarez”, ponencia presentada en *Annual Meetings of the American Sociological Association*, San Francisco, California, agosto.
- Cruz, Rodolfo (1990), “Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo”, *Frontera Norte*, vol. 2, núm. 4, julio-diciembre.
- Cruz Piñeiro, Rodolfo (1993), “Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México”, *Frontera Norte*, núm. 9, enero-junio.
- De la Garza, Enrique (1988), “Desindustrialización y reconversión en México”, *El Cotidiano*, enero-febrero.
- De La O, María Eugenia (1992), *Reestructuración productiva y nueva gestión gerencial en la industria maquiladora de tipo electrónico. El caso de Ciudad Juárez*, tesis de doctorado en sociología, El Colegio de México (borrador).
- Dohse, J. Malsch (1984), “From ‘Fordism’ to ‘Toyotism’? The Social Organization of the Labour Process in the Japanese Automobile Industry”, IIVG Papers, Berlín, RFA.

- Escobar, Agustín (1986), *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco.
- Fernández-Kelly, Ma. Patricia (1989), "Tecnología y empleo femenino en la frontera México-Estados Unidos", en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. 2, UNAM.
- Gambrill, Mónica Claire (1981), "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultados de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas", en *Lecturas del CEESTEM*, México.
- González-Aréchiga, B. (1989), "Fuentes de crecimiento y el cambio en la composición laboral de la maquiladora", en González-Aréchiga, B. et al., *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes*, Documentos de Trabajo, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte, México.
- (1989), "Productividad sin distribución: cambio tecnológico en la industria maquiladora mexicana, 1980-1986", *Frontera Norte*, núm. 1, enero-junio.
- (coordinador) (1989), *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes*, serie Documentos de Trabajo núm. 14, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1988), *Industria maquiladora de exportación*, Colección Avances de Información Económica, junio.
- (1990), *Industria Maquiladora de Exportación*, Colección Avances de Información Económica, octubre.
- (1985), *XII Censo de Manufacturas*.
- (1991), *Resultados oportunos, Censos Económicos de 1989*, México.
- (1989), *Estadísticas de la industria maquiladora de exportación 1978-1988*, México.
- (1990), *Resultados oportunos. Censos económicos*, México.
- (1990), *Cuadernos de Información Oportuna*, México.
- Nacional Financiera (1990), *La economía mexicana en cifras*, México.
- Oberhauser, Ann M. (1993), "Industrial Restructuring and Women's Homework in Appalachia: Lessons from West Virginia", en *Curs intensiu erasmus de geografia i genere*, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona, junio.
- Pedrero, M. y Saavedra, N. (1987), *La industria maquiladora en México*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Documento de Trabajo núm. 49, México.
- Piore, Michel y Sable, Charles (1984), *The Second Industrial Divide. Possibilities of Poverty*, Basic Books, Nueva York.
- Ramírez, J.C. y González-Aréchiga, B. (1989), "Los efectos de la competencia internacional en el funcionamiento de la industria maquiladora de exportación en México", *Frontera Norte*, núm. 2, julio-diciembre.

- y Fuentes, Noé A. (1989), “La nueva era de las plantas electrónicas y automotrices”, en *La industria maquiladora mexicana en los sectores electrónico y de autopartes*, Documento de Trabajo núm. 14, Fundación Friedrich Ebert y El Colegio de la Frontera Norte.
- Rendón, Teresa (1993), “El trabajo femenino en México: tendencias y cambios recientes”, *El Cotidiano*, núm. 53, marzo-abril, México.
- Saligson, M. y Williams, E.J. (1981), *Maquiladoras and Migration Workers in the Mexico-United States Border Industrialization Program*, Austin, Texas, University of Texas.
- Sariego, J. Luis (1990), “Trabajo y maquiladoras en Chihuahua”, *El Cotidiano*, núm. 33, enero-febrero.
- Strober, Mayra H. (1984), “Toward a General Theory of Occupational Sex Segregation: The Case of Public School Teaching”, en Barbara F. Reskin (ed.), *Sex Segregation in the Workplace: Trends, Explanations, Remedies*, National Academy Press, Washington, D. C.
- (1988), “The Processes of Occupational Segregation: Relative Attractiveness and Patriarchy”, ponencia presentada en *Annual Meeting of the American Educational Research Association*, New Orleans, abril.
- y Carolyn Arnold (1987), “The Dynamics of Occupational Segregation by Gender: Bank Tellers 1950-1980”, en Claire Brown (ed.) *Gender in the Workplace*, Brookings Institution, Washington, D. C.
- Suárez-Villa, González-Aréchiga y Ramírez, J. C. (1989), *La industria electrónica en la frontera norte de México: competitividad internacional y efectos regionales*, trabajo presentado en la conferencia “Neighbors in Crisis: A Call for Joint Solutions”; Segunda Reunión de Diálogo Binacional, organizada por The University of California Consortium on Mexico and the United States, febrero 9 y 10.
- Tanori, Cruz Arcelia (1989), *La mujer migrante y el empleo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Divulgación.
- Tiano, Susan (1990), “Maquiladora Women: A New Category of Workers?”, en *Women Workers and Global Restructuring*, School of Industrial Relations, Cornell University, Ithaca.
- Wilson, Patricia A. (1990), “The New Maquiladoras: Flexible Production in Low Wage Regions”, *Community and Regional Planning Working Papers Series* núm. 9, Austin, Texas.
- Young, Gay y Chistopherson, Susan (1986), “Household Structure and Activity in Ciudad Juárez”, en *The Social Ecology and Economic Development of Ciudad Juárez*.

Mujeres, migración y maquila en la frontera norte se terminó de imprimir en enero de 1995 en los talleres de Programas Educativos, S.A. de C.V., Chabacano 65-A, 06850 México, D.F. Se tiraron 2000 ejemplares más sobrantes para reposición. Tipografía y formación a cargo del Programa de Autoedición de El Colegio de México. Cuidó la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

EL COLEGIO DE MEXICO



3 905 0567372 1



Programa Interdisciplinario
de Estudios de la Mujer

La migración y la maquila, dos de las actividades más características de la frontera norte de México, son tratadas en este libro desde un ángulo particular: el de la participación femenina. Las mujeres aparecen en el escenario fronterizo como migrantes y como obreras de las maquilas, a la vez que madres, esposas, jefas de familia y trabajadoras indocumentadas. Del conjunto de ensayos que componen este volumen, emerge una realidad migratoria y laboral compleja en la que convergen el género y la dimensión espacio temporal, en dos realidades tan desiguales como lo son la mexicana y la estadounidense. En su múltiple tránsito entre los ámbitos doméstico y extradoméstico, nacional e internacional, las mujeres van tejiendo la densa trama de las relaciones sociales en dos de las ciudades más grandes de la frontera, Tijuana y Ciudad Juárez, así como de los vínculos trasfronterizos que este volumen analiza desde diferentes perspectivas.



EL COLEGIO DE MÉXICO

